

G-F 5987

HESPERIA

LIBROS HISPANICOS

PLAZA LOS SITIOS, 10

ZARAGOZA

SANTA TERESA DE JESUS,

Y

LAS ESPINAS DE SU CORAZON.

C. 1116143
t. 91361

SANTA TERESA DE JESUS

LOS ESTADOS DE BUENOS AIRES

SANTA TERESA DE JESUS,

Y

LAS ESPINAS DE SU CORAZON,

QUE

SE VENERA EN EL MONASTERIO DE CARMELITAS DESCALZAS

DE

ALBA DE TORMES,

OBISPADO DE SALAMANCA.

POR

N. C. Y B., PRESBITERO,

DE LA CONGREGACION DE LA M.



VALENCIA.

ESTABLECIMIENTO DE JOSÉ MARTÍ,

calle Zaragoza, núm. 15.

1876,

R. 25589



SANTA TERESA DE JESUS

Y

LAS ESPINAS DE SU CORAZON

DE

SE VENERA EN EL MONASTERIO DE CARMELITAS DESCALZAS

DE

ALBA DE TORMES

ORIGEN DE SALAMANCA

DE

N. C. Y B. PRESBITERO

DE LA CONGREGACION DE LA M.



VALENCIA

ESTABLECIMIENTO DE JOSE MARTI

Calle Capuchos, núm. 18.

1874



Emo. y Rmo. Señor.

Cumpliendo reverente la orden de V. Ema. Rma., he reconocido y examinado detenidamente el manuscrito intitulado «Santa Teresa de Jesus y las Espinas de su Corazon,» por N. C. y B., Presbítero, de la Congregacion de la M., y no he advertido cosa alguna contraria al dogma católico y buenas costumbres; antes bien, lo considero muy apropiado para elevar á los fieles á la contemplacion de las glorias de Dios nuestro Señor, que tan admirable se dignó mostrarse siempre en Santa Teresa de Jesus, y promover á la par la verdadera devocion á la Santa, por la imitacion de las virtudes de que dió tan brillantes ejemplos. Y soy además de dictámen que, atendida la manera con que está concebido y redactado, puede publicarse, no obstante que la Iglesia nada ha dicho todavía sobre la causa á que puede responder la aparicion de las espinas en el corazon de Santa Teresa; pues que el autor, acerca de ello, solamente expresa su opinion particular, á la que no quiere que se dé mas autoridad ni mas carácter que el de un parecer aislado, si bien fundado en los motivos que aduce, los cuales deja al criterio de los sábios, y somete gustosísimo al juicio de la Santa Iglesia.

V. Ema. Rma., sin embargo, acordará en su superior conocimiento lo que entendiere mas conveniente.

Dios guarde y prospere muchos años la vida de V. Ema. Rma., para bien de su Santa Iglesia.

Valencia 13 de Diciembre de 1875.

Emo. y Rmo. Sr.

B. E. A. DE V. EMA. RMA.,

Dr. Antonio Martinez, Presbítero.

Emo. y Rmo. Sr. Cardenal, Arzobispo de Valencia.

Valencia 17 Diciembre de 1875.

Visto el informe del Censor, puede imprimirse, colocando al principio de la obra, la censura á que se refiere nuestra aprobacion.

Lo decretó y firmó el M. I. Sr. Gobernador eclesiástico, de que certifico.

DR. CARGAVILLA.

Por mandato de su Ema. Rma.
el Cardenal, Arzobispo mi Señor,
FRANCISCO GARCIA,

PRÓLOGO.



¡Espinass del corazon de Santa Teresa! Ved ahí un hecho á todas luces admirable; un fenómeno único en su clase, y que llama y escita la atencion de una manera poderosa. ¡Espinass ú objetos que parecen espinass, que nacen, crecen, se desarrollan, se conservan, y aun mas, se reproducen; y esto en un corazon seco, enjuto, privado de todas las condiciones necesarias á la vida y por el largo espacio de cuarenta años!... ¿A quién no asombraría tamaño prodigio?... El eco de la fama saliendo del reducido círculo de Alba de Tormes y de la diócesis de Salamanca, ha remontado el vuelo y traspasado las fronteras españolas, ha henchido la Europa y ha resonado en las estremidades de la tierra.

Tratándose de un acontecimiento de tanta importancia, se han suscitado pareceres encontrados, y si hay doctores en medicina que están por lo prodigioso del hecho, los hay tambien que niegan toda intervencion sobrenatural. Así la afirmacion como la negacion han venido á caer en dominio del público, y como devoto de Santa Teresa, han movido mis afectos de una manera muy particular.

Y ¿cómo permanecer impasible tratándose de la gloria de Dios y del honor de la Santa? En el santuario de mi corazon no podia dudar de la operacion divina en aquellas producciones inesplicables por la ciencia. Así lo consigné en dos informes presentados al tribunal eclesiástico. Pero toda vez que el hecho es ya notorio; toda vez que de él se habla en contrario sentido; toda vez que hay opiniones opuestas; toda vez que del esclarecimiento del asunto puede redundar gloria á Dios y honor á la Santa, he creído deber presentar en conjunto cuanto se ha dicho en la materia por

si acaso es dable fijar la cuestion de una manera clara , y que preste algun punto de apoyo mas ó menos seguro y firme á quien hubiere lugar.

En modo alguno es, ni puede ser , mi ánimo anticiparme al juicio de la Iglesia, ni prevenir su fallo. En materia de fé, de costumbres y de disciplina, no hay, ni reconozco mas autoridad divina , que la de la iglesia Católica, Apostólica, Romana , á cuyo seno tengo la dicha de pertenecer , y en ella desco vivir y morir , y á ella me someto enteramente y sin reserva. No solo esto , sino que lo que en adelante dijere respecto de lo prodigioso del hecho que me ocupa , y si alguna vez le llamare *milagro* , entiéndese solo como simple opinion particular mia , resultado de las premisas que se van sentando y estableciendo. No se dé, pues , á semejantes espresiones mas autoridad ni mas carácter, que lo que merezca un parecer aislado en virtud de datos de antemano puestos.

Mas si el aliento se anima y el espiritu se levanta , y la pluma corre trasladando al papel las impresiones de mi corazon , no miren en ello los efectos del cálculo , ni de un mentido interés humano ; vean , sí , un vivo deseo de llevar las almas á su origen , á su Criador , á su Señor y su Dios. ¡Oh, si pudiese penetrar mis convicciones en el espiritu de todos los fieles, y enardecerlos en el amor de Dios y devocion de la Santa Madre!...

Para poder sacar al fin la consecuencia que naturalmente se deduce, intentaré dar una idea clara del fenómeno admirable que me ocupa. Examinaré cada una de por si todas las maravillas que se registran dentro de la bombilla de cristal en que se halla contenido el Santo Corazon del Serafin del Carmelo ; presentaré á la consideracion de los fieles esos prodigios sin igual en la historia, y el órden con que han ido apareciendo á nuestros ojos; espondré la relacion escrita ó verbal que acerca de tales manifestaciones me han comunicado las religiosas del mismo Convento de Alba de Tormes ; daré cuenta del parecer y dictámen de los señores facultativos al efecto nombrados, y relataré mis propias y repetidas observaciones, y por último responderé como pudiere á las dificultades que se me han ido presentando, y que al parecer han hecho despejar el terreno y quitar las sombras que impedian ver con alguna claridad en este no poco intrincado laberinto.

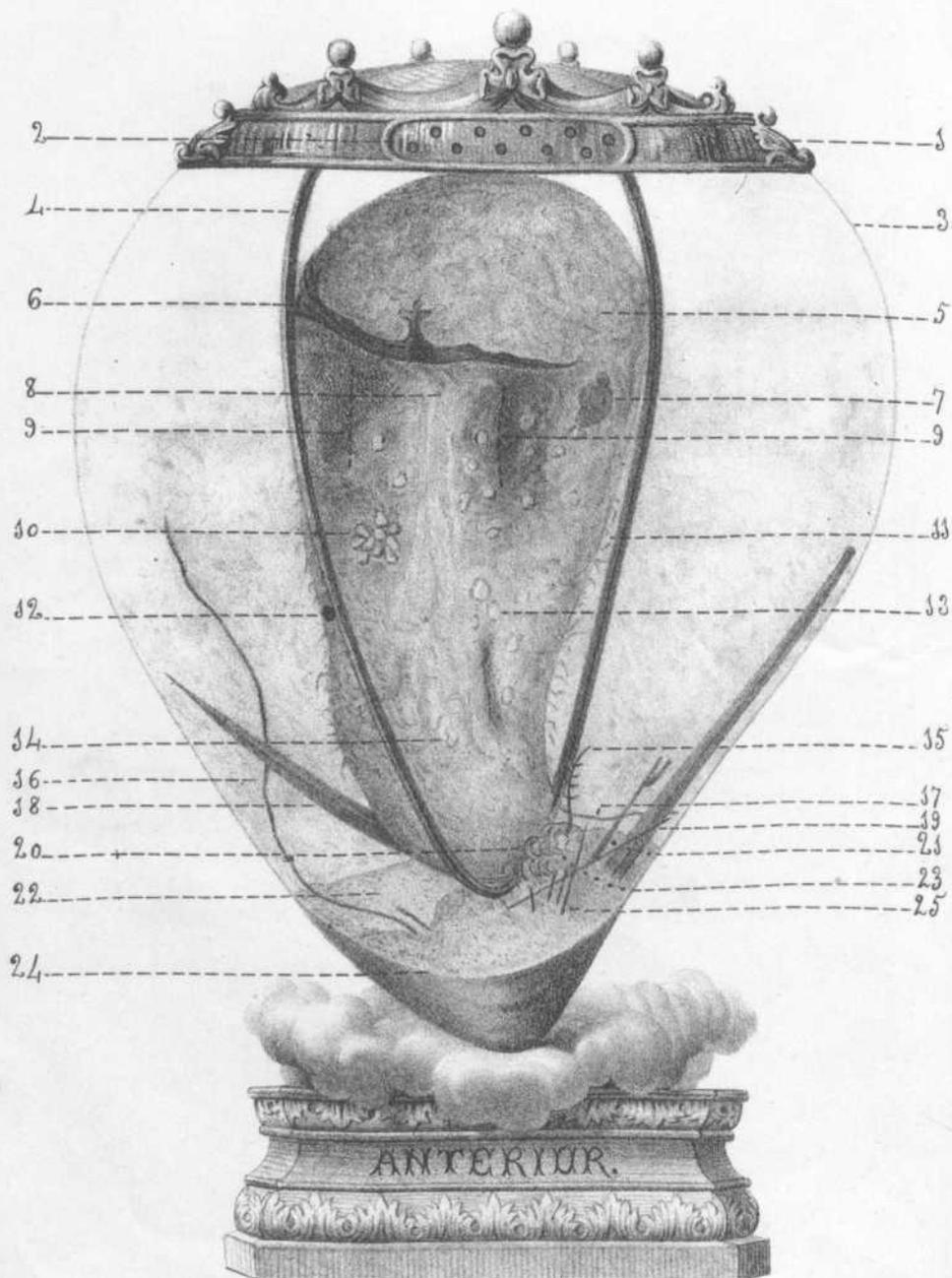
Aquí no se trata de un hecho aislado y momentáneo en que puede caber la ilusion del individuo, no se trata de ningun favor alcanzado por este ó aquel medio que la piedad indica como bueno y apropiado, no se trata de una vision ó inteligencia en el órden espiritual en que pueden tener tanta parte el enemigo de las almas, el amor propio, ó la fuerza é impresionabilidad del propio espiritu; no, nada de eso; aqui se trata de un hecho fisico, material, existente, visible, palpable, que hace cuarenta años brota, y crece, y se desarrolla, y se conserva, y se multiplica á la vista de todo el mundo; aquí se trata de un hecho público y patente que puede ver y examinar cualquiera que tenga ojos, y pase á la Villa de Alba de Tormes en la diócesis de Salamanca; aquí se trata de un hecho sobre el cual se ha

instruido espedito por la autoridad diocesana y de orden de Roma , emitiendo su dictámen facultativo cuatro doctores en medicina , cirujía y farmacia ; aquí se trata de un hecho que yo mismo , gracias mil al Señor , tuve ocasion de examinar muy detenidamente , y sobre el cual en dos diversas y distintas épocas , presenté un informe privado á Su Ilma. que se dignó admitirlos y continuarlos en el proceso ; aquí se trata de un hecho controvertido , pues hay oposicion de pareceres , toda vez que unos están por la afirmativa y otros por la negativa ; aquí se trata de un hecho pasado ya al dominio del público , en cuyos círculos se reproducen y comentan de mil modos las afirmaciones ó negaciones de los señores peritos ; aquí se trata de un hecho cierto en sí , puesto que su existencia física no deja lugar á dudas , é inseguro en su procedencia , que sin embargo intentaré señalar y fijar en lo posible ; aquí se trata de un hecho cuya verdad innegable , registran los ojos y tocan las manos , y cuya naturaleza importa fijar de una manera definitiva ; aquí se trata , en fin , de apreciar lo prodigioso é inexplicable por la ciencia de las espinas que se observan dentro del glóbulo cristalino que encierra el bendito corazón de Santa Teresa de Jesus , ver lo que puede establecerse contra las negaciones de algunos señores facultativos , contra las voces que algunos por ignorancia y otros por malicia , propalan entre el pueblo , y contra las objeciones aun hipotéticas que se me han presentado en esta cuestion.

Cualquiera que leyere sin pasion este escrito , podrá despues formar su opinion , segun espero , muy conforme con la mia en el asunto que me ocupa. Del Señor es , su gloria me inspira : el Señor , cuando le plazca , lo publicará tal vez con voces que , retumbando por entre las naciones , despierten á los que duermen el sueño del indiferentismo y del olvido. Venid , todas las gentes ; venid y examinad las maravillas del Señor.

instancia expediente por la autoridad diocesana y de orden de Roma, cuando en definitiva facultativa cae en manos de médicos, cirujanos y farmacéuticos, para el tratamiento de un hecho que ya mismo, gracias al Sr. Sanz, tuvo a su favor la resolución tan desfavorable, y sobre el cual en los diversos y distintos casos, presento un informe girado a su favor, que se dio en cumplimiento y cumplimiento en el proceso, para el tratamiento de un hecho que, en esta instancia, por la expedición de patentes, una vez que unos están por la afirmación y otros por la negativa; para el tratamiento de un hecho pasado en el dominio del público, en cuyos términos se expusieron y consiguieron de un modo las afirmaciones e impugnaciones de los señores patentes; para el tratamiento de un hecho cierto en sí, puesto que su existencia física no deja lugar a dudas, e incluso en su procedimiento, que sin embargo intentó negar y dar en lo posible; para el tratamiento de un hecho cuya verdad, imposible, registran los ojos y tocan las manos, y cuya naturaleza negativa que de una manera definitiva; para el tratamiento de un hecho que es imposible por la ciencia de las espaldas que se observan dentro del edificio cristiano que contiene el bendito corazón de Santa Teresa de Jesús, ver lo que puede establecerse contra las negaciones de algunos señores de entendedores, contra las tesis que algunos por ignorancia y otros por malicia proponen ante el público, y contra las objeciones más hipotéticas que se me han presentado en esta cuestión.

Cualquiera que levante un poco su cabeza, podrá después formar su opinión, según espere, muy colorada con la mano al frente que me acompaña, tal como es su dignidad insigne; el Señor, cuando se habla, lo respaldan tal vez con voces que retumbando por entre las naciones, despiden a los que desprecian el sueldo del indumentario y del divino, tanto como las gentes, y examinan las maravillas del Señor.



Valero. Lit.º

CORAZON DE SANTA TERESA DE JESUS.

Tamaño natural.—Parte anterior.

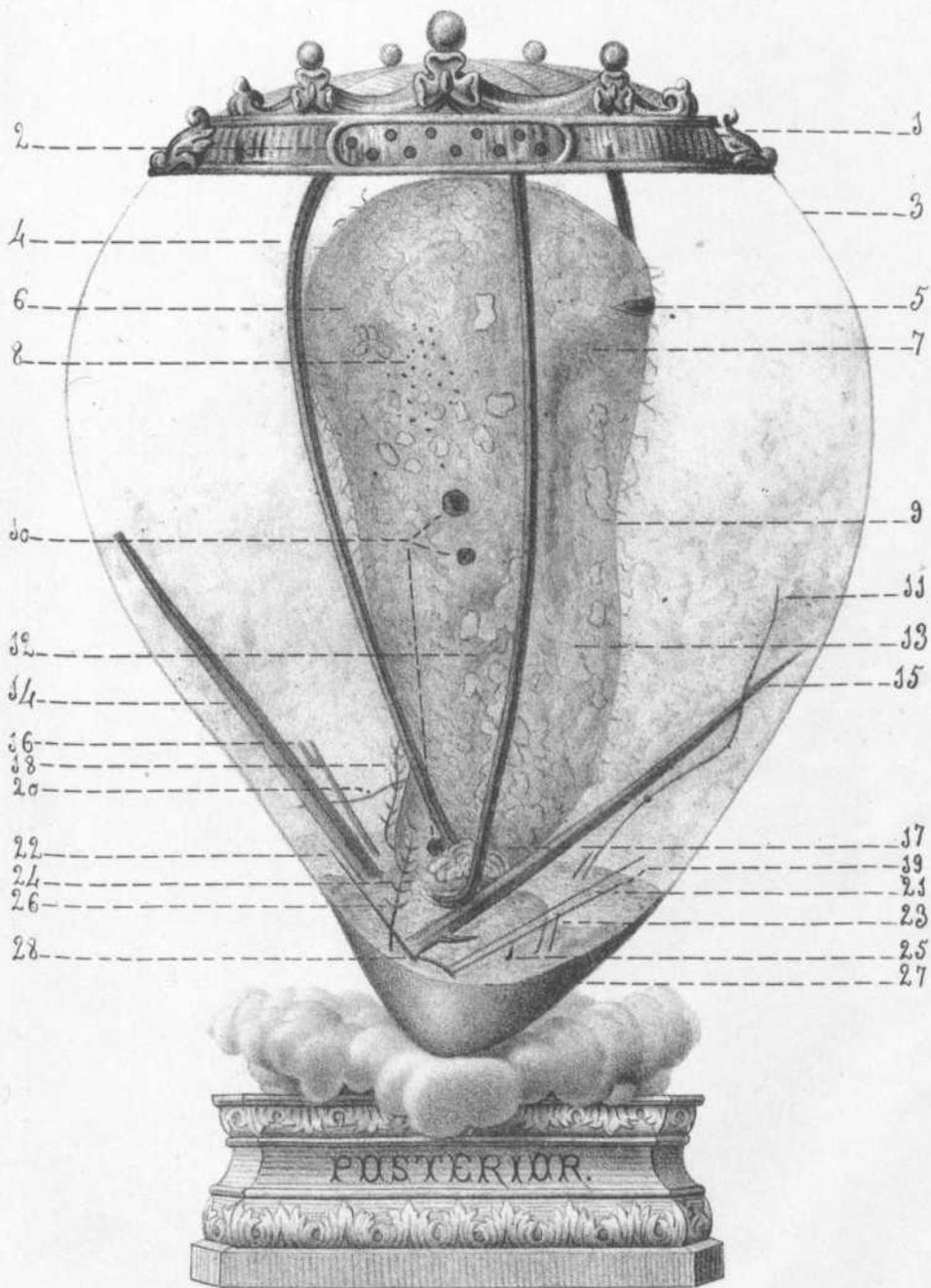
2. Agujeros respiratorios de la cubierta, que vienen á dar encima del corazon.
4. Alambres que sostienen el corazon sujeto á la tapa.
6. Herida ó transverberacion hecha por el dardo del Serafin.
8. Ramificacion sanguinea.
10. Grupo de granos á manera de piedras blancas como perlitas ó arenillas.
12. Herida pequeña hecha por el Serafin.
14. Membrana ó piel que cubre cuasi todo el corazon formando rugosidades muy escabrosas.
16. Apariencia de alambre ó hijuela y otra punta de lo mismo que va saliendo.
18. Espina grande con punta.
20. Filamentos parecidos á lana ó mostambre.
22. Depósito de polvo, detritus, ó sedimento.
24. Fondo interior del vaso cristalino.
4. Tapa que en forma de corona de oro cubre el corazon hasta la herida.
3. Globo de cristal con polvo esparcido en la cara interior.
5. Corazon de Santa Teresa de Jesus suspendido al aire por los alambres.
7. Semejanza de piedra chispa azul amoratado.
9. Manchones negros semejantes á los de la hoja del tabaco en rama, y preparado para labrar.
11. Piel ó membrana superficial y rota con apariencia de raíces de yedra.
13. Rugosidades con aspecto de piedras, como embutidas en diversos puntos.
15. Ramita salida inmediatamente del corazon.
17. Palo ó tronco que saliendo del corazon crece horizontalmente.
19. Espina grande obtusa ó sin punta.
21. Espina 3.ª con el remate abierto.
23. Punto de donde salen las espinas.
25. Grupo de cinco espinas muy finas.



CORAZON DE SANTA TERESA DE JESUS.

Tamaño natural. — Parte posterior.

2. Agujeros respiratorios de la cubierta que vienen á dar encima del corazon.
4. Alambres que sostienen el corazon sujeto á la cubierta.
6. Corazon de Santa Teresa de Jesus suspendido al aire por los cristales.
8. Piquetes ó estímulos, hechos probablemente por el Serafin.
10. Heridas hechas por el Serafin.
12. Grupos de rugosidades (que á manera de piedras ó callosidades, están esparcidas en la superficie del corazon).
14. Espina grande obtusa ó sin punta.
16. Espina 3.ª con el remate abierto.
18. Ramita salida inmediatamente.
20. Polo ó troneo que saliendo del corazon crece horizontalmente.
22. Espina 4.ª salida á la estremidad y junto á la grande con punta.
24. Punto de donde al parecer salen las espinas.
26. Ramita brotando entre el cristal y la estremidad de la espina grande con punta.
28. Segmento negro.
1. Tapa que en forma de corona de oro cubre el corazon hasta la herida.
3. Globo de cristal con polvo esparcido en la cara interior.
5. Extremo derecho de la herida ó transverberacion por el Serafin.
7. Cavidad producida al parecer por extraccion ó cortadura de un pedazo de corazon.
9. Piel ó membrana rota que á manera de raicitas de yedra, se ven al rededor de la viscera.
11. Apariencia de alambre ó hijuela y otra punta que va saliendo.
13. Membrana rugosa que envuelve casi todo el corazon.
15. Espina grande con punta, y en su raiz, y saliendo de ella, ó con otra espina horizontal.
17. Filamentos ó recortes como de lana ó estambre.
19. Depósito de polvo, detritus, ó sedimento.
21. Dos espinas largas y finas que casi tocan el fondo del vaso.
23. Dos espinas cortas casi paralelas, y perpendiculares.
25. Espina corta y negra que de frente se vé como un punto.
27. Fondo del vaso cristalino.



Valero. Lit.º

INTRODUCCION.

Asi estando en Madrid, como recorriendo algunas provincias de España, oí en repetidas ocasiones hablar de «las espinas del Corazon de Santa Teresa de Jesus, que se conserva en Alba de Tormes.» No dudaba del hecho porque sé que el Señor se complace en glorificar á sus Santos, y á cada paso nos admira y confunde presentando á nuestra consideracion atónita, nuevos prodigios, que si por un lado revelan su amor y su poder infinito, nos dan por otro á conocer cuánto se esmera en exaltar aun sobre la tierra á los mismos que por su amor se hundieron en el polvo de la humildad, sacrificaron cuanto el mundo encierra, y ardiendo en vivas llamas, fuéronle fieles durante su permanencia en este valle de lágrimas.

Por mandato de mis superiores pasé en Noviembre de 1873 á Salamanca con objeto de dar ejercicios espirituales á las dos comunidades de Hijas de la Caridad que allí existen, y de nuevo, y con mas detenimiento, me hablaron en dicha ciudad de las mencionadas espinas. El Sr. Dr. D. Tomás Belestá, Dignidad de Arcediano de la Santa Basílica Catedral y otros dignísimos é ilustrados sacerdotes, depositaron su contingente en mi corazon. Ciertó que me dieron noticias de las dificultades presentadas por algunos doctores en medicina, en lo relativo á lo milagroso de las espinas; cierto que me hablaron del parecer de un R. padre de la Compañía de Jesus, de autorizado voto en ciencias naturales, segun el cual no habia prodigio alguno en las escrecencias que se advertian dentro del fanal en que se halla encerrado el bendito corazon de

la fiel sierva de Dios; cierto que esos mismos señores oponian dudas y reflexiones de no escasa importancia, pero el dardo estaba clavado ya, tenia mi idea formada; diré mas, tenia la opinion formada de que las espinas eran sobrenaturales y encerraban algun misterio.

Mas de una vez tambien tuve la satisfaccion de hablar de este asunto con el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Salamanca Dr. Fr. Joaquin Lluch y Garriga, que hoy ocupa la silla de Barcelona. No dejó de indicarme los argumentos que se presentaban en contra del suceso, dándome á conocer tambien la orden de Roma á fin de que se instruyera el espediente canónico acerca de asunto tan importante, y manifestándome sus vivos deseos de verlo terminado. Por mi parte oía y callaba, recogiendo y meditándolo todo en el fondo de mi corazon. Falto, empero, de noticias claras y precisas, no podia resolverme ni por la afirmacion, ni por la negacion, si bien mi piedad descansaba en lo sobrenatural del prodigio.

Como al mismo tiempo se ofreciese en Alba de Tormes una fundacion de Hijas de la Caridad en el santo hospital, luego que las de Salamanca hubieron terminado su santo retiro, pensamos ir allí para examinar el establecimiento y visitar de paso el Santo Corazon. Así lo hicimos, y las dos Hermanas Superiores, junto con otras dos Hermanas y acompañados del Sr. Arcediano y de D. Fernando Iglesias, Beneficiado de la Catedral de Salamanca, nos trasladamos á Alba, y fuimos á dar gloria á Dios en presencia de las reliquias de su grande y privilegiada sierva Santa Teresa de Jesus. Allí, en su santo altar celebraron dichos señores el ineruento y divino sacrificio.

¡Cuánto fué mi gozo y mi consuelo en Noviembre de 1873 al ver venerar y examinar, aun euando no mas que por minutos y someramente, el bendito Corazon de la seráfica madre Santa Teresa de Jesus, que tan religiosamente honran y guardan sus dichosas hijas del convento de la Encarnacion de tan afortunada villa! ¡Castas esposas del Señor, dignas hijas de madre tan santa, amada á Dios y sedle fieles. Agradeced y obrad, y alcanzareis la deseada recompensa.

Visto el santo Corazon, me pareció deber manifestar al Prelado mi pobre y humilde sentir acerca de un asunto del cual se habian ocupado antes que yo doctores de nombradía. La confianza que se dignó dispensarme me obligó á redactar una relacion que tuve el honor de poner en sus manos, por si las ideas en ella emitidas podian contribuir en algun modo á esclarecer tan delicada cuestion.

Nada mas habia sabido de este asunto, hasta que en los primeros dias de Enero de 1875 pasé de nuevo, por mandato de mi Superior, á dar el retiro espiritual á las Hijas de la Caridad de Salamanca, á que tambien asistieron las de Alba. Así las Hijas de la Caridad, lo mismo que el señor Arcediano y otros sacerdotes y seglares de ambos puntos,

mostraron su empeño en que de nuevo pasara á examinar mas detenidamente el Corazon de la Santa: razones particulares me impidieron acceder á sus deseos, privándome de este consuelo.

Decíame que mi relacion era la única importante, la única que daba luz y luz clara en tan delicado asunto; que era el alma del proceso... á pesar de todo, no pude decidirme. La hora del Señor, que todo lo dispone en tiempo oportuno, no había llegado todavía. El examen hecho entonces hubiera quizás adolecido de alguna lijereza; hoy, gracias al Señor, he podido detenerme á mi sabor, y mirar una y muchas veces aquel Corazon, en las cinco ó seis que por autorizacion del Prelado he penetrado en el religioso y muy devoto camarín del convento.

Por mis propios ojos he visto, y con mis manos he tocado, por decirlo así, este prodigio estupendo, que se está viendo, y palpando, y reproduciendo, y multiplicando hace ya cuarenta años. Dos doctores en medicina y cirugía y profesores de la Universidad de Salamanca, dicen que no tiene fundamento, ni en ello ven señales de sobrenatural ni de extraordinario: en su lugar nos ocuparemos de su opinion, y veremos lo que hay de verdad en el asunto.

Brotar esas producciones desconocidas, del todo nuevas, mantenerse, desarrollarse, multiplicarse y continuar esa operacion misteriosa por espacio de cuarenta años, no teniendo ninguna de las condiciones que para el nacimiento, desarrollo, multiplicacion y conservacion se necesitan, ¿quién tal jamás hubiera podido imaginar?

Trasladado el Excmo. Sr. Lluç al Gobierno de la Diócesis de Barcelona, fué llamado á ocupar la Silla episcopal de Salamanca el ilustrisimo Sr. Dr. D. Narciso Martínez Izquierdo, y deseando con ocasion del Santo Jubileo dar misiones en toda la Diócesis, se dirigió á mi superior en la Congregacion de la mision, pidiéndole operarios. Fui nombrado uno de ellos, y S. S. Ilma. tuvo á bien indicarme como punto de partida para nuestros trabajos la villa de Alba de Tormes, añadiendo que esta designacion era como independiente de su voluntad, y sin cálculo preconcebido.— Aquí, en Alba de Tormes, es donde se conserva y venera el privilegiado Corazon del Serafin del Carmelo: á su sombra debíamos comenzar la Santa Mision y aquí debía tener tiempo para ver y examinar despacio esta reliquia veneranda.

La lectura del proceso instruido que me facilitaron esas buenas almas que supieron abandonar los palacios por el claustro; las riquezas y la abundancia, por la pobreza y las privaciones; las delicias y placeres del mundo, por la mortificacion y la penitencia; el bullicio y la disipacion por la soledad y el recogimiento; las alegrías locas de los hombres, por las consoladoras lágrimas de la compuncion; el querer de la carne por el afecto del alma; la seduccion de los mortales, por el atrac-

tivo de Jesus; esa lectura produjo en mí un deseo, un vivo deseo de ver y examinar de cerca este corazón sin segundo. Mi corazón se identificaba con el Corazón de Teresa de Jesus.

Manifesté mi deseo á S. S. I., y con fecha 26 de Abril de 1875, se dignó otorgarme licencia para entrar en el Camarin y examinar el santo Corazón de la mística Doctora, guardando empero la reserva y consideraciones debidas. Escusado es decir que me atuvé á ellas escrupulosamente; y por otra parte las religiosas se portaron en un todo con arreglo á su instituto; que el Señor las bendiga y las colme de sus más eficaces gracias para que sepan servirle fielmente, santificarse y salvarse.

¡Altos designios de Dios! En Enero, pudiendo, sin ninguna urgencia, y siendo repetidas veces invitado, no quise ir á visitar el Corazón de la Santa: deseaba verlo, y sin embargo, en mi interior sentía algo que me impedía decidirme: no era tiempo. Ahora, sin pensarlo, me he detenido en su exámen mas espacio de lo que antes hubiera podido desear. En otra ocasion hubiese tenido que ceñirme á mirarlo desde fuera, auxiliado solo por la luz de una vela; hoy he podido hacerlo á todo el lleno de luz y en todas las gradaciones que los dos camarines alto y bajo permitian. ¡Sea Dios bendito y alabado eternamente por favor tan singular!

Grande fué mi gozo al recibir el permiso de S. Ilma.; pero como los trabajos de la Santa Mision me tuviesen de continuo en el ejercicio de los sagrados ministerios, no me fué posible visitar el transverberado Corazón hasta el dia 29 de Abril. Esta fecha será para mí eternamente memorable, pues en igual dia de 1857 me puso preso en Michoacan (Méjico) el general García Pueblita, que me tuvo tres dias en capilla con intencion de fusilarme. No lo permitió el Señor, porque en sus misericordias infinitas y sus altos designios pretendia otra cosa de mí. ¡Gracias sin fin, Señor, por las bondades que conmigo habeis usado! ¡Dadme que os ame y os sirva fielmente toda mi vida!

Provisto de la autorizacion de S. S. I. y acompañado de Fr. Santos del Carmelo y Salcedo, confesor y capellan de las madres carmelitas de Alba, fuimos introducidos en la clausura, y en el camarin en donde está depositado el predilecto Corazón de la sierva de Dios Teresa de Jesus. ¡Bendito sea el Señor que así ensalza á los humildes, que tanto ennoblece las almas que en sus manos se abandonan sin reserva, y que me ha concedido la dicha de estrechar contra mi pecho este santo y privilegiado Corazón!...

Aquel recinto sagrado es un santuario en que solo se respira piedad. Suaves y profundas emociones se suceden sin interrupcion unas á otras, y un sentimiento religioso, llenando el corazón, concluye por apoderarse del alma. Allí todo habla de Dios, todo penetra, todo hiere

al espíritu, y aquel ambiente santificado hace olvidar por completo las mentidas alegrías del mundo. ¡Oh dulce retiro!... ¡Oh recinto sagrado!... ¡Oh soledad dichosa!... ¡Quién pudiera morar por siempre en tí!... ¡Bendita sea!

Lleno con el sentimiento de lo que habia visto y oído, admirando la santidad de Teresa de Jesús, y la infinita grandeza del Dios que la creara, no acertaba mi espíritu á ocuparse de otra cosa, ni casi podía yo dejar de proferir continuas alabanzas al Señor, y hablar de sus magnificencias é incomprensibles maravillas. No cabia en mi pecho lo que habia recogido, y resolví trasladarlo al papel, y presentar al ilustrísimo Sr. Prelado un informe un poco estenso, pero sin salir de los justos límites. También aquí la mano del Señor se hizo sentir. A medida que anotaba mis ideas, otras y otras venian en tropel. Las espinas, el polvo, las ramitas, las piedras, las manchas... todo venia, y cada cosita reclamando su correspondiente lugar, como de derecho, y haciéndome cargo del olvido que al parecer queria echar sobre tantos prodigios.

Resuelto á dar noticia de todo, proseguí mi trabajo, y luego un toque interior muy fuerte hirió mi espíritu, y mi espíritu no me dejaba en reposo. «¿Y la herida?... me decia. ¿Dejas y pasas en silencio esa herida tan semejante á la herida del Corazon de Jesús?»—«No, no la dejaré. Primero hablaré de ese divino sello, de esa seráfica brecha, por donde la llama de amor vivo volaba rápidamente como flecha á tocar el corazon del mismo Dios.» Y en consecuencia, suspendiendo mi trabajo, me ocupé desde luego de la bendita llaga. Como es natural, este asunto debia tener el primer puesto, siquiera por conservar el orden histórico, y así lo coloqué al principio.

Hecha la reseña material de cuanto el Corazon encierra, daba por terminada mi empresa, pero un nuevo toque vino á reclamar un nuevo empeño. «Es incompleto, imaginaba oír. Falta una idea de la vida de la Santa. Así como Dios tuvo sus designios en suscitar y levantar, como lo hizo, á esta su fidelísima Sierva y amada Esposa, así también ahora tiene sus designios presentando esas espinas y esas maravillas en su corazon. Esto ha de resaltar y ha de ir junto.»

¿Cómo sosegar al impulso de tal invitación? Al punto emprendo la obra, y según las inseguras ideas que tenia referente á la vida de la Santa, y con el auxilio de un breve resumen que de una manera impensada vino á mis manos, redacté el bosquejo que inserto, poniendo de relieve aquel pensamiento.

La Santa es, por decirlo así, el alma de estos últimos siglos. Yo no hago más que indicar, ni puedo hacer otra cosa, pero deseo que algunas personas, celosas de la gloria de Dios, de la salud de las almas y del honor de los Santos, escriban una obra biográfico-histórica, ocu-

pándose de cuatro personajes: Santa Teresa de Jesus, San Ignacio de Loyola, San Vicente de Paul y San Alfonso Maria de Ligorio. La Santa, me parece ser bajo algun concepto la base, el pedestal, el centro de ese palacio de la religion; es decir, de su marcha, de su manifestacion exterior en estos últimos siglos. Viene el guerrero Ignacio á defender interiormente la fé y combatir los errores de los herejes. Viene Vicente de Paul é inflama el mundo, y lo sostiene con los inmensos ardores de su divina caridad. Viene Alfonso de Ligorio, y difunde entre los cristianos, y hace bella y práctica la mas dulce y tierna piedad. Los cuatro trabajan en la reforma general de las costumbres; pero Teresa, ¡qué parte tan importante tiene en ese movimiento hácia Dios! Allí está el amor mas puro, allí la penitencia mas cumplida, allí el sacrificio mas acrisolado, allí la abnegacion mas perfecta, allí la contemplacion mas levantada, allí el despojo de la carne para no tener conversacion sino con los Angeles del cielo. Debe demostrarse que Teresa de Jesus, por sí y por sus obras, por su transverberacion, y ahora por las espinas de su Corazon, ha dado impulso al mundo, ha combatido los errores, ha levantado los espíritus, ha impreso en las almas un sello divino, ha ilustrado la inteligencia, ha descubierto los secretos de Dios, ha convidado al mundo al amor, como ahora le convida á la penitencia... ¡Bendiga Dios á quien quiera que emprenda este trabajo para gloria de su santo nombre y honor de Teresa de Jesus!

Terminado el empeño tuve una conversacion con el Ilmo. señor Obispo actual, é indicó el deseo de que se promoviese algo en obsequio de la Santa, sobre todo tocante á la fuente que se halla á mitad del camino entre Salamanca y Alba de Tormes. Abundaba yo en el mismo pensamiento, y en un artículo final que proyectaba escribir, resolví decir algo, como lo hice. Pero aun ese artículo ha sufrido variacion, pues se notará, que casi pasando del todo por encima de las maravillas del Corazon, vengo como á reanudar las ideas de la vida de la Santa; y luego sigo indicando algo, lo mas preciso, para concluir con una invitacion y llamamiento general.

Pensando haber dado fin á mi trabajo, regreso á Madrid, presento el facsimile del Corazon á un respetable sacerdote, haciéndole una explicacion de la maravilla, y allí fué donde oí la verdadera dificultad. Traté de resolverla, y pensando haberlo conseguido, se lo participé, y me escribe agravando mas la cuestion, fortaleciendo y apoyando las observaciones que antes me hiciera. Me ocupo de las objeciones, las esplico al parecer satisfactoriamente, se lo anuncio, y no dejo de hallar mucho reparo. Con todo, parece que el campo queda despejado, gracias al Señor y á la proteccion de la Santa Madre. Como estos inconvenientes se referian á la procedencia de las espinas, continué la discusion en ese mismo artículo.

Concluido todo, veo la necesidad de dar una idea general, y bien examinado tomo lo que habia combinado para informe, y le añado estas reflexiones, y esto ha ido con el nombre de introduccion.

En todo ese conjunto, parece que hay algo de incoherencia, y realmente no puede menos de ser asi. No tengo tiempo de que disponer, y lo hago á toda prisa, hurtando momentos, porque se me figura que me instan y me urgen en mi interior; ni los trabajos del santo ministerio por la obediencia, me permiten estar mucho espacio en un mismo punto para poder dar cima á esto que tiene visos de obra providencial.

He presentado el asunto, he dado la esplicacion que me ha parecido mas oportuna y mas exacta, he respondido á las dificultades mas ó menos atendibles, he intentado desvanecer objeciones, y en todo caso me ha parecido proceder lógicamente, ofreciendo á la consideracion del lector las premisas, que preparen con legitima hilacion el conseqüente, que de ellas deba inferirse.

Para gloria de Dios y honor de Santa Teresa de Jesus emprendi este trabajo. Dignese el Señor aceptarlo y bendecirlo; sea la Santa mi protectora especial, y mi maestra despues de la Virgen, de San José y San Vicente, y haga Dios por la intercesion de sus Santos, que el mundo despierte del sueño en que yace, y que las almas, haciendo penitencia, se purifiquen, se santifiquen y se salven. Yo creo que el Señor ha querido hablar muy alto y eficazmente al mundo por el hecho de las espinas, que nos admira. Son palabras punzantes para despertarnos del sueño de muerte en que yacemos, vuelvo á repetir. ¡Ojala que todos le oigamos con el corazon abierto, el espíritu sediento y la voluntad dócil y sumisa! ¡Ojala sigamos todas las exhortaciones y los deseos del Señor! ¡Clementísimo Jesus, salvadnos! ¡Santa Teresa de Jesus, interceded por nosotros!

Valencia, Fiesta de los Siete Dolores de la Bienaventurada Virgen María, Domingo 19 de Setiembre de 1875.

Nemesio Cardellac, Presbitero,
de la Congregacion de la Mision.

ricordia y la justicia; pero campea sobre todas las obras de Dios su inefable misericordia. Misericordia mientras vivimos, mas cuando el hombre se hace sordo á las voces de la misericordia, ha de sufrir los duros golpes de la justicia. La justicia, está, pues, al fin de la misericordia. ¡Dichoso el que sabe aprovecharse de la benignidad sin límites de Dios!

Así, cuando en la tierra las gentes andan más estraviadas, ó van á surgir grandes cataclismos y trastornos, prepara el Señor el oportuno remedio, y una cierta compensacion á tantos males y tantas ofensas. A la perversidad del hombre y á la obra del infierno, opone los bienes del cielo; á las astucias satánicas, opone los atletas de Cristo; á los herejes opone los Santos; á los que se precian de fuertes, opone los débiles y pobres de espíritu; y cuanto mas los malos, en su perversidad, se alzan con orgullo insolente y cinica soberbia, tanto mas escoge el Señor en contrapeso almas sin brillo y como desechadas de sus hermanos para obrar por su medio entre los hombres, inauditas é incomprendibles maravillas.

De la nada crió todas las cosas, y de la nada de la humildad toma los instrumentos de que quiere valerse para confundir á los sabios y poderosos del siglo. De la abyeccion y la miseria toma los siervos que le han de servir en la divina empresa de aliviar y regenerar al mundo. Tal fué la conducta de Dios en todos tiempos, para que supiera el hombre que Dios está sobre todo, que es dueño absoluto de todo, y que cuanto hay bueno entre los hombres de arriba es, descendiendo del Padre de las luces.

Allá, en un principio de la Iglesia, á un Simon, mago, opuso un Pedro, pescador.

A los Ebionitas, Marcionitas, Nicolaitas, Guósticos y demás herejes, opone á Juan Evangelista, Apóstol y Profeta.

Viene un Arrio, un Montano, un Donato, un Pelagio, y les opone un San Agustin.

Se levanta un Abelardo, ármansé grandes contiendas en Europa, y suscita un San Bernardo.

A los Albigenses y otras falsas hermandades de los siglos XI, XII, y XIII, que assolaban provincias enteras, opuso el Señor los Santos Patriarcas Domingo y Francisco y sus innumerables hermanos é hijos en la Santa Religion.

A Lutero, Calvino y sus secuaces, en sus infernales errores y pestilencial conducta, opuso un San Ignacio de Loyola, y su eternamente memorable compañía.

A Jansenio, Quesnel, Sant-Cir y sus astutos egoísticos y corrompidos adeptos, opone el grande Apóstol de la Caridad San Vicente de Paul, y en su nombre y con su espíritu las dos Congregaciones que

fundó, y tantas asociaciones que, establecidas por todo el mundo, mantienen viva la práctica de la caridad cristiana, la gran reina y madre de las virtudes.

Teresa de Cepeda y Ahumada, y mas tarde Teresa de Jesus, tuvo esta mision nobilísima, pero bajo un triple aspecto: primero, combatir las heregías; segundo, convertir los pecadores, y tercero, levantar las almas á Dios. ¿De qué medios se valió para conseguir tan grande objeto? De tres: primero, la observancia regular; segundo, la penitencia, y tercero, la oracion.

No fué parto de su entendimiento, sino inspiracion y órden de Dios; así lo asegura la Santa, y lo confirma el que, siendo una pobre Virgen, sola, sin apoyo, combatida de propios y estraños, y de los grandes del siglo, pudo plantear la tan célebre reforma del Cármen, y fundar quince conventos para fraíles y diez y siete para monjas.

¿Cómo una débil mujer pudo esperar ni prometerse semejante resultado? ¿Y de dónde inflamó tal pensamiento á su corazon? Ah! la mano del Señor la preparaba y disponia con tiempo, dirigiéndola por caminos de él tan solo conocidos. Ella consumará la obra de Dios.

Teresa de Cepeda y Ahumada nació en Avila de los Caballeros, en el centro de España, en 28 de Marzo de 1515, á las cinco de la mañana. Sus dichosos padres, tan preclaros en piedad como en linage, fueron D. Alonso de Cepeda y doña Beatriz de Ahumada, troncos ilustres enlazados con las mas nobles y grandes familias de España. Mas en el ánimo de Teresa no tenia cabida el esplendor del nacimiento, sino la pureza del alma, y por esto mas adelante declaró al P. Gerónimo de la Madre de Dios Gracian, que estimaba en mas no cometer pecado venial que descender de las familias mas nobles y mas ilustres del universo.

Junto con el sustento que recibia, infundíasele al parecer el santo temor de Dios.

Desde sus primeros años dió admirables señales de su futura santidad. Leyendo las vidas de los santos mártires, y sus hechos y sacrificios heroicos, inflamó su corazon el fuego del Espiritu Santo, en modo tal, que huyendo de la casa paterna, intentó dirigirse al Africa, en donde poder dar su vida en prenda de amor para con su Dios.

Ella misma esplica este paso interesante de su vida en las siguientes palabras: «El tener mis padres buenos libros para que leyesen sus hijos: el cuidado de mi madre en hacernos rezar y ser devotos de Nuestra Señora y de algunos Santos, y no ver favor en mis padres mas que para la virtud, comenzó á despertarme. Juntábame con un hermano casi de mi edad (Rodrigo) que yo mas queria, á leer vidas de Santos, espantábanos mucho el decir en lo que leíamos, que pena y gloria eran para siempre; tratábamos muchos ratos de esto, y gus-

«tábamos repetir muchas veces: *para siempre, siempre, siempre*; y el Señor era servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad. Como veía los martirios de los Santos, deseaba yo mucho morir así. Instábame con este mi hermano á tratar qué medio habria para esto. Concertábamos irnos á tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen.» (1)

Así el Señor iba infiltrando en esa alma de bendicion la llama del divino amor, y el amor á los sufrimientos. Teresa mantenía y fomentaba esos deseos con rezos, con lecturas, con pláticas, con meditaciones, con recreaciones piadosas, y los ponía en ejecucion por aquellos medios proporcionados á su edad y á las circunstancias en que se hallaba. Ayunos, limosnas, penitencias, silencio, sacrificios, todo lo ponía en juego, y al comprender que una cosa era buena y agradable á Dios, poníala enseguida en ejecucion. Por esto en tan tierna edad, sin escuchar mas que el amor de su corazon y los deseos de su alma, corresponde al divino impulso que inflama su espíritu, y junto con su querido hermano, corre en busca del martirio. El sacrificio estaba consumado en su corazon, en su voluntad, en su deseo; Dios lo miraba complacido, y aceptándolo, reservó la víctima para otros tiempos y otros fines. Manda Dios al encuentro de Teresa su tío paterno D. Francisco de Cepeda, el cual la recoge y la conduce de nuevo á su casa, y entonces, la niña fervorosa dirigió la fuerza de su espíritu por otro rumbo, pero siempre al sacrificio en servicio de su Dios.

«De que ví, dice, era imposible ir á donde me matasen por Dios, ordenábamos ser ermitaños en una huerta que habia en casa, y hacer ermitas, poniendo unas piedrecillas que luego se nos caian. Hacia limosna como podia, procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el Rosario de que mi madre era muy devota, y nos hacia serlo. Gustaba mucho cuando jugaba con otras niñas hacer monasterios como que éramos monjas, y yo me parece deseaba serlo.»

Al ser restituida al seno de su familia no lloraba por las reprensiones de sus padres, ni por las disculpas de su hermano, mayor que ella, sino por haberse defraudado su deseo del martirio. El fuego del amor de Dios era tan vivo ya entonces en aquel tiernecito corazon de seis años, que no sentia los propios males, sino las ofensas á Dios, que lloraba con continuas lágrimas.

Ved ahí el influjo de una buena ó mala direccion en la niñez; ved ahí las consecuencias de santas lecturas; ved ahí los efectos de los piadosos rezos, y el resultado de los buenos ó malos ejemplos que los niños tienen ante sus ojos. La lectura de libros piadosos y vidas de San-

(1) Vida por ella misma, c. 4.º

tos, los rezos y actos devotos, el buen ejemplo de sus padres, una direccion cristiana, hicieron de la niña Teresa una de las almas sin duda mas privilegiadas de la Iglesia de Dios. Pero cuántos y cuántos millares de almas se han extraviado, envilecido y sepultado para siempre en el abismo por la lectura de malos libros, por la falta de devoción, por entretenimientos livianos, por el mal ejemplo de sus padres, por mala direccion en la niñez, ó por carecer completamente de ella!...

Al morir su madre, Teresa no tenia sino doce años, poco menos, y conociendo lo que habia perdido, afligida postróse ante una imagen de Nuestra Señora, y con muchas lágrimas la suplicó que fuera su madre. La Purísima Virgen la tomó desde luego bajo su proteccion y amparo, y ella misma atestigua que en adelante le valió y halló siempre á esta Virgen Soberana, y esperimentó eficazmente en todos tiempos el poderoso patrocinio de la escelsa Madre de Dios. La Virgen es Madre, y nunca desoye al que confiado y con humildad implora su proteccion.

Sin embargo, en todo y siempre hay peligros para la virtud, y las cosas al parecer mas sencillas é inocentes, pueden ser un escollo en donde naufrague un alma, que de otra manera hubiese llegado á ser una grande santa en la tierra, ó á ocupar al menos un asiento entre los elegidos del Señor, en el palacio de la gloria. Así se desprende de la vida de la Santa Madre.

Verdad es que la Sagrada Rota dice (1) «que aunque la Santa exagera mucho las culpas, jamás cometió pecado mortal, ni perdió la gracia;» y Gregorio XV, en la Bula de Canonizacion, añade: «que guardó entera su castidad en cuerpo y alma desde niña, y su corazon se conservó toda su vida sin mancha, ni aun de pecado venial de advertencia,» y la misma Santa lo viene á confirmar diciendo: «no habia en mí aficion de persona que me pudiera hacer caer en un pecado venial de advertencia; no tenia mala intencion,» (2) y al hablar de la castidad, respondiendo á la consulta de una hija suya espiritual, sobre tentaciones contra esa celestial virtud, la dice: «confieso no la puedo aconsejar en lo que me pregunta, porque por la misericordia de Dios ignoro el camino de caer en esa culpa,» con todo, á pesar de privilegios tan especiales y tan pasmosos, la jóven Teresa se vió en gran peligro, no solo tocante á la virtud, sino en cuanto á la eterna salvacion de su alma.

Era de aspecto bello y agraciado, y Dios la favorecia muy mucho en su interior. El Señor enriquecia su alma con grandes mercedes, procurando, por decirlo así, atraerla y ganarla para su fidelisima y regalada esposa. Teresa carecia de segura é ilustrada direccion, y aho-

(1) Art. 2, n. 8.

(2) Vida por ella misma, c. 2.

jando en la oracion y en las mortificaciones, se unió en amistad con unos primos, y una parienta que entraba en su casa, no mala, pero que no era segun los estrechos principios de la virtud y de la perfeccion.

Teresa comenzó á gustar la lectura de libros de caballería, de novelas y romances como ahora se dice, ó de pasatiempo y diversion; poco á poco dió entrada en su corazon al gusto por las galas, al cuidado por las manos y el cabello, al uso de olores y vanidades, al deseo de ver y de ser vista; y al cabo de poco tiempo, «de natural y alma tan buena, apenas quedaba señal,» y á no tenerla Dios de su mano, indudablemente hubiera sido víctima de su impremeditacion, yendo á ocupar un lugar en el infierno, conforme mas adelante se le hizo ver con toda claridad.

¿Cuántas almas van poco á poco aficionándose á las vanidades, á las complacencias, á los gustos mundanos, á las aficiones y amistades, y por mas que les parezcan sencillas, inocentes y permitidas, llegan por último á precipitarlas en un abismo? Un mal principio no puede conducir á un buen fin; de la misma manera que un director que quite la oracion y la mortificacion, no puede menos de llevar las almas por senderos extraviados, apartados de Dios, y ponerlas en manos de su mortal enemigo.

Entra de educanda en el convento de Religiosas agustinas de Nuestra Señora de Gracia de Avila, y con los ejemplos de virtud que en él observa, prende con mayor viveza en su bien dispuesto corazon el ardiente fuego del amor de Dios y de su santo servicio. Allí comprende lo fugaz y transitorio de este mundo, sus engaños y peligros, y resuelve salir de él, y encerrarse en el claustro, «por conocer y ver ser el mejor y mas seguro estado.»

Despues de varias vicisitudes en que hubo de sostener una continua lucha en sí misma y con su familia, obtuvo el consentimiento de sus padres, y el 2 de Noviembre de 1536, á los veinte y un años, siete meses y seis dias de edad, entró religiosa en el monasterio de la Encarnacion de carmelitas calzadas de Avila de los Caballeros.

Aquí haré notar algunos hechos que dan idea de los brillantes destinos de Teresa. Nace el 28 de Marzo de 1515 á las cinco de la mañana, fiesta de San Bertoldo, primer general de la orden Carmelitana en Europa, y mientras se celebraba el Santo Sacrificio de la Misa en el monasterio de la Encarnacion en que mas tarde quiso encerrarse para dejar el mundo y consagrarse á Dios.

En 1517, Lutero, agustino apóstata, levantaba la Europa contra la Santa Sede; y en 1525 escandaliza al mundo casándose públicamente con Catalina de Bora, monja apóstata y sin pudor.

Precisamente en esa época fué cuando Teresa, huyendo de su casa, corria veloz á tierra de moros, deseosísima de dar la vida por su Dios:

en esa época recogíase en la soledad de su casa, ejercitábase en la oracion, la limosna, el silencio y las mortificaciones que le eran permitidas, y ponía su gusto y su entretenimiento en alabar al Señor, y consagrarle sus deseos de mayor retiro, al paso que construía con piedrecillas monasterios ó celditas en la huerta de su casa, preludio cierto de los muchos que mas adelante debia construir y poblar de almas arrancadas á los azares y á los vaivenes del mundo.

En 1536, Catalina de Bora corrompe con jóvenes disolutas la juventud de Alemania que Lutero instruía; matrimonio escandalosísimo y sacrilego, contraído por dos apóstatas, que á eso conducen regularmente esas pasiones viles y bajas; pero Dios, que siempre contrapone el bien al mal, hace que Teresa, olvidándose de sus prendas naturales, del lustre de su familia, de los encantos de la fortuna y los atractivos del placer, lo deje y abandone resueltamente todo, y abraza con todo el ardor de su alma el sagrado instituto de Nuestra Señora del Carmen.

Tambien en 1536, Enrique VIII destruye en las tres provincias carmelitas de Inglaterra, Escocia é Irlanda, cincuenta y seis conventos, y hace morir, ó destierra de su patria, mil quinientos religiosos de la orden; no importa. Dios sabe formar de las piedras hijos de Abraham.

A tanto mal prepara Dios el remedio. Teresa abraza el sagrado instituto, entra en el claustro, y en 3 de Noviembre del año 1537 hace su profesion solemne, con tanto consuelo de su alma, que nunca podia recordarlo sin lágrimas. Los dones de Dios son perfectos sin arrepentirse de ellos, íntimos y penetrantes, y tienden siempre á purificarlo todo, y á unir y trasformar el alma en Dios.

Jesus, su divino Esposo, iba preparándola segun sus altos designios, y como el alma debe estar de continuo en el fiel de la balanza, desprendida y sin ningun apego; como debe ser señora del cuerpo y sus inclinaciones; como ha de dominar en todos tiempos y operaciones, y vencer las resistencias de la carne; como el ardor de este barro viviente es un obstáculo á los favores del cielo; como es fuerza que la criatura se humille, y se deje del todo y sin reserva en las manos del Señor, envíole Dios muchas y duras enfermedades que la postrasen, y atormentándola con mas continuacion é intensidad, la dispusiesen, cooperando ella, segun sus ocultos y sapientísimos fines.

Teresa perdió la salud, pero cada vez crecia en ella y se desarrollaba de una manera pasmosa é inconcebible el fuego del divino amor. Cuanto mas el Señor le daba que sufrir, mas deseaba padecer. Sin embargo, tanto subió de punto el padecimiento, que llegó á decir: «¡Oh Señor! que no queria yo tanto.» Es que el alma no habia alcanzado aun aquellos quilates de amor á que el Señor queria levantarla.

Al paso de los dolores del cuerpo crecian las amargas del espiri-

tu. Aquí es donde está la especial operacion del Señor; aquí es donde se conoce la destreza y habilidad del Cirujano Celestial; aquí es donde solo Dios puede meter la mano; aquí es donde el alma sufre, paga, se purifica, y se prepara de una manera digna en proporcion de su fidelidad y correspondencia.

Allí, en su amado retiro del cláustro, y en la soledad de su espíritu, fué afligida y vejada por espacio de veinte y dos años de gravísimas enfermedades, y de varias y duras pruebas y tentaciones, y gracias á las infinitas misericordias del Señor y á la proteccion de María nuestra Señora, constantemente fué mereciendo en la milicia y santas luchas de la cristiana penitencia, sin experimentar en su espíritu ninguna de aquellas celestiales consolaciones que aun en la tierra suelen ser abundantes en las almas santas.

Cuanto mas el cuerpo está débil por penitencias y maceraciones, ó por enfermedades enviadas por Dios, y cuanto mas el espíritu se halla purgado en virtud de esas operaciones interiores, que solo la mano del Señor sabe y puede practicar, tanto mas se halla el alma en aptitud de recibir las gracias y los favores de Dios, que la levanten. ¡Cuán errados van los que piensan llegar á la perfeccion, y ni aun conseguir la virtud, si andan buscando la salud y la robustez, si son solícitos por el cuerpo, si huyen de las privaciones, de los sufrimientos, de los sacrificios, que son el fundamento y la piedra de toque de la vida espiritual.

Por resultado de las purgas y medicamentos prescritos por los médicos, en enfermedades que no eran de su competencia, como tantas veces se ven hoy dia, Teresa, encogida, sin mas movimiento que el de un solo dedo, quedó por tres meses postrada en cama, y envuelta en una sábana. Por lo regular las personas espirituales no han de hacer ningun caso de sus enfermedades, ni de sus dolores, por grandes y extraordinarios que les parezcan. Dejen obrar al Señor y sufran, y callen, que Dios lo encaminará á su debido fin.

En tal situacion, el dia de la Asuncion, 15 de Agosto por la noche, tuvo un paroxismo que le duró cuatro dias. Habia recibido la Santa Uncion y todo estaba preparado para llevarla al sepulcro, pues hasta las honras le habian hecho en un convento de frailes de la Orden. ¡Ah! aquel paroxismo no era un paroxismo: no era efecto de la enfermedad; era un verdadero y extraordinario éxtasis de cuatro dias! Vuelta en sí, «¿para qué me han llamado?» exclamó. «He estado en el cielo, y he visto el infierno: mi padre y Juana Suarez (su amiga, monja en la Encarnacion), se han de salvar por mi medio. He visto monasterios que he de fundar, y las almas que por mí se salvarán. MORIRÉ SANTA, y mi cuerpo estará cubierto de un paño de brocado.» El resultado, lo que vemos hoy, justifica la grandeza del éxtasis y la verdad del vati-

cinio. Después confesaba deber este tan señalado favor al glorioso Patriarca San José, asegurando que cuanto pedía en su nombre le era concedido.

Entonces era cuando iban cada vez en aumento sus ansias de amor, y sus deseos de sufrir. ¡O PADECER Ó MORIR! tal fué su divisa. Lo que no es padecer, el amor lo reputa por nada, y un alma enamorada de su Dios no sabe pasar ni un solo instante en la ociosidad.

Por esto, oyendo hablar de las heregias, de las blasfemias, de los pecados y de la corrupcion del mundo, su alma desfallecia de amor y de pena. Sus ansias eran tales, que apretándola en el interior, eran una muerte continua, muerte sin morir, que es la peor de las muertes.

Lágrimas, gemidos, suspiros, oraciones, penitencias continuas, afectos, frecuencia de Sacramentos, práctica de virtudes, enfermedades, dolores, humillaciones, todo lo encaminaba á la conversion de los hereges y de los pecadores, al mayor lustre de la Iglesia, á la formacion de sacerdotes santos. Teresa era una súplica incesante y una penitencia no interrumpida y de grande eficacia en la presencia de Dios. Ni para nosotros ni para los demás, podremos andar con acierto por otro camino.

Teniendo en vista esos grandes fines, dotada de virtudes angélicas, no solo cuidaba de su adelanto en la perfeccion, sino que con solícita caridad procuraba tambien la salvacion de los demás. «¿Qué hace, Señor mio, decia, quien no se deshace todo por Vos? Padecería mil muertes, y las penas del purgatorio hasta el Juicio, Universal para salvar una sola alma.»

Inflamada en celo por la gloria de Dios, viendo en Jesus los estragos de las heregias de Lutero y de Calvino, emprende despues de repetidas órdenes del Señor, con la autoridad de la Santa Sede, y aprobacion de su confesor el P. Baltasar Alvarez, de su Provincial y de los Santos Fr. Pedro de Alcántara y Fr. Luis Beltran, la reforma de la célebre Orden Carmelitana. La Virgen y San José protejen y amparan y sácanla de apuros en todo, y siempre. Es que Teresa no trabajaba por cuenta propia, sino por cuenta y órden de Dios.

En 1557 se descubre á San Francisco de Borja, quien le dice no contenga su espíritu, ni ponga limites á la penitencia; y mas que nunca usa de los cilicios, las disciplinas de sangre, cúbrese el cuerpo con hojas de lata, á manera de rallo, se revuelca sobre zarzas, ó se azota con manojos de hortigas. Su sed de sufrir no quedaba nunca satisfecha.

«En adelante, le dijo el Señor, ya no quiero tengas conversacion con hombres, sino con ángeles.» Así, fija en Dios, tocaba con los piés la tierra, pero su alma vivia entre los ángeles del cielo.

Con aprobacion de Pio IV, Papa, emprende la célebre reforma, no escandalizando y destruyendo como Lutero, sino estrechando su vida,

perfeccionando su alma y edificando y admirando al mundo con su constante práctica de la sumision á los Prelados, y de todas las virtudes cristianas, en un grado muy heróico. Se propone la exacta observancia de la severa Regla de los antiguos Carmelitas, primero para las mujeres y enseguida para los hombres, y lo lleva felizmente á cabo.

Tras repetidas órdenes del Señor, y asegurada de su espíritu por votos muy competentes, pone manos á la obra. En este consejo y determinacion resplandeció de una manera muy particular la bendicion del Omnipotente y misericordioso Dios: puesto que siendo una virgen pobre, sin recursos, y sin apoyo, pudo edificar treinta y dos monasterios, no solo estando destituida de todo auxilio humano, sino lo que mas es, siendo contrariada por muchos grandes y principes del siglo, y aun por los Prelados y hermanos de su sagrada Religion. De estos treinta y dos monasterios que fundó en solos quince años, los quince eran de frailes, y diez y siete de monjas.

¿En la reforma de las dos familias operada por manos de una mujer, habrá encerrado algun misterio? Es que el reformador Martin Lutero era sabio y religioso prostituido, y apóstata de la Religion de San Agustin. Es que Catalina de Bora, su sacrilega concubina, era tambien monja profesa y apóstata.

Estos dos impuros abandonaron el cláustro y apostataron de su religion, porque en castigo de su soberbia permitió el Señor se apoderara de ellos el espíritu de la lujuria, y con sus errores é inmensas deshonestidades escandalizaron y prostituyeron al mundo. La impureza es la sombra de la soberbia. El espíritu quiere exaltarse por su escelencia, y Dios le humilla, permitiendo la rebeldia de la carne.

Su soberbia y su impureza les hizo rebelarse contra la autoridad suprema de Dios, y contra la de su Vicario sobre la tierra. Herido el edificio de la obediencia, minado el principio de autoridad, los reyes temblaron en sus tronos, y los poderes humanos han ido cayendo uno á uno, y desprestigiados, envilecidos, han sido revolcados por el lodo. El que no rinde el juicio y la voluntad á la voluntad de Dios; el que no sofoca, y estingue, y arranca de su corazon el sentimiento que le arrastra á los placeres de la carne, ni sabe doblegarse ante autoridad ninguna constituida, ni sabe respetar la nobleza y dignidad del hombre. Vive á manera de bruto, é irracionalmente obra en todos aquellos actos de la vida que le inspira la sucia pasion y la sigue. Así vemos que todos los secuaces de los impúdicos Lutero y Catalina, todos los afiliados en el protestantismo y seguidores de sus máximas halagadoras de sus bajas pasiones, todos llevan impreso en la frente el sello de la rebelion; en su conducta se vé con pasmosa frecuencia marcada la impureza, y en toda la série de su vida resalta la irreligion y el escán-

dalo, hijos naturales y legítimos de la soberbia y ódio satánico que anida en su corazón.

Contagiados los grandes por sus malas pasiones, arrastrados los pequeños por el mal ejemplo y el interés, la corrupción se ha hecho general, el sentimiento religioso ha sido combatido, sofocado y perseguido en todas líneas, y el hombre, sentado antes entre los ángeles, ha venido á nivelarse con los brutos. Por este camino la licencia y la impiedad se han hecho generales, y el mal no tiene otro remedio que el remedio puesto por la mano de Dios.

Lutero y Catalina, dentro del claustro eran como estrellas en el firmamento de la Iglesia; pero engreídos el uno con su pretendido saber, y la otra con su vana hermosura, llenos de soberbia, semejantes á Luzbel, se vieron caer del cielo con la velocidad del rayo, y hundirse para siempre en el inmundo cenagal del vicio deshonesto, para ser luego precipitados, llenos de confusión, en un abismo de fuego, de tinieblas y de horror sempiterno.

A tan grandes males opone el Señor un San Ignacio, que por sí y su inclita compañía, combatiera los errores y enseñanzas heréticas de Lutero y sus parciales, y la victoria del Señor es indudable.

A la insubordinación y la licencia de los dos apóstatas opone el Señor una pobre mujer llamada Teresa de Jesús, y sus hijos en la sagrada orden de Nuestra Señora del Carmen. A la insubordinación, opone la estrechez de vida; á la licencia, la castidad mas pura; á la vida des-
envuelta, material, baja y rastrera de aquellos disolutos, presenta el Señor en oposición el espíritu tan inflamado en divino amor del Serafín del Carmelo. Y allí bebiendo en el sacratísimo costado de Jesús, embriábase Teresa en el vino celestial que engendra virgenes y derrama con profusión sobre la tierra esa doctrina suprema de los secretos de Dios con el alma; y encendiéndola en deseos de la gloria, la inflama, la trasforma y la desprende de todo lo creado, y la levanta con raudo vuelo, á las eternas regiones donde mora el Omnipotente y misericordioso Dios de amor. ¡Oh Teresa! ¡Bendita seas!

El Señor la insta con urgencia para que dé principio á la tan deseada reforma; la Virgen la promete su ayuda, y San José se declara su padre y protector. Recibe además un Breve de Su Santidad, vé aprobado su pensamiento con los pareceres mas autorizados de la Iglesia, y fuerte con las armas del cielo y de la tierra, preséntase á pelear con el gigante de la heregía y de la impiedad. Si Lutero ardia en fuego deshonesto, Teresa se abrasaba en el fuego del amor de Dios. Lutero se revolcaba en el lodo, y Teresa, purificándose, acercábase mas y mas á Dios. Lutero se revela contra el Jefe supremo de la Iglesia de Cristo, y Teresa no da paso alguno sin la formal autorización del Papa, y sin la terminante aprobación de varones prudentes, santos y sábios

en tanto grado, que habian de ser brillantes ornamentos de la Religion católica. Lutero lucha con el demonio, de quien es presa, al paso que lo lleva consigo; Teresa lucha con Dios, de quien es dichosa prisionera de amor, al paso que le tiene estrechamente asido en lo intimo de su abrasado corazon. Lutero ensucia su alma y su vida, hundiéndose y revolcándose como animal inmundo; Teresa levanta mas y mas su espiritu hasta tomar asiento entre los abrasados Serafines de la gloria. Lutero, aun en vida, da por segura su condenacion, y así se lo dice á la escandalosa Catalina que le hace notar la hermosura del cielo estrellado. «Hermoso es en verdad, pero no es para nosotros;» al paso que Teresa, despues de un éxtasis maravilloso, anuncia que *seria Santa*, y por lo mismo que tendria un asiento en los esplendores de la eternidad.

Teresa no se arredra ni se apura. La grandeza del mal, aumenta las ansias de su corazon, y dilata las expansiones de su alma. Le muestra el Señor los progresos de la heregia, la disminucion de la fé, el desarrollo de la impiedad y el espantoso crecimiento de la corrupcion. Arde y se abrasa su corazon, suplica, aflige su cuerpo inocente, castigándole con asperisimas y continuas penitencias y sus clamores en favor de las almas, son oidos. Dios atiende las súplicas de Teresa, y una débil mujer es el contrapeso de la Europa y del mundo corrompido.

Lucha, es verdad, Ignacio de Loyola y su ínclita falange en el inmenso campo de la Europa y de toda la tierra, toda; pero Teresa empuña armas del mejor acero y del mas fino temple en el santo y solitario retiro del cláustro.

Ignacio lanza sus denodadas huestes á combatir frente á frente con el error, y le vence; pero Teresa recoge sus palomas en los agujeros de la peña, y en la pasion del Señor y su amor inefable, halla una victoria suprema y decisiva contra el error y el vicio, contra el infierno y el mundo, contra la carne y el torrente de las pasiones desbordadas.

Ignacio de Loyola era un soldado:

Teresa de Jesus era una Esposa.

Ignacio de Loyola pelea imitando y siguiendo á su Capitan: Teresa no desiste de su empeño y alcanza el mas glorioso láuro uniéndose mas cada dia á su divino Esposo Cristo Jesus.

Ignacio de Loyola, por sí y por los suyos tiene ganadas incalculables victorias contra todos los errores dominantes. Teresa de Jesus, no contenta con vencer al error y arrancar las ovejas de los dientes del lobo, las hace desasirse del mundo, les señala los espacios infinitos, les muestra la gloria, levanta sus espíritus en altísima contemplacion de Dios, y como dueña de los tesoros de Jesus, encierra las almas en su divino corazon.

Ignacio de Loyola quiere hacer brillar esplendorosa la gloria de Dios ofuscada, oscurecida por las infernales doctrinas de los herejarcas y disturbios por ellos promovidos; pero Teresa de Jesus, para compensar en cierto modo tantas ofensas hechas á Dios, es inflamada en amor celeste, arde como Serafin en cuerpo humano, y procura comunicar á los hombres de la tierra, el divino amor que le abrasa el corazon. ¿Quereis mas?...

Lloraba con perpétuas lágrimas las tinieblas en que yacian sepultados los infieles y los hereges, y con el fin de aplacar la ira divina, afligia y atormentaba su cuerpo virgen é inocente, por la eterna salud de las almas.

Era tan grande el incendio de amor divino que en su corazon ardia, que mereció ver al Serafin que con un dardo inflamado le transverberaba el corazon.

«Veia, dice, cabe mi, un ángel á mi lado izquierdo, en figura corporal; no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecia ser de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan: deben ser los que llaman Serafines. Veiale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces, y que me llegaba á las entrañas. Al sacarle me parecia las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quejidos, y tan escesiva la suavidad que me pone este grandisimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensare que miento.» (1)

Teresa, la del corazon seráfico, la víctima de la caridad, *ya no vivia en sí, sino en Cristo, y Cristo en ella*. Herida por el dardo del Serafin, abrasada en vivo fuego de amor de Dios, padecia sin término ansias tan sabrosas, que muriendo de continuo, deseaba vivir siempre, para siempre estar padeciendo tormentos tan admirables.

Aparte de las grandes penas de espíritu que padecia, y las incomprendibles ansias de su corazon, aguzaba su ingenio en invenciones de penitencia. Aquella grande alma reputaba por nada cuanto habia hecho, ó estaba haciendo en obsequio de su celestial esposo Cristo Jesus. Si por un lado no cesaba un punto en procurar por todos medios la gloria de Dios, la salud de las almas y la estirpacion de las heregias y de

(1) Vida de la Santa, por ella misma, c. 29, ap. 44.—Ed. Mad. 1793.

la infidelidad, tampoco descuidaba su adelantamiento á mayor y mas levantada perfeccion.

En Teresa, como en todas las almas que verdaderamente tratan de crecer en virtud y purificarse, el amor á Dios, y el celo por la salud de las almas, avivaba el deseo y el ardor en la mortificacion y la penitencia, y su divisa era «ó padecer ó morir;» y la constante práctica del sacrificio, el abrazarse de continuo con las cruces que el Señor le enviara, inflamaba mas y mas el amor santo de Dios en su abrasado corazón. Un dia oyó á Cristo Jesus, que dándole la diestra le decia: «En adelante, como mi verdadera Esposa, celarás mi honor. Ya soy todo tuyo, y tú toda mia.» Dicha incomparable á muy pocas almas concedida.

Y ¿quién pone limites á la perfeccion? El alma no puede llegar al infinito; pero tiene delante de si un espacio sin término que recorrer, y una santidad sin fin que imitar. Tiene á Jesus, el celestial Esposo de las almas, y si bien no le podemos igualar, le podemos, sin embargo, seguir. Jesus dá, y dá con abundancia, y nunca se cansa de dar, y dando, enriquece las almas, y enriqueciéndolas, no solo no empobrece, sino que, por decirlo así, aumenta cada vez mas su capital. Por esto deseoso del adelantamiento de su fiel Esposa Teresa, él mismo la sugiere y ordena que haga el muy árduo y muy difícil voto de *«cobrar siempre y en todo, lo que entendiere ser mas perfecto.»* Voto tan levantado que quizás nunca habia ocurrido á pensamiento humano, y Teresa lo llevó tan felizmente á cabo cual correspondia á la que, dirigida por Jesus, María y José, debia ser Madre y Maestra de tantas almas y tan encumbrados espíritus como han bebido en sus obras esa celestial doctrina, que como bálsamo divino, sana las llagas interiores, cicatriza las heridas del alma, amengua las penas del espíritu, y lo levanta con raudo vuelo hasta el trono mismo de Dios.

Teresa era toda de Dios y para Dios, y en tanto que interiormente se abrasaba en el fuego del divino amor, ardía su grande alma en vivo celo por la salvacion de los prógimos. «¿Qué hacer, Señor mio, solia decir, quién no se deshace todo por Vos? Padeceria mil muertes y las penas del purgatorio hasta el juicio universal para salvar una sola alma.»

¡Oh fuego santo! ¡Oh fuego de Dios!... Y ¡cómo consumes al alma pura!... ¡Teresa, inocente, no se harta de padecer para asemejarse á su celestial Esposo, y espiar en lo posible pecados ajenos!... ¡Teresa, elevada al altísimo rango de Esposa del inmortal Rey de los siglos, quiere purificarse mas y mas padeciendo!... ¡Teresa, enriquecida con tantas gracias y bendiciones del Señor, no se considera segura mientras vive en este proceloso mar del mundo, y sujeta su carne y la reduce á servidumbre, con rigidos y prolongados ayunos, con cilicios continuos,

con disciplinas asperisimas, con maceraciones crueles, revolcándose sobre hortigas, ó sobre zarzas, orando de dia y de noche, sufriendo resignada y contenta tantas enfermedades corporales, tan terribles penas de espíritu, tantos desprecios y humillaciones de los hombres, tantos combates de los enemigos... y esto, para llegar á conseguir la salvacion!...

Más aun: desea padecer todas las penas del mundo y todos los tormentos del purgatorio hasta el dia del juicio, solo para poder salvar una alma cualquiera... y nosotros queremos salvarnos y hacernos santos sin ayunos, sin perder sueño, sin disciplinas, sin cilicios, sin penas, sin contrariedades, sin humillaciones, sin sufrimientos ningunos... No solo esto, sino que queremos salvarnos y ser santos comiendo bien, durmiendo mejor, divirtiéndonos mucho, riendo siempre, regalando el cuerpo, disipando el espíritu, halagando la carne, fomentando las pasiones, hablando de continuo, llenándonos de orgullo... ¡Qué locura!...

Y si para nosotros mismos no somos buenos ¿qué caridad podremos tener para con el prógimo? ¿Dónde estará el aliento para padecer las penas del purgatorio hasta el dia del juicio con tal de salvar una alma, si no sabemos soportar la mas mínima privacion, ni conllevar el mas pequeño defecto de nuestros hermanos?

Esto me trae á la memoria cuán poco acertado seria el proceder de los superiores de comunidad, cualesquiera que fuesen, y los directores de almas que sin maduro examen, y acaso pensando obrar bien, privasen á las personas que dirijen ó tienen bajo su mando toda mortificacion, todo ayuno, todo cilicio, toda disciplina... y lo que mas es aun, el silencio, la modestia ó guarda de los ojos, y hasta la oracion, bajo frivolos y ridiculos pretextos, no importa cual sea el instituto que hubiesen abrazado.

Ni tampoco irian acertados, si por el contrario concediesen ó mandasen penitencias, pero sin bastante conocimiento de causa, y como si dijéramos por condescender. No basta tener un poco de talento natural y haber leído algun autor ascético ó místico, es necesaria mucha oracion, espíritu humilde, sencillez y recto, y por sobre todo esto luces especiales del Señor. Es necesario espíritu, y sin espíritu no se dirige al espíritu; es imposible que el director marche y obre con acierto. Permite Dios á veces y en casos particulares falte director experimentado para castigar la soberbia interior, la propia voluntad, la rebeldia y desvio del penitente, y aun para humillacion de los mismos directores. El fin principal de toda vocacion religiosa es la santificacion de las almas, sin que por esto se deba descuidar el secundario, que es el objeto ó trabajo exterior con los prógimos; y aun este, no puede ser llenado con perfeccion si no es apoyándose en la firme roca Cristo Jesus.

Si, pues, con pretextos de ocupaciones materiales mas ó menos pe-

sadas, con pretexto de fatigas y de servicios, con pretexto de salud y de escasez de fuerzas corporales, se cuida y halaga inmoderadamente este saco de carne y podredumbre que se llama cuerpo, no solo es imposible la perfeccion, sino tambien pelagra una verdadera y sólida virtud. Cuanto mas se le trate con delicadeza, y mas se procure contentarle, otro tanto y mas resiste á la razon, á la fé, á la virtud, á la perfeccion, y tarde ó temprano, el hombre sin la debida mortificacion, es juguete de sus mal domadas pasiones.

A mas de que á pasos contados el alma va perdiendo terreno en el camino del bien, avanza por el contrario en la senda del mal. Y no solo esto, sino que debilitada la persona en su espiritu, distraida de Dios, se divaga en lo exterior, es atraida insensiblemente á lo terreno y grosero, afloja, y muy fácilmente el servicio de su obligacion, primero es descuidado, luego desatento, en seguida brusco ó insultante, interesado, criminal...

¡Qué carrera tan triste no sigue el alma que dejando de refrenar el espiritu y castigar la carne, convenientemente va poco á poco dando entrada á los gustos, á los halagos, á las comodidades, á la disipacion, al trato estraño!... Las pasiones se embravecen, los vicios se desarrollan; escitanse los malos deseos, y paso á paso, el alma que antes tenia la dicha de sentarse en la mesa de los ángeles, viene muchas veces á revolcarse en el lodo y á saciarse con las bellotas de los puercos. Fatal resultado de abandonar una lucha siempre, y á cada momento necesaria contra los apetitos desordenados.

Es menester desengañarse, el caballo sin freno no se doma, la nave sin timon no se gobierna, el corazon sin penitencia no se limpia, el espiritu sin sacrificio no se levanta, el alma sin la debida abnegacion no se santifica. El que quiera, pues, estar pertrechado como debe, en el combate, á que nos empeña la condicion de hombre y de cristiano, ha de vivir con humilde oracion y la necesaria penitencia, es preciso no olvidar que para todos está dicho aquella sentencia «Vigilad y orad,» y aquella otra «Haced penitencia. Haced frutos dignos de penitencia. La humilde oracion y la debida penitencia se ayudarán y perfeccionarán mutuamente.»

¡Ah! y cuán velozmente se podrá adelantar en el camino de la perfeccion cristiana, si á medida que se insta y adelanta en la oracion humilde, se purifica tambien en el grado, y se entiende en el género la penitencia y el sacrificio... Sacrificio del alma, del interior, de las potencias, sacrificio de negacion de si mismo humillando mas y mas la soberbia, la voluntad propia, la presuncion. Sacrificio del cuerpo, de la carne, de los gustos y deleites, con privaciones y castigos; privaciones de comida, de sueño, de regalos, de comodidades; castigos de ayunos, viglias, cilicios, disciplinas, todo, por supuesto, bajo la direc-

cion y vigilancia del confesor virtuoso, docto y prudente. ¡Ah! para subir á este monte Santo de Olivete, es necesario segun la medida de las gracias recibidas, bajar primero al huerto de Getsemani; ser burlado por las calles de Jerusalem y en casa de los pontífices, ser tratado de loco en casa de Herodes, azotado y coronado de espinas en el Pretorio de Pilato, y por fin morir en una cruz en el monte Calvario.

Comprended el sentido de todo esto, pensadlo, meditadlo. «Mira, hija, cuánto pierden los que van contra mí; no dejes de decirselo.» Así la habló el Señor á la Santa á propósito de los herejes é infieles en cierto dia que abrió ante los ojos de su espíritu el esplendor de la gloria. La Santa sentia vivamente los estragos del error, y las tinieblas de la infidelidad, y la malicia y asquerosidad del pecado, y en desagravio ofrecia siempre sus afectos, su alma, su corazon, su cuerpo, y aquel sacrificio tan puro y fervorosamente ofrecido, era grato sin medida á los ojos de Dios, y Teresa fué el instrumento escogido para remediar tanto mal.

Teresa deseaba reconstruir el edificio, deseaba disipar las tinieblas, convertir las almas, levantar los espíritus; Teresa deseaba el mejoramiento general, la observancia religiosa, la reforma de su órden; Teresa deseaba el brillo y esplendor de la Iglesia, la propagacion de la fé, la reduccion del mundo á la doctrina del Evangelio; Teresa deseaba ver á Jesus amado, servido, adorado por toda criatura, y la gloria y magnificencia del Eterno Padre brillar sin nubes y sin sombras en toda la estension del universo.

Por esto movida, impulsada repetidas veces, y meditándolo, y consultándolo mucho, y con todas las autorizaciones competentes, emprendió la gran reforma del Carmelo. «Mandóme el Señor, dice la »Santa (1), al acabar un dia de comulgar, que lo procurase con todas »mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaria de »hacer, que se le serviria mucho en él, (monasterio primero de la Re- »forma que le mandaba fundar) y que se llamase *San José*, y que á la »una puerta nos guardaria él y Nuestra Señora á la otra, y que Cristo »andaria con nosotras, y que seria una estrella que diese de sí gran »resplandor, y que aunque las religiones estaban relajadas, que no »pensase se servia poco en ellas: Que ¿QUÉ SERIA DEL MUNDO SI NO FUESE »POR LOS RELIGIOSOS?»

Tambien la Madre de Dios viene en su ayuda en compañía de su digno esposo el castisimo San José, apareciéndosele varias ocasiones, y principalmente el dia de la Asuncion de 1561 (2) «La Señora, puesta

(1) Cap. 32 de su vida.

(2) Cap. 36 de su vida.

»á su lado derecho y San José al izquierdo, la visten de una capa muy blanca, y asiéndola la Virgen María de las manos, dícele que la daba mucho contento en servir á San José, que se haria el monasterio, y »en él se serviria mucho al señor y á ellos dos »

No dudaba Teresa de la voluntad de Dios en este punto; y ¿cómo podia dudar? Sin embargo, el buen espíritu, aun en la seguridad que dentro de sí siente, recela y teme. El espíritu descansa firmemente en la palabra del Señor como en firme roca; pero la persona en el uso espedito de su razon, y mirándose á sí misma, considera su pequeñez y su miseria, repasa sus faltas presentes ó pasadas, ó las que le parece que lo son, las abulta en vista de su ingratitud y poca fidelidad y correspondencia, despues de tantos y tan grandes favores recibidos, y entra en un vago temor que no puede disimular; en una indecision que no puede definir, en una timidez que á cada paso la hace vacilar, y quizá retroceder.

Otras veces sugiere el enemigo miras en apariencia buenas, pero cuyo fin es retardar ó impedir, y á veces entra por algo, y aun por mucho el carácter y el cálculo del hombre. Que hay muchas dificultades; que tales personajes se oponen; que faltarán rentas para subsistir; que será el terreno demasiado pequeño; que el tiempo no es á propósito; que el ridiculo vendrá sobre ti, y te van á tener por loca.... No importa: donde Dios pone la mano aquello ha de ser. «Ya te he dicho que entres como pudieres, dijo el Señor á Teresa que proyectaba tomar otra casa de mas capacidad, ¡oh codicia del género humano que aun tierra piensas que te ha de faltar! ¡Cuántas veces dormi yo al sereno por no tener donde me meter!...»

¡Oh almas cristianas! ¡Oh almas religiosas! ¿Quién al leer semejantes palabras no se aficiona decididamente á la santa pobreza, despreciando las riquezas, el fausto y el esplendor del mundo? ¿Quién no se abandona sin reserva en manos de la divina Providencia? ¿Cuán culpables son los que atesoran y buscan comodidades y regalos en la vida! ¿En qué se parecen al desnudo y pobre Jesu-Cristo su Maestro y su modelo?...

Resuelta ya del todo, da la orden de comprar una casa que era muy pequeña, y le hicieron su iglesia que he tenido la dicha de visitar. Dos imagenes habia en ella; la de la Virgen María y la de San José, que le habian prometido tan especial proteccion. Allí se trasladaron el 24 de Agosto de 1562 cuatro doncellas pobres y retiradas del mundo, escogidas por Dios para ser las cuatro piedras angulares de este gran edificio de la Reforma.

Vestian estas cuatro doncellas un hábito de grosera jerga parda ó marron, escapulario y capa del mismo sayal; toca de lienzo basto, pies descalzos con alpargatas; y el manto blanco de ceremonia es de lana

blanca y gruesa. El maestro Daza celebró el Santo sacrificio de la Misa y puso el Santísimo Sacramento. De esta suerte se presentaron á la reja, y fueron admitidas á la Sagrada Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, ofreciendo cumplir y observar la primitiva Regla sin mitigacion ninguna hasta la muerte. Primer paso en un camino que despues han seguido tantos santos. ¡Bendito sea el Señor!

Entonces fué cuando Teresa deja y renuncia los nobles apellidos de su casa y familia, reteniendo tan solo el recibido en la pila bautismal que la reengendrò á la gracia y amistad de Dios, y toma el dulcísimo nombre de Jesus. Desde aquel punto ya no fué *Teresa de Cepeda y Ahumada*, sino *Teresa de Jesus*, cuyo significado llenó cumplidamente, y ha sidò siempre la admiracion del mundo por la finura y delicadeza de su espiritu y la elevacion de su santidad. Las demàs compañeras siguieron su ejemplo, que despues han imitado tantas otras familias religiosas que han sabido así romper con todo lazo de carne y sangre, estorbo y escollo incalculable en el camino de la salvacion.

Cabalmente en ese mismo año 1562, los turcos destruyeron en Chipre el último convento de la Regla primitiva que aun existia en aquellos paises. Tambien se ha notado que en ese mismo año el Rector de un colegio de París, despues de admitir en él las doctrinas protestantes, rompió las sagradas imágenes y todas las señales exteriores de religion. No solo esto, sino que en Francia, los luteranos destruyeron y arrasaron en ese mismo dia la primera iglesia, y tras la cual fueron reduciendo á escumbros tantos millares erigidos á gloria de Dios y honor de sus santos.

La sagrada Orden del Cármen tuvo al parecer su origen en el monte Carmelo por los profetas Elías y Elisco, 923 años antes de Jesu-Cristo. Allí, en ese santo monte, aquellos varones de Dios adoraban á la Virgen María centenares de años antes que naciese, porque el Señor se la mostró en vision. Por esto la religion carmelitana es conocida por la Orden de Nuestra Señora del monte Carmelo.

Los tiempos, que todo lo amortiguan y trastornan, hicieron sufrir alteracion en su observancia á esta Orden de María. En 1171 San Alberto dió una Regla, que seguida en un principio, fué poco á poco resfriándose su observancia. El Papa Inocencio IV la mitigó en 1248, y Eugenio IV fué todavia mas benigno. Restituir, pues, la primitiva observancia para mayor gloria de Dios y mayor perfeccion de las almas, esta fué la gran inspiracion y obra de Teresa de Jesus. ¡Gloria al Señor que la ordenó! ¡Honor á la Santa que la llevó á cabo!

Quiso el Señor servirse de una mujer para encauzar aquel rio, y probar al mundo la posibilidad, no solo de la observancia de los mandamientos de la Ley de Dios, que son equitativos, fáciles, no gravosos y justificados en sí mismos, sino tambien de cumplir y llenar sin desma-

yo, con gran facilidad y mas perfeccion, gracia divina, hasta los mas delicados consejos de la Ley de Gracia, brotada del sagrado Corazon y de los dulcissimos labios de Nuestro Divino Redentor Jesus. Asi quedaron para siempre confundidos los errores y desatinos, y escándalos de Lutero y Calvino y de todos sus secuaces. Los caminos de Dios están sobre los caminos de los hombres, tanto como los cielos están sobre la tierra.

Establecida la Reforma, reintegrada en su primitivo vigor la orden Carmelitana, no queria la Santa Madre que sus monjas leyesen otro libro que el de la Santa Regla que habian profesado, y el Catecismo de la Doctrina Cristiana. Quería que su oracion fuese por la estirpacion de las heregias, por la conversion de los infieles, por la salud de los pecadores, por los defensores de la Ley divina y de la Iglesia. A estos santos fines dirigia todas sus súplicas, todas sus penitencias, todos sus trabajos, todos sus viajes, todos sus afanes, todas sus ansias, todos sus suspiros. «ESPERA, HILA, UN POCO, Y VERÁS GRANDES COSAS;» la dijo el Señor, y la historia nos refiere lo grande y maravilloso que se ha obrado tanto en el orden temporal, como en el espiritual y religioso.

Teresa de Jesus continúa sin descanso la obra emprendida, y en todos sus pasos la dirige el espíritu de Dios. Bajo sus plantas se multiplican los conventos de frailes y los monasterios de monjas, y en quince años consigue fundar treinta y dos; quince para hombres y diez y siete para mujeres.

Teresa, animada por el espíritu del Señor, y llorando la pérdida irremediable de tantas almas como se iban precipitando en el abismo, no cesa de clamar noche y dia al Dios de las Misericordias, y llamar al amoroso corazón de Jesus. «O perdónalos, decía con Moisés, ó bórrame del libro que has escrito.» «Señor, que haya otros que os sirvan mas que yo, pasará por ello; pero que os quieran mas que yo y os deseen servir mas que yo, no lo tengo de sufrir.» Aquí se trasluce un poco la inmensidad del volcan que ardia en su corazón. El fuego de Dios devoraba las entrañas de Teresa: tampoco las muchas tribulaciones pudieron extinguir su caridad.

Y corre de una provincia á otra: corre de un pueblo á otro, y en todas partes hace brotar de la tierra conventos, del sepulcro muertos, del pecado almas redimidas por la sangre de Jesus, y por todas partes siembra el gérmen de la virtud y la perfeccion, levanta los espíritus caídos, los pone y los empuja en la via de la contemplación; asombra y cautiva á cuantos la ven, la tratan ó conocen, á todos muestra el camino del cielo, y sobre todos se remonta como águila audaz lanzándose en los espacios infinitos para engolfarse en el seno mismo de Dios. ¡Oh Teresa! ¡Quién pudiera seguirte en tu vuelo! ¡Ah! mis enormes ingraticudes, el horrible peso del pecado me tienen sumergido en este

bajo suelo. Dame la mano, Teresa, Esposa de Jesus; álzame de este fango; guía mi espíritu, y ya que no puedes ahora tener celos ni rivalidades, haz que me sea concedido doblado tu noble y levantado espíritu para saber amar y servir dignamente en lo posible á nuestro dulcísimo y amorosísimo Redentor Jesus.

En 1568 empieza la reforma de los religiosos estableciendo la primera casa en Duruelo, que por algun tiempo no tuvo mas morador que el gran San Juan de la Cruz, al que siguió luego el P. Fr. Antonio de Herrera. A esta primera casita solia llamarla *Belen Carmelitano*.

Medina del Campo, Madrid, Málaga, Valladolid, Toledo, Pastrana, Alba de Tormes, Salamanca, Segovia, Veas, Caravaca, Sevilla, Villanueva de la Jara, Palencia, Soria, Burgos... ven á Teresa en su recinto, y la Reforma queda establecida, y las almas son encaminadas á Dios. ¡Qué contrabalance tan admirable á la licencia, y rebeldía, y materialismo brutal de Lutero y Calvino!... ¡Una pobre mujer, sola y sin amparo de criaturas, luchando contra gigantes, contra todas las pasiones y contra la Europa desbordada! Quién tal hubiera podido imaginar?

A ejércitos organizados y herejes, á inmensas turbas descreídas que van asolando la Europa y llenándola de escombros, de sangre y de luto, o pone Teresa unos cuantos frailes y unas cuantas monjas, séres despreciables á los ojos del mundo, y que habiéndolo dejado todo encerráronse por amor de Dios, y con la esperanza de la gloria en reducidas y pobres celdas retiradas y al abrigo de todos los azares de este siglo engañoso y fugaz. Allí tenían, y tienen aun hoy día, por alimento el hambre, por vestido un cilicio, por lecho una tabla, por deleite la penitencia, por regalo la privacion, por distraccion el silencio, por consuelo la oracion, por parientes las almas necesitadas, por amigos los santos del cielo, por esperanza la gloria eterna, y por propiedad la posesion del mismo Dios. ¡Dichosa Reforma; dichosa orden de Maria que cautiva y lleva en pos de si mi corazon.

Así Dios en su admirable providencia hace resplandecer de una manera deslumbrante lo hermosura de la virtud, poniéndola en parangon con la fealdad del vicio. Hace que resalte la humildad junto á la soberbia, la caridad al lado del egoismo, la oracion frente del charlatanismo, la santidad delante del crimen, la altura sin igual del espíritu á la vista de la bajeza sin término de la materia, las altísimas visiones de Dios, en presencia de las falaces y asquerosas ilusiones del demonio. Teresa fué el campeon que el Señor escogió para mostrar al mundo lo inagotable de su bondad y misericordia para con las pobres almas de la tierra y humildes y reverentes le buscan y desean.

Parecerá que Teresa nada tenia que sufrir, y que en su vida todo eran visiones celestiales y consuelos fuera de toda ponderación, y que todo le iba prósperamente. No es así; Dios todo lo hace con número,

peso y medida, y como Padre sapientísimo y amorosísimo dispone y dirige todo de tal suerte, que los favores alientan y levantan, y las penas humillan y fortalecen. Por esto crecían los regalos y multiplicaba el Señor las tribulaciones de parte de los hombres, las tentaciones de parte del enemigo, los ferventísimos deseos y amorosísimas ansias de parte de Dios. El interior de Teresa de Jesús era un campo de batalla en que todos luchaban á muerte, pero el amor y la humildad llevaban de continuo la victoria.

«En adelante, le dice el Señor, como mi verdadera esposa celarás »mi honor. Mi honra es tuya, y la tuya mia. Lo que yo tengo es tuyo, »y así te doy todos los trabajos y dolores que padeci: ya puedes pedir á »mi Padre con ellos, como con cosa tuya propia. Hija ya eres mia, y »yo soy tuyo... Tú te llamarás Teresa de Jesús y yo Jesús de Teresa.» De esta suerte la iba el Señor levantando y enriqueciendo mas y mas, y Teresa que nada tenia sino su libertad y su amor, ocupábase de continuo en amar á Dios con toda la efusion de su alma, y servirle con toda la fidelidad posible, y abandonarse en sus manos sin ninguna reserva, y con una confianza verdaderamente filial. «¿Qué se me dá á mi, »Señor, de mí, sino de Vos?» decia Teresa en los trasportes de su espíritu.

«A esta tuve por amiga mientras estuve en la tierra, le dijo el Señor un día de Santa María Magdalena, y señalándosela, y á tí te tengo »ahora que estoy en el cielo... Pídemme, que no te negaré cosa que me »pidas: si no hubiere criado el cielo, por tí sola lo criara.» Y ¿cómo correspondia Teresa á tan señaladas mercedes? Con el grito mas íntimo, mas espresivo, mas sublime del amor y la gratitud. «¡Señor, ó padecer ó morir!»

No se piense que Teresa de Jesús hacia consistir su vida y su felicidad en el goce de tan singulares favores. No, quien á Dios busca de veras no repara mucho en delicias; que obras son amores, y no buenas razones; por esto viva y muerta decia: «que lo principal en la vida espiritual no son los regalos del Amado y revelaciones, ni por ellas se vá á la gloria, sino por las virtudes.»

Pero aquí está el secreto, aquí la dificultad; pues las virtudes solo se alcanzan á fuerza de macha martilla, como se dice, y no hay muchos que quieran golpear el hierro frio de su propio corazón, ni doblegar el tronco envejecido de la propia voluntad, ni refrenar los ojos y la lengua, ni combatir las pasiones, ni estirpar los vicios, ni enderezar los pasos de la vida, ni levantar el espíritu á Dios, ni sufocar los males instintos, ni quitar gustos y satisfacciones al cuerpo, ni sufrir con paciencia humillaciones, pérdidas, trabajos y contrariedades, ni castigar los desvíos y rebeldías de la carne con ayunos, cilicios, disciplinas, vigiliias y otras asperezas, ni quien se esfuerce y procure tener buena y

verdadera oracion para levantarse sobre sí y unirse intimamente á nuestro divino Redentor Jesus. ¿Que será de las almas?...

Teresa de Jesus habia hecho voto de obediencia y de obrar lo que entendiere ser mas perfecto, en manos del R. P. Fr. Gerónimo de la Madre de Dios, Gracian, y lo firmó de su mano arrodillada. Mas este gran paso lo dió mandándole en Veas el mismo Jesucristo lo tomase en su lugar, y mas tarde lo renovó en Ecija á pesar de las contradicciones del diablo que siempre se atraviesa en la senda de la perfeccion, y quiere impedir á todo trance el adelantamiento en los caminos del Señor.

Y ¿por qué Teresa toma sobre sí tan grande empeño? Primero, porque era orden de Dios y era contra el obrar libre y ofensivo de los herejes; segundo, porque satisfacía las grandes aspiraciones de su corazón, y tercero, porque sabia que el P. Gracian no le mandaria cosa que fuese contra Dios. Asi se espresa la Santa Madre, llamando al P. Fr. Gerónimo Gracian un segundo San Pablo, tan pronto muy levantado, como en el profundo del mar, y le obedece en Veas el año 1573 contra una revelacion de Dios *porque en ella, dice, podia engañarme, y en obedecer, no.*

¡De cuánto valor es la obediencia, y cuánta seguridad infunde!... Pero obediencia que viene de Dios, y no la que dimana de pretensiones y miras humanas; obediencia que llena y merece confianza, no la forzada que repugna por las condiciones de la persona; obediencia que va única y esclusivamente encaminada á la gloria de Dios y al bien y adelanto del alma, y de ninguna manera cuando se opone á la ley de Dios, ó apartada de la virtud, ó tiene por fin un interés material ó proyecto humano y terreno, ó desvía de la senda de la perfeccion cortando y suprimiendo innecesariamente santas y aprobadas prácticas é industrias piosas que conducen con mas ó menos eficacia y seguridad al goce del amor é íntima union con Dios.

Se dirá que en esa contradiccion de la voluntad, ó gusto, ó deseo, está el mérito de la verdadera obediencia. Respondo, que en teoría puede parecer bueno: en la práctica no suele suceder asi.

1.º No debemos suponer las almas tan perfectas que desde luego queden rendidas á cualquiera indicacion. Son raras, rarísimas las que llegan á ese grado de elevacion.

2.º La obediencia no quita la razon, ni menos la conciencia. Por lo tanto, si el alma aprende una cosa como mala, opuesta á la ley ó á la virtud, en ninguna manera debe obrar asi si no consultar para formar conciencia cierta de la licitud de su accion.

3.º Si así no fuese, ¿á qué vienen las condiciones de Santa Teresa? ¿Cómo da gracias á Dios y le bendice por haber creado persona que le satisficiera para atreverse á hacer semejante voto? ¿Cómo lo renueva cuando sabe no se le mandaria cosa que fuese contra Dios?...

No, el alma no es irracional ni debe obedecer á manera de bruto, y el voto obliga; pero obliga siempre bajo condicion, á saber: «Obedeceré no siendo cosa claramente contraria á Dios, á la fé ó á la virtud?»

Mucha lástima y mucha pena da ver el gran número de almas que, despreciando lo que les parece pequeño, se van estraviando; almas que por otra parte eran indudablemente llamadas á la virtud, y aun á la perfeccion, y quizás á muy alta santidad. En esta reflexion me confirma lo que la misma Santa asegura, á saber: que si no hubiere dejado el trato y amistad de una parienta suya y la lectura de libros de caballería, lecturas frívolas y de pasatiempo, sin duda ninguna hubiérase precipitado en el infierno, en donde se le hizo ver el sitio que allí tenía preparado.

¿Quién no temerá, quién será negligente en cosas que llamamos pequeñas, insignificantes, de poca monta, ridículas, sin sustancia... cuando al fin y al cabo pueden conducir á una perdicion eterna?

Una cadena no consta de un solo eslabon, sino de una série de ellos enlazados entre sí. Así sucede en los actos de la vida. El uno arrastra consigo al otro, viene el tercero, se presenta un cuarto, surge sin saber un quinto... y empeñada el alma de este á aquel y al de mas allá, y al otro se halla cogida en la red, hasta que á la postre ya no tiene remedio fácil. ¡Cuánto son de temer las cosas pequeñas descuidadas!... ¡Cuánto importa la fidelidad y correspondencia aun en lo mas mínimo! Quizás como Teresa de Jesus, ó gran Santa ó condenada. ¡Librenos el Señor de todo mal, y condúzcanos por su propia mano.

El acto de Teresa de obedecer contra la revelacion del mismo Dios, es en verdad un grande acto, y de gran mérito. De aquí hemos de sacar que si la obediencia es de tanto precio y tiene tanto mérito y tanta fuerza, la tiene principalmente contra el propio juicio y en todas las operaciones del espíritu interior, que nadie, sea quien fuere, debe pretender gobernar por sí mismo. ¡Ay del alma que anda sola! Aun San Pablo tuvo que sujetarse al dictamen y prescripciones de Ananías.

Y no se crea que el obedecer aun contra las verdaderas revelaciones privadas sea jamás perjudicial; nada de eso. Aquel rendimiento de juicio y voluntad en manos del Director, es siempre grato á Dios, porque á él va el acto de sujecion, y á él se honra. Así el alma se dispone á mayores mercedes, se arraiga en sólida virtud, se hunde mas en la nada, y viene á ser un instrumento mas apto en las manos del Señor.

Además, aquel acto no contraria las miras del Señor. El plan de Dios no pierde por este aparente retardo, y siendo su voluntad santísima ejecutar tal bien por tal medio y por tal persona, aquello tiene su realizacion á su debido tiempo, si la persona, como libre, no se opone y rehusa enteramente. La resistencia, que al parecer se atraviesa, es

otra industria del Señor para humillar y disponer el alma, y preparar las circunstancias que han de concurrir á la produccion de la idea y cumplimiento definitivo de la voluntad de Dios.

Pero ¡cuántas y cuántas almas se derrumban y precipitan por no querer doblegar su juicio y su voluntad en lo que pasa en su interior!... ¡Cuántas piensan ser guiadas de Dios y son arrastradas del demonio!... ¡Cuántas se figuran hallarse remontadas al alto cielo y tener trato íntimo con el Señor, y son víctimas de las ilusiones de Satanás!... ¡Cuántas se persuaden oír voces de Dios, y son silbidos de la serpiente ó hablas de su propio espíritu!... ¡Cuántas, recibiendo verdaderas gracias, lejos de corregirse y mejorar, se afirman en su modo de vivir, en sus sentimientos, en su juicio y su voluntad, en sus complacencias de espíritu y convierten en veneno, lo mismo que el Señor les dió para remedio, salud y santificacion de su alma! Señor, no permitais semejantes extravíos, ni que las almas que habeis escogido para elevarlas al rango de vuestras esposas queridas, os dejen á Vos para seguirse á sí mismas, y al mismo enemigo vuestro, solo por su falta de docilidad, y sobra de amor propio. Arrancad, Señor, esa mala yerba de su corazon, y haced que obedientes á vuestra voz sepan renunciarse plenamente á sí mismas, para cumplir en todo y siempre vuestra perfectísima, santísima y amorosísima voluntad.

Juan de la Cruz entre los religiosos, ayudó poderosamente á la Santa Madre en la Reforma del Carmelo, y estas dos grandes almas, tan llenas del espíritu de Dios, al paso que renovaban el género de vida de los tiempos primitivos, levantaban los espíritus á regiones superiores, que por desgracia nos contentamos con mirar de lejos. Enseñaban y hacían; y sus hechos y enseñanzas, santificándolos á ellos, han servido, sirven y servirán como de norma para otros muchos que resueltamente emprenden la difícil senda de la vida interior.

Teresa, dando en todo, y siempre, grandes ejemplos de virtudes, abrasábase en tan ansioso deseo de castigar su cuerpo, que aun cuando le persuadian no debía hacerlo por razon de las graves enfermedades de que era afligida, frecuentemente se atormentaba con toda suerte de asperezas, bien persuadida de que todo el tiempo que estuviese ausente de la vida celestial, no haría sino ir arrastrando una miserable muerte.

Las inteligencias altísimas que se le comunicaban, el don de profecía en que tanto sobresalía, y el enriquecerla Dios tan liberalmente con divinos carismas, hacían de Teresa una alma á todas luces privilegiada. Con todo, repetía con frecuencia que los inestimables beneficios sobre ella por modo tan admirable acumulados, no podían hacerla olvidar la memoria de sus culpas.

La renuncia del mundo, el retiro perfecto, el sacrificio continuo,

la práctica mas fina de los consejos evangélicos; el rendimiento pleno de sí misma, la oracion no interrumpida... y todo encaminado á la extirpacion de las heregias y errores nacientes; á la reduccion y entrada de los infieles al seno de la Iglesia católica; á la conversion y salud de los pobres é infelices pecadores, y al sostenimiento, bendicion y brillo de buenos operarios en la viña de Cristo; tal era su vida. Todo en la Reforma inaugurada por Teresa, reconocia por norte esos bienes, procurando ansiosamente y á porfia cada cual el suyo propio, su propia santificación. ¿Cómo? Primero por la observancia regular. Segundo, por la continua penitencia. Tercero, por la incesante oracion. Tres medios enteramente opuestos al libertinaje, á la impureza y al olvido de Dios á que del todo se abandonaron aquellos desdichados apóstatas Lutero y Catalina de Bora, Calvino y tantos que han apestado al mundo.

Nunca tuvo cosa propia, no solo por obligacion de voto, sino por desasimiento de cuanto existe por amor de Jesus. De la voluntad se habia desprendido por el voto de obediencia, y con un entero abandono en manos de Dios.

La castidad, la limpieza de alma y cuerpo era tan perfecta en Teresa de Jesus que por especial privilegio ignoró siempre el camino del vicio contrario, y además tenia declarada una guerra cruel á su cuerpo virginal que atormentaba sin piedad.

En la pobreza fué tan estremada, que libre de todo asimiento y todo afecto terreno, ni lo mas mínimo poseia como suyo, de tal suerte, que preguntada por el P. Fr. Antonio dónde queria llevasen su cuerpo despues que hubiese espirado, respondió: *«Tengo yo de tener cosa propia? ¿Aquí no me darán un poco de tierra?»*

De sus labios no salian nunca quejas y reproches á nadie. Adorando en todo la santa voluntad de Dios, sufría con heróica paciencia, y humillándose profundamente, las contrariedades que su celestial Esposo ó la malicia de los hombres proporcionaban. Penas, trabajos, afrentas, calumnias, enfermedades, privaciones, frios, calores, lluvias, deshonor, cárceles... todo lo llevó con asombrosa humildad y resignacion por amor de Dios. Sin embargo, cuando fué infamemente calumniada respecto de su limpieza no dejó de sentirlo, y aun entonces, mas lo sintió por el P. Gracian que por sí misma. Su destierro y cárcel en Toledo fué otra joya en la corona que estaba entretejiendo para la eternidad.

Si las pasiones mas bajas, y con ellas los celos, la envidia, y tras esta el ódio y la venganza hallan tan frecuentemente cabida en el corazon del hombre, bien se puede asegurar se desarrollan alguna vez y acaso con mas pujanza en el espíritu de una persona religiosa, si no es mas que medianamente ejercitada en la virtud. Careciendo quizá de otros defectos, por ahí se desarrolla la actividad interior, por ahí ataca

el enemigo, y por esa brecha entran y salen todos los enemigos del alma.

Teresa de Jesus era víctima de las pasiones desenfrenadas ó mal reprimidas de los hombres; mas no importa; debía ser un ejemplo, y lo fué en todas líneas. Era rica y se hizo pobre. Era noble y dejó sus apellidos ilustres. Era de apostura y facciones bellas y agraciadas, y encerrándolas en el claustro, las ocultó bajo un velo negro. El mundo le sonríe, y lo abandona. Derrama bienes a manos llenas y le corresponden con ingraticudes. Cria hijos, y sus hijos la desprecian. Busca el padecimiento, y se vé harta de dolores y humillaciones. Da libertad á muchas almas, y á ella la reducen á prision. Combate al enemigo, y el enemigo la persigue. Distingue á un director virtuoso, sábio y prudente que Dios le depara, y se lo persiguen de muerte, no parando hasta echarlo de la Reforma, si bien declara que fué sin culpa de nadie y solo para gloria de Dios. Arrojáse confiadamente en manos de Dios, y Dios cubre su cuerpo de enfermedades y permite oprobios contra su honra, aprieta su espíritu y abrasa su alma, que no descansa sino solo en su celestial Esposo Jesus. La Santa Madre nõ se acobarda; sigue su camino, y sin pensar en ello, va cumpliendo los altos designios de Dios.

En todo tiempo le acompañó ese génio tan peculiar suyo que quizás nõ tenga semejante. Al P. Gracian, tan deseoso de padecer por Dios, le dijo: *«Ay Padre, tanto ama la cruz de Jesus, y la pisará algun dia!»* En efecto, cautivo por los moros, con un hierro candente le imprimieron la cruz de Jesus en las plantas de los piés, y por fuerza tenia que pisarla cuando se veia en la precision de andar, rigiendo al mismo tiempo la mula que daba movimiento á una tahona.

En las crónicas del convento de la Encarnacion de Avila se conserva la memoria de un hecho que referiremos: «Una de las veces en que por el Serafin fué herido su amoroso pecho, siendo priora, en un aposento de la celda prioral, dormia en otro sobre aquel, la venerable Doña Ana Maria de Jesus, su tiernísima hija, la que oyendo gemidos bajó á ver si queria algo, á lo que ella la dijo: *«Váyase mi hija y tal le suceda.»* A poco rato, abrasándose en fuego divino tambien el cuerpo, la llamó para que la quitase el pelo, y estandose lo cortando pensaba entre sí la religiosa el guardarlo para reliquia de su querida Madre; pero la Santa, entendiendo lo que dentro de sí discurría su hija, la dijo: *«¿Para qué piensa boberías?... mire que la mando que lo eche en el muladar;»* obediencia que decia la sierva de Dios que la habia costado terrible dolor de su corazon.»

Arreglándose la fundacion de Avila, desplomóse una pared de la obra y mató á un niño de nombre Gonzalo, de cinco años de edad, ó hijo de su hermana Doña Juana. Acogojada esta mandó pasar aviso á

su tía Teresa, la cual tomó en sus brazos el cadáver de su inocente sobrino, cubrióle con su velo, pegó su rostro contra el suyo, clamó al Señor que le había dado todos sus méritos para que obtuviese con seguridad cuanto pidiese, y el Señor la oyó, y Gonzalo recobró la vida. *Tome allá su hijo vivo y sano, que ya estaba acongojada por él,*» dijo á su hermana Doña Juana, y el niño acariciaba á su tía, y corría en presencia de todos, y mas adelante le decia estaba obligada á trabajar para que él fuese al cielo, puesto que le habia impedido estuviere ya en él.

Así Teresa era en todas partes, y en todas ocasiones el alma que á todo animaba. El espíritu de Dios estaba en ella, y en cada paso quedaba impresa una huella de santidad: en todas partes esparcía el suavísimo olor de Cristo Jesús. Teresa era indudablemente la mujer fuerte en aquel siglo de calamidades y corrupcion sin cuento: y cuando mas los hombres se empeñaban en separarse de Dios, Tanto mas Teresa les ganaba y conducia dulce é irresistiblemente á Jesus nuestro Redentor.

Todas las obras de Dios han de sufrir contradicciones, y aquellas suelen arraigarse mas, que de mas recios vientos son combatidas. De todas las pruebas ninguna mas dura que las que brotan en el seno de las familias. Cuando Satanás logra encender el fuego de la envidia, ha conseguido un fruto incalculable. De allí sale la persecucion, el escándalo y la ruina, si la mano del Señor benignamente no lo impide. Así sucedió con Teresa de Jesus y Juan de la Cruz, esos dos remontados espíritus, esas dos águilas místicas, esos dos maestros inimitables, esas dos lumbreras, que brillando, calientan en el cielo de la Iglesia. Escribe y anima de continuo á todos, y cuando los enemigos cantaban ya la victoria por la estincion de la Reforma carmelitana, con fecha 23 de Marzo de 1579 escribe al P. Roca, *que el mismo dia que se dió sentencia en la tierra que se deshiciese la Reforma, esa misma Reforma se confirmó en el cielo.*

De esta suerte se burla Dios de las miras y designios de los hombres, que no tienen arraigo ni valer ninguno, sino en cuanto se conforman con el divino beneplácito.

«En esta cárcel, dice desde Toledo, paso mis trabajos con gusto; »y como otro Pablo, puedo decir, que las cárceles, persecuciones, tormentos por mi Cristo y por mi Religion, son regalos para mí; la cruz »ha de ser nuestro gozo y alegría, y así Padre mio, cruz busquemos, »cruz deseemos, trabajos abracemos, y el dia que nos faltaren, ¡ay de »la Religion Descalza! ¡y ay de nosotros!...»

El amor, el abandono, la cruz acompañaban á Teresa; como á Lutero le acompañaban el odio, la independenciam y la lujuria infame.

Siempre marchando el uno en oposicion al otro: Teresa llenó cumplidamente su destino, gracias á la infinita misericordia del Señor.

Hecha la fundacion de Burgos, cumplió allí sesenta y siete años de edad y obedeciendo al precepto del Prelado sale para Palencia, Valladolid, Avila y Alba de Tormes, en donde debia morir segun revelacion que habia tenido con ocho años de anticipacion, como se desprende de un apunte hallado en su Breviario. Marchando ya enferma, *no tuvo por alimento sino unos higos y unas berzas.* «¡Cuán poco sabemos acomodarnos con esa pobreza, sobre todo en tiempo de necesidad! ¡Siempre buscamos abundancia y regalo!

Instábanla para que rogase al Señor le conservase aun la vida; *«no se cansen, dijo, porque es voluntad del Señor, y ya no soy necesaria en el mundo.»* Cada cosa tiene su tiempo, y el tiempo de Teresa de Jesus habia terminado ya. Cuando Dios quiere servirse de una criatura la sostiene poderosamente contra el orden de la naturaleza, contra los embates de los hombres, contra el furor y maquinaciones de los enemigos; mas luego que ese instrumento escogido ha llenado su mision, lo rompe como á caña débil, lo deshace como el polvo imperceptible que arrebató el viento. ¿Quién pondrá dificultades ó dictará leyes al omnipotente Dios? ¡Cuántos se creen indispensables y quieren mantenerse en su puesto contra la voluntad de Dios! ¡Ay de ellos!... A unos conserva en su silla, á otros les permite conservarla, y á otros los depone segun la alteza de sus ocultos y misericordiosos designios. Deja que cada uno, obrando libremente, labre su destino futuro, pues la libertad es la base del mérito para el premio ó para el castigo. ¡Felices los que dócil y humildemente siguen la santa voluntad de Dios!...

Teresa se humilla siempre y á todas horas. Ruin, pobre mujer, mujercilla, vil criatura, y otros dicterios se dá, á parte de cuando se pinta como pecadora, siendo así que jamás afeó su alma ni aun con pecado venial de advertencia. Grande inocencia con grande habilidad de parecer voluntariamente culpable siendo del todo limpia de culpa.

Estando para morir, *«no aprendan de mí, dice á sus religiosas, que he sido la mayor pecadora, y la que mas mal ha guardado su regla y constituciones. Pidolas por amor de Dios las guarden con perfeccion, y obedezcan á sus superiores.»* Así no solo dejaba en olvido las ingratitudes y persecuciones pasadas, sino que, como perfecta, recomendaba la perfeccion, la exacta observancia, el pleno rendimiento á los superiores de su sagrada orden.

Habia llegado á la villa de Alba de Tormes el 20 de Setiembre de 1582, y cayendo enferma toleró con invencible paciencia y gran consuelo de su alma los gravísimos dolores, que afligiendo al cuerpo, purificaban mas y mas el alma, y hacianla cada vez mas grata y digna de mayor recompensa en la presencia de Dios.

«Ya es llegada, Señor, la hora de vernos; ya es tiempo de caminar, sea muy enhorabuena... En fin, Señor, soy hija de la Iglesia:»

da gracias infinitas á Dios por este beneficio inestimable, y á las siete de la mañana del día 4 de Octubre, pónese de lado con un crucifijo en las manos, y arrebatado su espíritu, queda absorta y engolfada en Dios por espacio de catorce horas, vuelve en sí para devolver su alma á Dios á las nueve de la noche del citado 4 de Octubre de 1582. ¡Ay! el amor consumió la vida de aquel serafín de la tierra. No la mató el dardo, no la mató la herida que por veinte años tuvo abierta en el corazón; pero la mató el fuego del divino amor que día y noche la devoraba las entrañas.

Rindió al Señor el alma que de su bondad inefable había recibido, mas bien por la fuerza del incendio intolerable del fuego del divino amor, que por el rigor de la enfermedad. Murió en el día muy de antes anunciado, robustecida con los Sacramentos de la Iglesia, y después de haber exhortado á sus hijos en Dios á la paz, á la caridad, á la observancia regular y á la exacta obediencia á los legítimos superiores. Su espíritu vela sobre sus hijos que siguen fielmente las huellas de tan santa Madre.

Exhaló su purísima alma que voló al cielo en figura de paloma, observándose antes y después de su tránsito grandes y prodigiosas señales en el cielo. A su muerte asistió entre ejércitos de ángeles Cristo Jesús su celestial Esposo: y un árbol seco próximo á su celda floreció de repente. Su sagrado cuerpo, hasta hoy día incorrupto, y despidiendo un líquido de olor suavísimo, es honrado con piadosa veneración y grande amor.

Con muchas y muy singulares maravillas manifestó Dios cuán sublime grado de gloria concedió á Teresa en el cielo. Varias monjas de espíritu muy religioso, y temerosas de Dios, vieron la hermosura de su gloria, pues una vió sobre la bóveda de la iglesia, en el coro, y sobre la celda de la moribunda, una multitud de luces celestiales. Otra vió á Cristo Señor nuestro, radiante con grande esplendor y rodeado de inmenso ejército de ángeles, asistir á su lecho. Otra vió á muchos santos vestidos de blanco entrar en su celda ó inundarla de luz. Otra vió que en el acto mismo de su tránsito salió de su boca una paloma blanquísima que voló derecha al cielo. Otra vió entrar por la ventana de la celda un resplandor á manera de cristal.

Su cuerpo exánime permaneció hermosísimo y sin arruga ninguna, y adornado de admirable candor y belleza, despedía un olor suavísimo que comunicaba aun á los vestidos y á los lienzos que en su enfermedad había usado.

Antes de encomendarla al sepulcro obró el Señor muchos prodigios para honra de su sierva. Una monja que padecía en la cabeza y ojos una enfermedad crónica, tomando la mano de la virgen muerta, la puso sobre su cabeza y ojos, y al punto sanó: y otra, al besar los sa-

grados piés de la virgen Teresa, al punto recobró el olfato que habia perdido.

Encerrado el cadáver de la santa virgen sin medicamentos ni bálsamos en una caja de madera, lo enterraron el dia siguiente de su muerte en el coro bajo, entre las dos rejas, para mayor veneracion y guarda de tan precioso tesoro.

A los pocos meses empezaron las religiosas á oír ciertos golpes en el sepulcro de la Santa, y á percibir un olor y fragancia extraordinaria. Lo mismo espermentaron los seglares que venian á encomendarse á la Santa, en especial los señores duques de Alba, que siempre le habian profesado un amor estremo, y la consideraban, no sin justo motivo, como su mayor y mas precioso tesoro.

A los nueve meses fué el R. P. Gracian, provincial de la órden, á visitar el convento de Alba de Tormes, y oyendo á las monjas, resolvieron muy en secreto, sin que lo supieran los señores duques, desenterrar el santo cuerpo. Todos la tenian en esta opinion de santidad. Tardaron en descubrirlo cuatro dias, porque las monjas, al enterrarlo, temerosas de que se lo llevasen al convento de Avila, echaron encima del santo cuerpo cal, tierra y piedras en gran cantidad. Con esto fué mas patente el milagro de su incorrupcion, y del óleo que destilaba, y fragancia que despedia, pues cuanto mas se acercaban á descubrirle, mas embestia, mas era sensible fragancia tan celestial.

El 4 de Julio de 1583, á los nueve meses justos de su muerte le descubrieron. Encontraron podrido todo cuanto rodeaba al santo cuerpo, y este conservábase tan entero, incorrupto y fresco como el dia de su tránsito, y sin faltarle un solo cabello; tan oloroso que confortaba el corazon, y manando un óleo suavísimo de esquisito perfume, que empapaba cuanto tenia á su inmediato contacto. (1)

Todos se hincaron de rodillas y alabaron al Señor. El R. P. Gracian le cortó la mano izquierda que hoy se venera en Lisboa, y envolviendo el santo cuerpo en una sábana nueva, despues de haberle puesto hábitos tambien nuevos, la encerró en una arca igualmente nueva, y tornóla á encerrar en la sepultura donde primero estaba, con harto sentimiento de las monjas, pues no era tiempo de mayores demostraciones.

Tres años despues de la muerte de la Santa, en el de 1585, los Prelados de la Orden tuvieron capitulo en Pastrana, saliendo electo

(1) Pienso que serán de este sepulcro los pedazos de piedra que se dan como reliquia. Tengo en mi poder uno como una nuez, y á pesar de tenerlo envuelto en tres papeles, es tal la fragancia que despide, que todo lo penetra, tan esquisita y fuerte, que solo la he notado igual y sin semejanza con los olores de la tierra, en el cráneo de S. Justino Apologista y Mártir que conservan en el camarín, y del cual tengo una muela y una partícula del cráneo, de lo cual les doy sinceras gracias.

Provincial de la Reforma el R. P. Doria. En este capítulo representó el P. Gracian, como aun en vida de Teresa de Jesus habia dado palabra por escrito á D. Alvaro de Mendoza, Obispo de Avila, de llevar el cuerpo de la Santa Madre á San José de dicha ciudad, primer convento de la Reforma, y Descalcez y cuya capilla mayor habia labrado con este objeto, esforzando muchas otras razones para conseguir su intento. El capítulo asintió á ello y despacharon á los RR. PP. Gracian y Nacienceno con preceptos y censuras para que las religiosas del convento de Alba no resistiesen.

En el momento de firmarse estos despachos en el capítulo de Pastрана, las monjas de Alba oyeron en el lugar del sepulcro, golpes que por entonces no comprendieron ni podian atinar su significado, pero despues conocieron que la Santa les avisaba su desgracia.

Los PP. Gracian y Nacienceno llegaron á la villa de Alba el 20 de Noviembre, con el mayor secreto notificaron á la Priora y á las tres religiosas mas ancianas las patentes del capítulo, y no pudiendo ellas resistir al mandato y preceptos del legitimo Superior, procedieron á la entrega. A las nueve de la noche sacaron el Santo Cuerpo del sepulcro, y con la misma fragancia que siempre exhalaba, envuelto en la sábana empapada en óleo, y con mucho dolor de su alma, desprendiéronse de tan sagrado depósito que el Señor les habia confiado.

El P. Gracian cortó entonces el brazo izquierdo que estaba sin mano, para dejarlo en el monasterio de Alba de Tormes, á fin de que las religiosas no quedasen del todo desconsoladas, y lo hizo con tanta facilidad como si fuera un poco de masa cualquiera. Este brazo es el que se conserva en el relicario de cristal dentro del torno, al lado de la epístola de la iglesia, y probablemente fué el quebrado por la caída que en cierta ocasion le hizo dar el enemigo.

Hecho esto, y envuelta la preciosa reliquia con la mayor reserva que les fué posible, salieron del convento mas obedientes que consolados por el natural sentimiento que en dicha villa habia de causar el piadoso hurto. Bien descuidadas y muy lejos de pensar tal cosa estaban las monjas rezando maitines en el coro, excepto la priora y las tres mas ancianas que se hallaban presentes á la exhumación.

Dióles la misma Santa la nueva de su pérdida, porque repentinamente se llenó el coro de una fragancia tan extraordinaria, que comenzando á dudar si acaso les arrebataban su tesoro, bajaron presurosas y quedaron muy de veras afligidas y llorosas, viéndose con solo el brazo y parte del paño ensangrentado.

Al otro dia, 21 de Noviembre, fiesta de la Presentacion de la Virgen Nuestra Señora, y muy de mañana, salieron los Padres, llevando consigo el santo cuerpo. El 23 llegaron á la ciudad de Avila y fueron

recibidos de las Hijas de Teresa del convento de San José con la alegría y consuelo que se puede mas bien comprender que explicar.

Gran cuidado ponía la Orden en todos sus pasos y disposiciones para que los señores duques de Alba no supieran el suceso, temiendo su sentimiento y las diligencias que podían practicar. Así fué, porque si bien las monjas de Alba estaban impedidas de avisarles por las censuras que los Prelados les habían puesto, sin embargo, una hermana de Velo Blanco, no creyéndose comprendida en las tales censuras, (1) y á lo que se cree, inspirada del Señor en todos estos casos nada comunes, pues piensan ser la misma que sacó el santo Corazon, pidió licencia á la Prelada para hacer y enviar á la señora duquesa una empanada. La Priora, sin conocer el intento, concedió la licencia que se le pedía. La Hermana entonces hizo con mucho esmero la empanada, y dentro metió un papel en que avisaba de todo á la señora duquesa.

El sentimiento de los señores duques no se puede explicar con palabras por el hurto, *grande enojo*, que así le llamaban, que les habían hecho. La señora duquesa salió desgreñada por las calles como loca de dolor, y diciendo á gritos: «¡Que me han llevado á Santa Teresa!... ¡Que me han llevado á Santa Teresa!...» y no tenían consuelo, pues era mucho lo que la amaban.

Inmediatamente despachó á Roma al gran duque D. Fernando Alvarez de Toledo con todo secreto y premura, segun el caso pedía, y habiendo informado al Papa Sixto V de todo cuanto había ocurrido, como tenía en la Santa Sede tan merecido crédito, alcanzó un Breve de Su Santidad para que los Padres Descalzos restituyesen sin demora el santo cuerpo al convento de Alba, añadiendo que si otros tenían alguna cosa que alegar en contrario, lo manifestasen. Todo el mundo calló.

Como es de suponer, este Breve fué dirigido al Nuncio, el cual lo notificó é intimó á los Prelados de la Orden que hiciesen la devolucion, y lo cumplieron en seguida, obedeciendo al superior mandato.

Para excusar ruidos, llevaban el santo cuerpo de noche, pero la sierva de Dios dábase á conocer con su fragante olor, y atraía en pos de sí á todos los labradores de los pueblos por donde pasaban. Acercábanse solícitos á los Padres á preguntarles lo que llevaban y cuanto mas querían disimular mas claramente se veían descubiertos.

Llegaron á Alba de Tormes el 23 de Agosto, víspera de San Bartolomé del año 1586. Nueve meses vino á estar en Avila. La Clerecia y el pueblo de Alba querían hacer públicas demostraciones, pero los Padres no lo permitieron.

Entregaron el sagrado Tesoro á las religiosas del convento de la Encarnacion de Alba de Tormes, hallándose presentes los señores du-

(1) Tal es la tradicion del convento de Alba.

ques de Alba. Estaba el santo cuerpo en pié, á la Puerta Reglar, y sosteniase sin mas apoyo que un solo dedo en la espalda.

Preguntaron los Padres si las religiosas conocian el cuerpo de su santa Madre Teresa de Jesus, y si se daban por entregadas de él?... Respondieron que sí; y desde entonces ha permanecido el santo cuerpo bajo la custodia de sus hijas en Dios, las carmelitas descalzas de Alba de Tormes.

¡Dichoso convento que dentro sus muros sagrados encierra tan venerando depósito!... ¡Dichosas religiosas que se cobijan bajo sus alas!... Que el espíritu de Teresa de Jesus, que es el espíritu de Dios, no las desampare jamás, y conservándolas en la perfecta fidelidad segun la santa Regla de su santísimo instituto, las conduzca á la gloria celestial.

Teresa de Jesus bajó por fin al sepulcro, pues era mujer, mas no salió de este mundo sin haber visto su Reforma erigida canónicamente en provincia independiente y con gobierno propio. ¡Treinta y dos conventos levantados por una pobre virgen en el espacio de quince años!... Y ¡cuántas tribulaciones hubo de pasar!... Es propio de lo bueno el ser combatido. Los hombres no persiguen al demonio, sino á Dios; no rechazan los vicios, sino las virtudes; pero si la sangre de los mártires es semilla de cristianos, segun hermosa y enérgica frase de Tertuliano, la contradicción es arraigo y brillo de las obras de Dios.

¡Quince años empleados en la Reforma, y quince espinas se divisan hoy en el santo Corazon!...

Aun en vida vió la Reforma planteada en Portugal y en las misiones de Guinea.

Apenas cierra los ojos, y aun no han trascurrido tres años, y ya la América, Italia y Génova, forman cuatro provincias con superior general.

No han corrido seis años de su muerte, y en 1588, celebran Capitulo general en Madrid, existiendo seis provincias con setenta y ocho conventos de frailes y monjas.

En 1607 formaban dos Congregaciones distintas. En 1604, este bello árbol plantado por la pobre virgen de Avila, esta Reforma establecida por Teresa de Jesus, habiase arraigado fuertemente en España, Portugal, Francia, Italia, Persia, Flandes, América, Indias Orientales, Grecia, Congo, y en casi todos los reinos del mundo.

Su fama de Santidad era tan pública, tan universal, que el Concilio de Tarragona, los Prelados, el Rey, los Principes, el reino junto en Córtes, los grandes, los letrados, España toda, como si fuera un solo hombre, pidió la beatificación de Teresa, Luis XIII de Francia y su esposa, y muchas comunidades y personajes ilustres, esforzaron sus preces para levantar de la tierra á la heroína cristiana que en su hu-

mildad fué la predilecta del Señor para fundar tan santa Reforma, principio y modelo de tantas otras que luego le siguieron.

La Reforma no debe ser destruyendo como hizo Lutero, y hacen aun hoy dia sus seguidores; sino mejorando, construyendo, purificando, como hizo Teresa de Jesus, como hizo Pedro de Alcántara, como hizo Diego de Alcalá, como han hecho tantos otros obrando en el Santo nombre de Dios. Es propio de Dios crear y edificar, y es propio del enemigo el destruir. Jesus no vino á destruir sino á perfeccionar. Esto ha hecho cumplidamente Teresa de Jesus, y despues de ella tantos otros que han seguido su ejemplo. ¡Maldicion sobre los destructores de la obra de Dios! ¡Benditos los fieles siervos que con amor, humildad y constancia, trabajan sin descanso en la viña del Señor! Ellos alcanzarán la recompensa eterna.

Toda la gloria de la hija del Rey, todo el mérito y hermosura del alma, está en el interior; mas se halla rodeada de variedad de bellos adornos, de actos de las diversas virtudes cristianas. ¡Oh qué puro, qué limpio, qué amoroso, qué abrasado el interior de Teresa!... ¡Cuántas buenas obras!... ¡Qué virtudes tan perfectas!... ¡Qué actos tan heroicos!... ¡Qué puro y recto iba todo en la presencia de Dios!... Así combatía los errores, estirpaba los vicios, convertía los estraviados, ilustraba los entendimientos, levantaba los espíritus, santificaba las almas y uníalas suave, amorosa é íntimamente á su Señor y su Dios. Jesus le habia dado los infinitos méritos de su inefable y cruenta pasión; ¿qué no podría Teresa con tan rico tesoro? Así perfeccionaba sus hijos, esparcía luz sobre el mundo, detenía los progresos del error y la impiedad, mostraba la repugnancia del vicio, afirmaba la autoridad pontificia, honraba al sacerdocio católico, hacia resplandecer la santa pobreza; en una palabra, Teresa con su vida, sus ejemplos y su doctrina, dejó vencidos todos los errores, confundidas las pasiones, encadenados los vicios y renovada la faz de la tierra. ¡Oh Santa gloriosa!... Sé nuestra maestra y protectora durante la peregrinacion de la vida, y no nos dejes abandonados al salir de este miserable mundo.

Hechas las debidas informaciones, y hallando siempre íntegro, incorrupto y flexible el sagrado cuerpo que por otra parte despedía una fragancia y olor celestial, fué siempre mirado como un argumento irrefragable de la brillante gloria de que goza. Esclarecida en milagros antes y despues de su muerte la santidad de Paulo V la beatificó en 24 de Abril de 1614; y un poco mas tarde, con fecha 12 de Marzo de 1622 el Papa Gregorio XV la inscribió en el catálogo de los Santos.

En 1617 habia sido concedido rezo en su honor para todos los reinos de España.

En 19 de Junio de 1700 se concedió rezo y misa con Prefacio propio á los carmelitas Descalzos.

En 1723 se instruyó el proceso acerca de la transverberacion del bendito corazón de la Santa por el dardo del Serafin, mas el rezo conmemorativo no fué concedido hasta 1734 si bien de mucho antes se le daba ya culto, y se le sacaba en procesion, segun consta del proceso.

En 1870, á 21 de Julio, Pio IX, á peticion de los Prelados españoles reunidos en Roma con ocasion del Concilio Vaticano, hizo obligatorio el rezo carmelitano Descalzo y estensivo á todos los dominios españoles con rito doble de segunda clase. (1)

Pienso que en 1598, el P. Fr. José de Jesus María cortó el pié derecho de la Santa, y despues en 1616 fué llevado á Roma y presentado á Su Santidad.

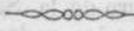
Cuando abrieron el sepulcro de la Santa hallaron faltarla el ojo izquierdo, algunas costillas y varios pedazos de carne, y con el fin de evitar estracciones y desmembramiento de un cuerpo tan santo y tan privilegiado, se guardó en una urna cerrada con tres llaves, de las cuales tiene una la muy noble casa de Alba, fundadora y protectora especial del monasterio; la segunda está en poder del M. R. P. General de la Descalcez, y la tercera la conserva y guarda en mucha estima la R. M. Priora del monasterio de Alba de Tormes.

Grande es la devocion que Alba, Avila, Salamanca, España y el mundo entero tiene á Santa Teresa de Jesus. Y ¿á quién no arrebatara el corazón este Serafin en carne humana? ¡Oh Teresa de Jesus! Tú que has sido el campeon de la Iglesia contra las heregias, la impiedad y la licencia; tú que tanto has celado siempre por la honra de Jesus, tu celestial Esposo, míranos desde el alto cielo, y sé nuestra especial protectora! Cultiva y defiende la viña del Señor; cultiva y defiende tu viña, y tus hijos y devotos te rendirán cultos de honor, que tú presentarás ante el trono del Eterno y Altísimo Dios. Amen. Así sea.

(1) Para Salamanca y su Diócesis es de primera clase.

En 1735 se instruyó el proceso acerca de la transfiguración del bendito corazón de la Santa por el hábito del Señal, mas el texto canónico no se concedió hasta 1731 al día de mucha...
 En 1870 el 21 de Julio Pío IX. a petición de los Prelados españoles...
 los reinos de España con ocasión del santísimo...
 no el caso canónico...
 no con rito doble de segunda clase. (1)

SEGUNDA PARTE.



En 1888 el P. Fr. José de Jesús María...
 derecho de la Santa...
 ludo a su Santa...
 cuando se usaba con tres...
 los tiene una muy noble casa de Alba...
 ponal del monasterio...
 de la...
 H. M. Prelado del...

Extracción del corazón.

Quedó el santo cuerpo de Teresa de Jesús al cuidado de sus hijas del convento de la Encarnación de Alba de Tormes, que ya lo tenían en gran veneración, pero temerosas de que volvieran á arrebatárselas joya de tanto valor. Movidá una hermana lega con especial y grande impulso del Señor, y sin saberlo las demás religiosas, fué armada de un cuchillo á la preciosa caja en que estaba depositado el santo cuerpo, y con mas amor que destreza abrió brecha en aquel pecho virginal, y con un valor sobrehumano le arrancó ese bendito y privilegiado corazón en cuya vista y posesion tanto nos gozamos, y que tantos alientos presta al alma.

Viéndose ya la hermana con el corazón de la Santa en las manos, le colocó entre dos platos de madera, y lo llevó á su celda; por donde la hermana pasaba con el santo corazón iba derramando sangre fresca, y un olor tan celestial se esparció por toda la casa, que todas las monjas acudieron al sitio en que la hermana lo tenía escondido.

Temerosas las monjas del hecho dieron cuenta á los Prelados que sintieron mucho el arrojó de la hermana, y dicen la penitenciaron y la mandaron á otro convento de la órden. Segun tradicion recibió esta correccion con gran humildad y paciencia, conociendo todos en esto que habia sido inspiracion del Señor, que queria que aquel santo corazón fuese patente al mundo, y venerado como hoy se vé en este pueblo y convento.

(1) Para Salamanca y su diócesis es de primera clase.

Una fué sin duda la que por especial impulso del Espiritu Santo, al parecer, arrancó de la cavidad del pecho el abrasado corazon de Teresa de Jesus. Además, segun tradicion del convento, es de presumir que otra lega, y una corista estuviesen en connivencia para el hecho, pues se supone que las tres fueron trasladadas á otros conventos en penitencia del acto tan sin ejemplo que habian consumado: así parece colegirse de unas notitas puestas en el libro de las profesas del convento. (1)

La estraccion del bendito corazon hubo de ser en el intermedio de 1586 al 1588. La razon es que en 1586 trasladaron de Avila á la villa de Alba el santo cuerpo, y porque le quitaban reliquias, en 1588 lo encerraron en el arca en que está bajo tres llaves. Siguese, por lo tanto, que el corazon lo arrancaron y estrajeron en estos dos años que median del ochenta y seis al ochenta y ocho.

Tambien dice la tradicion que la hermana se lo sacó temiendo se llevasen otra vez el Santo Cuerpo á Avila, á fin de que en tal caso quedase el bendito y privilegiado corazon, en el convento de Alba.

El corazon fué desde luego colocado en un tubo de cristal. Algunos fueron sucesivamente rotos, y aunque se ignora la verdadera causa de esto, presúmese con algun fundamento sucediese por efecto de la influencia del mismo corazon, ó por la abundancia de gases que de él se desprendiese.

Despues en 1723 se instruyó el proceso acerca de la herida ó transverberacion del corazon de la Santa, y en 1732, el Papa Benedicto XIII, en memoria de tan grande prodigio, concedió á toda la sagrada Orden Carmelitana el rezo conmemorativo, que fijó en 27 de Agosto, y que mas tarde se hizo estensivo á toda España.

El año de 1760 tuvo lugar la última traslacion del cuerpo de la Santa el dia 15 de Octubre, y en ese mismo dia se colocó el santo corazon en el hermoso relicario donde ahora está, regalo de un principe de Italia. Desde entonces han permanecido el brazo y el corazon en el torno que ocupan á la izquierda ó lado de la epístola del altar mayor de la iglesia, que comunica al camarín bajo de la Santa, y desde cuyo torno se enseña á los fieles que quieren visitarlo. Antes de esta traslacion, las santas reliquias eran enseñadas por el torno de la sacristia.

El polvillo depositado en el fondo del tubo no existia, como ni

(1) Dos hermanas legas habia entonces en el convento que hicieron los votos en un mismo dia, 49 de Abril de 1573; una natural de Piedrabita, llamada Catalina Bautista; otra de Alba, llamada Maria de San Alberto. En 28 de Abril del mismo año profesó una corista llamada Ines de la Cruz, natural de Fontiveros, pero lo mismo que las otras, parece haber sido trasladada. La tradicion no señala el convento á que fueron remitidas. Los Prelados quisieron prudentemente cortar toda suerte de habladurias en tan importante asunto.

tampoco las espinas y demás que dentro del fanal se admiran hoy. Las religiosas que cuentan veinte años de clausura han visto el tubo limpio. Antes que hubiese depósito de polvo notaron ya espinas, divi-
sándose la primera el año 1836, en la noche del 18 al 19 de Marzo. Atendido el lento desarrollo que en ella se advierte, es de presumir sa-
liesen el año anterior de 1835. Despues se ha ido presentando todo lo demás que tanto nos admira.

Relicario.

Copiaré aquí la descripción de este relicario tal como se halla en el proceso que para alimentar mi devocion me fué prestado:

«El relicario tiene la forma de arco, de arquitectura de un gusto
»romano, y es de plata blanca con adornos dorados. Sobre un zócalo
»de plata de dos dedos de alto y doce y medio de ancho por siete y
»medio de costado, levántanse dos machones con sus basas y cornisa,
»de altura quince dedos incluso la cornisa. De esta arranca un arco de
»medio punto que levanta tres dedos y medio, sobre el cual está fijo
»un zócalo que tiene de alto dos y cuarto dedos, adornado de cabecitas
»de querubines y algunas hojas de talla, y por remate una imagen de
»Santa Teresa de Jesus en éxtasis, y sostenida por el brazo izquierdo
»de un angel, al paso que con el derecho le clava el dardo inflamado
»en el corazon, y tiene de alto seis dedos.

»En vez de volutas tiene un ángel á cada lado que ostentan una
»tira con un rótulo. El de la derecha dice: *Theressa de Jesus*, y el de
»la izquierda, *Jesus de Theressa*.

»En la basa arrancan dos caules, uno á cada lado, sobre los cuales
»véense arrodillados dos ángeles, teniendo arco y flecha, ó dardo y cora-
»zon. Los costados de los machones adornados con ramajes y festones
»de talla; lo mismo tiene el zócalo, y en los medios, cabecitas de que-
»rubines.

»Por dentro del arco hay seis cabecitas de querubines que acom-
»pañan al Espíritu Santo. La espalda tiene el mismo adorno.

»El bendito corazon de Santa Teresa de Jesus está encerrado den-
»tro un corazon de cristal de siete dedos y cuarto de altura, y cinco de-
»dos y tres cuartos de anchura. Tiene arriba coronacion de oro esmal-
»tado, guarnecido de rubies. En toda la circunferencia tiene huecos
»que dan libre paso á los gases (si los hubiere, pues desde antes de apa-
»recer las espinas están tapados con cera) y cabe por ellos una aguja
»gruesa. Encima está una corona de oro esmaltado con rubies, de altu-
»ra de un dedo y cuarta parte de otro; y encima una hechura del

»Espiritu Santo, de plata, de un dedo de grueso, y á la espalda un sol con sus rayos de plata dorada, que sirve de resplandor.

»El pié del corazon es de plata con molduras de oro esmaltado, y tres órdenes de rubies que la circundan, de alto cuatro dedos y cuarto. Está fijo con tornillos sobre el zócalo de plata antes descrito, que sostiene todo el relicario.»

Operaciones en el exámen del corazon.

Serian las ocho y cuarto de la mañana del 29 de Abril, cuando penetramos en la clausura. Inmediato á la ventana del camarín tenian las religiosas preparada una mesa con un lienzo de hilo. La reverenda madre Priora abrió la puerta y reja del torno en que están los relicarios del corazon y el brazo de la Santa, y Fr. Santos tomó el relicario del corazon y lo puso sobre la mesa. En el acto me arrodillé, adoré al Señor en su Santa, pedí su gracia y asistencia, me encomendé muy de veras á la ardiente y mística lámpara del Carmelo, y con religioso respeto procedí al exámen del corazon. El ánimo era piadoso; pero el Señor me concedió la gracia de tener el juicio perfectamente desprevenido y en suspenso.

Igual conducta y disposicion observé en las cinco ó seis visitas que tuve la dicha de hacer al santo corazon, con la diferencia que en las otras veces fui solo para poder detenerme mas á mi sabor en tan santa ocupacion.

Multitud de veces miré y volví á mirar al santo corazon: de frente, de lado, por delante, por detrás, á la luz natural, al trasluz, bajándome y por lo mismo mirando de abajo á arriba, otras veces mirando de alto á abajo; ya me ayudaba de la escasa luz de una vela, ya me servia de unos espejuelos; ahora empleaba un lente microscópico, ahora otro de mas fuerza, luego poniendo á proporcionada distancia un lente sobre otro, uno menor sobre otro de mayores dimensiones... en fin, en estas y otras variaciones y pruebas me detuve tres horas ó tres y media. No podia desprenderme de aquel sagrado recinto; mi corazon se habia como unido, apegado, al corazon de la Santa Madre y Doctora, si no porque era fuerza salir con gusto hubiera dicho: «Este será el lugar de mi descanso por los siglos de los siglos.» ¡Dichosas las almas que moran bajo el amparo y la guia de un corazon tan privilegiado, tan amante y tan amado del Señor!

No teniendo bastante luz en el sitio donde la mesa estaba, puse el

relicario en el alfeizar de la ventana rasgada que cae á un patio interior y mira hácia el campo. Allí pude ver mejor las particularidades que el corazon presenta. Otro tanto hice en las diversas ocasiones que tuve la dicha de examinarlo. Todo en él es notable, su color, su tamaño, su conservacion sin embalsamiento, su transverberacion, sus espinas, sus raices, su polvo. Todo y en todo se vé la omnipotente y amorosa mano del Señor. Diríase que el corazon es un mundo en pequeño. ¡Oh prodigio!... Cada dia notaba cosas nuevas, y cada cosa escitaba de nuevo la atencion y levantaba el espíritu al Soberano dispensador de todo bien.

Está el santo corazon sujeto por tres alambres de un grueso regular (próximamente unos dos milímetros) que forman gancho debajo del vértice ó punta del mismo corazon, y la estremidad la tienen fija en una tapa de metal que cubre la abertura superior de la bombilla de cristal, de forma perfecta de corazon que encierra la santa reliquia. Esta bombilla ó fanal está sujeta sobre el pedestal ó basamento del arco de plata que constituye el relicario, por medio de otros alambres que pasan á la superficie inferior del arco en donde están atornillados.

La tapa en que están sujetos los alambres que mantienen suspendido el corazon, tienen abiertos unos agujeros por los cuales podiesen salir los gases que del corazon se desprendiesen: digo mal; estos agujeros no están abiertos; lo estaban cuando en 1725 y 1726 se hacían las informaciones acerca de la herida hecha por el dardo del Serafin. Cuando en 1836 Sor Paula de Jesus notó por primera vez las espinas el 18 de Marzo, ya los agujeros estaban tapados con cera, precaucion tomada contra el polvo, en vista de que el santo corazon presentaba un aspecto enteramente seco y amomiado y no corria ningun peligro la bombilla de cristal.

Los alambres no oprimen el corazon, sino que siguen sus ondulaciones.

La parte superior ó gruesa del corazon que es la mas levantada, no toca la tapa, y la punta ó vértice caida hácia abajo tampoco pisa el fondo, sino que media un hueco de un centimetro y medio próximamente. En esta estremidad de la bombilla está el agujero por el cual pasan los alambres, que atornillados en la parte inferior del relicario, sostienen fijo el vaso de cristal, que tambien está asegurado por medio de la irradiacion que lo remata, termina y cae debajo del arco.

Como las bombillas que antes encerraban al corazon se rompian, se pensó seria efecto de los gases que de él se desprendian, y para evitar otro rompimiento, el Ilmo. Sr. D. Francisco Salazar, Obispo de Salamanca, mandó construir el actual relicario con agujeros respi-

ratorios, á fin de dar paso á las emanaciones del corazon. (1) Despues, viéndole ya seco é incorruptible, fueron tapados con cera los agujeros respiratorios de la parte superior del fanal.

El corazon y su aspecto.

El corazon amomiado, tal como se halla, tiene unos diez centímetros de alto próximamente.

Su anchura en la parte superior ó de las aurículas es de cuatro centímetros y en la parte inferior ó vértice será de uno y medio con corta diferencia.

Mirando el santo corazon como si estuviera colocado en el limpio pecho de la Seráfica Madre tiene la punta ó vértice á la izquierda, y la herida de frente á la derecha y en las aurículas.

Este corazon es propiamente indescriptible. Su aspecto general es aplastado y contraído, de una manera irregular. Tal como se halla tendrá de grueso poco mas ó menos un dedo de mujer, y á lo sumo un dedo de hombre no muy corpulento.

Está seco, enjuto, estirado, y debajo de la herida y hácia la derecha, en la parte posterior, le falta un buen pedazo ya de antiguo, cortado de alto á bajo. Aq. i es de notar que aun esta cortadura se halla cubierta de una como membrana rugosa y amarillenta que envuelve casi todo el corazon, ya de una manera unida y continuada, pero irregular, ya á modo de red, dejando ver en los intermedios el color natural del corazon.

Esta película ó membrana presenta varias arrugas y roturas que le dan un aspecto áspero. De ahí se levantan, á semejanza de hilos ó partes fibrosas, que de golpe, ofrecen idea de raíces pequeñas de yedra.

En los intermedios ó roturas de esa membrana, y particularmente junto á la herida, se advierten grandes manchones negruzcos, por el estilo de los que se notan en las hojas de tabaco en rama maduro y fuerte que llaman de Vuelta-Abajo.

Estos manchones están esparcidos, y se ven en diversos puntos, pero de una manera mas notable en la parte de delante, encima y debajo de la herida, y hácia la izquierda.

Debajo de la herida y casi en su mitad, se nota en descenso una como ráfaga sanguínea, de un medio centímetro de ancho por dos ó

(1) Este dato consta del proceso acerca de la transverberacion, mas como se dice que el relicario fue donativo de un príncipe de Italia, viene la duda de cuál de los dos sería. Parece natural que el Ilmo. Prelado lo mandase labrar, pero que ese príncipe sufragara los gastos.

tres de alto. Se ramifica y hay algo de ese aspecto por debajo del labio inferior de la herida, y aun en algun otro sitio.

En algunos puntos esos manchones no son tan oscuros, y retienen mejor el color propio de la entraña.

Por toda la superficie del corazon se advierten como esparcidos ó sembrados, pedazos de película ó membrana, que arrugados, secos y pegados, presentan un aspecto irregular, é incalefiable. Esas rugosidades blanco-amarillentas, y las manchas negruzcas, y las pardas, y las sanguinolentas, y las piedrecitas, y la multitud de como pequeñas raices que en todas partes brotan, le comunican un no sé qué que absorbe y admira, sobre todo si se atiende á la herida y á la multitud de espinas que lo circundan. Es una agrupacion de misterios inesplicables y como un mundo microscópico que el Señor entrega á la piedad de los fieles y á las disputas de los sábios.

Accidentes ó cosas de notar en el mismo corazon.

Al hacer la descripcion del corazon de Santa Teresa de Jesus ya queda todo indicado; sin embargo, para mayor inteligencia, se hará mencion de cada cosa en particular.

Color.

El golpe de vista que desde luego presenta en su conjunto es pardo-marron, debido en gran parte á las rugosidades amarillentas-oscuras que en su mayoria campean. Mirándolo con mas fijeza se van notando los diversos colores allí reunidos, y lo que cada uno es en sí. Es un color indefinible compuesto de muchos colores incoherentes. Tan difícil es dar de ello una idea precisa, como lo seria pintar en una sola pincelada el color de la tierra vista en conjunto desde una altura proporcionada. Aun en esto se vé la pequeñez de nuestro entendimiento, y el poco peso que por lo regular puedan tener nuestras apreciaciones.

Rugosidades.

Provienen de la piel superficial ó membrana fibrosa que probablemente envolvía el corazon, y que encogida por el rescamiento, y rota

en varios puntos, ofrece un aspecto escabroso, y hasta desagradable. En ciertos puntos tiene semejanza de red ó cedazo por sus muchas aberturas. Rotas esas fibras y despegadas, se levantan y toman apariencia de raiz con sus ramificaciones, ó de tronquitos, ó se ostentan á manera de plantas incalcificables.

Dije que esa piel envolvía probablemente el corazon, pero el haber de muy antiguo cortado un buen pedazo en la parte posterior, detrás de la herida, de alto á bajo, y sin embargo hallarse este hueco completamente cubierto de ella, me obliga á reformar y suspender mi juicio. Es del mismo color, de la misma clase, del mismo aspecto y presenta las mismas escabrosidades. Faltando la cubierta superior primitiva en toda la estension de la cortadura, que tendrá de alto unos tres centímetros, ó mas, y de ancho uno y medio, debo deducir lógicamente que no es la misma. ¿Cómo, pues, se ha formado? ¿Quién ha dirigido la operacion? ¿Qué fines hay en ello? por mi parte confieso ingenuamente que no lo sé.

Sola la parte de delante, y media, se vé mas despejada de esas rugosidades membranasas.

Granos ó Piedras.

Por toda la superficie de este bendito corazon se notan esparcidas ó en grupos, unas como piedrecitas ó partículas como de granos de arroz. Algunos de ellos, mirados con el lente, parecen en realidad arenillas del rio, y como ellas son algo lustrosas.

Otras mas ó menos anchas, dan idea de la misma membrana antes dicha, y sin embargo se ven mas blancas, mas lisas, y regularmente como embutidas. Son de notar el grupo de delante, hácia la derecha (1) y las agrupaciones en la parte baja posterior.

Tambien son muy dignas de atencion dos ó tres juntas bastante anchas y planas, que se advierten debajo y mas allá del labio inferior de la herida en su extremo izquierdo, que conservan un color de piedra chispa azul-oscuró-amorado.

Estas piedras ó granos al parecer significan virtudes, segun revelacion que la Santa hizo á una religiosa, y sobre las cuales hay un decenario que tengo en mi poder.

(1) Es de notar que en este grupo marcando lo que tenia ante mis ojos, puse diez piedrecitas, ó que lo parecen, y precisamente á consecuencia de una revelacion hecha por la Santa á una de sus hijas, establecióse una devocion en forma de decenario conmemorativo de esas diez piedras, simbolo de diez virtudes segun la indicada revelacion. Tengo en mi poder ese decenario, y á su tiempo se reproducirá.

Manchas.

Estas manchas son negras y se advierten entre las roturas de la membrana que envuelve el Santo Corazon. Su aspecto es á manera de las manchas de igual color que se ven en las hojas de tabaco en rama, de buena clase, que en Cuba llaman de vuelta-abajo.

Con todo, próximo á la herida, especialmente en el costado derecho, y en el lábio superior en su parte céntrica, ese color es mas pronunciado, y conforme se dirá en su lugar, su aspecto es de carbonizacion por accion de fuego violento.

Otras manchas mas claras que se perciben, vienen á ser como de color de tabaco en rama oscuro y sin composicion; lo cual viene á ser el color propio de la visera.

Sangre.

Llamo así una grande mancha de unos tres centímetros ó mas de largo, y medio centimetro de ancho. Es á modo de irradiacion. Tiene rayas de un rojo oscuro, y otras negruzcas, perdiéndose gradualmente por ampliacion mas allá de la mitad del corazon, y hácia la punta ó vértice.

Arranca ese ramaje, ó semejanza de aguas, de junto á la herida, enfrente y debajo de la cortada céntrica de su lábio superior, y corre á perderse en direccion de la estremidad inferior.

Toda la estension del lábio inferior de la herida, debajo de ella, y particularmente desde la irradiacion antes dicha, hasta el extremo izquierdo de la herida, se notan las mismas señales de sangre, si bien algo mas oscuro que en lo anteriormente descrito.

Herida ó Transverberacion.

Aquel corazon abrasado en el amor divino, ansiaba cada dia mas ardiente amor, y que un fuego mas vivo lo devorase y consumiese. Dios, que por amor nos crió, y no desea sino ver arder este fuego del cielo en nuestras almas, concedió á Teresa lo que tan vivamente deseaba. Oh dulce Jesús de mi alma! Siendo el amor vuestra esencia, y Vos la felicidad del hombre sobre la tierra, y su recompensa en la gloria por toda la duracion de los siglos, huyen las criaturas de vuestro

santo amor, para entregarse á viles, y bajos, y súcios placeres que las degradan y encadenan bajo el yugo de su enemigo! Libradnos de tanta desdicha, oh dulcísimo Jesus! é inflamad nuestras almas con el vivo fuego de vuestro divino amor.

El corazon de Teresa padecia tales incendios de amor, que la miraban, no como muger, sino como serafin; amor que cada dia iba en aumento con las continuas visiones y revelaciones con que el Señor la recreaba disponiéndola para mas altos fines. Desclavando el Señor su diestra, dióselá á Teresa diciéndola: «En adelante, como mi verdadera »Esposa, celarás mi honor; ya soy todo tuyo, y tú toda mia.» Así el fuego del divino amor llegó en ella á tener una fuerza intolerable á la pobre naturaleza humana.

El corazon nunca dice «basta,» y por grandes que sean los dones del Señor, no son sino pequeñas gotas de su infinitad. Por esto, queriendo hacer mas digna á su esposa Teresa, enriquecióla con nuevos, mas subidos y mas finos quilates de amor, que en el amor, y en la humildad, está encerrada la perfección de las almas. Hirióla Dios, y con la herida abrasó su corazon, como el corazon de un Serafin.

«Veia, dice la Santa, cabe mí un ángel á mi lado izquierdo en »figura corporal; no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el »rostro tan encendido que parecia ser de los ángeles muy subidos que »parece todos se abrasan; deben ser los que llaman Serafines. Veiale »en las manos un dardo de oro, largo, y al fin del hierro, me parecia »tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el córazon algunas »veces, y que me llegaba á las entrañas. Al sacarle me parecia las »llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. »Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quejidos, y tan es- »cesiva la suavidad, que me pone este grandísimo dolor, que no hay »desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No »es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el »cuerpo algo y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el »alma y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pen- »sará que miento (1).» ¡Oh Teresa! Ruega al Señor doble en mí este amor y este espíritu que te comunicó. Nada perderás tú, y yo podré servir á Dios con toda fidelidad!...

Herida la Santa en lo más vivo, penetrado lo íntimo del corazon, inflamada con el dardo del Serafin en el fuego del divino amor, ardia en tan poderosas llamas que solo por milagro podia subsistir. Como la lanza del soldado del César traspasó el corazon de Jesús, el dardo del soldado de Jesús traspasó el corazon de Teresa. Ambas heridas las pro-

(1) Vida de la Santa por ella misma c. 29 ap. 44. Edic. Madrid 1793.



dujo el amor. ¡Oh amor, oh amor, oh amor! ¡Cuándo traspasarás mi corazon!....

— Descripción de la herida. —

Segun refiere la Santa, el Serafin estaria de pié á su izquierda, é inclinándose por detrás de Teresa hácia su derecha, le clavó el dardo en la parte de delante, tomando mas á la derecha que á la izquierda.

La herida ó transverberacion está en la parte superior y mas ancha del corazon, en línea horizontal de derecha á izquierda, y teniendo por lo menos cinco centímetros de largo. Coge el costado derecho y algo inclinado á la espalda, y luego, corriendo por delante, abraza cuasi todo lo ancho del corazon hasta el lado izquierdo.

En la parte mas lateral del corazon está la herida mas abierta, y por lo tanto, sus lábios en este punto se ven mas separados que en el resto.

Casi á mitad de la herida se nota una rotura en el lábio superior, lo cual hace que tambien en este punto se halle un poco mas abierta.

En toda la estension de la herida se notan señales de ustion, ó de accion quemante, de un modo particular en las dos indicadas roturas del lábio superior que presentan aspecto de consuncion, ó carbonizacion por brasa ó hierro candente.

Ambos lábios superior é inferior de la herida tienen los bordes redondeados ó contraídos, ya por encogimiento de la viscera, efecto de la resecacion, ya por consecuencia de la accion candente del dardo inflamado del Serafin. Esto se nota mas claramente en la parte mas lateral, y en la mas céntrica del lábio superior, en la cual parece reconocerse de una manera muy marcada una cierta especie de carbonizacion, producida por la accion quemante del dardo del Serafin, conforme queda indicado.

La herida manifiesta haber traspasado sustancia y ventriculos del corazon, y ser hecha con instrumento muy sutil, cortante y ancho.

Por lo que á la vista se puede distinguir, y atendido el grueso que actualmente tiene el corazon, la herida hubo de llegar al centro del corazon, y tal vez pasar mas allá.

Cualquiera herida hecha en esta viscera, es mortal. De repente debió quedar sin vida, y sin embargo; la gran sierva de Dios vivió aun *veinte años!* ¿Queremos milagro mas estupendo? ¡Oh poder de Dios! ¡Cuán admirable sois en todas vuestras obras! Comenzando por este prodigioso privilegio, y descansando en él ¿será extraño que nos fijemos con particular atencion en el hecho de las espinas?

Agujeros ó heridas de forma redonda.

Al describir la Santa la operacion que el Serafin hizo con el dardo, dice que se lo clavó repetidas veces. Pues bien; cuando en 1725 y 1726 se instruyó la causa en reconocimiento de la herida para darla culto, los doctores en medicina y cirujia, al efecto nombrados, examinaron el corazon de la vulnerada Esposa de Jesus. Dieron su relacion científica y aseguran que además de la herida, principal objeto de sus estudios, reconocian delante y detrás del mismo corazon, otras pequeñas aberturas que no podian calificarse, y cuya causa es desconocida.

Tambien en estos agujeros he fijado mi atencion. He hallado cuatro: uno en el costado derecho del corazon, un poco mas bajo de la mitad; y se nota mirando por la parte de delante.

Otros dos en la parte posterior del corazon, casi en el centro, colocados á distancia de unos tres milímetros, uno encima de otro, siendo el superior quizás un triple ancho que el inferior.

Otro cuarto agujero se vé tambien en la parte posterior hácia la punta ó vértice, y á unos seis milímetros de la estremidad, de suerte que forma allá como un centro.

Estos agujeros varían de uno á dos milímetros de abertura, pero se halla bastante oculta bajo la membrana fibrosa blanco-amarillenta que cubre como un tejido casi todo el corazon.

Además de estos agujeros véanse varios como pinchazos de alfiler en la parte posterior del corazon, casi enfrente de la estremidad izquierda de la llaga, y que probablemente tendrán el mismo origen, pero que no es posible examinar á causa de esa misma piel arrugada que los oculta. Mirados atentamente estos diversos agujeros, se vé que su causa está en el dardo del Serafin, y hay las mismas señales de combustion.

Acaso, se preguntará: ¿y por qué son redondos? En mi concepto son redondos, y no á manera de cortadura, como la herida principal, por varias razones. Primera: Dice la Santa que en la punta del dardo del Serafin habia un poco de fuego, ya fuese como hierro candente, ya como brasa, ya como llama, lo que es mas probable, y casi cierto. Amor ardiente es el Serafin; amor divino debia comunicar á la Santa, y como el amor es fuego, y el fuego arde, y la llama es producto natural del fuego, llama de fuego de amor divino debió ser lo que el Serafin tenia en la punta de su dardo. Asi, esos agujeros eran hechos por la introduccion repetida de esa llama de amor.

Segunda: Dios obra siempre de una manera gradual y perfecta. El objeto del Serafin era enardecer mas y mas el corazon de Teresa en

divino amor. Salta, pues, á la vista que la introduccion gradual de la llama en diversos puntos del corazon le disponian inflamándole cada vez mas; y por esto se advierte que no todos los agujeros son del mismo tamaño, sino que su abertura es varia y desigual.

Tercera: Estas heridas pequeñas debian ser disposicion á la grande abertura que el Señor queria dejar en el corazon de su fiel Esposa Teresa de Jesus; y eran como los agujeros de piés y manos hechos por los clavos en el sacratísimo cuerpo del Señor.

Cuarta: Los pequeños piquetes que se notan eran simplemente estímulos comunicativos de amor.

— ¡Oh dichoso corazon que en sí tuvo materialmente las cinco llagas con que el Hijo de Dios é Hijo de María redimió al mundo! ¡Oh corazon que en ti encierras toda la Pasion del Señor! ¡Tras tantas heridas vino la transverberacion, la gran comunicacion del Esposo amante á la Esposa fiel! ¡Bendito seais, Señor Jesus, bendito seais eternamente!

Polvo.

Parece que no he de detenerme mas en la esplicacion de las heridas, pues no habiendo duda ninguna relativa á ellas, ya que han recibido la sancion de la Iglesia, y se da honra y gloria á Dios, tributándoles culto público, es superfluo cuanto pudiera añadir. Pasaré por lo tanto á ocuparme de las espinas y demás que en el santo corazon ó dentro del fanal se nota, y suplico humildemente al Señor se digne darme por intercesion de su fidelísima y amante Esposa Teresa de Jesus, la luz y la gracia que tanto necesito.

En el fondo del vaso de cristal en que el santo corazon está contenido, se vé un depósito de polvillo de cosa de media onza, ó una onza, residuos segun parecer de los facultativos, de la capa exterior del corazon, desprendidos por sí mismos, y quizás de un poquito de polvo exterior que hubiese podido penetrar cuando los agujeros de la cubierta permanecian abiertos. Así lo consignan los señores facultativos don José Estéban Lorenzo, D. Manuel Elena Alonso, D. Domingo Sanchez Lopez, y D. Angel Villar y Macías, atribuyéndolo al natural resecaimiento de la viscera en el trascurso de tres siglos.

Este sedimento tiene un aspecto irregular. No está caido plano sino en agrupaciones, siendo mas considerable la de la izquierda del corazon, segun se mira teniendo delante la herida.

Aunque el polvo no impide examinar el corazon, ni las raices, ni las espinas, con todo no permite ver claro y asegurarse prácticamente y con evidencia de dónde salen las espinas; si del polvo, lo cual no pa-

rece probable, ó si del corazon, bien que introduciéndose en el polvo, del cual se levantan en distintas direcciones, y esto tengo por cierto.

Suponiendo la introduccion de polvo estérno en tiempo que los respiraderos estuviesen abiertos, debió ser tan insignificante, que todo el conjunto no llegaria á medio grano de volúmen. Por otra parte, las religiosas atestiguan que al divisar por primera vez las espinas no habia polvo ninguno en la bombilla. Los agujeros respiratorios estaban tapados con cera; y sobre esta habia, y hay aun, adherido un pañito de color. Ninguna de las que ahora existen recuerda haber visto obstruir ó cerrar los agujeros.

Ya en 25 de Enero de 1726 los doctores en medicina D. Blas Perez de Villaharta, y D. Manuel de Robles, hacian constar «se notaba en la parte inferior de la bomba una ligerisima, nébula ó tela, ó empañamiento, á causa sin duda de que por abajo no se pueden exhalar los gases que del corazon se desprenden. Arriba no se nota porque los gases no salen (1).»

Aquí observaré de paso que los señores doctores marcaron la nébula del cristal atribuyéndola á los gases ó fluvios del corazon, lo cual tengo por cierto. Si notaron ese paño del vaso como si dijéramos un aliento arrojado sobre él, y nada hicieron constar ni acerca del sedimento ó depósito de polvo, tocante á las espinas, ni referente á las raices, ni en lo que mira á los que parecen alambres, señal cierta de que entonces no habia nada de eso. ¿De dónde ha salido, puesto que ellos mismos califican el corazon de seco, enjuto, amomiado, incorruptible? ¿Será posible provenga de capas superficiales desprendidas con el transcurso del tiempo? no negaré absolutamente que esto sea ó pueda ser; pero nótese que la parte oscura propia del color de la entraña está lisa, y no da señales de descomposicion y desprendimiento. Se vé compacta, y allí no tiene lugar la resolucion en polvo.

La parte fibrosa, ó la membrana encogida y reseca que cubre casi toda la superficie, se vé rota en varios puntos, y muestra diversos y aun muchos picos levantados con aspecto de raices ó particulas medio arrancadas, como cuando se intenta separar la carne del hueso. Las moléculas ó partecillas que de esta clase se desprendiesen y depositasen en el fondo, nunca tendrian el carácter de polvo, ni participarian del color que se nota en los residuos contenidos en el fondo del vaso.

El color de esa capa exterior y arrugada de que hago mencion es blanco-amarillento-oscuro, al paso que el polvo propiamente tal, guarda el color de corazon seco y molido; por lo tanto, no puede proceder de aquella capa, sino que ha de reconocer otro origen.

Los doctores Perez y Robles solo indican la existencia de una né-

(1) Dict. en el Proc. ref. á la Transverberacion.

bula que á manera de paño, cubria parte de la bombilla, señalando por causa la emanacion de gases salidos del corazon: á esto me atengo.

De la superficie del corazon se desprendian efluvios, que contenidos dentro del fanal, empañaban sus paredes interiores. El transcurso de los años hacia mas gruesas y pesadas esas mismas capas, y por su propio peso se caian aglomerándose en el fondo del fanal.

Obliga á tener por cierta esta conjetura lo que hoy mismo está sucediendo. Las paredes internas de la bomba ó corazon de cristal, se hallan tan recargadas de este polvo, que en ciertos lugares, principalmente junto á la grande espina despuntada, forma agrupaciones, del volúmen quizás de un grano.

Si esto fueran capas caidas del corazon de la Santa, ¿cómo no cayeron perpendiculares á depositarse en el fondo? ¿Por qué huyeron en direccion mas ó menos horizontal si ningun viento las impelia ni era posible las moviese?

Luego se debe concluir que no son capas desprendidas, sino emanaciones, que esparciéndose en la atmósfera ó cavidad de la bombilla, venian á depositarse y adherirse á sus paredes interiores, hasta que por su propio peso, ó removidas de su asiento al poner en juego el torno, ó sacando el relicario, viniesen á formar el conjunto ó depósito que cubre el fondo del vaso, y llega á ocultar la punta ó vértice del santo corazon.

Otra reflexion quiero consignar aqui. ¿Ese polvo procede de los gases exhalados en toda la superficie del corazon, ó salieron esos efluvios por el vértice ó punta ó mucronata del corazon? ¿No es posible que allí se abriese un agujero, á manera de cráter de un volcan, y por allí arrojase esos gases, esas emanaciones, que semejantes á una lava, se derramáran por todo el ámbito del vaso, viniendo al fin á reunirse en su fondo? ¿Estrañaremos esta suposicion despues de haber examinado la herida que la Santa llevó abierta por espacio de veinte años, y saber por otra parte que de veinte años atrás no existia polvo alguno?

El volcan reventó, y en pos de la lava vinieron las piedras. Es decir, habiendo arrojado gases en mas ó menos cantidad, las espinas se fueron presentando, si bien no se advertia entonces ningun sedimento en el fondo del vaso. Este polvo es como el velo, el misterio que cubre el origen de las espinas. Todo procede del corazon, mas ahora el ojo no puede ver claro el punto de partida de las espinas.

Junto, debajo, y hácia delante de la punta ó mucronata del corazon se nota otra clase de polvo. No tiene el mismo color ni el mismo aspecto. Es semejante al del arroz muy móreno y medio molido, y se advierte allí como granugiento. Ignoro su procedencia, si bien me figuro habrá salido mas bien por abajo que por emanacion superficial.

De ese punto es de donde al parecer proceden y toman direccion las espinas.

En la superficie del polvo, y entremezclados con él, hay diversos como granitos de mas ó menos tamaño, ó de diferente color, negros, oscuros, blanquecinos, que tienen semejanza con otros puntos que se notan incrustados en la superficie del corazon.

Como el objeto principal eran las espinas, y no podia ver de una manera fija su procedencia por impedirmelo las varias agrupaciones del polvo, me ocurrió golpear por largo rato la bombilla, á fin de probar si por este medio conseguia establecer una especie de igualdad, y aplanar la superficie. Segun lo pensé, así lo hice. Con la parte posterior de la yema de los dedos; es decir, por la última falange en que está la uña, comencé á golpear el fanal en su parte mas vacía, á fin de atraer allí el polvo aglomerado en otros puntos, de modo que permitiese examinar mejor la parte inferior del corazon, y señalar de una manera fija el sitio y procedencia de las espinas, pero si bien se niveló mucho, con todo nunca pude conseguir mi intento de una manera satisfactoria. Siempre quedó una irregularidad que si bien es irremediable, da sin embargo, lugar á suposiciones que tienen plaza de certidumbre.

El polvo amontonado en la mucronata ó punta extrema del corazon oculta indudablemente el origen de las espinas. De allí, de ese punto es de donde proceden, y se levantan, y se estiendea en diversas direcciones. El Señor ha querido hacer de esto un misterio para humillar nuestro orgullo y hacernos comprender la nada de nuestra ciencia, lo corto de nuestra vista, lo débil de nuestra razon, lo vano de nuestro amor propio. ¡Un poco de polvo para cegarnos!... ¡Gran Dios!...

Además del polvo hay agrupados en la punta extrema del corazon, hácia la izquierda, y en la parte delantera, ó de la herida, unos montoncitos como filamentos blanquecinos á manera de recortes de un cordón de estambre.

Tambien en el vértice, en el cruzamiento de dos de los alambres que sostienen el santo corazon, están metidos otros filamentos parecidos á recortaduras de lana de color amarillento. Allí están como si espresamente los hubiesen colocado, al paso que los otros blanquecinos parecen mas bien como caidos al acaso.

No se puede esplicar sino por congetura la procedencia del polvo, ¿cómo esplicaremos la causa de esos estambres? Y ¿cómo señalar el origen de las espinas? Cegad la razon, atad la voluntad, y sentireis y comprendereis el misterio de las espinas, y de cuantas maravillas registramos en este bendito corazon.

Raíces ó ramitas.

En varios puntos del santo corazón se ven muy claramente escrescencias á manera de raíces de yedra. Son cortas como de uno á cuatro milímetros, ó quizás mas, y tienen sus correspondientes ramificaciones. Todas toman direccion horizontal con mas ó menos tendencia á subir ó bajar.

Muy en particular se notan escrescencias que se ven salir directamente del corazón, y de próximo á la punta ó vértice en su parte izquierda teniendo delante la grande llaga ó herida abierta por el dardo del Serafin. La una partiendo de la mucronata, sube en ondulacion irregular, cuasi paralela á esa parte del corazón. Se prolonga de uno y medio á dos centímetros, y presenta varias como raicitas ó palillos que le dan aspecto de ramita ó retoño de olivo. Su grueso, poco mas ó menos, es el de una aguja fina. Su color es acanelado claro.

De la otra, á manera de palo, hablaré en particular.

Hay otra raiz que está en la parte posterior, y no sé vé mirando el corazón por el lado de la herida. Brota de hácia la mucronata, y quizás á menos de un milímetro del fondo del vaso, y sube como tocando el cristal de una manera irregular y tiene unos dos centímetros de longitud. Tambien tiene ramitas ó tronquitos como de hojas caidas. Carece de punta, y su color en su nacimiento es blanco pálido, y en su terminacion tirando á canela.

Esas que llamo raíces, ó ramas, dan al corazón de la Santa un aspecto arboriforme indeseifrable. En ninguno de estos fenómenos alcanzo esplicacion natural; y la ciencia, hasta ahora, aun no ha dado solucion á semejantes dificultades. Cuánto menos podrá explicar el nuevo prodigio de las tan maravillosas espinas. Bien es verdad, que la mano que tuvo ciencia y poder para hacer lo uno, la tiene igualmente para producir lo otro, y para todo sirve una misma ó idéntica esplicacion.

Viendo estas raíces ó ramitas, asalta la idea de si en el combate que la Religion está sufriendo, permanecerán firmes las Hijas de tan Santa Madre; mas tambien ocurre si algunas ó muchas comunidades, ó sufrirán mucho, ó tendrán vida amortiguada, ó perecerán del todo, segun sea el espíritu de que procuren revestirse. Seamos todos fieles á Jesus, el Divino Esposo de nuestras almas, cumplamos con fidelidad las Santas Reglas que hemos profesado, muramos al mundo, imitémos paso á paso á nuestro Santo y respectivo Fundador, y el Señor á quien escogimos por herencia nos librará de toda perdicion.

Palo.

Llamo así un tronco solo, que no tiene forma de espina, ni de rama, y parece un palo cualquiera, irregular, tortuoso, á manera de ciertos palos como escapados, que brotan hácia el tronco, y salen, por decirlo así, sin mas objeto que ostentar abundancia y lujo de vida. Está cerca del vértice, á la izquierda, un poco mas arriba que la ramita. No manifiesta palitos como de hoja caída, ni es recto, ni fino á modo de las espinas, sino que propiamente da idea de palo. Crece y se estiende en direccion horizontal, y llega á tocar á la espina larga sin punta.

No parece sino indicar la senda tortuosa que por desgracia se sigue, y que si no andamos atentos y solícitos en la presencia de Dios, será como la vara vigilante del Profeta Jeremías (1) amenazándonos con un castigo duro, para que marchemos cual corresponde en los caminos de su ley, y de sus santos consejos que hemos abrazado al profesar la Religión Católica, y mas en particular entrando en un instituto monástico. Vayamos en pos de Jesus, más bien con amor de hijos, que con temor de siervos.

Alambres.

Mirando de frente el Santo Corazon, teniendo delante la herida, llama mucho la atencion uno que parece alambre largo y aplanado ó chafado, que si mal no recuerdo llaman hijuela. Está al lado derecho, y saliendo de la parte delantera échase para atrás, y se levanta mucho sobre la espina grande inclinada. Crece en forma muy irregular, es del grueso de un alfiler fino, chafado, tiene color como de platina oscura, y á menos de la mitad ostenta un nudo, como suele suceder cuando se tuerce y no se desenrolla bien.

Junto á él, y entre él y el corazon, sale otra punta de lo mismo. Las monjas afirman que antes no estaban esos alambres; que al menos no los habian advertido nunca, y que con seguridad se nota en ellos mucho crecimiento, segun las épocas que trascurren.

El dia 18 de Mayo, martes de Pentecostés, á eso de las cuatro y media de la tarde, observé por primera vez, junto con otras espinas finitasas, una puntita negra, mas que esos alambres, que mirada de

(1) C. I. v. 44.

frente no se vé, pero bajando mucho la cabeza, y mirando al aire se nota con toda claridad, y tiene uno y medio ó dos milímetros de longitud.

Está mas al centro, y á casi doble distancia de la que tienen entre sí, otras dos espinas que tambien descubrí en ese dia. Todas ellas surgen del polvo en la parte posterior del corazon, y se conoce vienen de la masa comun, ó de la mucronata, como mas adelante diremos.

¿Qué son esos que parecen alambres? ¿De dónde vienen? Las hijas de Santa Teresa aseguran haber visto el fanal sin ellos; y aun cuando no lo hubiesen visto no importa; que el largo tiene un crecimiento muy marcado, que el pequeño lo han visto salir y no saben de dónde puedan proceder.

Así como hay á modo de piedras, de raices, de palos, de espinas, de sangre, de polvo... ¿por qué no ha de poder nacer por el mismo estilo, y bajo la misma influencia, á modo de alambre? ¿Esto no, y aquello sí?... Y ¿por qué razon?...

Diráse que tal vez sean extremos de alambre mas fino que ate y sugete los que tienen suspendido al aire el corazon de la Santa Madre. No puede ser, porque por debajo de la Santa Reliquia se ven los alambres doblados á manera de ganchos sosteniendo el corazon; y el extremo superior está toldado en la tapa.

Pudiera suceder que esos llamados alambres viniesen del tubo inferior por el cual pasan otros mas gruesos que, atornillados debajo del relicario, aseguran el corazon de cristal teniéndole sugeto en medio de la portada. Tampoco. De allá dentro no hubiera podido desprenderse para salir fuera y estirarse á su sabor.

Además, el alambre retorcido siempre conserva su enroscadura, á menos que espresamente se la quiten; y á mas se asegura la estremidad; pues en su firmeza está el éxito ó estabilidad que se pretende. ¿Quién, pues, lo desató? ¿Cómo se ha estirado? ¿Cómo se levanta? ¿Cómo se sostiene?

Junto al mayor aparece otra punta de la misma clase y color. ¿De dónde procede? ¿Es la otra estremidad del mismo alambre? ¿No está firme y segura en la parte inferior del tubo sobre que descansa el corazon de cristal? Toda suposicion aparece imposible.

¿Las dos estremidades del alambre se hubieran soltado, hubieran salido, se hubieran puesto en alto buscando aire y libertad?... Y ¿cómo?... ¿Quién lo ha hecho?...

Parece puede afirmarse que esos semejantes á hijuela ó alambres chafados, no son alambres, sino una de tantas maravillas que el Señor se complace en obrar en ese bendito corazon. ¡Oh, Dios mio! ¿Quién comprenderá vuestras obras!... Al que escudriña la magestad, le aplazará la gloria!...

Espinas.

Vamos á tocar la verdadera cuestion, de la cual todo lo dicho hasta aquí no son sino preliminares. Gran dificultad, inmensa, insuperable, si se mira humanamente, y de mayor confusion todavia que los puntos arriba esplicados, si quiere sugetarse á un exámen analítico segun los principios de la ciencia, para dar una esplicacion, que satisfaga á la misma ciencia. Aquí el juicio se ofusca, la razon enmudece. Aquí quien mas quiere ver, acaso menos vé; y quien mas cierra los ojos del entendimiento y abre los del corazon sensible á las maravillas del Señor, mas raudales de luz recibe, y la estima mas espléndida de la que pudieran proporcionarle mil soles y miles de inteligencias humanas.

Si Abraham esperó contra toda esperanza; en el prodigio que analizamos nos sentimos impulsados á admitir y creer contra todo lo que vemos, aun tomando en cuenta los datos que la ciencia nos suministra; puesto que fundándonos en la ciencia, no podemos comprender cómo esta produccion, en el órden y gobierno ordinario de la providencia, sea esplicable al observador.

Todas las leyes naturales que conocemos, y debieran concurrir con mas ó menos eficacia en el rompimiento, conservacion y desarrollo de las espinas, todas parecen aquí eliminadas, suprimidas; más aun, contrariadas en la aparicion y existencia del hecho que me ocupa.

Con razon los Sres. Elena y Sanchez al apreciar este fenómeno, á vista y segun los principios y leyes de la ciencia y de la naturaleza, afirmaron de una manera que les honra, «no haber medio hábil de que la ciencia explique de una manera satisfactoria la aparicion y crecimiento de las esrecencias; y por lo tanto, juzgando piadosamente y no hallándose esplicacion natural en la ciencia, no dudan calificarlo de *preternatural ó prodigioso.*» (1)

No, esas espinas, ya broten del polvo, ya salgan del corazon, no son efecto de leyes naturales conocidas, no están sujetas á esplicacion científica, y sobrepujan y confunden todas las ideas mas aventajadas de cabeza humana. El exámen anatómico, el análisis á placer, segun desean los señores doctores Estéban Lorenzo, y Villar (2) solo produciria tres resultados.

Primero. Destruir este corazon tan amante y tan amado del Señor, y en el cual se digna obrar tantas y tan grandes maravillas.

Segundo. Quedar el hecho sin explicar de una manera satisfacto-

(1) Dict. de dichos señores, de 23 Julio de 1872, y 31 de Agosto de 1873.

(2) Dict. de 31 de Agosto de 1873.—21 Enero de 1874.

ria aun para la ciencia, pues el mismo Sr. Villar asegura, «que acaso las ciencias se declaren impotentes al objeto.»

Tercero. Mortificar acaso su amor propio por haberse de de larar insuficientes, y su conciencia por los reuordimientos de haber destruido tan veneranda reliquia; y á los fieles llenarles de pena y desconsuelo por la privacion de una prenda que les es tan cara, y consideran les ha sido encomendada por Dios.

Preciso es que todos humillemos la frente y bendigamos al Señor, siempre grande y maravilloso en sus Santos y en sus obras, y adoremos en silencio los inesplicables prodigios de que su infinita bondad nos hace tan inmediatos espectadores. Reanimemos nuestra débil fé, purifiquemos el espíritu y la intencion, y caminando siempre en la presencia y en el santo temor de Dios, cantemos sus alabanzas en la tierra, para merecer repetir las en la gloria.

Examinemos atentamente procediendo por la via que se quiera, y en su término hallarase siempre el límite de la ciencia, me atreveré á decir el límite de la naturaleza, y cuando la ciencia á pesar de sus esfuerzos no se tranquiliza y la naturaleza no se presta, ¿qué extraño, que miremos para descubrir la causa, á lo que está sobre la naturaleza y sobre la ciencia?

Veó patente un hecho que parece fuera de todas las condiciones que debieran concurrir á producirlo

Veó un hecho que considero superior á todas las leyes existentes, y que la ciencia no puede explicar.

¿Seré irracional al deducir: aquí hay algo mas que la casualidad; hay algo mas que las fuerzas físicas de la naturaleza; algo mas que el entendimiento humano no puede penetrar; algo mas que confunde y achica la ciencia? ¿Seré temerario al abrigar en mi corazón la idea que se suscita en mi entendimiento, de que aquí haya algo preternatural, algo prodigioso?

Esto, acaso, sea una inmensa campana que resuena por todo el mundo, y los hombres no la quieren oír. ¡Ay de los hombres en este caso!

Cuando fueron notadas las espinas.

Que antes no hubo tales espinas está fuera de toda duda, y segun hemos visto los doctores que en 1725 y 1726 examinaron el santo corazón, á efecto de reconocer la herida y emitir su dictámen facultativo, solo hicieron constar la existencia de una nébula ó tela, ó empañamiento del cristal; mas nada dicen respecto de las espinas, siendo así que

semejante fenómeno les hubiera quizás llamado mas la atencion que la misma herida que eran citados á examinar.

Muchas gentes habian visto y venerado este corazon bendito, y nadie dijo una palabra en semejante asunto. Las espinas no habian visto aun la luz del dia; no eran aun llegados los tiempos y los momentos que el Padre Eterno tenia reservados en su potestad; aun no habia sonado la hora en que el celestial Esposo de las almas Cristo Jesus, queria dar en espectacion al mundo, el mundo microscópico de su fiel Esposa Tesesa, el Serafin del Carmelo.

Pero hé aquí que vienen tiempos de prueba, tiempos de tribulacion, tiempos de amargura para los hijos de la Iglesia, para la Esposa de Jesus, y del corazon de la Sierva del Señor brotan espinas.

¡Espinass!... ¡clavoss!... no sé: ahí están. Clavos muy gruesos y espinas muy penetrantes necesitamos para despertarnos del letargo en que vivimos, y sujetarnos en la senda de la ingratitud y mal vivir porque tan ciegamente corremos. ¡Quién fijara nuestros piés en la piedra, y quién nos abrirá los agujeros de la peña para refugiarnos en ellos, y estar al i seguros y á salvo!

Hablen las fechas, sin duda mas elocuentes que mis palabras. Las venerables religiosas que en 5 de Junio de 1870 componian la respectable y observante comunidad de Carmelitas descalzas de la Reforma de Santa Teresa de Jesus, en el convento de la Encarnacion de Alba de Tormes, firmaron una relacion, que remitieron á su Reverendo Padre general, y en ella afirmaron unánimes, y despues lo confirmó la experiencia de muchos, «que las espinas eran entonces tres, y parecia se
»iba divisando otra al lado derecho del santo corazon; pero esto, añaden, no se puede afirmar todavia, y parecen nacer de la parte inferior
»del santo corazon, y suben hácia arriba. Dos de ellas las divisó primeramente una religiosa ya difunta llamada Paula de Jesus, la vispera de nuestro Padre San José, despues de maitines de media noche
»del año 1836, y al dia siguiente festividad del Santo Patriarca, las
»vieron todas las religiosas que entonces vivian, y dos que todavia
»viven.

»Estas dos primeras espinas están á cada lado del santo corazon, y
»el año de 1836, que se principiaron á ver, eran muy pequeñitas,
»cuanto se percibian, y han ido creciendo de modo que tienen ya mas
»de dos pulgadas de alto que han crecido, de lo que somos testigos
»de vista todas las que vivimos.

»La tercera espina principiámos á divisarla el dia 27 de Agosto del
»año 1864, dia en que celebramos la festividad de la Transverberacion
»del corazon de nuestra Santa Madre Teresa de Jesus. Cuando principiámos á ver esta tercera espina, era muy pequeñita, como la punta
»de un alfiler, y ahora tiene ya cerca de una pulgada de alto. De haber

»visto nacer y crecer esta tercera espina somos testigos todas las que »firmamos.—María Teresa de Jesus, priora (1).»

Así refieren, y con esa sencillez religiosa cuentan lo que vieron las mismas venerables monjas que en su sagrado recinto conservan y honran tan veneranda reliquia. ¿Podemos dudar de su veracidad? Y ¿con qué fundamento? ¿Qué interés hay en ello? Ello es así; así es y nada mas. ¿De qué sirve buscar y querer ver lo que no hay? Tomemos la cosa tal como se nos presenta, y examinémosla segun la posibilidad de nuestros cortos alcances.

Primero. Antes no existian como queda sentado.

Segundo. Se notan espinas solas, sin sedimento, y salidas de la parte inferior del santo corazon.

Tercero. Se notan en un principio muy pequeñas y muy finas.

Cuarto. Viven, y en el largo trascurso de treinta y cuatro años (y ahora treinta y nueve y probablemente cuarenta), crecen hasta tener dos pulgada, y el grueso de un milimetro. (Hoy son otras las proporciones.)

Quinto. Nacen y crecen otras dos en diferentes épocas.

Sexto. Notada por primera vez la tercera espina en 27 de Agosto de 1864, como la punta de un alfiler, tiene en Junio de 1870 el tamaño de cerca de una pulgada.

Sétimo. El crecimiento y desarrollo, y la fuerza del color que toma es continuo, aunque muy lento y progresivo.

Octavo. Se deduce de ahí un alimentador, una accion incesante, nunca interrumpida é inexplicable.

Noveno. Viene á sorprendernos esta maravilla, despues que en 1725 y 1726, varios doctores en medicina y cirujía habian declarado ante el escribano eclesiástico, que el santo corazon era enteramente seco, enjuto, amomiado, incorruptible.

Décimo. Resulta que este prodigio no tiene explicacion por la ciencia. ¡Gloria á Dios! ¡Dichosas las religiosas que tan veneranda reliquia conservan bajo su guarda, honrandola con no interrumpidos cultos!...

Estamos á 22 de Mayo, sábado de Témpera, de la Santisima Trinidad, cuya fiesta es mañana; interrumpo este trabajo para rezar Vispe-

(1) María Candelas de Santa Teresa, subpriora y clavaria.—María Dolores de Jesus Nazareno, clavaria.—Ana Rafaela del Corazon de María, clavaria.—María Carmen de San Agustin.—María Teresa del Cármen.—María Josefa del Corazon de Jesus.—Andrea de San Juan Evangelista.—María Manuela del Santisimo Sacramento.—María Antonia de San Juan de la Cruz.—Prisca de Jesus.—María Teresa de Santo Tomás.—Josefa Ignacia del Corazon de Jesus.—Teresa María de los Santos Reyes.—Paula del Salvador.—Josefa María del Santisimo Sacramento.—Antonia de Jesus María.

ras de tan gran misterio en que tuve la inefable dicha de celebrar por primera vez el santo Sacrificio (1); abro el Diurno, y lo primero que cae ante mis ojos, es la capitula tomada de la Epístola de San Pablo á los romanos (2). «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios; cuán incomprensibles son sus juicios é investigables sus caminos!...

Es verdad, y por esto, «bendigamos al Padre, y al Hijo con el Santo Espíritu; alabémosle y exaltémosle por los siglos. Bendita sea la Santa, Creadora y Gobernadora de todas las cosas; la Santa é individua Trinidad, ahora y siempre, y por infinitos siglos de siglos. Amen. Así sea.»

Reconocimiento de las espinas por los facultativos.

Cuando en un principio las Venerables Religiosas dieron conocimiento de este gran prodigio á S. R. P. General, mandó este muy prudentemente echarle tierra encima, como suele decirse, y dejar pasar el hecho sin ruido ni ostentacion. Pero Dios que queria glorificar á su fiel Esposa y Sierva Teresa de Jesus, y advertir por su medio al mundo la necesidad absoluta que tiene de arrepentimiento, de mortificacion y penitencia, ó de castigo, tomó la cosa por su cuenta é hizo tan pública y notoria la maravilla, que el mundo entero está lleno de su fama, y se admira, y con razon, de tan continuado, y tan repetido, y tan significativo prodigio.

Para afirmarlos mas y mas, son nombrados facultativos, doctores y profesores en medicina y cirujia, que examinen atentamente á la luz de la ciencia, á la luz de la razon, y á la clara luz del sol el bendito Corazon de Santa Teresa, y confesando ó negando, todos reconocen el hecho, y de sus apreciaciones viene á confirmar la misma verdad un hecho admirable, cuya verdadera causa no alcanza la ciencia.

Es que no es el hombre, sino Dios, quien reparte la luz, y mueve la lengua, y dirige la mano, para que obrando el hombre libremente, venga al fin á resultar lo mismo que Dios pretende. ¡Oh hombre! ¿no reconoces tu impotencia y nulidad? ¿No te miras instrumento de la Altisima Providencia de Dios que todo lo encamina á fines ocultos, pero llenos de gloria para sí, y de misericordia para el hombre?... ¡Oh hombre!... Mira... adora... y calla.

(1) Fué el 1862 en Paris, en la capilla de la Casa Central de las Hijas de la Caridad, en donde tuvo lugar la aparicion de la Medalla milagrosa.

(2) Rom. c. 11, v. 33.

Primer dictámen facultativo.

Insiguendo el órden histórico, me haré cargo primeramente del dictámen emitido por los señores profesores en medicina y cirugía doctor D. Manuel Elena Alonso y D. Domingo Sanchez Lopez, en Julio de 1872 y Agosto de 1873 que segun noticias vienen á reasumirse en uno solo, y en el que segun de publico corre, se hacen las siguientes apreciaciones.

Hacen una descripcion muy detallada del sagradito corazon, segun resulta de su exámen, y en ella son de parecer, que el polvo que se halla en el fondo del fanal, donde se contiene el corazon, son residuos de la capa exterior desprendida del mismo; que de él nacen las espinas; que estas son cuatro, dos á derecha y dos a la izquierda; fijan las medidas que tendrian entonces las espinas; y hacen notar, que una de ellas esta despuntada, segun piensan, por haber tocado la cara interior del fanal; reconocen enjutez y resecacion en la viscera, ó corazon; y añaden, que en el brazo de la Santa, que ha estado en las mismas circunstancias que el corazon, no se observa, ni ha ocurrido cosa semejante á lo de este, y despues vienen á concretar su dictámen, diciendo, que en su entender no hay medio hábil de que la ciencia explique satisfactoriamente la aparicion y crecimiento de las escrescencias, que llamamos espinas, y que juzgando piadosamente no dudan calificarlo de *preternatural* y *prodigioso*.

Tales, en sustancia, el dictámen de estos dos señores facultativos dictámen que por su sencillez, su franqueza, y la recta consecuencia que deducen, les honra en gran manera. Sin embargo, haremos notar varios puntos sobre los cuales no estoy plenamente de acuerdo, como iré indicando mas adelante.

Primero. Dicen que el polvo lo forman las capas desprendidas del corazon.

Segundo. Que las espinas nacen del polvo.

En el capitulo *Polvo* se habla de estas dos afirmaciones, y al parecer claramente se demuestra no ser así.

Tercero. Dicen que las espinas son cuatro, y están dos á la derecha y dos a la izquierda.

Tampoco esto es del todo exacto, como lo explicaré luego. Verdad es que entonces no habian distinguido sino cuatro espinas. mas no dos á cada lado. Propiamente hablando todas proceden de un mismo tronco, de una misma fuente, de una misma raiz. Me ocuparé de esto con detencion.

Cuarto. Señalan una espina despuntada, sin duda, por haber tocado la cara interior del fanal.

Bien; pero no fué por el roce al subir creciendo, sino al doblarse en el fondo para levantarse.

Quinto. Respecto del color y escabrosidades, véase lo dicho en los capítulos: «El corazon y su aspecto. — Accidentes. — Color. — Rugosidades. — Granos. — Manchas. — Sangre.»

El color de las espinas es como de canela subido y hermoso, al menos cuando yo lo he observado.

Octavo. La observacion acerca del brazo es muy oportuna.

Noveno. La consecuencia es legitima, ya salgan las espinas del polvo, ya provengan del corazon.

Décimo. Que reconocen una enjutez, una resecaion marcada en la viscera de que se trata, y en el polvo del fanal, hasta el punto de hacerles incapaces de ninguna produccion.

Estamos conformes. La rectitud es un don de Dios, y los que hacen buen uso de ella reciben del Señor, á no dudarlo, nuevas gracias en tiempo oportuno.

Segundo dictámen facultativo.

Tratándose de asunto tan importante, era oportuno y aun necesario, no dejar la decision á un dictámen, que por fundado que fuese, era susceptible de error ó de pasion. Para evitarlo, y marchar sobre firme y seguro, el Ilmo. Prelado de la Diócesis, nombró juntamente con los antedichos, á D. José Estevan Lorenzo, doctor, profesor y catedrático de la facultad de medicina en la Universidad de Salamanca.

En efecto, se constituyeron en el camarín de la Santa en el Convento de la Encarnacion de Alba de Tormes, en presencia de la competente autoridad eclesiástica, y despues, cada uno de los facultativos dió su dictámen por separado. He hablado del de los Sres. Elena y Sanchez, voy á hacer lo mismo del emitido por el Sr. Estevan Lorenzo en Agosto de 1873, en el que segun de notorio corre, tambien se hacen las siguientes apreciaciones:

Hace tambien, como los otros, una descripcion del corazon, segun resulta de su exámen, que ha hecho con buen lente, en la que reconoce el estado de desecacion y momificacion del corazon; sienta, que el sedimento está formado de las particulas desprendidas de la superficie del corazon, y del polvo que haya entrado por el agujero abierto por espacio de muchos años, y en aquel sedimento y como nacidas de él, independientes del corazon se ven esas producciones que llamamos espinas: y que estas tienen todas las apariencias de producciones naturales, que no tiene nada de sobrenatural, ni estraordinario; que un

fallo equivocado, apesar de buen deseo, daria lugar á censuras, que pudieran servir de pretexto para rebajar, y hasta negar los verdaderos milagros: finalmente, que no se puede dudar de la naturaleza vegetal de las escrescencias, y que no se puede asegurar á qué género pertenecen, mientras no se estraigan del vaso, y se analicen para depurar la verdad.

Tal es el resumen del dictámen del Dr. Estevan Lorenzo, en cuyas apreciaciones hay muchos puntos muy dignos de especial mencion. Las anotaré combatiéndolas ó aprobándolas con entera y franca libertad delante de Dios.

Primeramente observaré: Que del error de un dictámen acerca de un asunto cualquiera, no se autoriza, ni de mil leguas, el rebajar, y mucho menos el «negar los verdaderos milagros operados en todos tiempos.» Si hay verdaderos milagros de que no es permitido dudar, ¿por qué se ha de tomar pretexto para negarlos, solo porque otros dictaminen opuesto á un parecer, en la calificacion de un hecho á todas luces admirable?

Si en todos tiempos hubo verdaderos milagros, ¿por qué no ahora? ¿por qué no se han de obrar en un corazon que tanto amó á su Dios, en el corazon bendito de la gran Sierva de Dios Santa Teresa de Jesus?

¿Para qué sirven la razon y el discernimiento, para qué sirve la crítica, para qué sirven las reglas establecidas, para qué sirve la autoridad competente si no es para distinguir lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso?

Los principios y las deducciones no andan á una, puesto que de polvo, siempre inconsistente é improductivo, quiere hacer brotar las espinas, cosa absolutamente y á todas luces imposible.

La consecuencia de que el nacimiento de las espinas es natural y regular, es igualmente ilegítima á mi entender, pues de lo mismo que sienta y establece como cierto y evidente, se deduce y saca con certeza y evidencia, que no puede fijar y concretar la verdadera causa que explique naturalmente la singularidad del fenómeno.

De la descomposicion, tomando en consideracion todo ese conjunto, no es posible se produzca ningun ser organizado, regular, calificable y repetido, y menos aun con potencia de reproduccion. La descomposicion, la destruccion, no dá, ni puede dar nada de sí en esas circunstancias dadas. La descomposicion, no compone; ni la destruccion edifica. Dígalo la marcha y gobierno del hombre en el mundo.

Si de la descomposicion, ó corrupcion, ó destruccion de un ser cualquiera, se produgese naturalmente alguna escrescencia de aspecto vegetativo, fuera siempre una especie de mohosidad, un musgo mas ó menos visible, que mirado con lente microscópico, presentaria semejanza mas ó menos arboriforme, pero irregular, incalificable, sin forma determinada, sin vida, sin fecundidad, sin potencia de conservacion,

sin facultad de mantenimiento propio, á pesar de carecer del todo de las sustancias ó jugos absolutamente indispensables á toda vida, sea cual fuese, como les sucede á las espinas.

La misma sequedad que marca el exámen, escluye y hace de todo punto imposible la produccion vegetal.

Sequedad, que cuando mas se descompone en polvo y vegetacion, se escluyen mutuamente; son antiléticas, opuestas, contrarias, no pueden subsistir simultáneamente en un mismo cuerpo y en un mismo punto.

La sequedad reduce á polvo, y el polvo arguye perfecta sequedad.

La vegetacion acusa humedad, y la humedad puede producir vegetacion.

Querer juntar las dos cosas es querer un imposible, segun las leyes de la naturaleza y los principios de la ciencia, es querer un verdadero milagro. Por donde se puede inferir, que huyendo en este caso de lo sobrenatural y extraordinario, nos hallamos enfrente de otro extraordinario y sobrenatural.

Las espinas son regulares, constantes, uniformes, organizadas, con vida propia, con facultad de reproduccion, subsistiendo despues de cuarenta años con frescura y vigor, y brotando cada dia otras nuevas, y por el mismo estilo, para confusion y vergüenza del hombre. ¿Cómo es eso? ¿De dónde viene? Confesemos el prodigio y saldremos mejor y mas honrosamente librados.

Se dirá: «¿Qué sabemos si en la naturaleza hay secretos y fuerzas ocultas que puedan producir semejantes escrecencias?...»

Respondo: Primero. Que la naturaleza no es sino una sierva ciega y muda del Altísimo que obra constantemente segun las leyes que aquel le marcó.

Segundo. La fuerza y potencia que en la naturaleza se notan, no son de la naturaleza, sino efecto necesario de esas leyes impuestas por el mismo Dios, leyes que Dios deroga, suprime ó contraria, segun su beneplácito, y esos actos son los que llamamos milagros.

Tercero. Considerando un hecho científicamente, el hombre no ha de recurrir á fuerzas ocultas para esplicar lo que no comprende. Esto es un laberinto del cual no podríamos salir. Si hablas de *leyes ocultas*, no las conoces. Si no las conoces, ¿cómo hablas de ellas, atribuyéndoles un poder y una eficacia superiores á las ordinarias leyes con que constantemente obra la naturaleza? Déjate lo que no sabes, y fíjate en lo que ves. ¿Lo entiendes?... Espícalo. ¿No das en ello? Confíesa tu pequeñez y ceguedad en este punto, y reconoce la mano del Altísimo Dios, autor de tantas maravillas. Es cierto que el hombre no alcanza toda la naturaleza, podrá haber leyes naturales ocultas para él, pero es ciertísimo que esas leyes naturales todavía ocultas al hombre,

no pueden ser contrarias á las conocidas, porque unas y otras son obras del mismo autor, que es Dios.

Cuarto. Por lo mismo, aun cuando existiesen esas leyes ocultas, no debe hacerse mención de ellas, cuando las ordinarias conocidas bastan para formar un juicio. No somos llamados á examinar entonces lo que está oculto y fuera del análisis del hombre, sino lo que Dios ha puesto á nuestra vista, lo que está á nuestro alcance, lo que cae bajo nuestro dominio, lo que se comprende en el círculo de la ciencia humana, pero basada sobre reglas fijas y de eterna verdad.

Quinto. La naturaleza no tiene *ex sé* fuerza para producir, ni aun recibiendo de la mano del hombre el trabajo; y el grano que ha de fermentar y multiplicar, si Dios no dá su bendición, como lo estamos viendo y experimentando de continuo, ¿cuánto menos afirmaremos tener potencia para brotar producciones tan singulares, tan bellas, tan admirables, tan vivas, tan fecundas, tan prodigiosas, cuando el conjunto de todas las circunstancias nos dá grave fundamento para decir que las leyes naturales no alcanzan á tanto?

Sexto. La pretension que manifiesta de «sacar del vaso de cristal» el privilegiado corazón de la Santa, para analizarlo detenidamente con el fin de depurar la verdad,» bajo ningun concepto la juzgo admisible, y no parece ser hecha con seriedad.

¿Quiérese hallar la causa y esplicacion del fenómeno entre las películas de las espinas, si película tienen?

¿Quiérese hallarla al través ó á lo largo de las fibras, si de ellas están dotadas?

¿Quiérese hallarla en la parte leñosa que quizás tengan?

¿Quiérese hallarla en las proporciones de las sustancias que entran en la composición de las espinas?

¿Quiérese hallarla dentro los imperceptibles agujeros de los tubos capilares que tal vez se hallen en esas escrescencias?

¿Quiérese hallarla en la fuerza de resistencia que ofrezcan, en su sabor y propiedades químicas, en su virtud medicamentosa, en su conexión con otras producciones que con ellas tengan algun rastro de apariencia de semejanza?

Yo creo que no encontraría ahí la causa y esplicacion del fenómeno, porque por detenido que fuera el análisis de las películas, de las fibras, de la parte leñosa, de las sustancias que entren en la composición de las espinas, siempre vendria á confundirnos en el exámen el estado de momificación y desecación del corazón, del sedimento y polvo, cosas que repelen naturalmente la idea de vejetación, por imposible en esas condiciones; y por lo mismo, no se podría sacar á qué género de vejetal pertenecen, ni por ese camino depurar la verdad.

Establézcanse los principios de la ciencia, conservando y respetan-

do el hecho; háganse observaciones, discúrrase; y cuando la razon y la ciencia hayan recorrido así su estensa esfera, y al estar en el confin de lo que está sobre ella no se haya alcanzado la solucion del problema, entonces será muy honroso para la misma ciencia el decir francamente: «el dedo de Dios está aquí,» no alcanzo su operacion, sea de la índole que sea. ¡Bendito sea el Señor! ¡Eternas alabanzas á Dios!

Observacion segunda. Constaba la desecacion y momificacion de la viscera hasta el punto de reducirse á polvo.

Por esto son á todas luces improductivas, tanto la entraña como el polvo.

Observacion tercera. Afirma que el polvo son restos desprendidos del corazon, consecuencia necesaria de la destruccion.

Véase el cap. *Polvo*.

Observacion cuarta. Afirma la introduccion de polvo esterna en cantidad influyente en la vegetacion.

Téngase á la mira el indicado capítulo.

Observacion quinta. Afirma la abertura de los agujeros respiratorios hasta por espacio de muchos años.

Puede ser así, pero las Madres Carmelitas, aun las mas antiguas, no tienen recuerdo de haberlos visto abiertos. Por otra parte, aunque así fuese, con tal que ya estuviesen tapados al divisar por primera vez las espinas (como así fué), no son ninguna dificultad tocante á lo prodigioso del hecho que nos ocupa.

Observacion sexta. Afirma que las espinas nacen del sedimento, enteramente independiente, del Santo Corazon.

Las Religiosas del Monasterio aseguran que las espinas se presentaron y fueron notadas aun antes de que se advirtiese haber ningun depósito de polvo. De esto hablaré mas adelante.

Observacion séptima. La tortuosa la pongo yo entre las raices ó ramitas, ó mejor, la designo con el nombre de *palo*.

Observacion octava. Las espinas, parecen espinas, y son rectas, y lisas, y de una construccion, nacimiento y desarrollo muy particular, única y sin ejemplo.

Basla esto para demostrar que el juicio emitido y que voy analizando, no es propiamente ninguna dificultad. En las mismas afirmaciones con que resultan combatidos los dictámenes opuestos, acaso se dá ocasion para confirmarlos mas. ¡Bendito sea el Señor, que tan sabia y amorosa y suavemente lo encamina todo á su gloria y al bien temporal y eterno de los pobres hombres de la tierra!...

Tercer dictámen facultativo.

Como había dos dictámenes opuestos, uno que lisa y llanamente reconocía, piadosamente juzgando, preternaturalidad y prodigio en la aparición y crecimiento de las espinas, y otro que por el contrario veía en las escrescencias todas las apariencias de producciones naturales, y no dudaba de su naturaleza vegetal, era conveniente que otro doctor emitiese también su voto en el asunto, y al efecto fué nombrado don Angel Villar y Macías, doctor en medicina y farmacia, y licenciado en ciencias de la Universidad de Salamanca. Este señor, aceptando la comisión, pasó á la villa de Alba de Tormes, visitó y examinó el Santo Corazon, y en Enero de 1874, dió su dictámen, que segun las noticias que tengo, contiene lo siguiente:

Hace la descripción del corazon, despues de examinarlo con buenos lentes, en que reconoce el estado de desecación; se hace cargo del sedimento, que dice estar separadamente del corazon en el fondo del fanal, y que parece producto de las partículas que deben haberse desprendido de él, y quizá por el polvo, que hay en toda atmósfera; en cuyo sedimento le parece ver que se presentan las escrescencias de que se trata y enumera. Y concluye, diciendo: que para resolver es preciso tener una historia de las épocas diversas y precauciones tomadas al colocar el corazon en las vasijas que ha estado, pues segun relacion de las Religiosas, se rompieron algunas otras, y esto acaso por la dilatación de los gases formados en ellas; y últimamente opina por el estudio analítico, por las dificultades, que entiende haber de estudiarlo allí encerrado, y que así, y con otros detalles podría quizá apreciarse el fenómeno siempre notable, y aun así tal vez las ciencias se declarasen impotentes al objeto.

Continuando mi propósito haré unas observaciones sobre este dictámen.

Primera. Pide la historia minuciosa de la santa reliquia, las épocas que ha pasado, y las diversas precauciones tomadas acerca de ella y de los vasos en que fué encerrada; la tiene en el espediente formado en el primer tercio del pasado siglo, cuando se trató de la gloriosa transverberación del corazon de la seráfica Teresa de Jesus. Yo creo que de poco le sirve esta noticia detallada, al efecto de emitir su dictámen acerca de las espinas brotadas mas de un siglo despues, y de las cuales ahora se trata...

Segunda. Entiendo que nada importa el rompimiento de los vasos anteriores, cualquiera que fuese la causa, como nada importa la con-

servacion del presente, venga de donde viniere, pues nada influye en la produccion verdaderamente maravillosa de que hablamos.

Tercera. Establece la desecacion del corazon, la independencia de las espinas nacidas del polvo, la procedencia del sedimento, el número de espinas que observó; todo lo cual queda ventilado ya.

Cuarta. En mi pobre parecer particular firmado en 27 de Noviembre de 1873, y consta en el proceso instruido, parecer formado á la simple inspeccion algo superficial de la víscera en cuestion, y los fenómenos que en él se observan, se tienen en cuenta esas varias minuciosidades que indica, y aun algunas mas; deduciéndose de todas ellas, que ninguna influencia pueden tener en las producciones que dentro del fanal se notan. En las reflexiones pasadas he apuntado algunas de ellas, y en su lugar oportuno iré intercalando otras, Dios mediante.

Quinta. Supuestas las condiciones que pide, nada se conseguiria, pues solo se limita á decir que *quizás fuera permitido analizar un fenómeno notable siempre*, y luego sobre esta duda, añade esta especie de afirmacion: *y digo quizás, porque acaso las ciencias se declaren impotentes al objeto* de dar una esplicacion satisfactoria.

Sexta. Dadas las circunstancias del santo corazon y cuanto le rodea, y admitido el mismo parecer del Dr. Villar, se puede afirmar sin ambages ni rodeos, que la aparicion dentro del fanal de las llamadas espinas, y demás escrescencias que allí se notan, continúa siendo un enigma para la ciencia.

**Parecer particular por mí presentado
al Ilustrísimo Señor Obispo de Salamanca en 27
de Noviembre de 1873.**

Como el objeto de este libro es poner en conjunto ante los ojos lo que hasta hoy se ha notado acerca del corazon de Santa Teresa, y principalmente tocante á las espinas que de él proceden, transcribiré con algunas modificaciones lo mismo que tuve ocasion de consignar en mi dictámen particular de 27 de Noviembre de 1873. He reconocido en él algunas inexactitudes nacidas de lo superficial del exámen, y escasa luz con que se hacia, y estas las eliminaré ó modificaré segun fuere oportuno. Dejaré en pié lo demás aun con peligro de repetir, pues la diversa forma que allí uso puede ayudar para fijar mas los hechos y estudiar el asunto de las espinas.

Tocante á esas espinas la botánica no tiene idea de semejantes producciones; el estado en que se presentan y se mantienen hace ya cuarenta años, es enteramente anormal. Es un misterio que la ciencia no

esplica, y esa misma oscuridad de la ciencia, esa misma mudez que se vé precisada á guardar, arroja luz y habla en favor del prodigio. ¡Cuánto alimenta la piedad, y cómo levanta el espíritu!...

Observaciones.

Primera. El santo corazon amomado y seco, perfectamente seco, segun los facultativos, está en un vaso de cristal herméticamente cerrado, y su posicion vertical correspondiendo la punta ó vértice del corazon al fondo del vaso sin tocarlo.

Segunda. Segun afirmacion de las religiosas del convento de Carmelitas descalzas en que se guarda el santo corazon, el polvo que hoy existe en el fondo del vaso se ha ido reuniendo y depositando de veinte años á esta parte, afirmando igualmente que las que tienen veinte años de vocacion religiosa han visto el fanal sin ningun sedimento, al menos que merezca el nombre de tal, y mucho menos de depósito.

Tercera. Asi el corazon como el polvo se conservan en perfecto estado de sequedad y libres de toda influencia húmeda, inmediata y directa. Además el camarín tiene abierta la ventana casi enteramente al sol de medio dia.

Cuarta. Vénse surgir y levantar del polvo *quince* (1) producciones ó escrescencias zoológicas en forma de espinas, con mucha variedad por el mas ó menos tiempo de su rompimiento, que viven y se desarrollan, y se mantienen de color acanelado fuerte y liso.

Quinta. Todo está enjuto y seco, bajo la misma presion atmosférica siempre; y sin embargo, las espinas no solo se han conservado, sino que se han multiplicado muy considerablemente, se robustecen, y toman diversas direcciones; todo lo cual, segun las leyes de la naturaleza, acusa algun grado de humedad, alguna causa esterna material influyente, que ciertamente no existe.

Sexta. El corazon, sostenido al aire por unos alambres que lo rodean de alto á bajo, y lo tienen suspenso de la tapa, no toca el fondo del vaso.

Séptima. El polvillo depositado en el fondo del fanal, oculta en parte la estremidad del corazon.

(1) Aquí pongo *quince* espinas que son las que noté en Mayo de este año de 1875; pues en Noviembre de 1873, solo pude distinguir *tres*, aunque decian haber *cuatro* ó mas.

Octava. Las espinas se ven todas brotar de la parte izquierda del corazon teniendo delante la herida, y proviene al parecer del vértice en su parte mas lateral.

Novena. Las espinas tienen firmeza y resistencia tanto en sí mismas como en su arraigo.

Décima. Sacudido y golpeado por largo rato el vaso de cristal en su parte mas vacia de polvo, con el fin de atraerlo y establecer una especie de equilibrio, las espinas no se rompieron, ni se inclinaron, ni las vi menearse como parece debió haber sucedido.

Undécima. Las espinas, á mas de ser imposible su vitalidad en puro polvo enjuto ó inconsistente, no hubieran podido de ningun modo resistir á esta ruda prueba, al menos las finas, y se hubieran caido, ó inclinado mas, ó hecho algun movimiento; y tocante á las mas finas indudablemente se hubieran roto.

Omito otras observaciones que con mas ó menos claridad se hallarán esparcidas en los capitulos anteriores ó en los siguientes.

Principios.

Para no proceder con ligereza, y por otra parte corroborar lo antes dicho, pondré algunos principios con cuya aplicacion se resuelve sin ningun trabajo la dificultad. Apoyados en estos principios admitidos por todos, la sentencia no tiene apelacion.

Primero. La sequedad *ex se*, es improductiva de una manera natural. La esperiencia de cada dia nos hace ver que en faltando el agua todo perece.

Segundo. Por esto, sin humedad no hay vejetacion natural posible. Los labradores darán razon de esta verdad.

Tercero. Las mismas causas producen los mismos efectos en igualdad de circunstancias.

Cuarto. El aire en la economía actual de la Providencia, es condicion necesaria para la vida, aun en el reino vejetal.

Quinto. Un sér subsiste mientras tiene sávias ó sustancias nutritivas y propias, segun su naturaleza y condicion.

Sexto. *Ex nihilo nihil fit*. De nada, no se hace nada. Quiere decir, que ni los ángeles, ni los hombres, ni la naturaleza, cuando carecen de materiales, no pueden producir cosa ninguna. El crear es propio y esclusivo de Dios.

Séptimo. *Parum pro nihil reputatur*. Poco es lo mismo que nada. Quiere decir que con poca sustancia no se puede alimentar la vida; en pocos adarmes de tierra no se puede plantar y hacer vivir un árbol;

con pocos granos de arena no se puede fabricar una casa; con pocas gotas de agua no se puede regar una huerta; con un solo aliento de aire no se puede conservar una larga vida. Por esto se dice que poco es reputado por nada.

Octavo. Lo que la ciencia del hombre no esplica de una manera satisfactoria, tiene su esplicacion natural en Dios.

Noveno. Lo que está fuera, y sobre las leyes naturales, cae naturalmente bajo la suprema ley de la santa voluntad de Dios.

Décimo. Cuando en una criatura no se halla ninguna razon de sér y carece de toda condicion necesaria á su modo de ser, debe reconocerse una intervencion sobrenatural.

Con estos principios se hallará la raiz y origen de las espinas, como lo hemos visto en los diversos puntos que se han tratado, y lo veremos mas adelante. Fijémonos en ellos, y no faltará la luz.

Reflexiones.

Mejor fuera quizás llamar á estas *reflexiones*, *amplificacion* de los principios ó aplicacion de ellos, mas como no se les da una forma fija y continuada, y por otra parte se quiere dar pábulo al discurso de cada uno, se ha preferido darles ese nombre y su correspondiente forma. Importa que los principios se graven, é importa que cada uno pueda y sepa hacer las aplicaciones oportunas. Entonces todo aparece revestido del propio sentimiento, todo queda asimilado, y las dudas desaparecen, y el obrar es fijo en el individuo.

¡Oh, si supiéramos infiltrar así en nosotros la santa ley de Dios y las máximas evangélicas!... ¡Oh, si supiéramos asimilarnos el pan de vida, la doctrina de Jesucristo y las virtudes que practicó sobre la tierra!...

Primera. De un objeto del todo enjuto y sin rastro perceptible de humedad, como la carne de un corazon amomiado y seco, despues de tres cientos años de carcer de vida y permanecer herméticamente cerrado, no puede salir, *ex sé*, ninguna produccion vegetal.

Segunda. Para que haya produccion vegetal ó zoológica, se requiere *sine qua non*, humedad mas ó menos directa y en mas ó menos cantidad, sin lo cual son imposibles las escrescencias espontáneas de ningun género.

Tercera. Aun suponiendo la fuerza productiva por un cierto grado

de humedad indirecta y lejana proveniente del rio Tormes, la vitalidad de las dos espinas ó primeras, ó del producto zoológico en primer lugar salido hace ya cuarenta años, la hubiera absorbido por completo; así como se hubieran agotado los jugos nutritivos que hubiese podido haber en el polvillo. Y lejos de ser así, no solo se han mantenido las primeras escrecencias, sino que se han ido desarrollando, y en diversas y distantes épocas han brotado hasta *quince* productos de la misma especie, guardando la misma figura, teniendo el mismo color y estando el vaso en las mismas condiciones de siempre.

Cuarta. Son, pues, *quince*, no una ni dos, las espinas que se notan en el fondo del vaso, nacidas en distintas épocas y teniendo distinto tamaño y dirección.

¿De dónde viene esto? ¿Cómo se alimentan? ¿Qué sustancias ó qué jugos nutritivos pueden hallar en un insignificante polvillo impalpable, inconsistente, seco; ó en un corazon enjuto, amomiado, libres ambos de toda influencia atmosférica por el largo espacio de casi tres siglos?... Y sin embargo, viven, y se mantienen, y crecen, y se desarrollan.

Quinta. Admitiendo dentro del vaso un cierto grado de humedad capaz de producir fermentacion vejetativa, debiera buscársela en el corazon que es un cuerpo compacto, orgánico, susceptible de conservarla; mas no en el polvillo que, cualquiera sea su procedencia, carece por su propia naturaleza de polvo, de toda humedad, condicion absolutamente necesaria á la vejetacion, mirada bajo el punto de vista de la ciencia. Y por esto es polvo, porque no tiene humedad, que á tenerla, formaria una masa mas ó menos consistente; á no ser que, adheridas entre sí las partículas como las del corazon amomiado, se hallase como él libre de toda virtud vejetativa.

Sexta. En un polvo enjuto, seco é inconsistente, cerrado herméticamente dentro de una bombilla de cristal, no se debe suponer, ni admitir, ni humedad, ni aire ni solidez. Sin humedad la vejetacion zoológica ni ninguna otra no tiene razon de ser; como sin aire atmosférico no tiene razon de vida; de la misma manera que sin solidez en la base no puede mantenerse en pié ningun cuerpo que no guarde proporcionado equilibrio.

Séptima. Si se dice que en ese polvo podian contenerse semillas desprendidas del corazon, ó de la sangre en él disecada, preguntaré: ¿Cuándo salieron las espinas ó primeras producciones por el desarrollo de esa supuesta semilla? ¿Por qué no brotaron las otras antes de caer del corazon? ¿Cómo es que para brotar han esperado ser desprendidas de la masa del corazon amomiado?... Y si en el corazon ó masa comun no tuvieron humedad ni fuerza vejetativa, ¿cómo han podido tenerla cayendo en el estado de polvo finisimo, imponderable, enjuto y seco?

Octava. Si se objeta que la influencia de la atmósfera, un tanto húmeda por la vecindad del río Tormes, ha podido dar un cierto impulso á la fermentacion de la semilla suelta ya y desprendida de la masa, ¿cómo recibió esa misma influencia estando aun adherida al corazon? Cuando cayó la primera semilla, las otras quedarían muy superficiales en el corazon, y recibirían la misma impresion húmeda atmosférica, ¿cómo, pues, no se desarrollaron en la masa comun? Y ¿cómo se han producido en el polvo, en épocas distintas, durando siempre la misma influencia atmosférica en cuanto á luz y calor, á humedad y frío?

Novena. Diráse que las semillas han sido introducidas despues. Y ¿por quién?... ¿Cuándo?... ¿Dónde las recogieron?... Toda suposicion de este género es inadmisibile.

Décima. Todas las espinas se ven proceder de un mismo punto, de un mismo centro, de un mismo tronco; todas obedecen á un mismo impulso, todas reconocen un principio y obedecen una causa única, fecunda, constantemente fecunda.

Undécima. Si hubiese una causa física, una raiz, una semilla, ¿cómo en tres cientos años no ha reventado en producto alguno? Existiendo siempre la misma causa, ¿cómo espera tan largos é irregulares espacios de tiempo para echar nuevas espinas? ¿Cómo, saliendo de un mismo sitio, toman direcciones opuestas, á manera de la irradiacion del sol?... Cómo se levantan y desarrollan?... Quién las sostiene?... Quién las alimenta?... Quién las empuja?... Qué raiz existe en ese polvo?... Qué semilla ha penetrado el vaso?... Cómo, y cuándo?...

Duodécima. En las condiciones dichas no puede naturalmente nacer una semilla cualquiera, ni menos conservarse, crecer, ni desarrollarse; ni mucho menos salir otras en puro polvo, por sí mismo desprendido, de una masa ó víscera que por espacio de tres cientos años ha permanecido al abrigo de todo contacto húmedo, y de toda influencia que pudiera perjudicar la conservacion de ese depósito venerable.

Décima tercera. Se dirá que para el efecto de la produccion zoológica pudieron adherirse los átomos formando una nueva masa que con alguna humedad diese lugar á la fermentacion de la semilla. A esto respondo:

Primero. Que los átomos no pueden naturalmente adherirse entre sí, ni formar un cuerpo compacto, sin humedad prévia; aunque pueden juntarse sin adherirse, y por lo tanto, no fueran una masa sólida, compacta y productiva, sino aparente, científica, insustancial, inconsistente, incapaz de brotar, ni sostener ninguna produccion.

Segundo. *Aparte ante:* la adhesion ó union de las moléculas sería amomiada, enteramente enjuta, y por esto mismo improductiva, im-

potente, cerrada á toda escrescencia vegetal, como le sucede al corazon y al brazo.

Aparte post: la adhesion de los polvos ó moléculas por medio de la humedad, pasaria á ser un nuevo cuerpo, una nueva masa que ciertamente no existe.

Décima cuarta. El sedimento, ya sea formado de capas desprendidas de la superficie del corazon; ya gases ó efluvios de él emanados por evaporacion, y luego condensados en la pared interna de la bombilla; ya residuos despedidos por el vértice á manera de lava de un volcan, es lo cierto que llena el fondo del vaso, pero siendo improductivo *ex sé*, como lo son las ruinas de un edificio desmoronado.

Décima quinta. Las tres espinas mayores no son verdes como parece debieran serlo, sino pardo-rojizas, de un color acanelado, y por lo tanto, tienen la apariencia de espinas secas. La tercera tambien se ve así; algo la cuarta, pero las demás se ven blanquecinas con su remate acanelado; color que indudablemente tendrán finísimo en toda su longitud, mas que por ahora no parece de una manera tan clara.

Décima sexta. El polvo que cubre y llena el fondo del vaso, no está depositado plano, y por igual, sino de una manera irregular, á montoncitos, estando mas aglomerado á la izquierda que á la derecha. No se ve ni el vértice del corazon, ni el origen de las espinas.

Décima séptima. Nada importa saber si esas escrescencias ó espinas pertenecen á la familia de las zarzas, de los hongos, ó á cuál; nada importa la clasificacion que por la ciencia se les dé; lo que importa, y mucho, y es todo el secreto de la cuestion, es averiguar: Primero, si es posible, sin humedad, la vejetacion natural y espontánea. Segundo, si es posible en las condiciones de sequedad, enjutez, polvo, y encierro en que se halla el corazon de Santa Teresa de Jesus. A esto respondo sin vacilar, que no es posible sin una accion sobrenatural.

Décima octava. Dicese que antes los gases desprendidos del corazon rompian los vasos del cristal, y por esto se le puso esta bombilla que tiene agujeros respiratorios, y desde entonces no se han roto y han brotado las espinas.

Respondo: Primero. Que si bien es cierta la rotura de los fanales anteriores á este, se ignora su verdadera causa.

Segundo. No niego la posibilidad de que gases desprendidos del corazon, si los hubiese, y dilatados por la accion atmosférica, hubiesen producido la rotura de los vasos en que estuvo encerrado; mas esto en si mismo no es un argumento que explique naturalmente el fenómeno de las espinas. Además, yo puedo atestiguar, como lo hago, que sin aire ni gases internos que se dilatasen, varios vasos de cristal y de uso comun en la mesa, y por lo todo abiertos á la influencia del aire, se rompieron espontáneamente, sin poder explicar este fenómeno, por un

paso brusco de una temperatura elevada á otra opuesta. Así lo he visto repetidas veces en casas de Hijas de la Caridad, en diversas estaciones y alturas atmosféricas; y vez hubo que yo mismo oí el estallido producido por la solución de continuidad de las paredes del vaso.

Tercero. ¿Cómo esos gases ó aires, por tanto tiempo comprimidos, y encerrados dentro del corazón, no se dilataron reventándolo?... Cómo reventaron la bomba de cristal despues de salidos del corazón, toda vez que en el vaso tenían mucha mas dilatacion que dentro del corazón? Esa rotura del vaso no debe, pues, atribuirse á ningunos gases emanados del corazón, sino á otras causas atmosféricas no conocidas, si las hay; y no hallándolas, debe referirse á oculta disposicion de la Providencia.

Cuarto. Si se admitiese la rotura por el aire, ó gases internos, tendria que admitirse igualmente algun grado de humedad, que los señores doctores reconocen no haber en el corazón, y por lo tanto una nueva dificultad. ¿Cómo con esa humedad no ha brotado la planta estando la semilla en el corazón? ¿Por qué brota cuando caida en el polvo carece absolutamente de todo rastro de humedad?

Quinto. Se dice que por las aberturas dejadas en el tapon pudieron introducirse las semillas que dieron esas producciones zoológicas.

Absolutamente hablando es posible, si hay agujeros, la introduccion de alguna semilla; pero es imposible con imposibilidad moral y racional. ¿De dónde han salido esas semillas? ¿Cómo á tan largas distancias unas de otras se fueron presentando?... Y, siempre la misma, dando el mismo tallo, semejante á una espina, sin hojas, sin flores, sin ramos, sin raices visibles, sin cosa alguna de las que acompañan á toda vegetacion? ¿Cómo se conservan hace ya tantos años, y se van desarrollando desprovistas siempre de todo cuanto es inherente á las producciones vegetales de esta clase? ¿Cómo las dos mayores no se han secado y muerto desde el año treinta y seis, y mejor aun, treinta y cinco, en que aparecieron?... Qué planta es esa?...

Del campo vendrian las semillas, por el aire volaron, corrieron la poblacion, entraron en la iglesia del convento, penetraron en el torno, buscaron la parte en que está el relicario del corazón, registraron los agujeros, y hallados, se introdugeron en el vaso, pasaron por encima del corazón escoriado, sin detenerse en él, descendieron hasta el polvo, allí se enterraron, ó no; y sin jugos ningunos, bastándoles los que traian consigo, producirian la fermentacion, y por lo mismo el rompimiento espontáneo de la semilla, y la escrescencia zoológica.

Y ¡precisamente esa produccion tan rara semejante á una espina prolongada y seca!... Y no una, dos, ni tres, sino quince!... ¡Y en épocas tan distantes!... ¡Y el fenómeno se ha reproducido en esa diversidad de veces!... ¡Y siempre la misma semilla, y siempre la misma forma,

y siempre el mismo color, y siempre indicando la misma procedencia, y nunca saliendo del corazon al aire, sino hundiéndose en el polvo para levantarse en seguida!...

Y ¿cómo sale esta clase de semilla, por tantas veces repetida, y en épocas tan distantes?... Y ¿por qué no se han depositado ni una sola vez en el Relicario del brazo que ocupa la otra mitad del mismo torno?... Esto demuestra que no solo hay imposibilidad moral, sino tambien racional, de la introduccion de semejantes semillas.

Y ¿qué semilla es? ¿Es hembra ó macho? ¿Cómo tiene precisamente ese color acanelado, semejante al color ó aspecto general del corazon, y no al verde ni otro ninguno? ¿Cómo son las espinas solas, largas, finas, y en su complemento por el estilo de las puntas de un tenedor? ¿Dónde está el origen de esa planta de la cual no se halla rastro?

Consecuencia.

Visto con mucha atencion y cuidado, y por muchas veces, y á buena luz, el corazon amomiado, seco y enjuto de Santa Teresa de Jesus, encerrado herméticamente en un vaso de cristal que lo preserva de toda influencia atmosférica directa:

Visto el sedimento en forma de polvo seco y enjuto, ya provenga de capas desprendidas, ya de gases condensados, ya de residuos despedidos y que se hallan depositados en el fondo del vaso:

Visto que el todo, resguardado perfectamente del aire, se halla igualmente al abrigo de la humedad, lo mismo que del calor, segun el tiempo y el local lo permiten:

Vista la aparicion dentro del vaso de *quince* escrecencias zoológicas en forma de *espinas secas* de mas ó menos dimension, por haberse presentado en distintos y muy separados tiempos, y no siendo el corazon amomiado, ni el polvo *ex sé* materia dispuesta *inmediaté* para la produccion vegetativa:

Vista la carencia de humedad indispensable para la fermentacion de la semilla, que debia reventar en producto vegetal:

Vista la privacion (probable) del aire necesario á la produccion de la planta y conservacion de su existencia:

Visto que ni el aire, ni la semilla, ni la humedad, ni el calor, (probablemente) han concurrido á la produccion quince veces repetida, en épocas distantes y muy separadas, y por lo tanto que no habia en el vaso las sustancias y los jugos necesarios á la vejetacion:

Visto que la existencia simultánea de las espinas ó escrecencias zoológicas, aparecidas en diversas épocas, ha debido y debe por preci-

sion, según las leyes naturales, absorber y chupar sustancias propias y adecuadas á su naturaleza para su mantenimiento y desarrollo:

Visto que esa continua absorcion hubiera debido agotar los escasísimos jugos que quizás hubiera podido haber dentro del vaso, y por lo tanto que las esrecencias hubieran debido secarse, arrugarse y morir:

Visto que en lugar de verificarse en las espinas esa ley inmutable de la naturaleza, se multiplican las esrecencias por espacio de cuarenta años, y se conservan todas en variedad de tamaño, con el vigor propio con que salieron:

Vista la imposibilidad del hombre para suministrar con su industria la semilla, la humedad, el calor y el aire convenientes para la produccion vegetal zoológica de que se trata:

Visto el parecer de los facultativos en cuanto á las circunstancias y condiciones en que se halla el bendito corazon, considerando que la ciencia no ha dado hasta de ahora una esplicacion satisfactoria acerca de la aparicion y conservacion de las *quince* espinas, de las raices y demás fenómenos que se notan en el privilegiado corazon de la Seráfica y Mística Doctora Santa Teresa de Jesus, que tan religiosamente se guarda y honra en el ejemplar convento de la Encarnacion de la villa de Alba de Tormes:

Y finalmente, considerando todos los antecedentes insertos en este folleto, y fundado en los motivos que ofrecen, cuya gravedad é importancia dejó al criterio de los sábios y someto gustosísimo al juicio y fallo de la Santa Iglesia, opino:

Primero. Que las esrecencias llamadas espinas salen y brotan todas del corazon de Santa Teresa de Jesus, conservado dentro de una bombilla de cristal cerrada.

Segundo. Que las espinas salen todas del vértice ó punta en su lado izquierdo, teniendo delante la herida hecha por el Serafin.

Tercero. Que todas y cada una de las cosas que allí concurren, son admirables: y que las espinas, atento el conjunto que en esas circunstancias dadas presentan en su aparicion, conservacion y crecimiento, sobrepujan á las leyes de la naturaleza, son prodigiosas, milagrosas, obra especial de la mano del Señor.

Tal es mi opinion particular en vista de las espinas ó esrecencias y demás que se nota dentro del relicario en que está encerrado el transverberado Corazon de Santa Teresa de Jesus en Alba de Tormes; y atendidos los dictámenes de los señores facultativos y las objeciones que en contra de la sobrenaturalidad me fueron presentadas, he procurado responder á las dificultades con observaciones y sin discusion, y he descendido á veces á esplicaciones que pueden ser tenidas por superfluas.

Presento estas reflexiones sin carácter oficial y sin aparato cientí-

fico, y solo á manera de apuntes que me ayuden á formar una grande idea del Serafin humano llamado Teresa de Jesus, y una idea infinitamente mas grande del Altisimo Dios y Señor nuestro que tales chispas de su poder, de su amor y de su gloria deja caer sobre la tierra.

Adoro los altos designios de Dios en esas poderosas manifestaciones de su bondad inefable, y con toda la efusion de mi alma confesaré cuán grande es el Señor en sus Santos, y cuán magnifico y sábio en todas sus obras. Bendito sea. Sea eternamente bendito y alabado nuestro Divino Redentor Jesus.

Salamanca 27 de Noviembre de 1873.—Nemesio Cardellach.

— 97 —
de, y solo á manera de apuntes que me ayuden á formar una grande
— idea del Serafin llamado Teresa de Jesus, y una idea igualmente
— mente mas grande del Altísimo Dios, y Señor nuestro que tales epinas
— de su poder, de su amor, y de su gloria dejó caer sobre la tierra.
— A hora los designios de Dios en estas bellas manifestaciones
— de su bondad inabundante, y con toda la claridad de mil otras cosas que
— grande es el Señor en sus Señales, y cuán magnifico y sabio en todas sus
— obras. Bendito sea, sea eternamente bendito, y alabado nuestro Divino
— Redentor Jesus.

APARICION Ó DESCUBRIMIENTO DE LAS ESPINAS.

Su número, situacion, tamaño y procedencia.

Llaman espinas á unas escrescencias ó producciones espontáneas, de forma de espinas, que se notan dentro de la bombilla de cristal que contiene el bendito Corazon de Santa Teresa de Jesus, y se ven surgir y levantarse del polvo depositado en su fondo. Nada de estas espinas se dice en el proceso instruido en 1725 acerca la transverberacion, apesar de hacer mencion de una lijera nébula, ó telilla, ó empañamiento que cubria en parte la pared interior del fanal. Una cosa tan notable como las espinas, no hubiese pasado desapercibida: luego debemos persuadirnos que entonces no existian.

En aquellos tiempos quiso el Señor dar á conocer la herida hecha por el dardo del Serafin del cielo, en el Corazon del Serafin de la tierra la Santa Madre Teresa de Jesus, para que en el mundo se reanimase en el amor de Dios. Este llamamiento bastaba en los designios de Dios para producir semejante resultado, é inflamar los pechos en vivos deseos del cielo y de la eternidad gloriosa; mas no supieron aprovecharse. El mundo siguió rodando, las cosas no interrumpieron su curso ordinario, los hombres continuaron fomentando sus pasiones y satisfaciendo sus vicios, y la tierra entera ha ido divorciándose y abominando de Dios. ¡Oh locura inconcebible! El mundo corre desbocado á un abismo, y no lo conoce. El hombre se precipita ciegamente á su perdicion, y no quiere volver en sí; no hace caso de las voces que se le dan,

ni de las piedras que se le tiran, ni del cayado con que se le amenaza. ¡Pobre hombre!... ¿A dónde vas?... ¿Qué será de ti?...

El mal se ha desarrollado, ha tomado proporciones gigantestas, todos desesperan del remedio. Solo la misericordia del Señor no ha concluido todavía; no se agotó la fuente de salud eterna. Dios está allí para remedio del mundo; pero ya que los hombres no quisieron aprovecharse de la invitación de amor, quiere que se reconozcan y humillen en fuerza de un saludable temor; quiere que así se retraigan del mal; quiere se pongan en el sendero del bien con la reanimación de la fé y la práctica del bien obrar.

Las espinas que brotan debajo del bendito corazón y lo circundan, son perenne amenaza de grandes castigos, después de un grande llamamiento á un encendido amor. Promesas y amenazas, esperanzas y castigos, cielo é infierno: tal es la conducta que de continuo observa el Señor en el Santo Evangelio.

Arriba, en la parte mas interesante, en el centro del corazón, está la grande herida de amor, siempre abierta y clamando por la salvación de las almas. ¿No quieren?... Por debajo se van presentando á tiempos las espinas con que se nos amenaza, si como ovejas extraviadas no volvemos al redil á las voces del Soberano Pastor. ¡Oh Jesus clementisimo!... Gracias mil por vuestra benignidad inefable. ¡Tened misericordia de nosotros!...

I.

Descubrimiento de las espinas.

Con número, peso y medida hace el Señor todas las cosas, y todas las dispone en tiempo oportuno. Dios no yerra, ni puede errar en lo que hace. Todas las cosas envejecen como un vestido, y los hombres se mudan y mueven en todos sentidos como las hojas del árbol; mas Tú, Señor, eres siempre el mismo y permaneces por los siglos de los siglos. Bendito seas.

Eran los azarosos días del año 1836. La impiedad había erguido su cabeza. Muchos millares de almas consagradas á Dios, habían sido arrojadas de su religioso y amado retiro, y como palomas desbandadas, iban por todas las naciones buscando una ramita solitaria en que sentar su inseguro pié.

¡Cuántas vidas tronchadas á lo mejor de sus años!... ¡Cuántos templos del Señor derruidos al soplo del huracán revolucionario!... ¡Cuánta sangre y cuántas lágrimas!...

Allí está el dedo de Dios. Los hombres de todos los estados y condiciones habían desoido las claras y penetrantes voces del amor de Dios. Los ódios, la tea de la discordia, la matanza, la destruccion y las calamidades públicas, vinieron en pós. Se sirve el Señor de los hermanos para castigo de los mismos hermanos; pero tampoco deja sin castigo la vara de que se sirvió, puesto que despues indignado contra ella, la arrojaba sin piedad al vivo fuego que no se apagará jamás.

Pasado el huracan, la vispera de San José, despues de Maitines que rezan á media noche (la noche del 18 al 19 de Marzo de 1836), Sor Paula de Jesus visitó el Corazon de Santa Teresa, y con no poca sorpresa suya advirtió las dos primeras espinas, que por lo tanto, son las mayores, mas largas y mas corpulentas. «Eran muy pequeñitas cuando se percibieron, dice la relacion, mas ahora (5 Junio de 1870) tienen ya mas de dos pulgadas de alto. Este tardo, si bien progresivo crecimiento, indica que las espinas saldrian el año anterior de 1835. ¡Qué coincidencia!...

Despues de algun resabio de calma, vienen para la Iglesia nuevos dias de luto y de zozobra, y el dia 27 de Agosto de 1864, en que las religiosas celebran la festividad conmemorativa de la transverberacion del Corazon de la Seráfica Doctora, divisaron por primera vez una tercera espina. «Esta espina tercera, entonces muy pequeñita, era como la punta de un alfiler, y ahora tiene ya cerca de una pulgada de alto,» dice la indicada relacion.

Indican las Madres Carmelitas haber divisado una cuarta; mas al parecer no lo dan por cierto. No importa. Los Sres. Elena y Sanchez, y los demás señores facultativos, señalan su existencia y la altura de unos cinco milímetros.

El Sr. Estevan parece indicar que existian otras al tiempo que hizo la observacion, haciendo además memoria de otras de forma arboriforme; y como las espinas carecen de ella, presumo hará referencia á las que yo llamo raices ó ramitas.

El dia *tres de Mayo*, fiesta de la Invenccion de la Santa Cruz, entrando por segunda vez en el Camarin de la Santa, puse el relicario en el alféizar de la ventana, y no solo me confirmé en la verdad de las cuatro espinas, sino que además distinguí claramente otra espina saliendo de cuasi la raíz ó estremidad de la espina mayor con punta. Es una espina brotando en otra. Tiene el grueso de la espina tercera y el mismo color. Sale y crece horizontal hacia la izquierda del corazon. Es á manera de gancho y marcha por sobre el polvo, cuasi recubierta de él, y dentro del cual oculta, al parecer, su punta. No se vé en la parte

anterior, sino en la posterior del corazon, y á mitad entre el vértice del corazon y el fondo del vaso.

El hallazgo fué casual. Arrojava el foco de sol recogido por el lente, debajo del vértice del corazon, esperando ver entre los alambres que lo sostienen, descender alguna de las espinas; pareció verlo así, en efecto, pero me llamó la atencion esa espina brotando de la otra y que tendrá de largo de tres á cuatro milímetros por lo menos.

De nuevo dirigí la luz solar debajo del corazon, y siempre me producía el mismo efecto de distinguir el mismo color acanelado de las espinas grandes, entre el color negruzco de los alambres que sostienen el Santo Corazon. Sin embargo, no me fio de esta vista porque es fácil me engañe yo.

Supliqué á la R. M. Priora y otras dos religiosas, que veladas se hallaban presentes, tuviesen á bien mirar, con el ausilio del lente, así debajo del corazon, como hacía la estremidad de la espina mayor con punta. Miraron, en efecto, y la misma que á mi les quedó tocante á la espina que parecia divisarse entre los alambres de debajo el corazon; y como yo se afirmaron en la existencia de esa espina, que, á manera de brote, salia horizontalmente de la otra espina mayor.

En la primera visita hecha el veintinueve de Abril de este año, me habia fijado en el aspecto general del Santo Corazon, su herida, las espinas ya conocidas, las dimensiones aproximadamente de todas esas cosas, el sedimento, los alambres y demás que allí se ofrece, y todo me servia para dar continuas alabanzas al Señor. El descubrimiento de la espina-gancho picó un tanto mi curiosidad, y me despedí anunciando para muy luego una tercera visita si me lo permitian. Así fué, y con la gracia del Señor así se cumplió.

Siete de Mayo. — Llevé el relicario al Camarin de arriba por haber mas luz, y por medio del lente arrojé el rayo solar debajo del vértice y me confirmé más en mi observacion acerca la salida de una espina que por entre los alambres descendia de la punta del corazon : no lo puedo asegurar.

Recorria con la luz reververada el polvillo del fondo del vaso, pero inútilmente. Me fijé en las espinas grandes para examinar su color, y noté dos cosas: Primera. Que su color es de canela fuerte, hermoso, liso, fino y sostenido. Segunda. Que las dos espinas grandes no son redondas, sino esquinales de alto abajo; ó mejor, de la base á la punta, á manera de los clavos. Si mal no recuerdo pierden la esquina hácia la estremidad aguda.

Tambien observé que la espina tercera ni tiene punta ni está despuntada; sino que cerca de su estremidad tiene unas como barbillas de

pluma, á manera de flecha, que quizás sea una película abierta y estendida al aire. Su color es el mismo de las anteriores.

Poniendo en diversa posicion el vaso y mirando yo en direcciones distintas, principalmente interponiendo el vaso entre mi vista y el limpio azul del cielo, y luego mirando como de lado, cuanto la construcción del relicario lo permite, distinguí claramente cinco espinas nuevas. Grande impresion me causó y di gracias al Señor.

Para cerciorarme llamé á la Madre Priora, le señalé el punto en que debía fijarse, miró y con alegría de su alma halló tambien las cinco espinas. Otras dos religiosas tuvieron el mismo consuelo.

Dudaba si serian rayas en el cristal, pues su gran finura no me prestaba seguridad; pero cambiando de posicion el relicario, me cercioré de su existencia. No cesaba de bendecir á Dios, obrador de tantas maravillas.

Trece de Mayo, jueves.—Repetí el exámen; muchas y muchas veces lo miré y registré todo con atencion suma y nada vi de nuevo; pero me confirmé en las observaciones antedichas.

No puedo menos de anotar aquí un incidente que me llamó vivamente la atencion. Sentado en el alféizar ó poyo de la ventana del Camarin alto, examinando con todo interés las espinas y procurando ver si podia con mas claridad distinguir su procedencia, me pareció oír, ¿por qué no decir lo que siento? para mí estoy cierto que oí sonar el cristal como herido por un grano de arena, ó picado con la cabeza de un alfiler. Me volví y miré por si yo hubiese causado alguna averia.

«¿Es el golpecito?» preguntó una Religiosa.—«Si señora; contesté. Temí haber roto el cristal.»—«Nada de eso; replicó. A veces son tan repetidos esos golpes cuando estamos rezando, que cuasi nos estorban. Llamaron mucho mas la atencion de la Comunidad los golpes oídos en el Sepulcro de la Santa. Fueron tantos, cuantos los hombres que despues entraron en el Camarin á tomar inventario de todo.»

Mejor enterado tocante á los golpes oídos en el Sepulcro de la Santa Madre, en la época á que hago referencia, apunto lo que pasó, segun relacion del todo fidedigna que obra en mi poder.

»Dias antes de la revolucion (de Setiembre), dice, se oían en el coro estallar los cristales de los cuadros, especialmente un dia que estábamos allí dos ó tres religiosas. Fuimos á la vez á ver si se habia rotpido el cristal, y nada tenia. Otras veces eran las vidrieras del mismo coro, como los que V. oyó arriba en el camarin. La religiosa que ahora está enferma, anciana de setenta y cinco años de edad, sencilla como un niño, y edificacion del monasterio, fué la que oyó en la oracion de co-

munidad, y solo ella, como si anduviesen hombres en el coro, que hacian ruido con los tacones, y preguntaba: «¿qué anda por aquí?» pero todas dijimos: «¡Si no hay nadie!...» y pasó así.

«Los golpes del sepulcro, de que se trata, son que estando la Prelada (después ya de la revolución) en el camarín alto, rezados Maitines, á las once de la noche, muy afligida con el temor de si nos echarian del convento, oyó un fuerte golpe dentro del sepulcro de la Santa: la entró gran temor, pero perseveró allí creyendo seria ilusión, hasta el tercer golpe, que bajó corriendo muy asustada. Vino á mi celda, en la cual acababa de entrar, y cuando la vi llorando, y tan afectada, la pregunté ¿qué tenía?... y me dijo: ¡«Ay madre!... que nos van á echar...» que he oido tres golpes grandes en el sepulcro de la Santa.» Yo, aunque temerosa, la dije por animarla: «No, madre, antes querrá de cirnos la Santa que no temamos; que allí está para ayudarnos.»

»Así fuimos pasando, y otras dos religiosas, en diferente día, que no recuerdo, oyeron otros siete golpes en el mismo sepulcro, que también las asustaron bastante; y después, cuando entraron en la clausura á tomar inventario (que por cierto llevamos aquel día un grandísimo susto porque no sabíamos á qué entraban), observamos ser diez los hombres entre todos. Cabalmente otros tantos golpes fueron oídos en el sepulcro: los tres primeros con los siete segundos. Esto es en compendio lo que pasó en este asunto.»

También he oido referir que dentro del sepulcro de la Santa Madre oyóse un vuelco, como de un cuerpo que cambiando de posición se vuelve de un lado á otro. Siempre es Dios el obrador de las maravillas; y siempre los hombres cierran voluntariamente los ojos á la luz.

Los golpecitos antedichos, para mí fueron cinco. Los días anteriores no me habían llamado la atención, si es que los hubo. ¿Querrian significar las cinco espinas que se habían descubierto? ¿Significarian acaso que ya era hora de silencio y de oración, y que la Santa nos reprendía y avisaba de aquel modo para que todos fuéramos más recojidos y más exactos observantes de la santa Regla? Así lo indiqué á las religiosas, mas ellas me aseguraron que en otras ocasiones también los oían, y no comprendían su significado.

Duró de las cuatro á las cinco y media.

Volviendo á lo de antes, el cambio de posición demuestra claramente la existencia de esas nuevas espinas.

También prueba que lo son el verlas salir del polvo unas adelante, y otras mas atrás.

Asimismo lo prueba el que si fueran rayas en el cristal se verian negras por efecto del polvo; pero se ven lisas, blanquecinas y brillantes, independientes una de otra, cruzándose ó no, según el punto de vista bajo el cual se miran.

Diez y ocho de Mayo.—En este día fui á despedirme de la Santa, puesto que al siguiente diez y nueve debía salir para la mision de Cantalapedra. Entré por última vez en aquel religioso retiro, besé como las demás veces los ladrillos de la celda en que vivió y murió la Santa, y que las religiosas convirtieron en oratorio; subí al camarín, y de nuevo, y con nuevos deseos volví al examen del bendito corazón.

Como ya conocia bien lo que habia dentro del relicario, al punto daba con ello, y no perdía tiempo. Afirmábame mas en lo sabido, certificaba mis apuntes, y cada vez la conviccion, el respeto y el amor iban penetrando mas y mas en mi corazón. No cesaba de bendecir el Santo nombre de Dios.

Con el lente arrojaba la luz del sol ya sobre un punto, ya sobre otro, y de repente me detuvieron unas líneas brillantes y blanquecinas que me pareció divisar. Un grito de alegre sorpresa salió de mi pecho. —«¿Qué hay? preguntaron las hijas de Teresa.—Vean, vean aquí... aquí... Miren muy fijamente, y con mucha atencion.»

Pusieronse á observar, y lo mismo que yo vieron claramente un nuevo grupo. ¡Cinco espinas mas!... Están en la parte posterior del corazón, y siempre saliendo del polvo. Del vértice, de la punta del corazón parece salir un bosque de espinas... ¡Santo Dios!... ¡Qué misterio encierra tanta espinal!...

Entre estas espinas hay la negra que coloqué entre los alambres; pero tiene forma de espina, aunque no del color de las otras. Mirada de frente no se vé sino un punto negro; pero bajando la cabeza y mirando hácia arriba, se la vé salir del polvo, correr horizontal hasta la cara interior del vaso, y luego doblarse para subir.

Tambien noté mas abajo de la espina larga con punta, y pienso que á raíz de la bombilla, uno como segmento de arco, negro, que presumo sea efecto de la vision del grueso del cristal. Podrá ser otra cosa; mas no adquirí ninguna certidumbre, ni tan siquiera presuncion probable. Tantas cosas para mí nuevas me tenían atónito, y lleno de contento el corazón.

Tambien en ese día se me renovó lo de los golpecitos en el cristal. Igualmente cinco, como cinco habian sido las nuevas espinas que descubrí.

Al salir del camarín llevando estrechado contra mi corazón, el corazón de la seráfica Teresa de Jesus, me impresionó un sexto golpecito en el cristal. —«La Santa es muy fina, y agradecida se despide de V.,» dijo una religiosa.—«¡Bendito sea el Señor!» Que la Santa nos proteja; que el Señor nos bendiga, y doble en nosotros el espíritu que comunicó á su fiel Sierva y muy amada Esposa.»

Depositó muy respetuosamente el relicario en su torno, besé aquel sitio sagrado, me despedí de la Santa y de las pobres y atentas religio-

sas, sus afortunadas hijas, y henchido corazón, llena la mente de santos recuerdos, salí de aquel sagrado recinto que me tiene robada el alma. ¡Oh, quién pudiese fijar allí su descanso!...

Lo que esas once espinas indicadas y descubiertas por primera vez por mí, puedan significar, no lo sé. Solo sé que estamos en Mayo de 1875, que van siete años y ocho meses de una revolución espantosa, altamente impía y destructora de todo lo existente, guerra infernal, satánica, que ha desmoralizado y corrompido hasta el último rincón de España y del mundo, que ha pervertido los espíritus sublevando los ciudadanos contra las autoridades, á los jornaleros contra los propietarios, á los hijos contra los padres, á los hermanos contra los hermanos, á los pobres contra los ricos, y á todos contra el amor inefable de Dios, contra su grandeza, su magestad y su poder infinitos. ¡Oh insensatez!... ¡Oh locura!... ¡Misericordia, Señor, misericordia!...

Atendida la lentitud del crecimiento de las espinas, bien podemos pensar comenzaron á manifestarse las primeras de estas once últimas, á principios del cambio político que derrumbó el trono de doña Isabel, arrojándola á playas extranjeras. Cambio político que ha trastornado la Europa y el mundo. El año 1868 será para siempre fatídicamente célebre. Las demás espinas han ido brotando desde entonces, porque desde entonces ha estado siempre vivo y flameante ese fuego abortado del abismo. Meditenlo bien, y vean dónde nos hallamos y dónde vamos á dar.

II.

Número de las espinas.

Sin contar los alambres, ó que yo llamo así, ni las que designo con el nombre de raíces ó ramitas, y no entrando en el número sino las que tienen aspecto de espinas, y se les da con bastante propiedad este nombre, son *quince*. Como se ha ido indicando, no se han presentado todas á la vez, sino que han surgido en diversos tiempos, y van desarrollándose por una acción oculta fuera del alcance de la ciencia. Hay un ojo que todo lo vé, hay una inteligencia que todo lo tiene calculado y previsto, y hay una mano infinitamente poderosa que todo lo ejecuta y guía á fines allisimos. ¿Quién, Señor, podrá penetrar vuestros designios?...

De estas quince espinas, tres fueron descubiertas y señaladas fijamente por las religiosas. La cuarta fué indicada por ellas y fijada por

los señores facultativos llamados á examinar el corazon, y dictaminar segun sus observaciones.

Las otras once restantes han sido descubiertas, señaladas y fijadas por mí de la manera y en los dias arriba notados.

III.

Situacion y tamaño de las espinas.

Como el primer golpe de vista del corazon es la parte anterior en que está la herida, de ahí viene el fijar derecha ó izquierda segun el modo de apreciar de cada uno. Por lo que á mí toca, cuando digo á la derecha ó á la izquierda del corazon, entiéndase siempre teniendo delante la herida. Nunca quiero significar mi izquierda ó mi derecha, sino la izquierda ó la derecha del bendito Corazon de este Serafin humaque llaman Santa Teresa de Jesus.

1836. En la noche del 18 al 19 de Marzo, despues de Maitines, Sor Paula de Jesus fué la primera que vió las dos espinas mayores, y dirígense una á cada lado del Santo Corazon. Al morir la Religiosa dejó escrito de su mano, escrito que yo mismo he leído, que afligida por la persecucion de la Iglesia, y la amenazada espulsion de las Religiosas, le ocurrió mirar el bendito Corazon y pedir á la Santa, y entonces notó esas dos primeras espinas. Dos de las monjas que en 1836 las vieron, viven todavía, siendo una de ellas la actual Madre Priora.

1870. En este año dieron una relacion á su M. R. Padre general, y afirman tener las espinas mas de dos pulgadas de alto.

1864. La tercera espina fué notada en 27 de Agosto de este año, era como la punta de alfiler; pero en el año 1870 que dieron la relacion tenia cerca una pulgada de alto. Segun la relacion, les parecia divisar otra, mas no lo daban por cierto.

1873. Los Sres. Elena, Sanchez y Estevan Lorenzo, dan á la espina de la derecha cincuenta y nueve milímetros; á la izquierda sin punta, cincuenta y tres milímetros; á la tercera diez y ocho milímetros, y á la cuarta cinco milímetros.

1875. Abril 29.—Las medidas que aquí pondré no las doy por seguras, sino aproximadas. La bombilla de cristal que las encierra no permite exactitud.

La espina larga con punta y se vé al lado derecho de la herida, sale de la izquierda en su parte posterior, pasa por detrás del corazon, rozando quizás con la curva que vá formando el vértice y levantándose á

unos treinta y seis ó treinta y ocho grados, cuasi toca con su punta la pared ó cara interior del fanal.

Se vé salir á unos dos ó tres milímetros del fondo del vaso. Su grueso es igualmente de dos á tres milímetros en la base ó arranque; mas adelante va adelgazando hasta rematar en punta. Su largo es de unos seis centímetros.

Arrojando sobre la espina los rayos del sol que el lente recogia, observé no era redonda, sino que á lo largo tenia hebras, unos bordoncitos. Me fijé mejor, y me convencí presentaba un aspecto cuadrado á manera de los clavos, aunque no con la misma exactitud. A las Madres que se hallaban presentes les hizo el mismo efecto. Lo mismo se nota en la grande de la derecha.

El color de esta espina, lo mismo que el de la otra grande y el de la tercera, es de canela fuerte, seguido, limpio, hermoso.

Mayo 3.—En este dia descubrí que de esa misma espina, á dos ó tres milímetros de altura, en direccion horizontal hácia la derecha, sale á manera de gancho otra espina robusta, y á lo que parece, corta, si bien no se le vé la punta. Pienso la esconde en el polvo. Su tamaño es por lo menos como el de un alfiler grueso, igual al de la espina tercera, y su color es del tronco de donde arranca. El largo que se le advierte es de tres á cuatro milímetros.

Teniendo la herida delante, ninguna otra espina se registra en el lado derecho. Fijan la atencion aquí lo que llamo *alambres*, que por otra parte no sé si lo son. Las Religiosas aseguran que antes no estaban, y que á su entender crecen al par de las espinas.

El uno es pequeño y tiene de dos á tres milímetros ó cuatro. El mayor es muy largo; sube tortuosamente, échase para atrás, pasa por detrás de la espina larga inclinada, vuelve á subir, siempre de un modo irregular, y va á tocar la pared del cristal.

La otra espina grande, notada al par de la primera, es obtusa ó despuntada. Ocupa la izquierda del corazon; sube junto á la bombilla de cristal y paralelo á ella. Con cortísima diferencia tiene el mismo grueso y color. Sin embargo, es posible sea un poco mas robusta, y aun me lo parece. Su largo es de cinco y medio centímetros poco mas ó menos y su inclinacion de unos cuarenta y cinco grados.

Mas, ¿por qué está sin punta? Piensan los facultativos se rompió cuando al subir rozó con la pared ó cara interior del fanal. No es este mi parecer. Si subiendo hubiese tocado el cristal, hubiérase desviado y nada mas. Juzgo, pues, hay aquí otra causa de la pérdida de esa punta.

Las espinas no están plantadas en el cristal ni sostenidas por el polvo. Bajaba de su origen, estirábase, y hallando la pared cristal hubo de doblarse ó tomar una curvatura muy forzada, y en esa violencia perdió la punta.

Todas las espinas, mas largas ó mas cortas, mas gruesas ó mas delgadas, son muy rectas, perfectamente rectas, al menos las de los dos grupos por mí descubiertos; y si las gruesas han perdido parte de la rectitud, se debe á su prolongacion junto al cristal.

Esta segunda espina sale en la parte delantera, á la izquierda del corazon, entre su vértice y la bombilla, á unos dos milímetros de distancia de éste.

La tercera espina sale un poco detrás de esta segunda y algo hácia el vértice del corazon; tiene de dos y medio á tres centímetros de altura. Su robustez es de un alfiler comun grueso y del mismo color de las anteriores.

Hay de particular en esta espina, que el remate, hácia la izquierda, á unos dos ó tres milímetros de la punta, tiene unas como barbas de pluma, pero del mismo color de la espina. Parece como película abierta y desplegada en alto, que le da un aire de flecha.

Siguiendo el orden de descubrimiento pasaré á la cuarta. Para verla es necesario dar vuelta al relicario y mirar el Santo Corazon por la parte opuesta. Arranca en el lado derecho, que corresponde al izquierdo, y sale cuasi junto á la base de la espina larga en primer lugar descrita. Sube inclinándose á la cara de la bombilla, á la cual cuasi toca. Se vé salir entre la estremidad de la grande y el fondo del vaso. Su color es un tanto débil, pero ya va tomando el acanelado. Tendrá unos dos centímetros de largo, y la inclinacion de unos cuarenta y ocho grados. Es gruesa como una aguja fina de bordar.

Mayo 7.—Aquí no debo señalar una, sino un grupo en la parte anterior, así como luego indicaré otro en la posterior, brotando ambos en el lado izquierdo, teniendo enfrente la transverberacion.

Este grupo tiene cinco espinas, las cuales, lo mismo que las del otro, son delgadas y finas como un pelo de araña ó mas, principalmente las de la parte posterior. Son á modo de las espinillas de esos pesca-

ditos que apenas acaban de nacer. Esfuerzo cuesta encontrarlas. Todas son rectas, blanquecinas y brillantes. El color de las mas largas es tambien blanquecino, pero en su remate ó punta, van tomando el color acanelado.

La mas larga de este grupo tendrá unos tres centímetros. Sale de cerca el vértice del corazon en su parte mas baja y á distancia de dos ó tres milímetros. Su inclinacion es de unos veintiocho grados y dirígese recto á la izquierda y pasando ya la espina despuntada, llega casi á tocar el cristal.

Entre el estremo inferior de esta espina y la bombilla, casi á mitad de distancia y de dos á tres milímetros mas bajo, surge otra espina que tendrá de largo de uno y medio á dos centímetros. Sube recto cruzando con la primera.

Un poco mas atrás de esta, entre ella y la primera, á la cual no llegan á cruzar, nacen dos á igual distancia entre si, suben rectas y paralelas y parece que la mas próxima al cristal tiene medio milímetro mas de altura.

Un poco mas al centro, hácia la raiz de la primera, y uno, ó dos ó tres milímetros mas bajo, sube tambien recta una quinta espinita que tendrá tres ó cuatro milímetros de longitud. Su punta pasa un poco la espina primera, cruzándola algo mas arriba de su raiz.

Estas espinas vienen á salir casi en linea horizontal y á igual altura que los alambres antedichos.

Aquella raiz, que á manera de tronquito sale de hácia el vértice del corazon en su parte izquierda, y corre horizontalmente hácia el cristal, corta por encima de todas estas espinas.

Mayo 18.—Para este grupo es necesario volver el relicario y mirar el corazon en la parte opuesta á la herida. Teniendo, pues, oculta la herida, la espina larga con punta se vé entera y corre á la izquierda del corazon, así como antes ocupaba la derecha. Por lo mismo, á la misma despuntada le sucede lo contrario.

Ya dije que la cuarta espina sale de punto á la base de la espina larga puntiaguda, se inclina hácia la derecha del corazon, tal como ahora está y llega casi á tocar el cristal, entre el cual y la otra espina grande despuntada, se vé levantarse.

Lo que yo llamo raiz ó rama, de forma arboriforme, nace á un milímetro del cristal, y sube recto cruzando con la espina cuarta, y se remonta hasta la altura de unos dos centímetros ó mas. En su nacimiento es blanquecina, pero luego va tomando el color acanelado fino, propio de esas producciones y comun á todas ellas.

Comenzando debajo de la espina larga con punta y de la cuarta, nótase aquel como segmento de arco, negro, cuya naturaleza ignoro. Puede ser propio del cristal.

Como encima de este arco que está en el fondo mismo, salen rectas dos espinillas finísimas, casi invisibles. Corren como la grande, derecho hacia el cristal, á la izquierda, pero en una direccion tan baja que no llega seguramente á los treinta grados la mas larga de ellas, y la otra unos veinticinco. La mayor de estas dos va mas encima que la otra, pero debajo de la grande puntiaguda, de cuyo paralelismo se separa mucho, como tambien se separa mucho la segunda de la primera. En su nacimiento casi se ven puntas, y ambas salen de uno á dos milímetros mas bajo de la base de la espina grande. Se ven blanquecinas, y su remate va tomando ya el aire acanelado.

Entre la raiz ó arranque de estas espinas y la pared izquierda de la bombilla, teniendo delante la parte posterior del corazon, salen otras dos espinas que tendrán de longitud unos cuatro milímetros. Nacen y crecen paralelas, con inclinacion ó altura de unos setenta grados. Entre sí guardarán un milímetro de distancia.

En el espacio medio entre estas dos espinas y el segmento de arco negro antes indicado, un poco mas inmediato á las espinas y debajo de la espina larga fina y caída, á unos dos milímetros mas bajo, se vé de frente un punto negro. Bajo la cabeza para examinarlo, y hallo ser una espina negra, mas negra que los alambres antedichos. Tendrá unos tres milímetros de largo y se le nota curvaturá, á efecto sin duda de topar ya el cristal y tomar la direccion ascendente.

En esta postura del Santo Corazon, el que parece alambre tiene otro aspecto que mirándole por el otro lado.

Las espinillas de este grupo son tan sumamente finas que se hacen imperceptibles. Segun las hiere la luz, se las vé con un cierto brillo y color, á manera del que tiene un cabello blanco.

IV.

Procedencia de las espinas.

Comenzaré por sentar que las espinas ofrecen siempre un fenómeno admirable, prodigioso. Ya desciendan del corazon y en él se alimenten, ya broten del polvo y en él tengan jugos á propósito, siempre las espinas son por demás admirables; un enigma para la ciencia.

Todo es allí corazon: corazon la víscera, corazon las raices, corazon

las ramitas, corazon las espinas, corazon el polvo. Santa Teresa se vé allí dentro de la bombilla de cristal.

Si enjuto, reseco, amomiado, incorruptible es el corazon, el polvo es asimismo enjuto, reseco ó inconsistente, y mas aun que esa viscera tan privilegiada.

Si el corazon *ex sé*, tal como lo describen los facultativos, no puede dar producto alguno vegetalivo; el polvo, inorgánico como es, infecundo *ex sé*, tampoco puede producir vejetacion.

Luego las espinas, lo mismo que las raices ó ramitas, reconocen un origen que la ciencia no ha podido precisar.

Pero, ¿de dónde proceden?

Vamos examinando. Afirman las religiosas que en 1836, cuando por primera vez divisaron las espinas, ya los agujeros respiratorios de la tapa del corazon de cristal estaban cerrados con cera, y sobre ella habia un pañito descolorido que se conserva todavia.

Afirman que al advertir la existencia de las espinas, y estando de mucho antes cerrados los respiraderos que antes habian dejado para salida y evaporacion de los gases emanados del Santo Corazon, no habia en el fondo de la bombilla ningunos residuos, y solo se notaba un lijero velo como si el cristal estuviese empañado.

Afirman por lo tanto, que todo el depósito de polvo reunido en el fondo del vaso, ó adherido á sus paredes, es posterior al descubrimiento de las primeras espinas, y por lo tanto que, ninguna influencia puede tener ni en su principio, ni en su conservacion.

Afirman tambien que al paso del crecimiento de las espinas en longitud, iban desarrollando en corpulencia, aunque este desenvolvimiento es mas tarde en proporcion que el primero.

No es posible, pues, que el desimento haya influido en nada en el nacimiento y conservacion de las espinas, al menos de las primeras.

Mucho mas imposible será el que el polvo estérno entre á la parte en esta produccion-vejetacion, toda vez que antes de su rompimiento los agujeros estaban ya tapados, y no tenia por dónde penetrar dentro de la bombilla de cristal.

Y suponiendo la posibilidad de esta introduccion seria en un grado infinitesimal, y por lo tanto, privado de todo influjo en el desarrollo de cualquier germen, sea el que fuere.

Luego debo concluir que las espinas, lo mismo que las raices ó ramitas, no tienen su origen en el sedimento ni polvo y que salen del Santo Corazon.

Pero ¿de dónde proceden?

Ahora hay depósito de residuos muy notable, ya provenga de capas desprendidas de la superficie á manera de ruinas de un edificio viejo, ya se derive de gases ó eflúvios que del corazon emanen, ya sea

que á manera de lava hayan sido arrojados por un cráter abierto en el vértice del corazon.

Es lo cierto que el sedimento existe, y sea cual fuere su procedencia impide ver claro el vértice ó punta del corazon. Sube y se levanta y lo cubre impidiendo el paso á la vista que no puede penetrar mas adelante para cerciorarse de la verdad.

Debajo de la punta ó vértice se nota una *masa* ó conjunto de polvo que algo difiere del resto en cuanto al color. Asi como el sedimento se ve ser residuos del corazon, esa que llamo *masa*, tiene un color semejante á pasta de arroz muy moreno y medio molido.

Hay un grupo como de filamentos ó recortes de lana ó estambre junto al vértice, sobre el cual se encarama, y viene á caer sobre esa masa antes referida.

Pues bien; las espinas todas tienen esa direccion, todas proceden de ese punto, todas brotan de alli, y tomando diversos rumbos, prolonganse, crecen y adquieren color y robustez en debida proporcion.

Mírese bien, y se verá que todas las espinas surgen y se levantan del polvo, ahí, en ese punto, que es el lado izquierdo del corazon, teniendo delante la herida.

Las de la parte posterior tambien se levantan de alli, de ese mismo punto.

El vértice, la estremidad de la punta del corazon, en su parte lateral izquierda, es el origen, la fuente, la raiz, la semilla de esas espinas.

Digo mal; las espinas proceden del corazon por el sitio indicado, pero el gérmen está en la voluntad de Dios. ¿Hay sobre la tierra simientes de ningun género que puedan romper en semejantes producciones?

Nadie podrá señalar ningun vegetal de esa especie, ni que en nada se le parezca. No se le parecerá ni en el romper, ni en el crecimiento, ni en el desarrollo, ni en la conservacion, ni en su color primitivo, ni en el cambio tan notable y progresivo de ese mismo color, ni en su falta de razon de ser, ni en la carencia de condiciones necesarias á la vida.

En una palabra, las espinas que me ocupan son una planta única en el mundo, son un verdadero enigma y misterioso, que hace cuarenta años está ofreciendo la mano sapientísima y poderosísima de Dios á la consideracion del mundo.

Las espinas, pues, segun mi opinion formada por el exámen detenido del todo, brotan de la punta ó vértice del corazon en su parte lateral izquierda.

¿Pueden salir del polvo con entera independencia del corazon?
¿Pueden subsistir sin estar á él adheridas? ¿Pueden tener bastante ar-

raigo y alimento en el polvo?... No, Señor. No es posible nacer, ni crecer, ni conservar la vida en el polvo, en puro polvo, ninguna clase de vegetal.

Y ¿por qué?... Porque el polvo *ex sé* es mas reseco y mas enjuto que el corazon, al cual los facultativos dan por seco, enjuto, amomiado é improductivo.

Porque el polvo estando desunido, no tiene adhesion, no forma masa compacta en qué apoyarse, sostenerse y vivir ningunas escrescencias, y menos aun producciones como las de que se trata.

Como las espinas no están perpendiculares sino que crecen con mas ó menos inclinacion, llegando al extremo de haber espina que no levante su punta sino á la altura de veintiseis ó veintiocho grados, y como se las vé surgir cuasi del cristal mismo, y sin apoyo, aun de polvo, es de todo punto imposible se mantuviesen de pié, y menos en la inclinacion que tienen, si brotasen del polvo, siempre lijero, siempre inconsistente, siempre sin fuerza alguna.

Luego las espinas no han brotado del polvo, que siempre es infe-cundo por su propia naturaleza, sino del Santo Corazon en donde tienen afirmada su raiz, sujeta y enclavada por la misma mano de Dios.

Hay mas: el relicario ha sido muchas veces sacado de su sitio, se le ha removido, ha experimentado varias sacudidas ya impensadas, ya forzozas, ya voluntarias. Si las espinas brotasen del polvo seco, enjuto, inorgánico, inconsistente, sin adhesion de unas moléculas ó partículas con las otras, sin union ni enlace entre sí, como no lo puede haber jamás en el polvo; y si el sedimento que hay dentro del fanal es polvo, como de tal lo han calificado los señores doctores espertos, y realmente lo es, ¿cómo, por qué razon han salido y subsisten? ¿Cómo se mantienen? ¿Cómo no se doblan, ni se rompen, ni se caen en las varias y frecuentes sacudidas que han sufrido? Mucho mas llama la atencion esto que el brotar del corazon.

Surgiendo las espinas del corazon, se esplica su consistencia en parte; si las suponemos levantarse inmediatamente del polvo sin enlace con el corazon, no se encuentra esplicacion posible.

De esto debo concluir, que las espinas proceden del corazon seco, enjuto, amomiado, improductivo, de la Santa Madre Teresa de Jesus.

Otra reflexion en prueba de esta procedencia. Antes de divisar los dos grupos últimos, cuando solo conocia las cuatro espinas, y las que llamo raices, y deseando hallar su origen en el corazon, ó mejor, buscando su origen, estuve de tres á cinco minutos golpeando con la estremidad ó última falanje de los dedos indice, mediano y anular de la derecha, la bombilla de cristal, en su parte menos llena, á fin de atraer allí algunos resíduos, hacer desaparecer grupos, restablecer una especie de equilibrios y facilitar de esta suerte una mas clara vision de lo

que hay debajo del vértice del bendito Corazon de Santa Teresa de Jesus; pero aunque algo conseguí no fué del todo satisfactorio.

El punto mas hueco de la bombilla, aun ahora, está á la derecha de la herida. Con el golpear, bastante igual se puso la superficie del sedimento; de las paredes del fanal resbalaron algunos polvillos, y otros grupos se formaron y se conservan adheridos á ellas, y parece que todo el conjunto inorgánico se sentó como en tales casos suele suceder; mas no advertimos novedad ninguna en las espinas ni en las raices.

En el exámen, el corazon se cimbraba, las escrecencias algo se movian, el polvo se iba sentando, mas no hubo ningun accidente que lamentar. Las buenas Hijas de Teresa de Jesus temian el rompimiento de alguna espina; pero á mi ni tan siquiera me pasó por la imaginacion semejante idea. Concluí mi prueba en este sentido, y lleno de satisfaccion dejé la Santa Reliquia.

Deduzco tambien de esta última observacion, que las espinas no tienen, ni es posible tengan su asiento en el polvo, sino en el bendito Corazon de la seráfica Teresa de Jesus.

Con tanto golpear y tanto movimiento, por fuerza las espinas, si brotasen del polvo, hubieran debido sufrir alguna sacudida, tomar alguna inclinacion, levantarse ó caerse mas; pero, no Señor; las espinas conserváronse como en un principio. ¿Qué indica esto? Que tienen un arraigo, una seguridad, un apoyo, una firmeza que en modo alguno puede pedirse al puro polvo, sea de la naturaleza que fuere.

Pasan cuatro dias de este ensayo y el 7 del hermoso mes de Maria voy de nuevo á inspeccionar la Santa Reliquia, y despues de mucho exámen descubro un grupo nuevo de cinco espinas. Son finisimas como las espinas mas delgaditas de los pececitos. Unas de ellas eran largas, otras mas cortas. Ninguna de ellas se habia roto con tanto mover y tanto sacudir.

Llega el 18, voy por última vez á contemplar este bendito corazon y á pedir el favor de la Santa, y despues de mucho rato me sorprende el hallazgo de un nuevo grupo de cinco espinas. Dos de ellas son muy largas, y todas tan finas que son cuasi imperceptibles. Necesario es fijarse mucho para distinguir las. No me cabe duda ninguna de su existencia.

Mas ¿cómo ni estas ni aquellas se resintieron? ¿De dónde les viene tanta dureza y resistencia? ¿No dice esto bastante en favor de mi opinion, de que no tienen su origen y procedencia en el sedimento, ni en el polvo, sino en el mismo corazon? ¿Qué naturaleza habrán recibido esas espinas cuasi invisibles por su finura, aunque tienen de dos á tres centímetros de largo, cuando á pesar de tanto sacudir y golpear permanecen en pié, firmes, inclinadas, rectas y enteras?

Tambien de ahí se saca, en consecuencia, que están las espinas fuertemente sujetas, cosidas, agarradas al corazón bendito de Teresa de Jesús. No tienen, ni pueden tener otro origen. Déjenlas allí y todo se explica; quitenlas, y no tienen explicación ni razón de ser.

Verdad es que cuando Dios quiere, con todos aires llueve. Así como del corazón de la Santa hizo brotar esas escrecencias, que llamamos las espinas que me ocupan, pudo igualmente levantarlas del polvo. Para Dios tan fácil es lo uno como lo otro. Pero sentada su procedencia del mismo corazón, la piedad puede descubrir en esta circunstancia un despertador para el mundo dormido. Preséntase en este hecho á los ojos del observador, como digamos el efecto de una vejetación natural en un corazón humano, pero muerto: es decir, que se ofrece á su vista la vida ingertada en la muerte: es que el corazón de los Santos vive en la eternidad. Sábio y poderoso se muestra en producciones tan triviales, en un corazón enjuto y seco. Aquí confunde á los sábios del siglo, aquí achica la ciencia de los hombres, y con unas simples y peladas espinas, asombra y tiene en espectación al universo entero, de la misma manera que con unos granos de polvo ciega la inteligencia humana. ¡Gran Dios! ¡Cuán espléndido, cuán sábio, cuán poderoso, cuán magnífico, cuán misericordioso sois en todas vuestras obras!... Yo, pobre y vil criatura, os alabo y bendigo en vuestros actos, adoro vuestros inescrutables designios, y ríndome sin reserva á vuestra voluntad soberana. ¡Bendito seais, Señor! ¡Que toda criatura os alabe y glorifique por eternidades de siglos! Amen.

Y ¿cuál podrá ser la naturaleza de las espinas? No lo sé. Su aspecto en las mayores es vejetal; en las pequeñas me parece animal.

Las dos mayores tienen aspecto vejetal sin duda ninguna. Semejan á unas espinas de ciertas cambroneras ó zarzas que las tienen muy largas; pero no tanto ni del color acanelado que en estas se nota. Las pequeñas tienen semejanza de pelos finísimos, de espinillas de pescado casi invisibles; pero en su remate se observa van tomando el color de las primeras. De lo cual se infiere que todas son de la misma especie.

La identidad de origen apoya esta misma suposición.

Sin embargo, alguna vez me ha ocurrido este pensamiento: ¿Serán fibras del mismo corazón prolongadas por la acción divina? Será una creación nueva?

Confieso que lo ignoro; pero es cierto que al parecer son duras, firmes y resisten ventajosamente á las diversas sacudidas que han sufrido. Además, cualquiera sea su origen, procedencia y naturaleza, lo cierto es que son fenómeno admirable para todos, sábios é ignorantes.

En todo lo que llevo dicho, como es fácil conocer, solo deduzco consecuencias legítimas, naturales y forzosas, de premisas claras y sólidamente establecidas, después de examinado científicamente en lo po-

sible el Santo Corazon. Es un parecer mio apoyado en pruebas que parecen irrecusables. Hágase patente mi error; demuéstreseme otro camino mas cierto, preséntese otro dictámen mejor y mas fundado, y desde luego renuncio á mi opinion particular.

¿Por qué saliendo las espinas del polvo van hácia arriba? Del polvo no proceden, como ya queda establecido, sino que fluyen del corazon. En el polvo no cabe tener el nacimiento. Se las vé cuasi tocando el fondo del vaso; y ¿de dónde brotarian? ¿De cuál semilla rompería esta produccion? ¿De dónde vino? ¿Quién la trajo? ¿Cómo al través de mil vueltas y dificultades vino á dar en el polvo de la bombilla y tan á lo profundo?

No, no salen del polvo; salen del corazon. Pero saliendo en línea recta descendente, llegará á topar con el fondo del cristal; mas como no pueden pasar de ahí, la punta se resbala en la direccion que ocultamente se le imprime, y luego se levanta, y se lanza recto en esa misma direccion, tomando una altura conforme al impulso que se le dió. Esta altura depende de la abertura del ángulo que forme, ó curvatura que tome al doblarse para subir. En esta operacion fué cuando la espina larga obtusa perdió indudablemente la punta. Aun así se vé que las espinas deben salir del corazon, y no del polvo.

Si del polvo nacieron, no teniendo en qué apoyarse, ni de qué subsistir, por fuerza caerian ó morirían; pero viven, crecen, se desarrollan, permanecen, y lo que mas es, hasta á manera de brote, en forma de gancho, rompen en otras espinas, como á veces solemos ver entre los vegetales que la naturaleza ostenta. Así se registra en la espina grande puntiaguda que saliendo á la izquierda, pasa á la derecha del Santo Corazon.

Es sabido y fijo que en el polvo no puede haber producciones vejetativas; es sabido que el polvo no puede organizarse por sí mismo, ni dar de sí cosa ninguna; es sabido que el polvo no puede romper en escrescencias de ninguna clase; es sabido que el polvo no puede crecer, ni multiplicarse, ni desarrollarse en ningun sentido, y es igualmente sabido que todo lo que puede es aumentar de volúmen por agregacion de partes por medio de la humedad. Aquí no vemos humedad, y lo certifican los doctores facultativos al efecto llamados, que pueda producir esa agregacion de partes, ni dar por lo tanto el aumento de volúmen. Pues bien, si no hay allí lo que era posible, ¿cómo habrá lo que es de todo punto imposible, escepto por un milagro? Luego todo concurre á afirmarme en que tienen su procedencia del corazon.

Ved ahí como Dios es el Dios de las maravillas. Nada le cuesta dar la vida, y nada le cuesta quitarla. De la tierra forma el cuerpo, de la nada crea el espíritu, y ahí tenemos compaginado el hombre. Le alienta, y vive; le quita ese aliento, y muere. Ahora le da una vida racional,

despues le eleva á vida eterna entre los ángeles. Baja al sepulcro y resuscita. Hace vivir muriendo, y muriendo hace vivir. El corazon de Teresa de Jesus en vida debia naturalmente estar muerto por la herida; y ahora, muerto hace ya trescientos años, parece ostentar otra nueva vida por las espinas... ¿Quién, Señor, pondrá límites á vuestro poder, ni comprenderá vuestros inescrutables designios?...

Dificultad.

Madrid 5 de Agosto de 1875.—Habiendo puesto ante los ojos de un respetable sacerdote el fac-simile ó dibujo del bendito corazon de la Santa, veía, examinaba, y preguntaba, y yo tenia gusto en darle las esplicaciones convenientes acerca de cada cosa de por si.

Todo es allí maravilla, pero se ha fijado en las espinas, y muy lisa y llanamente ha dado á las escrescencias que nos ocupan, pero en clase de reparo, de objecion, una esplicacion que parece harto natural y propia. Es la única dificultad de bulto y admisible que he oido, y confieso que ni la presentaron los doctores ni aun se me habia ocurrido. Al oirla quedé al pronto suspenso, mas luego vi, así... de bulto, que si bien tenia una apariencia muy sencilla y satisfactoria, con todo, adolecia de sólido fundamento. Nada repliqué, pero la idea quedó depositada en mi pecho.

Sali para mi casa con el pensamiento de la cuestion, y en tropel venian las resoluciones. «No puede ser... no puede ser.... no señor... no es eso...» Seguía mi marcha, y la objecion, y las esplicaciones seguian conmigo. Apuntaré la dificultad tal como me ha sido presentada.

«Hay una especie de pólipos cuya vida se pasa tejiendo, y mejor aun construyendo su casa; de tal suerte, que ellos adelantan en camino todo lo que la casa avanza en construccion. He visto un trabajo de esos, largo quizás de un pié, y tan delgado en toda su longitud como una crin de caballo. Esos pólipos van depositando la materia, encontrándose por lo tanto cada vez mas arriba. ¿No podria suceder una cosa parecida en este caso?...»

Esta reflexion tiene un exterior muy bello, muy natural, y de pronto me sorprendió, mas al punto me pareció ver la resolucion, y callándola pasamos adelante. Le hice observar que las espinas no eran cónicas, sino como istriadas, y preguntó: «¿Son á manera de haces de palos?» — «Sí señor: tienen como fibras que corren de la base á la cúspide.» — «Entonces, quiere decir que no son de esos pólipos ó gusanillos solitarios, sino de los que trabajan por grupos.» Tambien esto me llamó la atencion, mas al punto ví la salida. — «Y los médicos ¿qué di-

cen?» preguntó.—«Unos dicen que no hay medio hábil de que la ciencia lo espique, y que juzgando piadosamente no dudan calificarlo de preternatural; otro lo reconoce por natural, y de naturaleza vegetal, sin determinar el género; y el último se abstiene de fallar, por falta de datos; de modo que la ciencia no lo esplica concreto, y esto es un reconocimiento tácito de la maravilla.»—«Es claro.»—«Y añaden que para juzgar con acierto es necesario sacar las espinas y examinarlas analíticamente.»—«Cierto. Si no se sacan, y no se analizan no se puede saber nada fijo.»—«Señor, para eso es el exámen y pruebas exteriores; para eso los datos y recursos de la ciencia, y no hallándose esplicacion que satisfaga, ú obligue á mantener suspenso el juicio, es necesario confesar que la ciencia no lo alcanza.»—«Bien.»—«Además, con el exámen no hallarán el milagro, sino la organizacion de la planta, las partes de que consta, la familia á que pertenece; mas por este solo exámen nunca podrian decir, es ó deja de ser un prodigio. Dios puede dar cualquiera apariencia, cualquiera composicion, á la obra de sus manos, que bien le parezca. Así vemos que para obsequiar á sus siervos ha hecho brotar repentinamente uvas en árboles, lo cual es del todo impropio, natural y científicamente hablando.»—«Cierto.»

Tal fué la conversacion, y llevaba yo el dardo metido, y andando por la calle la dificultad permanecia fija, mas sin apurarme.

Hoy, gracias al Señor, un ilustrado sacerdote me ha presentado una objecion muy sencilla, una salida muy natural, que al pronto satisface; una dificultad que trava, y que es necesario tratar de resolver. Soy muy enemigo de que se hable por hablar, y que se afirme ó niegue por sistema ó por capricho. Yo espero que el Señor me dará su luz para desvanecer esa objecion, y destruir ese castillo.

Zoófitos son unos gusanillos—plantas de una gran variedad. Los que mas hacen á nuestro caso son unos designados con el nombre de *pólipos*, y se dividen principalmente en tres órdenes: Primero, Carnosos: Segundo, Gelatinosos: Tercero, de Polípero.

Primero. Los Carnosos están fijos como plantas, ó son arrastrados por las corrientes de las aguas.

Segundo. Los Gelatinosos se reproducen por huevecillos, y viven siempre en agua dulce. Suelen formar esas capas ó manchas verdes que por lo regular se ven en las aguas encharcadas.

Tercero. Los pólipos, de polípero, han sido calificados ya de antiguo como plantas marinas. Viven de ordinario reunidos en gran número, de suerte que vienen á formar una gran masa compacta, caliza ó cornea. A veces afectan formas arborizadas, que les sirven de apoyo y mejor de habitacion. En cierto modo vienen á ser como la arañas, que con la sustancia que de su interior sacan, y con su propia industria, fabrican la casa en que viven, y les sirve de red para cazar los

animalejos de que subsisten. Tan considerables pueden ser esas agrupaciones de pólipos que lleguen á componer, y componen en efecto, bancos submarinos y aun islas habitables.

Todos los géneros de pólipos que se conocen son acuáticos, y sin la humedad no pueden vivir. En su mayor parte residen en el mar, y pegados á sus rocas, á las ostras, á las almejas, á los troncos tirados en el agua. Sacando el objeto del agua, los pólipos que le están adheridos, toman aspecto de moho mas ó menos crecido, de un color mas ó menos verdioso, amarillento, rojizo, pardo, y se secan y dejan de ser.

Se ha observado que esas manchas ó capas semejantes á moho verdioso, al evaporarse ó extraerse las aguas del charco, quedan secas, pegadas al fondo, y así permanecen indefinidamente; de suerte, que si pasado mucho tiempo, meses, y aun años, se les devuelve el agua, recobran la vida.

Dejando esto á un lado, notaremos tan solo el *corallium* de Lam. Algunos naturalistas pensaban que el coral era fruto del trabajo de esos animalejos, mas hoy dia se les califica comunmente entre los vegetales. Esta sustancia es muy dura, y de un rojo bellissimo. Está pegada debajo de las rocas que se estienden ó avanzan dentro del mar. Lo pescan echando en el mar una máquina compuesta de barras de hierro que se cruzan horizontalmente, y arrancándole, queda agarrado entre las barras.

Aun suponiendo que el coral no sea una planta, sino industria del zoófito, no podríamos sacar otra consecuencia sino la de alabar y bendecir á Dios cuya infinita sabiduría y poder sin limites, se sirve de seres casi inalicables para producir obras de tanta estima como el coral.

Hay los diversos *tubularios*, pero cualquiera sea su trabajo, aquí no tiene aplicacion. Que los pólipos sean indivisos y formen su tubo amarillento de dos pulgadas; que vayan por grupos, y construyan su edificio á manera de haces de palos, siempre resultará que no guardan semejanza con nuestro caso.

Hay las *penátulas*: «El tallo, dice Cuvier, es cartilaginoso, libre, cubierto de una corteza carnosa, la que en la parte superior tiene ramas dispuestas como barbas de pluma, aplanadas, que tienen ellas mismas como barbas, pero solo á un lado, entre las que salen los pólipos.» Esta descripcion me ha hecho recordar la espina que llamamos tercera, y por esto la he transcrito. Desde luego se comprende que esos animalejos, y todo su parentesco, son esencialmente acuáticos, y por lo tanto, no pueden albergarse en el corazon reseco y enjuto de la Santa Madre.

Hay *gusanillos infusorios*. Son microscópicos, y provienen de la

descomposicion ó fermentacion de alguna materia. Viven en las infusiones, en algunos humores y en varios líquidos, y entre ellos el vinagre. Son rotíferos ú homogéneos, y se dividen en varios géneros. Tampoco estos deben entrar en cuenta; no se pueden apartar de su elemento, que por cierto no es el corazon seco y amomiado de un serafin humano.

Vemos, pues, que el origen, elemento, y vida de esos séres y de todas sus tareas señaladas por el Criador, es la humedad en mas ó menos escala, en esta ó en aquella forma, en tal ó en cual otro estado. De allí no los podemos separar, y el removerlos, fuera quitarles la vida. Luego ninguno de todos ellos puede hallarse en las escrescencias que nos ocupan.

«Pero si las espinas no son fruto de esos animalejos, ¿no será posible que algunos otros por ese estilo hayan de algun modo podido penetrar en el corazon, y allí anidar y hacer sus labores?...» Que me place la dificultad, y procuraré dar solucion á las muchas que encierra.

Primera. Como queda indicado, todos los gusanillos del tipo de los zoófitos, de los cuales son dos clases los pólipos, y los infusorios son esencialmente acuáticos, y sin agua no pueden subsistir. De estos, pues, no se trata.

Segunda. Es posible la existencia de algun género de esos animalejos con propiedades adaptadas á su modo de ser sobre la tierra, y en la plenitud del aire. Al poder y sabiduria de Dios, que no tienen límites, es posible y fácil la creacion de semejantes séres.

Tercera. Si bien hay posibilidad en Dios, con todo, no existen, ni se tiene de ellos ninguna idea, ni en todos los reinos de la naturaleza se conoce un producto igual á las espinas en cuestion.

Cuarta. Los gusanillos terrestres de que se tiene noticia proceden por inverso modo que los marinos ó acuáticos. Los marinos construyen, los terrestres en general destruyen. Los marinos cubren las rocas, las algas, las almejas y demás objetos que encuentran de una capa verdiosa y floresente semejante á musgo ó moho. En grandes agregaciones forman inmensos depósitos calizos ó córneos, que llegan á componer bancos, arrecifes, islas habitables. Y suponiendo el coral producto de un pólipo, ahí tenemos un hermoso fruto industrial sub-marino. Todos son obreros constructores de mas ó menos mérito. Allí, y de esa manera cumplen su mision en este mundo. ¡Ojalá fuésemos nosotros tan fieles en cumplir lo que el Señor se ha dignado imponernos! El dolor es, que nosotros por el abuso de la libertad moral, que ellos no tienen, no la cumplimos muchas veces.

Pasemos á la tierra y hallaremos un proceder opuesto. La carcoma, el roedor, la polilla y todos los que á ellos se parecen, tienen por oficio la destruccion, y por cierto que lo ejecutan á mil maravillas con gran

pesar del hombre á quien mortifican. Hay, es verdad, la abeja que forma sus celdillas simétricas de cera, y en ellas deposita la dulce miel; hay la araña que hila y teje su fina tela en donde cojer su presa; hay el gusano de seda que elabora el capullo en que se encierra, y que mas tarde será el vestido mas pomposo del hombre, y vemos otras producciones por ese estilo; mas ¿qué tiene de comun esto con las espinas del corazón del Serafin del Carmelo?

Quinta. Si existe alguna clase, algun género, algun individuo de los que suponemos introducidos en la bombilla de cristal en que se halla encerrado el Santo Corazon, ¿en dónde está?... ¿A qué tipo pertenece? ¿De qué país ha venido? ¿Es uno ó muchos? ¿Qué organizacion tienen? ¿Qué usos? ¿Qué instintos? ¿Cómo y de qué viven? ..

Sexta. ¿Qué gusano será ese que haciendo trabajos tan notables no ha sido nunca conocido? El mismo animalejo constructor, ¿será quizás una especie nueva? La mineralogía no lo conoce; la botánica no lo señala; la zoología no da de él ninguna idea, ni la geología indica ningun rastro de ese bicho. ¿De dónde, pues, ha salido?

Séptima. Y admitiendo la existencia de esos seres, ¿qué vida tienen?... ¿Cómo se sustentan?... ¿Cómo se reproducen?... ¿Cómo trabajan?... ¿Quién los adiestra?... ¿Cómo no se conoce en parte alguna ninguna señal, ningun rastro, ninguna huella de semejantes obreros?

Octava. Hace cuarenta años que las espinas van brotando, al parecer todas de un punto, toman diversas direcciones, eslríanse hasta tres centímetros, conservando una finura increíble, blanquecinas, y ya con un pié ó base de color canela finísimo. Y esas espinas crecen, se desarrollan y toman color, y emplean cuarenta años para llegar á la longitud de seis centímetros y el diámetro de tres ó cuatro milímetros, perdiendo el color claro-blanquecino, para tomar el acanelado fuerte, vivo, fino, hermoso, sin igual. ¿Será producto de algun animalejo?

Novena. ¿Quién sabe?... podrian decir. No conocemos todas las fuerzas de la naturaleza, ni toda la estension de lo creado. No todo está descubierto. ¡Mucho hay todavía secreto para el hombre!— Es cierto; pero este lenguaje es tan vago, que no merece fijar la atención. Algo se indicó ya tocante á esto. Continuaremos las reflexiones. No debemos apoyarnos nunca en suposiciones quiméricas. La ciencia en este punto es bastante estensa, y gracias al Señor, el hombre con su industria, auxiliado con la gracia de Dios, ha llegado á descubrir seres tan pequeños llamados *monas* ó *monadas*, que á pesar del microscopio solo se les vé del tamaño de un punto indivisible, que es sin comparacion mas pequeño que la punta del alfiler mas fino y delicado. El hombre ha visto esto y lo ha examinado en lo que cabe, y, ¿hasta hoy no hubiera descubierto en el reino vegetal producciones como esas memorables espinas; ni en el reino animal gusanillos ó seres tan notablemente indus-

triosos como los que las han fabricado? ¿Puede ser admisible semejante suposicion?... De ningun modo. Ergo no existen. Luego por aqui tampoco existe ya la dificultad propuesta.

Décima. Continuemos estudiando y respondiendo. Las espinas salen con tal finura, que apenas son visibles, aun fijando mucho la atencion, y su grueso se vé enteramente igual de alto abajo. ¿Será producto de un insecto, de un animalejo invisible y solitario? Despues se desarrolla en proporcion en toda su longitud, va estirándose mas, y queda mas robusta en la raiz ó base que en la cúspide ó punta, y al paso adquiere nuevo y mas vistoso color. ¿Será el mismo animalejo que vive tantos años, y se halla á un tiempo mismo arriba y abajo, y en todos los intermedios?... ¡Oh, maravilla incomprendible!

Undécima. ¿Será que muerto el primer operario ha dejado hijos y sucesores, que penetrados del pensamiento del primer arquitecto, no han levantado mano, sino que noche y dia, sin cesar, han proseguido el empeño comenzado?

Duodécima. Y ¿cómo han puesto unos cordoncitos ó filamentos todo á lo largo de las espinas, como se nota en las grandes, de tal suerte, que suben en disminucion hasta desaparecer y terminar la espina en punta? Y ¿cómo el todo está cubierto de una pelicula lisa, de un color vivo, sostenido, acanelado, cuando en un principio era blanquecino? ¿Qué jornaleros son esos? ¿De dónde han salido? ¿Quién los ha enseñado? ¿Cómo se han provisto de material, de colores y de instrumentos?... Y ¿siempre permaneciendo invisibles?...

Décimatercera. Y ¿la espina larga rota? ¿Quién les truncó la columna á esos buenos arquitectos? ¿Cómo la dejaron asi? No supieron remendarla? ¿No conocieron el defecto? La prolongan, la engruesan, y la dejan obtusa. ¿Qué significa?

Décimacuarta. Diráse que es obra de un grupo. No, porque se vió salir lo mismo que la primera. En un principio eran finas, y con el tiempo han aumentado en volúmen á proporcion de lo que han desarrollado en longitud. Si de primero fueron fruto de un gusanillo, ¿cómo despues las tomó á su cargo un grupo entero? Y si un grupo trabaja, harán como suelen, cada uno su tubillo; por lo tanto, irán creciendo á la par; por esto, ¿cómo se esplica el que no sean tan anchas en la cúspide como en la base? ¿Cómo se esplica el que siendo finas y del largo de dos ó tres centimetros, tienen el grosor igual en toda su estension, y llegando á mas tiempo van tomando mucha mas corpulencia en su base que en su punta?

Décimaquinta. Actualmente se ven dentro del fanal espinas gruesas y espinas finisimas. Segun la objecion presentada, las finas serian fruto de un gusanillo solo; y las grandes, de un grupo de esos operarios invisibles. ¿Habrá, segun esto, dos clases de obreros allá dentro?

Y ¿tendrán los solitarios el mérito de principiar la obra, y las agrupaciones el mérito de concluirarla?... Y ¿no se desprende claramente de todo esto que aquí la suposición no puede llegar á ser siquiera verosímil?

Décimasexta. Y ¿la espina tercera? Parece una *penátula*, según la descripción de Cuvier, pero aquello se refiere al animal y no á su trabajo. Además es acuático, y aquí, sobre haber falta absoluta de humedad, es un producto de apariencia vegetal con toda la semejanza exterior de las otras espinas. Esa especie de barbas, ¿constituirá una diferencia? No señor; es un simple incidente como le puede suceder á cualquier cosa y á cualquiera persona. Se abre la estremidad y se despliega en ala. En todo lo demás conserva el mismo color, tiene la misma construcción y procede del mismo origen.

Décimaséptima. ¿Y las ramas? También hay pólipos que afectan esa forma, pero en el mar. Son ellos mismos, no sus labores. ¿Es otra clase de obreros? ¿Quiénes son y de dónde vinieron? ¡Hombre, y precisamente en el corazón de Santa Teresa!

Décimoa octava. Y el palo que del corazón atraviesa el hueco hasta el cristal de la bombilla, ¿cómo se ha formado?

Décimanovena. Si todas las maravillas que se advierten dentro del fanal son *detritus*, *superfluidades*, ó fruto del trabajo de esos varios animalejos, solitarios ó por grupos, ¿cómo es que su obra no permanece fija y constante? El desarrollo implica vitalidad, y la materia inerte carece de vida; ¿cómo, pues, esa obra, que sería materia inerte, se desarrollaría cual si fuese viva, y esto por el largo espacio de cuarenta años? ¿Cómo se lanzan en distintas y opuestas direcciones, tomando una inclinación imposible á una construcción del arte, y así se fortalecen y desarrollan?... Y ¿cómo es que de uno de esos productos brota otro de la misma clase en dirección horizontal, como se vé en la espina grande con punta? Hablando seriamente, y con fundamentos de ciencia y de experiencia, ni los hombres, ni los animales, que hoy conocemos, podrán fabricar otro tanto.

Saco, pues, en conclusión, que en esta obra no intervienen gusanos constructores ningunos. El corazón tan privilegiado de Santa Teresa de Jesús, está como fuera de las leyes comunes y ordinarias de los demás corazones. Lo más sencillo y más natural es pensar y creer que la ciencia del hombre con tantos esfuerzos no alcanza una explicación satisfactoria, y que al fin ha de confesarse *impotente al objeto*.

Valencia 18 de Agosto de 1875.—Escribí al señor sacerdote que me hizo la observación sobre la posibilidad de la existencia de ciertos animalejos, cuyos trabajos diesen por resultado las espinas, indicándole que á mi parecer dejaba resuelta la dificultad. Dicho señor, mirando este asunto con interés, me contesta en los siguientes términos:

«Por lo que toca á la observacion que yo le hice, no fué por via de *objecion*, sino solo de *sugestion*. Estoy en lo que le dije, que ningun facultativo puede pronunciar sobre la naturalidad, ó sobrenaturalidad del fenómeno, sin haber podido examinarlo á su satisfaccion. Yo desearia una observacion microscópica para ver si no es el resultado de algun agente animal. Aquella atmósfera dentro del glóbulo cristalino, aquel polvo que parece ser un *detritus* de la sustancia del corazon, hacen sospechar un agente vivo.»

«No veo cómo se puede disipar la indicada dificultad ó duda, ó como se la quiera llamar, á menos de una observacion exacta y minuciosa, pues *a priori* no se puede negar la posibilidad de esa hipótesis. Si se responde que siendo una asercion gratuita, basta negarla sin prueba, me parece que andariamos errados, pues en esos casos, la carga de la prueba toca á quien afirma la sobrenaturalidad del hecho. A este tocaria probar que no pueden atribuirse las espinas, ó cosas que son como espinas, á ningun agente fisico, químico, vegetal ó animal. En cuanto al agente vegetal ó fisico ergo que nadie pensará en que se pueda invocar en el caso; pero no así de la química, y menos aun de la suposicion de ciertos animalculos...»

«Si el exámen analítico no se puede hacer sin esponer la santa reliquia, mejor seria dejarlo y esperar que Dios manifieste por algun otro medio qué es, y qué significa ese hecho esraordinario. De otro modo creo ser prematuro en si, y peligroso para la religion, el afirmar ó negar nada.»

Tal es testualmente, y letra por letra la contestacion que me da este ilustrado sacerdote. Procuraré responder lo mejor y mas claro que me fuere posible, y punto por punto, precisándome cuanto esté en mi mano hacerlo.

I.

Análisis.

Primero. ¿Es necesario el exámen analítico de las espinas para decidir si hay ó no sobrenaturalidad?

Resueltamente afirmo que ese exámen no es necesario:

Primero. Porque basta el exámen estérno del corazon, basta el exámen de la bomba de cristal en que se halla encerrado; de los muchos años que tiene de encierro; de las notables maravillas que ostenta; de las condiciones en que se halla; de la privacion de todo lo indispensable al ser y vida natural, basta esto para convencerse de que allí no

hay escrescencia vegetal propiamente dicha. Así queda demostrado en todas las páginas anteriores.

Un doctor de Salamanca, después de maduro y detenido exámen daba á las escrescencias un carácter vegetal, y aun por la ciudad corrió bastante comun la idea de que son fruto puramente natural. Más hay: aun algunos llegaban á decir: «que aquellas espinas nada tienen de particular, que son efecto necesario, ó natural de la descomposicion del corazon, que no son sino una mohosidad mas ó menos abultada...» pero me parece he dejado bien establecido, que, en cuanto á produccion vegetal no hay ninguna razon de ser, y que no lo es. Cabalmente el señor sacerdote que ha dado pié á estas reflexiones, en su buen criterio, sienta «que en cuanto á la intervencion del agente vegetal ó físico, no cree en que nadie pensará que se pueda invocar en el caso.» Luego debemos eliminarlo, desestimarle, como no existente. Por este lado, no hay, pues, necesidad de análisis para cerciorarse de la naturalidad ó sobrenaturalidad de las espinas.

Segundo. No hay el agente vegetal, mas ¿puede haberlo químico? Para averiguarlo ¿no será necesario el examen?

Me afirmo en la negativa. Ya se trate de química natural, ya de la química segun la ciencia, es racionalmente imposible. Cierto que Dios puede hacer combinar las materias de tal suerte que la reunion y mistura de los simples dé por resultado una exuberancia ó produccion como la que nos ocupa; pero aquí no se trata del poder de Dios, sino de la marcha regular y constante que de ley ordinaria ha impreso en los seres que tuvo á bien crear en este mundo. Cierto que el hombre con el auxilio del arte puede imitar un producto cualquiera, pero seria en condiciones determinadas, sin poder comunicar vida y fecundidad á su industria. Y ¿quién podrá gloriarse de ser el inventor y fabricante de un trabajo tan admirable? Quién lo introdujo en el globo de cristal? Cuándo y cómo? La razon rechaza la hipótesis de todo agente químico, y por lo mismo, la necesidad del exámen para averiguarlo.

Tercero. ¿No será de admitir la hipótesis de un agente animal? ¿Cómo cerciorarnos si no es por el análisis...? Tambien aqui estoy por la negativa. En adelante quedará mas claramente demostrado: ahora solo apuntaré lo esencial.

I.

Naciendo las espinas de una finura cuasi invisible, crecen en longitud, en grosor, forma y color, de una manera no vista y sin ejemplo; que evidentemente arguye vitalidad propia. Ergo no hay animalculos.

II.

Las espinas brotaron veinte años antes de aparecer el *detritus* que puede hacer sospechar la presencia de un agente vivo. Ergo no lo hay.

III.

Jamás, ni aun con el auxilio de buenos lentes microscópicos y examinado con detencion, segun relato de los facultativos, jamás se ha notado ningun sér viviente, ni pululacion, ni movimiento, ni inseguridad y vacilacion vaga que revele la existencia de ningunos obreros. Ergo no existen.

IV.

Las espinas, aunque de dos centímetros de longitud, son casi imperceptibles. ¿Serán tubos que encierren dentro el industrial verdaderamente invisible? No puede ser. Ergo no es.

V.

El desarrollo que á un tiempo mismo se advierte en toda la estension de las espinas y en todos sentidos, ¿es efecto del trabajo de uno ó de muchos obreros?... Si de uno, ¿cómo está en todas partes al mismo tiempo?... Si de muchos, ¿qué multitud no habrá? ¿Cómo no se divisa el conjunto ni aun con el auxilio de fuertes lentes? ¿Quién les adiestró para que cada uno se dirigiera á un punto diferente del otro, emprendiera un trabajo diverso del otro, y todos tan acordes que viniesen á resultar esas producciones?

VI.

Tambien la razon, en virtud de la observacion, rechaza la hipótesis. No es imposible á Dios dar vida á semejantes seres y comunicar á cada uno el grado de inteligencia instintiva que fuere de su beneplácito, ó que conviniere al fin á que dirigiere la obra, pero una cosa es

la *potencia* que reconozco y confieso de corazón, y otra cosa es el *acto*, que si bien es posible, sin embargo, es del todo desconocido hasta hoy. No hay ninguna idea de tales operarios, ni de frutos industriales como los de que se trata. Por lo tanto, parece se puede muy bien concluir que el agente animal no existe.

Segundo. No es necesario el análisis de las espinas y pareceme que de él no se sacaría cosa alguna interesante á nuestro caso. El análisis es para saber qué materias y qué proporciones entran en la composición de tal ó cual ser que se examina, y luego se le clasifica según las ciencias naturales; pero de ahí solo no puede nunca afirmarse la existencia del prodigio en tal ó cual hecho determinado, porque á veces el prodigio está en el modo ó causa por la que se ha producido el efecto.

Las obras hechas por un modo sobrenatural, tienen de ordinario un sello de naturalidad que no las deja distinguir de otras del mismo género. Así fué el vino hecho de agua en las bodas de Caná; así fué el aceite multiplicado por Eliseo en favor de la pobre viuda, hasta el punto de poder pagar con su producto al acreedor que pretendía quitarle sus dos hijos, quedando ella todavía bien abastada para vivir cómodamente. Así leemos en las historias de los Santos que habiendo limpiado un vaso fué hallado lleno de vino, de aceite, ó de otras materias, según urgía la necesidad presente. El análisis de tales productos no puede certificarnos del milagro, sino de la mas ó menos bondad del fruto, de estas ó aquellas partes que lo componen.

Si al parecer se hallan ser las espinas un *detritus*, una *superfluidad*, una *industria* de un agente vivo, ¿por ventura podriase afirmar que lo es si no se encuentra el industrial? Y si no asoma idea fundada del obrero, ¿no será mas propio, mas natural, mas científico, mas cuerdo pensar que no lo hay, á pesar de todas las apariencias y de todas las sospechas posibles? ¿La mera posibilidad de su existencia habrá de valer mas que las razones positivas ya aducidas en contrario? Esto no sería lógico. Luego por esta parte es tambien innecesario el análisis.

Tercero. La sobrenaturalidad de una cosa debiera verse en su modo de ser, en su constitucion, en la organizacion que tenga; y esto, sin especial Providencia no se hallará. De ley ordinaria, aun á los actos verdadera y claramente milagrosos les da el Señor un carácter de na-

turalidad que confunde. Miren los hechos referidos, y allí verán verdadero vino y verdadero aceite. Hay milagro con una apariencia ó modo de ser enteramente natural, si solo se mira el efecto. Devuelve el Señor el uso de sus miembros á un tullido; multiplica el pan y los peces en el desierto para saciar cinco mil hombres sin contar mujeres y niños; á Lázaro le hace levantarse del sepulcro; al ciego de nacimiento le abre los ojos para que vea. En estos y otros mil hechos, hay verdadero milagro, mas todo permanece y marcha de una manera sencilla y natural. Hagan minucioso análisis del tullido, del pan, de los peces, de Lázaro, del ciego de nacimiento, y ¿qué hallarán? En el que era tullido verán unos miembros del todo sanos; mas allí, en la sanidad, no hallarán envuelto el milagro. A Lázaro le verán resucitado; al ciego le verán con vista; pero el milagro permanecerá oculto. Debemos, pues, afirmar que el exámen analítico es del todo inútil para hallar el milagro, al menos en la cuestion de las espinas.

Si se dice que tratándose de la sangre de San Januario ó San Genaro, se hizo análisis, responderé, que hasta cierto punto habia razon de ello. Quizás por medio de algun ingrediente pudiera producirse una liquidacion, ó liquefaccion, ó derretimiento, ó ebullicion, y viendo por el exámen que no habia tal mistura, pudiera deducirse de la liquefaccion espontánea, la existencia del milagro, y asi fué. El vino de uva recién hecho, y colocado en la cuba, si se le pone un puñado de sal comun, rompe inmediatamente en una ebullicion tan poderosa, que si no se acude con prontitud á tapar el agujero con el tapon y cal viva, ó de otro modo seguro y firme, perderiase ciertamente una gran cantidad del liquido; de lo cual mas de una vez he sido testigo ocular en casa de mis padres. El hecho histórico que se ha indicado no debe hacer fuerza en la presente cuestion, pues no hay paridad. En una cosa extraordinaria que se produce por momentos, como el liquidarse en un dia determinado la sangre de San Pantaleon en Madrid, ó de San Januario en Nápoles, permaneciendo el resto del año consistente y dura, puede y debe sospecharse la accion ó presencia de algo que motive el cambio inusitado. ¿No se halla segun la ciencia? Sin mas hipótesis puede y debe presumirse que es un acto espontáneo, sin intervencion estraña; y por lo tanto milagroso.

Mas aquí, ¿cómo se saca esa consecuencia tratándose de las espinas, del palo, de las ramas, de los recortes como de lana, del sedimento reunido en el fondo del fanal? Se vé un sér físico que nace, crece, se desarrolla, se reproduce, se mantiene por espacio de cuarenta años, sufre transformaciones, muéstrase con mas vida ahora que al principio, hállase rodeado de muchos otros portentos no menos notables: ¿cómo se esplica?

Vendrá la botánica, y dirá: consta de tales partes, y de tales otras,

tiene esa forma y la de mas allá, y al parecer puede clasificarse entre tales producciones ó tales otras; y desde entonces quedará para siempre asignado en la nomenclatura de los vegetales.

Vendrá otro naturalista, y dirá: no, aquí no hay partes leñosas, aquí no hay azoes, ni gases, ni oxígenos, ni nada de lo que contribuye á formar la escrescencia herbácea; aquí lo que se nota son residuos, superfluidades, un *detritus* animal, y por lo tanto es de suponer la presencia de un agente vivo, y desde entonces queda inscrito en el reino animal, aunque ningun rastro viviente se halle dentro del globo cristalino.

Vendrá un humanista, y dirá: aquí hay fibras, hay filamentos al parecer carnosos; aquí hay una cubierta que por su testura tiene semejanza con la epidermis ó la piel del hombre; ¿si será esto un levantamiento de la carne en forma de espina? ¿Si será prolongacion de las fibras del corazon, verificada por una fermentacion interna de que ahora no tenemos noticia? ¿No vemos abrirse grietas y fuentes en el cuerpo humano? ¿No se presentan abultamientos que toman las diversas apariencias de toda la inmensa variedad de frutas que conocemos? Y ¿por qué no ha de haber podido suceder lo mismo en este caso? La hipótesis no está fuera de camino, y no debe rechazarse. Y en el ínterin, por si acaso, coloca los fenómenos que se notan dentro de la bombilla entre los efectos de la descomposicion del cuerpo humano, ó como un resultado de fuerzas ocultas que todavia no están al dominio de la ciencia.

¿En qué quedamos? ¿Dónde inscribiremos esta maravillosa produccion? ¿Acaso, Dios, obrando por si, no puede dar á sus creaciones el aspecto vegetal, el de un producto animal ó de un resultado quimico? ¿Quién osará poner límites al poder de Dios? Y ¿por ventura daremos á la sola hipótesis de una fuerza oculta, de una escrescencia vegetal, de la industria de un agente vivo, de algun animalculo, le daremos mas valor y mas autoridad para probar, como antes decia, que á las otras razones, que hacen inadmisibile tal hipótesis?

II.

Observacion microscópica.

Manifiesta el deseo de una observacion microscópica para cerciorarse de si hay ó no, dentro del globo cristalino un agente vivo. En el curso de la obra queda repetidas veces consignado el uso del microscopio, bueno, y de potencia, y en plena luz, hecho por los señores docto-

res comisionados, y tambien por mí mismo, en diversas ocasiones. Los señores facultativos no indican ni tan siquiera la sospecha de la presencia de animálculos, antes al contrario, el Dr. D. José Estéban Lorenzo, espresamente afirma: «que no puede dudar respecto de la naturaleza vegetal de las escrescencias;» ni por mi parte tampoco divisé cosa alguna que me suscitase el recelo de un agente vivo. Atendido esto, y las condiciones en que todo se halla constituido segun se ha notado, y lo que mas adelante espondremos, parece natural deducir la innecesidad de nuevo exámen. Pero me atrevo á decir, que cuanto mas se mire, menos se verá. No brillan como el sol, pero aquellas maravillas ciegan.

III.

Detritus ó sedimento.

El ilustrado sacerdote que presentó la dificultad que voy examinando, en vista del sedimento ó polvo, que supone ser un *detritus* ó *despojo*, sospecha la presencia de un agente vivo. Estos animálculos con el trabajo y el tiempo habrian amontonado esas ruinas, y entonces las espinas pudieran ser frutos de esos nuevos industriales. Esta congettura está desvanecida en todo el curso de este escrito: algo hemos dicho directamente, y aun tendremos que añadir algo mas en adelante. Solo recordaré aqui:

Primero. Que en 1725, los doctores que examinaron la grande llaga ó transverberacion, no hablaron de ningun sedimento ni de ningunas espinas, pero constataron una ligera nébula que empañaba el cristal, atribuyéndola á gases emanados del corazon.

Segundo. Que las dos primeras espinas fueron divisadas en 1836, veinte años antes de presentarse ningunos residuos; de suerte que las monjas que tienen ya veinte años de residencia en el convento, han visto el fanal sin ningun depósito de polvo.

Tercero. Que los cuatro señores facultativos que en 1873 y 1874 examinaron el bendito Corazon, atribuyeron el sedimento, no á *detritus*, ó *desperdicio*, ó *escombros* amontonados por agentes vivos, sino á desprendimiento espontáneo de las capas exteriores del corazon. En cuanto á mí no soy de este sentir como lo dejó consignado en varios puntos, principalmente en el artículo *polvo*.

Cuarto. Que el polvo se vé tambien escampado en toda la superficie ó cara interior del vaso cristalino. — ¿Será por lo tanto admisible

la idea de un *detritus*, y en su virtud la existencia de un agente vivo, de unos animalculos que lo hayan reunido en el fondo de la bombilla, ó esparcido en la cara interior del fanal?

IV.

Hipótesis de la existencia de animalculos.

En la sospecha suscitada por el ilustrado sacerdote, la idea de un *detritus*, y la idea de unos animalculos que lo formen y depositen van tan unidas, que la una no puede existir sin la otra. El *detritus* es un *despojo*, son *ruinas*, y por lo tanto ha de haber *trabajadores* que los produzcan. Son como el fuego y el humo. ¿Hay humo?... Ergo hay fuego. ¿Hay fuego? Ergo hay humo.

Hemos visto que el polvo no puede ser un *detritus*, y por lo mismo que no hay un agente vivo que lo produzca. Esto solo hace caer por tierra la hipótesis de los animalculos. Además, al tratarse de la necesidad ó innecesidad del análisis para cerciorarse de si hay ó no un agente vivo de por medio, se demostró al parecer que el exámen no era necesario por no existir semejantes obreros. Tambien así queda disuelta la suposición ó hipótesis.

En el mismo párrafo *Análisis*, se ha hecho ver que las espinas no son efecto de composición química, natural ni industrial.

El señor sacerdote reconoce muy acertadamente no se puede invocar un agente vegetal, del cual por otra parte no duda el Dr. Estévan.

Luego toda la dificultad se reduce á saber si hay ó no algun sér vivo que con su industria produzca las labores que tanto nos admiran. Aun esto deja de tener fuerza, y al parecer está ya resuelto. Luego no existen semejantes industriales.

Aquí podemos decir: si las espinas y demás que se nota en el globo de cristal son vegetales, que se me diga, cómo puede ser sin humedad y sin condiciones para ello. Si es composición química, qué composición tan singular que dá actividad durante cuarenta años; si es producto animal, designese la especie, porque todos los que la zoología conocen no encuentran allí condiciones para desarrollarse y menos para trabajar un trabajo tan lento. Si es escrecencia carnosa, ¿cómo fecunda? Si es prolongación de fibras, lo mismo; si es creación nueva, esto es cortar el nudo, no explicarlo. Si es conversión de una sustancia en otra, ¿cómo? Si es ingerto de un producto en otro con quien no tiene analo-

gia, pruébese la escepcion, porque la ley ordinaria de la naturaleza es todo lo contrario. ¡Bendito sea el Señor que todo lo dispone para su gloria, para confusion, luz y salud de los pobres hombres de la tierra!

V.

¿Hay en el corazon esos animáculos?

¿Existen en el corazon de Santa Teresa animáculos microscópicos que puedan elaborar todas las maravillas que á un tiempo mismo han ido apareciendo en él?...

Si la cuestion se mira en Dios, es posible en absoluto la existencia de una ó muchas clases de séres tan hábiles que construyan obras de arte tan admirables como las que se advierten dentro del globo cristalino que encierra el bendito Corazon de la Santa Madre. Una palabra le basta para dar vida é inteligencia proporcionada á muchos millares de criaturas que hoy están enteramente ocultas al hombre. Mas no se trata del poder de Dios, sino de la realidad de las cosas: no de que al Señor le sea fácil crear, sino de que haya creado; no de que en general existan ó puedan existir tales ó cuales animáculos, sino de que los haya tan maravillosos en ese bendito Corazon.

Anteponiendo la consecuencia, diré, que siendo posible la existencia de semejante clase de animalejos, no existe; y que si de hecho los hay sobre la tierra, la ciencia no tiene conocimiento de ellos; y ciertamente no los hay en el corazon de la Santa Madre. Para hacer palpable esta verdad pondré una série de observaciones y de reflexiones que al parecer no dejarán lugar á dudas. Si alguno de los datos se advierte reproducido, es porque así lo pide el pensamiento que domina en este escrito.

1. Dentro del fanal no existia polvo ninguno, y sin poder comprender el cómo, se ha ido formando y reuniendo de veinte años á esta parte. Las religiosas que tienen veinte años de vocacion, han visto el globo limpio de este sedimento.

2. Las espinas comenzaron á notarse el 19 de Marzo de 1836, y saldrian probablemente el 35; de suerte que las dos grandes llevan ya cuarenta años de vida; es decir, que aparecieron veinte años antes de presentarse el polvo.

3. Si el polvo es *detritus*, ruinas del corazon amontonadas por los animáculos, ¿cómo es que las espinas rompieron con veinte años de anticipacion? ¿Cómo se levanta un edificio nuevo antes de haber desocupado el terreno de las ruinas del edificio viejo?

4. Las espinas son desde seis centímetros de largo, y tres milímetros de grueso, hasta tres ó cuatro milímetros de largo por un grosor casi invisible, nacidas en diversas épocas, y á distancia de cuarenta años. ¿Qué inteligencia ha gobernado y dirigido ese sucesivo rompimiento y desarrollo?

5. El trabajo por tanto tiempo sostenido, ¿es fruto de los primeros animalculos, de sus hijos y nietos?... ¿Conoce la ciencia algun obrero, ó tiene noticia de algun producto parecido, ejecutado en parecidas ó en iguales circunstancias? Si no conocen en parte alguna tales operarios, y las espinas se califican de un trabajo quimico-animal, será preciso admitir una creacion *ad hoc*, y por lo tanto un nuevo portento para mayor confusion de los sábios.

6. Los agujeros respiratorios de la tapa que en forma de coronacion de oro cubre la abertura superior del globo cristalino estaban ya de antiguo cerrados con cera. ¿Por dónde, pues, penetraron, y de dónde vinieron esos agentes? ¿Cómo profundizaron en el corazon é hicieron brotar las llamadas espinas?

7. Esos huéspedes ¿presentáronse de repente? ¿Entraron de un golpe muchos ó pocos? Eran todos de una misma clase, y de un mismo género, ó de clase y género diversos?

8. Puesto que una clase de animalejos, cualquiera sea, construye su obra siempre é invariablemente de la misma manera, ¿cómo es que en el bendito Corazon se halla tanta variedad de producciones?

9. ¿Por qué los unos trabajan subiendo y los otros bajando? ¿Por qué los que hacen su obra en descenso, luego que llegan al fondo del vaso, cambian el proyecto, y elaboran en razon inversa? ¿Por qué doblan y suben recto en distintas y opuestas direcciones?

10. ¿Cómo no se tiene ninguna noticia, ni la ciencia señala ningun rastro de esos animalculos?

11. Si es admisible la hipótesis de la introduccion de alguna clase de agentes, como los que nos ocupan, ¿será admisible la hipótesis de la existencia simultánea de varias clases ó géneros de esos diminutos seres, precisamente en ese Corazon bendito, y no mas; en esta época, y dejándonos obras de arte tan admirables, que á no dudarlo, no se hallarian iguales en el mundo?

12. Las espinas salen de la punta, y bajan, y luego suben siguiendo cada una diversa direccion. ¿Por qué sucede así?

13. Antes, sin polvo habia espinas; ahora, con polvo las hay tambien. Pasando ó no, por el polvo, salen de la misma manera que antes, son de la misma especie, tienen el mismo aspecto, guardan la misma forma, ostentan el mismo color, crecen en las mismas proporciones... ¿El trabajo en ambos estados, será obra de los mismos jornaleros?

14. Ahora hay espinas de un color acanelado, fuerte, unido y fino.

Las hay teniendo la parte superior acanelada, y la base ó arranque blanquecino, que se pierde gradualmente, y las hay del todo blanquecinas, notándose en ellas un principio de color acanelado. ¿Será producto de esos insectos? ¿O será la marcha progresiva que ocultamente se les está imprimiendo para que de lo fino pasen á lo grueso, y de lo blanco al bello color de canela?

15. Saliendo las espinas del corazon descienden sepultándose en el desperdicio, y luego, doblándose, suben atravesándolo de nuevo; ¿serán esos animalculos invisibles los ejecutores de semejante maravilla?

16. De un lado del corazon sale uno semejante á palo, que cruzando horizontalmente llega casi á tocar el globo cristalino. Este palo, que ciertamente es otro género de construccion, ¿es artefacto de los mismos industriales?

17. Hay una rama que, rompiendo en el mismo corazon, casi en su vértice, en el lado izquierdo, sube formando ondulacion, y sin tocar el polvo: echa por los costados unos como palillos, á manera de los tronquitos que suelen dejar algunas hojas al caer; y á mas tiene el mismo color de las espinas grandes. Sin ningun género de duda esta labor requiere operarios de otra especie. ¿Cuáles son? ¿En qué se distinguen de los primeros?

18. Otra rama igual en todo á la indicada, se vé brotando del polvo en la parte posterior. Probablemente saldria despues de la antedicha, pues se le nota que aun no tiene unido y fuerte el color de canela. ¿Serán los mismos artífices de la primera obrando en sentido inverso? Es decir, los unos arrancan del corazon y suben sin tocar el polvo; y los otros descienden atravesando el polvo, llegan al fondo del vaso, doblan, suben y desarrollan convenientemente su trabajo. ¿Cómo se comprende? ¿O serán quizás otros animalculos que fabrican en el polvo con entera independencia del corazon?

19. Las espinas mas delgadas se presentan lisas, y al parecer no admiten, por su casi imperceptibilidad, composicion ninguna; pero las grandes ostentan como venas, que van disminuyendo hasta rematar en punta. ¿Cómo así?

20. Las espinas pequeñas son finas y sencillas; de las grandes hay una con punta y otra sin ella; la tercera tampoco manifiesta punta, sino abierto el remate como si la película superior fuese cortada y desplegada en ala; un palo sale del corazon, y cruza irregular y horizontalmente el espacio vacío de la bombilla; una rama sale de la víscera y sube, otra se vé levantarse del polvo y se eleva. ¿De dónde procede esa diversidad de trabajos? ¿Cómo no es todo igual, y siempre por el mismo estilo?

21. ¿La rama que se vé levantarse del polvo tendrá diferente ori-

gen que la brotada del corazon? ¿No son iguales? ¿No tienen la misma construccion, el mismo color, el mismo aspecto? ¿Cómo recibieron opuesto impulso, y fueron construidas por inverso modo, á saber: una subiendo y otra bajando, ó una en el corazon y otra en el polvo?

22. ¿Será que la rama ó raiz que sale del polvo no tendrá relacion ninguna con el corazon? ¿Y en dónde se apoya la obra? ¿Cómo los mismos agentes, á quienes guia siempre el mismo instinto, no trabajan siempre en las mismas condiciones?

23. Si las espinas y demás producciones indicadas fuesen producto de los animalculos hipotéticos, su obra seria materia inerte, y por lo tanto incapaz de desarrollo. ¿Cómo, pues, crecen de una manera regular y uniforme?—Fuera siempre exactamente lo mismo, como las casillas de un panal, y siendo así ¿por qué hay tanta variedad?—Crecerian aun de vida propia, y por lo tanto, ¿de dónde les viene la fecundidad que se observa en la grande con punta?

24. El polvo, sedimento, ó detritus, se ha presentado de veinte años á esta parte; es decir, veinte años despues de haber aparecido las primeras espinas. ¿Cómo se ha formado? ¿Cómo ha salido?

25. Si el polvo es efecto del trabajo de esos agentes vivos, ¿cómo han reunido tanto en solos veinte años? ¿Cómo han hecho para sacarlo fuera?

26. Es indudable que el sedimento ó detritus no tiene carácter de polvo fino, á manera de la harina ó del que volando en la atmósfera viene á depositarse sobre los muebles, sino que es á semejanza de un objeto que á medio moler queda como granugiento. ¿Cómo han practicado los animalculos esa operacion?

27. Es cierto que con lentes microscópicos de mucha potencia no se ha distinguido ningun sér viviente dentro del vaso cristalino. ¿Existirán?

28. Supuesta su existencia ¿serán como las *Monadas* que aun á beneficio de los microscopios de mas fuerza solo se divisan como puntos indivisibles?

29. Huéspedes imperceptibles aun con el auxilio del lente, aisladamente considerados, ¿podrian permanecer ocultos obrando en grupos? ¿Cómo no se ven?

30. Séres de esa naturaleza que en veinte años prolongan y robustecen unas espinas, forman otras, levantan diversas construcciones en todos sentidos, y reunen una onza, ú onza y media de polvo, y siempre permaneciendo en la oscuridad, siempre invisibles, ¿es de admitir?

31. ¿Será posible que animalculos no vistos, ni aun con el auxilio del microscopio, tengan tanta fuerza que arrastren granos quizás millares de veces mayores que ellos en volúmen y peso?

32. Suponiendo grandes agrupaciones para rodar los granos ó partículas depositadas en el fondo de la bombilla. ¿Cómo se ha visto el sedimento, y no se han notado las compañías de obreros que lo removian?

33. Aun admitiendo la dificultad, ¿cómo iban conduciendo su carga mas ó menos lejos, ya subiendo, ya bajando?

34. ¿Qué infinita muchedumbre de operarios no habrá encerrados allá dentro, para que, guardando siempre el incógnito, trabajen con tanto ahinco y tan buen éxito, los unos acarreando escombros y llenando con ellos el fondo del fanal, ó cubriendo el muro cristalino; los otros hilando lana; estos construyendo nuevas columnas que agregar á las primeras y formar haces ó manojos de ellas; aquellos envolviendo el todo de una película consistente; quiénes dando una mano de un color finísimo y transparente á las espinas delgadas, y quiénes bañando con un bello barniz acanelado á las mas robustas!... ¿Es admisible esta hipótesis?

35. Sin embargo, las operaciones se hacen. Y ¿por quién? Entre tan inmensa multitud de trabajadores, repartidos en tan diversos y tan importantes oficios, no se advierte pululacion ni movimiento alguno. ¿En qué consiste?

36. Escuadrones tan innumerables y tan activos, ¿pasarán desapercibidos al observador, aun sin el auxilio del lente microscópico?

37. Los doctores constatan un detenido examen hecho a todo el lleno de luz, y con el auxilio de buenos y poderosos lentes. ¿Cómo es que no dan idea de semejantes obreros, y no anuncian ni tan siquiera la sospecha de la presencia de animálculos tan industriosos?

38. Yo mismo, por muy repetidas veces, y con el auxilio de microscopios de mucha fuerza, practiqué diversas operaciones, ya con uno, ya con dos, ya de un modo, ya de otro, y nunca advertí, ni sospeché ningun género de movimiento, ni oscilacion, ni vaguedad indefinida. ¿Cómo puede componerse tanto silencio, quietud y ocultacion, con tanta vida, tanto movimiento, tanta industria, y actividad tan extraordinaria?... ¿Es admisible?

39. Y ¿son conocidos esa clase de obreros? ¿Vinieron de fuera?... ¿Cuál es su residencia?... ¿Cómo se introdujeron?... ¿Fue uno ó muchos á la vez? ¿Cómo se reproducen? ¿Cómo se alimentan? ¿Qué es de los que van muriendo?

40. ¿Son acaso brotados en el mismo corazon? ¿Son transformacion de su sustancia? ¿Es que el corazon se descompone ya, y se resuelve en podredumbre? ¿Esos animálculos, son, por decirlo así, indígenas de aquella entraña?

41. ¿Es que al cabo de tres siglos, estando segun afirmacion de los doctores, libre de la corrupcion, comenzará á deteriorarse y des-

componerse, dando vida maravillosa á millares de afanosos industriales.

42. Es de notar que en el santo brazo se registran algunos agujeros de polilla, mas no se halla ni uno solo en el bendito corazon. ¿Nada significa esta particularidad?

43. Las grandes maravillas operadas por el Señor en este bendito Corazon, ¿no le merecerán algun privilegio de honor? ¿No es mas piadoso y mas conforme pensar que Dios nos habla por esta nueva maravilla que se está verificando hace ya cuarenta años en el transverberado corazon de su fiel Sierva Teresa de Jesus?

44. ¿No parece consecuencia natural y legitima el que un corazon herido por el dardo de un Serafin, y unido tan estrechamente á Dios por amor, preservado de corrupcion durante trescientos años, sea para siempre exento de podredumbre? ¿No envuelve una cierta inconveniencia á nuestro modo de ver, entregar á pasto y juguete de gusanos un corazon bendito, que vivió veinte años con una brecha de muerte, que amó á Dios con amor ardentísimo y puro, como amiga y esposa predilecta, que fué distinguido con llamar sobre la prodigiosa llaga el pensamiento y los himnos de la Iglesia, y que es campo en que se realiza un gran fenómeno á todas luces inesplicable?

45. ¿No es mas natural pensar que no los agentes vivos, no los animáculos son los artífices que ejecutan obras tan sin ejemplo, sino que el Dios de las virtudes, el Dios de los poderíos, con brazo fuerte, quiere ostentar los prodigios de su ciencia y de su poder infinitos en el corazon de su predilecta Esposa por medio de esas maravillas que nos dejan atónitos? ¿No será lícito creer que aquí se ven traspasados los limites de la ciencia humana, y no se descubre la operacion de las leyes de la naturaleza, al paso que por otro rumbo hay una sujecion completa á todas ellas?

46. Si por ningun estilo se puede dar esplicacion á tan notable fenómeno, si no hay razones ni hipótesis valederas á este respecto, ¿cuál será la consecuencia que legitimamente podemos sacar? Estoy firmemente persuadido que la hipótesis ó suposicion de la existencia de semejantes animáculos, no es admisible bajo concepto alguno.

47. Si, pues, no hay agente vegetal, ni quimico, ni animal; si la observacion microscópica se ha hecho, y no ha descubierto cosa alguna de ello; si el análisis es innecesario á mi modo de entender, ¿qué hemos de pensar en vista de ello? que las dificultades presentadas por esos conceptos ya no deben incomodarnos. Vamos á las observaciones de otra indole.

VI.

Si es ó no tiempo de decidir la cuestion.

¿Es prematuro en sí mismo el tratar ó decidir la cuestion de las espinas?

¿Es peligroso para la religion el afirmar ó negar algo acerca de la sobrenaturalidad de las espinas?

Hé aquí dos puntos enunciados por el Señor sacerdote, y que juzgo de mucho interés, no solo en sí mismos, y con respecto al hecho que empeña nuestra atencion, sino tambien en cuanto á su aplicacion, que es muy lata, y puede dar funestos resultados. Procuraré ser breve en lo posible, porque este escrito va tomando unas proporciones mucho mas estensas de lo que en un principio imaginaba.

§. I.

¿Es prematuro decidir la cuestion?

Prematuro, quiere decir *maduro antes de tiempo*; que una cosa sucede, se hace, ó se dice antes de la hora oportuna. En esta inteligencia, ¿es prematuro en sí mismo el tratar y decidir la cuestion de las espinas? Y ¿en qué se conocerá esa anticipacion? ¿Qué señales hay para saber que se obra antes de tiempo?

En las cosas materiales y que penden de la voluntad libre del hombre, como las obras de sus manos, no se requiere ningun esfuerzo de inteligencia para comprender si una cosa está en sazón ó no; si ha sido ó no hecha en tiempo debido. A la vista está, y allí concluye todo.

En aquellos actos en que, si bien están en manos del hombre, debe atenderse á las acciones ajenas, y buscar ó esperar un concurso de circunstancias favorables, ó no, para obrar con acierto, claro es que aquí la prudencia y el cálculo deben pesarlo y regularlo todo si se quiere no dar un paso en falso. En este terreno una palabra, una disposicion, un acto, un gesto puede ser prematuro, y en gran manera funesto segun el hecho y la relacion que tenga. De esta prematurez no se trata en este asunto.

En las cosas que única y esclusivamente son de la libertad del

hombre, pero que su buen ó mal éxito puede estar ligado á ciertas y determinadas circunstancias, claro es que la precipitacion, el obrar antes de tiempo, es prematuro, y el relardo suele ser intempestivo. Tampoco de esto se trata.

En las cosas naturales el anticiparse al tiempo ya conocido, suele llamarse fenomenal, primericio, y quizás sea debido, ó se atribuya á la industria del hombre. No es este nuestro caso.

Se llama *talento prematuro* el que se manifiesta de una manera notable aun antes de que el hombre llegue á su desarrollo.

Se llama *juicio prematuro* cuando se falla ó decide acerca de un negocio sin datos precisos y bastantes que aclaren suficientemente la razon.

Se llama *muerte prematura* cuando nos arrebatara seres en quienes fundábamos grandes esperanzas, ó que eran gratos á nuestro corazon, ó brillaban con la lozania de la juventud, ó con la elevacion de su inteligencia... Nada de esto nos cautiva al presente la atencion, y dejándolo todo á un lado iremos á nuestro proposito.

¿Será prematuro para el hombre tratar y decidir esta cuestion que el Señor le presenta? ¿Tendremos acaso la ridícula pretension de dictar leyes de prudencia y de oportunidad al mismo Dios?

Si las hojas en el árbol se mueven, es Dios quien hace soplar el aire que las agita. Si un pájaro queda cojido en el lazo, es Dios quien lo hizo descender de las alturas impeliéndole á picar el cebo. Si el pez se halla prendido en el anzuelo, es Dios quien por los ocultos senos del mar le condujo á donde esperaba el pescador. Ni las plantas exhalan sus aromas, ni los frutos sazonan en el árbol, ni el hombre respira el ambiente perfumado, ni da un solo paso en el curso de la vida, que no esté previsto y arreglado por la paternal providencia del Señor. Nada dispone Dios, nada sucede sin un designio especial que no conocemos, pero cuyo término es, y no puede ser otro que su gloria, y el bien del hombre: su verdadero bien, así en el orden espiritual como en el temporal; así tocante á la eternidad como referente al tiempo.

¿Quién, pues, no verá en esás espinas una operacion misteriosa del Señor? ¿Quién no reconocerá esta maravilla, bajo cualquier aspecto que se mire, ya natural, ya sobrenatural, como presentada por Dios en la ocasion mas propia y adecuada? Dios infinitamente sábio y prudente así lo ha hecho, y esto basta.

Y si con nuestro corto entendimiento humano, queremos hallar alguna razon que nos haga creer y admitir la oportunidad de la decision; si queremos señales que nos persuadan ser llegado el tiempo de que la Iglesia pronuncie una palabra en este asunto; si queremos un fundamento en que apoyarnos á fin de poder marchar sobre seguro en esta materia.

1.^a Pondré siempre por *primera piedra* del edificio la sabiduría y la prudencia infinitas con que Dios hace todas las cosas con número, peso y medida en tiempo oportuno. Ergo es tiempo, y tiempo oportuno de tratar este asunto, dilucidarlo, y decidirlo tan pronto como se vea con la debida claridad.

2.^a Segunda prueba de oportunidad es el que por orden del Jefe supremo de la Iglesia se ha ido formando el espediente, y la Iglesia, en todos sus actos, es regida por el impulso del Espíritu Santo. Claro es que no se ha de proceder a ciegas; para esto es la tramitacion; mas al decir que es tiempo oportuno, quiere significarse que no se debe dejar de la mano, que se debe activar, que es necesario ilustrarlo lo mas posible, y que la negligencia pudiera ser culpable.

3.^a El interés general que ha escitado la cuestion de las espinas, el deseo cada vez mas vivo de saber su significado, y la presuncion bien fundada de que son anuncio de algun grande acontecimiento ó significacion de algun hecho histórico ó profecia de algun oculto designio que nos interesa penetrar y descubrir.

4.^a Hallaremos otra prueba de la oportunidad en el estado general de la sociedad tan declaradamente impia, tan estragada, tan sumergida en espantosa corrupcion; y quizás las espinas sean un dique á ese desbordamiento, como lo fué la vida de la Santa en tiempo de Lutero y Catalina de Bora.

5.^a Otra prueba es la postracion de los ánimos, el desvío de los espiritus, el divorcio de los pueblos, que han roto el lazo que los unia á la Iglesia, separándose de ella como los hijos ingratos sepáranse de la madre que les dió el sér. Tal vez con las espinas reconozcan su error y vuelvan al fin á cobijarse bajo el manto piadoso de su madre; ya que tantos en vida de Teresa de Jesus despertaron del sueño que dormian, ó se apartaron del error, para entrar de lleno en la práctica de las divinas enseñanzas de nuestro Redentor Jesus.

6.^a ¿No será una señal evidente la incalculable muchedumbre de iniquidades y pecados en todas lineas, y de todas clases, que cada dia con mas descaro, se están cometiendo por todo el mundo? ¿No lo será el desprecio con que se miran y tratan todas las muestras esteriores de religion en donde quiera que pisa la distinguida raza europea? Y ¿no serán las espinas un llamamiento á mayor cordura, y á mas prudente y racional modo de obrar?

7.^a ¿Será posible dejar de ser oportuna esa extraordinaria escitacion á la penitencia, así para el individuo como para los pueblos y el universo entero? ¿No será oportuno ese convite al santo y saludable temor de Dios, y de los formidables juicios que tan de cerca nos aguardan?

8.^a Y el ver que hoy se hace tanta gala de las doctrinas protes-

tantes, de sus enseñanzas impías, del desenfreno que patrocinan, del escándalo público que autorizan, y de la irreligiosidad que manifiestan, ¿no será una señal de oportunidad para declarar lo milagroso de las espinas, ya que las espinas predicán penitencia, tan opuesta al vicio, y á la licencia de aquellas doctrinas de pecado?

9.^a Y ¿no será otra señal el ver ese anuncio de penitencia salido en la parte inferior izquierda del corazón, ya que los hombres no supieron aprovechar la exhortación de amor tan maravillosamente mostrada en la parte superior derecha, en donde se registra la herida por el dardo del Serafín?

10.^a Y el interés general de evitar el gran castigo que Dios tiene preparado; ese gran cataclismo que se nos viene encima y que casi tocamos ya con la mano, ¿dejará de ser una indicación de oportunidad para que las gentes, movidas por esas voces elocuentes, teman la severa justicia del Señor y se conviertan á saludable penitencia?

11.^a Y las espesas tinieblas que cubren hoy el entendimiento de los hombres; el materialismo á que se hallan sumergidos, ¿no serán una prueba de oportunidad de la declaración por si acaso ese nuevo rayo de luz del cielo hace abrir los ojos de muchos, y aun del mundo entero, y enderezar sus pasos por las vías de salud? ¿No querrá Dios aguijonear, y herir, y matar ese imperio de la materia por medio de las espinas del corazón de la Santa Madre?

12.^a Ya que los hombres están hoy tan dados á los placeres bajos y terrenos, ¿no querrá el señor por ese medio hacerles comprender lo estraviado de su camino, y que de la materia no pueden recogerse sino espinas? Y con esas espinas inesplicables por la ciencia, ¿no querrá indicarles que tras los deleites de un momento vendrán las punzantes espinas de la eternidad? Y ¿no será tiempo oportuno de hacer patente este misterio, hoy que el mundo no vive de espíritu sino de carne; no se alimenta de esperanzas aunque sean eternas, sino de realidades, por toscas, fútiles, pasajeras y brutales que sean?

¡Ah! Si abriéramos los ojos de la fé, viéramos la mano de la providencia paternal de Dios arreglando hasta los incidentes mas insignificantes de la vida, para que en todo y siempre resalte su gloria y su magnificencia, en esas minuciosas muestras de su amor, de su sabiduría y de su poder combinados. No nos cansariamos de dar gracias á su infinita bondad, y estar recogidos y atentos para poder conocer y seguir fielmente las mas levisimas indicaciones de su voluntad.

¡Cuánto siente el Señor la desatención é ingratitud de los hombres, y cómo los castiga! Lloró sobre Jerusalem, que por no haber conocido el día de su visita, fué reprobada, y mas adelante entregada al degüello, á la voracidad de las llamas y á la destrucción total. ¡Cuánto daña no conocer ni aprovechar una visita del Señor!

De muchos modos nos habla Dios, dice San Pablo. Signos y figuras á millares encontramos en las Sagradas Letras, y todos proféticos y llenos de grandes enseñanzas; todos entrañan acontecimientos futuros que la historia nos ha transmitido. Y ¿acaso el poder de Dios ha sufrido mengua? ¿Acaso se acortó su brazo poderoso? ¿No es siempre el Dios de las virtudes y de los poderios, que sapientísimamente dispone todas las cosas? Si; Dios lo encamina todo á su gloria; todo lo distribuye á su tiempo; coloca las piedras cada una en el sitio que le corresponde, y es de todo punto imposible haga ni la mas mínima de sus obras fuera de cuenta y razon. Ni se engaña, ni puede engañar. Y puesto que Dios presenta las espinas, no son prematuras, ni fuera de camino, ni vacías de sentido, ni deben pasar desapercibidas, ni es demasiado pronto examinarlas y fallar acerca de ellas, seguidos los trámites ordinarios. Echa Dios el fundamento, y á los hombres deja el cuidado de atender, estudiar, proseguir y terminar la obra, para que así ejerciten con la fé y la constancia, las demás virtudes, que son la base de la vida cristiana.

Siempre creí que en materias sobrenaturales y de espíritu, el hombre no ha de escojer los tiempos y los momentos, sino dejarse en manos de Dios que todo lo dirige, y obrar *hic et nunc*, y mirando á Dios, lo mejor que sepa y entienda, sin temor ni respeto humano de ninguna clase. La conducta del Señor autoriza esta opinion, pues le vemos ejercer sus actos decisivos, despues que tales ó cuales condiciones se habian cumplido; despues que las cosas habian tomado este ó aquel aspecto; despues que habian alcanzado á llenar tal peso, tal número, tal medida, tal punto que se requeria para el perfecto cumplimiento de sus altos y misericordiosos designios sobre el hombre.

No da libertad al pueblo de Israel, hasta que hubo herido á Faraon y al Egipto con la décima plaga. No introduce los hebreos en la tierra de promision, hasta que se hubo llenado el número de crímenes que á los amorreos habia resuelto permitir, y cuya nacion tenian ellos encargo de castigar y destruir. No entregó al saqueo y al incendio la ciudad de Jerusalem, hasta que los judíos hubieron colmado la medida de las iniquidades de sus padres. No se puso á sí mismo en manos de los verdugos, hasta que hubo llegado la plenitud de los tiempos. No dispersó sus apóstoles por el orbe, hasta que la miés estuvo amarilla y seca para segarla y recojerla en el granero.

No acabaria si hubiese de ir enumerando ejemplos tomados ya del Antiguo, ya del Nuevo Testamento, en comprobacion de que Dios todo lo hace en tiempo oportuno, y por lo tanto, de que este simple hecho arguye oportunidad de una declaracion solemne, puestos los requisitos que de ley establecida deben ponerse.

Y como las materias de espíritu miran tan directamente á Dios y

son de tanta importancia, puesto que el fin secundario de la creacion es el bien eterno de las almas, con mucha mas razon dirigirá Dios todos sus actos á la enmienda y santificacion de las almas, que á la marcha de las naciones, ó al establecimiento de un pueblo en un punto determinado del globo.

Igualmente las manifestaciones esternas que el Señor se digna presentar, tales como las espinas, si bien los ojos de la carne las ven en un órden corporal, parece no será fuera de razon que los ojos del espiritu las miren en un órden mucho mas elevado. No por el barro, sino por el alma que lo anima, ejecuta Dios sus operaciones. Y si bien hiere los ojos con la vista de las espinas materiales, sin embargo, con la estrañeza de su sér, con su salida inesplicable, con su estructura tan digna de atencion, con lo prodigioso de su existencia tan fuera de todo cálculo y de toda esplicacion científica, hiere muy vivamente la razon, mueve y sorprende al espiritu, y da inmenso pábulo al alma que se remonta á regiones muy por encima de este bajo suelo que habitamos.

Por esto, repito, debemos tomar las cosas, no pura y simplemente bajo el aspecto material que se presentan, sino que elevando un poco mas el corazon, nos fijemos en Dios, el Sér, el único Sér, el Sér por esencia, que da sér y vida á cuanto existe en la vasta estension de lo creado. Allí, en Dios, encontraremos sin dificultad y prontamente esplicacion verdadera y clara de lo que los sábios ni aun se atreven á sospechar. Allí, en Dios, hallaremos fácil solucion á lo que nos parece imposible, puesto que conforme dijo el Arcángel á la inmaculada Virgen María, para Dios no es imposible ninguna palabra; es decir, ninguna obra (siendo buena y honosta) es imposible á Dios. Allí, pues, en Dios, debemos establecer nuestro nido, allí debemos fijar nuestro descanso si queremos no errar; sobre todo tratándose de cuestiones puramente espirituales, ó de aquellas que pasando en una esfera menos elevada, tienen por fin y objeto directo despertar la atencion de los hombres, hacerlos volver sobre si, atraerlos, ganarlos, y levantando sus spiritus, salvar sus almas que tan caro le cuestan á nuestro divino Redentor Jesus.

¿Será, pues, tiempo de que el orbe entero tenga conocimiento de esta maravilla? ¿Será oportuno fijar los pareceres y establecer una base á la opinion pública? ¿Será oportuno dar ese alimento á las almas piadosas que anhelan por la verdad? ¿Será oportuno hacer brillar esa luz en medio de las espesas tinieblas que cubren las inteligencias y envuelven al mundo como con envolturas de infancia? ¡Ah! Dios lo quiere... demos gloria á Dios.

Y si todos estamos obligados á llevar nuestro granito de arena para la construccion del edificio; si cada cual debe contribuir en lo posible

al triunfo de la verdad sobre el error; si es interés de todos el combatir la impiedad, el desenfreno de las pasiones, la repugnante fealdad del vicio, el deplorable extravío de las ideas; si en la ceguedad en que por lo comun marchan las gentes se hallan miserias mil, y lágrimas sin cuento, ¿no habremos de depositar nuestra piedrecita, de decir nuestra palabra, de presentarnos en donde haya necesidad ó conveniencia de algun pequeño auxilio si esto puede contribuir á la gloria de Dios, al honor de los Santos, y al bien de las almas que todavía pisan este suelo de peligros y de males indecibles? ¿Por qué, pues, no habremos de hacer un esfuerzo en aclaracion de un prodigio tan sin ejemplo y que tanto puede interesar á todos, por mas que ahora no comprendamos claramente el misterio que encierra, ni alcancemos la enseñanza que indudablemente entraña?

Las espinas son algo; las espinas dicen mucho, é importa estudiar su significado. Yo, para mi tengo que ese hecho tan admirable, contiene lecciones históricas de grande interés; pero lecciones como solo Dios las sabe, y las puede presentar de ese modo que extravía la prudencia de los prudentes, y confunde la sabiduria de los sábios.

De todo ese conjunto de reflexiones, bien parece se puede concluir no ser prematuro el tratar la cuestion de las espinas, ni el decidir acerca de ellas, puestas las condiciones que la Iglesia tiene al efecto establecidas.

§. II.

Si en afirmar ó negar hay ó no peligro para la religion.

El afirmar ó negar que las espinas sean ó no milagrosas, no veo ni comprendo cómo pueda envolver un peligro para la religion.

Y ¿de dónde y de quién podria venir el peligro para la religion? ¿De los infieles? Estos infelices están sentados en tinieblas y sombras de muerte.—¿Vendrá el peligro de los hereges? ¡Pobres extraviados! Ciegos por sus pasiones y dominados por la soberbia, no quieren reconocer la verdad. Están fuera de casa: ¿qué importa la rechifla de los extraños? Cerremos la puerta, y el ruido se quedará en la calle.—¿Vendrá de los cismáticos? No; admirarán, pero manteniéndose lejos poseidos de un cierto respeto.—¿La religion peligrará de parte de los incrédulos y racionalistas? Estos se contentan con ridiculas pretensiones de sábios, desdeñosos de lo sobrenatural, para llegar á morir como

brutos. — ¿De parte de los malos cristianos, vendrá el peligro? A estos de un modo particular se dirige esta voz del Señor, para que volviendo sobre sí enmienden su vida y puedan conseguir la salvacion. — ¿Serán los francasones, todos los que se han declarado enemigos de la Iglesia, de quienes pueda venir el peligro para la religion?... Y pregunto yo: ¿acaso han necesitado las espinas del corazon de la Santa Madre para levantar el brazo y destruir cuanto les ha sido posible?

Volved los ojos atrás, y registrad la historia: pasead la España, la Europa y el mundo. ¡Cuántos años de guerras, de incendios, de ruinas, de pillaje, de profanaciones, de muertes, de sangre y de lágrimas!... ¡Contad, si podeis, tantos desastres y calamidades tantas!... Y ¿dónde estaban entonces las espinas? No, los que han jurado el esterminio de la religion, para nada tienen en cuenta las espinas que circundan el bendito Corazon del Serafin del Carmelo. Tampoco necesitan pretextos ni ocasiones, ellos los buscan é inventan segun sus fuerzas; y sobre todo segun los pecados del mundo; porque en ese caso, Dios, para castigo de todos, entrega el mundo á merced de los impíos.

Pasad la vista por los antiguos anales, recordad las historias eclesiásticas, abrid los ojos y mirad la marcha de los pueblos en estos funestísimos días que corremos, y decidme: ¿no veis la mano de Dios azotando á las naciones? ¿No veis que las sectas de religion son el instrumento escogido para castigo de todos por los muchísimos pecados en todas lineas que sobre la tierra se están comeliendo? Borrado el crimen de entre los hombres, y no seremos azotados por el tremendo látigo de Dios. *Vara de su furor*, llamaba el Señor á los Asirios cuando por su medio queria humillar á los israelitas. Si se vale de Nabucodonosor para destruir y cautivar á los judios, en cambio con doscientos años de anticipacion llama á Ciro, y le conduce de la mano para que dé libertad á su pueblo, y de nuevo le reintegra en la posesion de la tierra Santa.

Y qué peligro podria venir á la religion por ese lado?... ¿El desprecio? Tambien se le desprecia. ¿El ridiculo? No se le hace caso. Tambien del Señor se burlaron, y sobre él recaen todos los sarcasmos, y todas las iniquidades de las gentes. A su tiempo hará justicia. ¿Se levantará una nueva persecucion?... Y bien, ¿no la tenemos encima?... Pero se recrudesceria... Y qué importa? La sangre de los mártires es semilla de cristianos. La tempestad arraiga los árboles, así la persecucion es el crisol de la virtud y el avivador de la fé.

Mas no, no vendrá por ahí ningun nuevo daño; no hay que temer peligro ninguno á este respecto. Presenta Dios esta nueva maravilla como una trompeta que anuncia un jubileo universal. Llama las gentes á penitencia porque quiere conceder misericordia. Ha ido revelando males que se han cumplido, ó se están cumpliendo, y manifiesto como

próximo el término de todos ellos. Dios es grande, y por medio de unas simples espinas quiere atraer la atención del mundo, y tenerlo en expectativa. Dios hablará y las gentes cantarán himnos al Señor.

Todos los males que la imaginación puede prever como posibles para la Iglesia son ya muy de antemano previstos y aceptados. Pérdida de intereses, destierro, cárcel, tormento, muerte. De aquí no pueden pasar, y aquí se estrella todo el furor de la tierra y del infierno mientras andamos de pies sobre el globo. Males que tienen fin no son de temer; no pasan de ser juguetes de niños. Mucho, empero, hay que temer la ira de Aquel que en la punta de los dedos sostiene el orbe, que mira, y los montes arrojan humo; que con solo el aliento hace temblar la tierra como un azogado; y que á una sola palabra suya los mundos brotan de la nada, ó desaparecen como por encanto, y puede echar cuerpo y alma en el infierno.

Y cuando los hombres despojan al inocente, ó lanzan la tea incendiaria, ó empuñan el arma fratricida, ¿no son, por ventura, instrumentos de la justicia de Dios para castigo del mundo y expiación de las culpas cometidas? ¿Tan inocentes somos que nada debamos á la vindicta de Dios? ¿Acaso los discípulos han de ser mejor tratados que el Maestro? Mirémoslo bien, y veremos que la Purísima Virgen María es Madre de dolores, Mar de amargura, Virgen desolada, Reina de los mártires. Los Apóstoles fueron enviados como ovejas en medio de lobos. Las historias no han podido relatar la muchedumbre sin número de mártires del Señor.

Y ¿qué alma consiguió jamás la perfección y la corona, si no es por medio de un continuo sacrificio? La palabra del Señor siempre será verdad; es preciso que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Combates que á esto se limitan, no deben detenernos ni un solo instante, cuanto menos arredrarnos... Si la aprehensión de males futuros mas ó menos grandes é inminentes hubiese sido de atender, sin discernimiento alguno, jamás los apóstoles hubiesen derramado la divina palabra por el mundo; jamás los atletas de Cristo hubiesen vertido su sangre por la fé; jamás hubiésemos llegado á conocer el Arca Santa de la Iglesia fuera de la cual no hay salvación; jamás hubiésemos presenciado no solo heroicidad en las virtudes, pero ni tan siquiera las mas sencillas prácticas de las virtudes cristianas mas comunes y ordinarias.

Todos los males temporales se reducen á cero, y nunca por el temor de males que de los hombres puedan venir, nunca, creo que se debe dejar la práctica de un verdadero bien, la ejecución de una cosa que se presume ser de Dios y para su gloria. ¡Con cuánta mas razón será preciso llevar sin vacilación adelante un punto de tanto interés como el que nos ocupa!... Dios mismo es quien hace cuarenta años lo

está presentando y sosteniendo, ¿qué reparo podremos tener en dilucidarlo? ¿Qué inconveniente podrá levantarse en su ilustracion? ¿Qué turbulencia pudiera promoverse por resultas de una resolucion definitiva?

Si es para gloria de Dios, ¿á qué detenerse? ¿No es Dios quien lo presenta? ¿No lo pide? ¿No es suyo? ¿Por qué no hacerlo? ¿Acaso hemos de temer mas á los hombres que á Dios? ¿Sabemos si de esto depende un impulso y movimiento general hácia el bien? ¿Sabemos si esto es el punto de partida de la penitencia universal que el Señor pide? ¿Sabemos si allí está el principio de la regeneracion del mundo? ¿Sabemos si la patria ha de levantarse del polvo merced á esas espinas? ¿Sabemos si son muchas ó pocas las almas que quizás han de conseguir la salvacion por su atenta meditacion? ¿Sabemos la gloria que al Señor le ha de resultar de la proclamacion oficial de ese prodigio? ¿Sabemos si la misericordia de Dios descenderá muy copiosa sobre los hombres, y sobre el mundo tan luego como hayan reconocido esta maravilla, y adorado en ella al Señor de eterna bondad?

El porvenir es un misterio reservado á solo Dios. Nuestra ignorancia y pequeñez debe hacernos adorar sus altos designios, y trabajar de nuestra parte cuanto sea posible, y con toda fidelidad, para no sustraernos á su divina gracia ni privarnos de sus auxilios soberanos, ni apartarnos de su adorable providencia. Gobernando el Señor nada tenemos que recelar. Si Dios está por nosotros, ¿qué importa que el mundo entero se declare en contra? El gran secreto del acierto y de la felicidad está en no apartarse de Dios ni un solo dedo, mirar á Dios en todo punto y ocasion, y no inclinarse ni un ápice del lado de los hombres. Bajo estos principios, la proteccion del Señor será segura, y la victoria en todo tiempo infalible.

¿Podrá la religion ser destruída de parte de los hombres? No; el Señor lo ha dicho, que las puertas del infierno no prevalecerian contra ella. Con permiso del Señor y en cumplimiento de sus sapientísimos y paternales designios, los hombres sin conciencia, los viciosos, los enemigos del Santo nombre de Cristo y de su divina religion, se desatarán contra ella para destruirla, mas las alas de su furor no alcanzarán sino hasta la línea que el Señor les trace, y de ahí no pasarán ni el grueso de un alfiler. Allí estrellarán su soberbia rabiosa. Con todo, un día ha de venir, que indignado el Señor contra el hombre lo entregará quizás de lleno á los efectos del ódio de sus enemigos, y sea tal vez raído de la faz de la tierra. ¡Ay del hombre entonces!...

Cuando la religion de Jesucristo desaparezca, es que habrá llegado el tiempo de que el mundo sea quitado como tienda de una noche. La Religion santa volará al cielo, de donde habia descendido pura y limpia, y la tierra devorada por el fuego, será hundida en

eternas tinieblas, en cuyo seno fué creada. ¡Gloria al Señor eternamente!...

Nuevo reparo.

Habiendo anunciado al señor sacerdote que á mi entender quedaba resuelta la dificultad, y que no me parecia sostenable la hipótesis del *agente vivo* ó animáculos, me contesta limitándose á ponerme un párrafo concebido en estos términos: «Espinoso, y no poco, veo yo el negocio de las espinas; pero claro está que si es obra de Dios, él dará medios de apartar todo error y toda ilusion. Solo le aconsejo que vaya V. muy despacio antes de publicar nada mas que los hechos. Estos, sí; pero decidir sobre su naturalidad ó sobrenaturalidad, es muy ocasionado á desagradables chascos, y otras peores consecuencias (1).»

Francamente hablando, por mas que abro los ojos no veo yo el lado espinoso de las espinas. Yo no sé si será ilusion mia, ó un excesivo temor de este ilustrado sacerdote. Que el Señor nos dé su luz y nos guie, y ni en este asunto ni en cosa alguna, permita nos estraviemos ni vayamos nunca fuera del recto camino. Por lo que á mí hace no hallo en esto nuevos nudos que desatar. Si es de Dios ó no, y si queda bastante ilustrado, los que lean lo verán. Si hay error ó ilusion, á mí no me toca decidirlo.

Tocante á publicar los hechos solos, sin aditamento, me parece es insuficiente, y que los designios de Dios no se limitan ahí. A los judios todo les sucedió en figura, segun afirma San Pablo; y ¿caso las maravillas que el Señor ostenta cada día ante nuestros ojos no tienen mas objeto que deslumbrarnos ó entretenernos como á niños? ¿Nada significan? ¿Nada nos quieren decir? ¿Será posible que Dios obre prodigios á la faz del mundo llenándole de asombro, y solo por escitar un sentimiento vano, sin utilidad, sin un fin digno de su infinita grandeza y de su bondad inefable?

Y ¿no será lícito estudiar con reverencia ese hecho admirable, notable siempre y que por lo mismo llama la atencion de todos? ¿No será lícito meditarlo humildemente al pie de los altares? ¿No será lícito pedir al Señor luz y gracia? ¿No podrá por ventura Dios servirse del instrumento que mejor le plazca? Y ¿no me será lícito á mí esponer franca y sencillamente lo que delante de Dios me pareciere entender, sin buscar en ello ni mi provecho propio, ni daño en perjuicio de nadie? Si de Dios es la obra, por Dios se emprende, Dios la dirigirá y Dios la conducirá á su fin.

(1) Carta de 27 de Agosto de 1875, fiesta de la Transverberacion del Corazon de la Santa. ¡Qué coincidencia!...

Si yo como individuo privado, como persona particular, como quien ha tenido, gracias al Señor, ocasion de ver y examinar muy detenidamente las espinas y todos los varios accidentes que se registran y admiran dentro del globo cristalino; si yo en virtud de esos exámenes presenté en diversas épocas dos pareceres, bien que sin carácter oficial, y sin embargo fueron admitidos aunque en ellos consignaba mi opinion acerca de la sobrenaturalidad de las espinas, la cual dejaba apoyada con fundamento, ¿cómo no podré ahora con el mismo carácter de opinion particular, y en virtud de mis repetidas observaciones, de las palabras de los facultativos, y de las objeciones que se me han hecho, como no podré, repito, ampliar mis reflexiones presentadas al Ilmo. Sr. Obispo, robustecer las pruebas, desvanecer en lo posible las dificultades, despejar el terreno y sacar las consecuencias que segun mi parecer naturalmente y sin violencia se deducen?

No me parece que de ahí pueda resultar cosa notable. ¿Puedo engañarme? Es cierto; no soy infalible ni en las observaciones, ni en las consecuencias que se deducen, ni en las conjeturas que se forman. ¿Y qué?... ¿Qué se pierde?... Vengan otros, estúdienlo mejor; procuren alcanzar del Señor nueva y mas abundante luz, espongan como yo su opinion particular ú oficialmente, mas dejemos siempre á la autoridad eclesiástica una libertad plena para dar una resolucion definitiva.

Al opinar yo como consecuencia de mis observaciones, y de no hallar en parte alguna explicacion que satisfaga, ni aun en hipótesis, que las espinas son un hecho preternatural y prodigioso, no digo cosa nueva. Antes que yo, y sin yo saberlo, la misma consecuencia sacaban en su dictámen facultativo y oficial los Sres. Elena y Sanchez, juzgando piadosamente. Ese dictámen se ha publicado en los periódicos, y se registra inserto en el «Almanaque de los devotos de Santa Teresa de Jesus (1).»

¿Qué chasco podrá venir por ese lado?... Dirán que soy aventurado, que afirmo de lijero, que requeria mas tiempo y mas pruebas, que se necesita mas ciencia y mas minucioso exámen, que soy demasiado crédulo, que la pasion me ciega.... Y ¿qué vale todo eso? Sin pretensiones va; las humillaciones, gracias al Señor, no me cuestan ni me asustan, y limitándose todo á quedar yo hundido en el polvo, bendito y alabado sea el Señor. ¿Qué importa mi reputacion si Dios es glorificado?

Cuando se procede al estudio de una cosa, no se indaga porque se sabe, sino porque se desea saber. Cierto es que muchas opiniones diversas puede haber sobre un punto cualquiera, y ¿qué mal se les sigue

(1) Por D. Enrique de Ossó, Barcelona, año 1874, p. 154. Se halla inserto por entero al tratarse del dictámen de los facultativos.

á los que no atinaron con la verdad? Erraron, que propio de hombres es el errar, mas un error involuntario no es culpa ni deja mancha. Reconozcan su yerro, y abracen la verdad que se les presenta, y allí concluye todo, saliendo de su vencimiento con mas gloria que de primero.

Por lo que á mi toca presento mi parecer como consecuencia, en virtud de pruebas y razones que se presentan. Si ni aun esto pareciere bien á la autoridad eclesiástica, único juez que debe decidir en el asunto, diga *que no hay milagro*, y yo consignaré *que no hay milagro*. Diga *que falté publicando mi trabajo*, y entonces publicaré igualmente la retractacion y la humillacion que hubiere lugar. Pero mientras la Iglesia no hable, mientras no decida, ¿por qué no he de sacar de los datos recogidos los cosecuents que segun mi entender se deducen con lejitima consecuencia? Y supuesto las presenté como informe privado, ¿por qué no he de poder presentarlas como informe público? y tanto mas cuando todo lo que en mi interior opino, y cuanto publico, lo subordino y sujeto sin reserva, al juicio de la Iglesia.

El brazo.

De los señores facultativos, solo hacen cotejo entre el corazon y el brazo de la Santa, los Sres. Elena y Sanchez. Es muy justa la observacion. «Llevando hasta el último estremo las investigaciones, dicen, examinaron los deponentes el brazo de Santa Teresa encerrado de la misma manera que el corozon, en un fanal herméticamente cerrado, y han podido observar, que no obstante componerse los dos de la misma textura orgánica, si bien el brazo, adherido á los huesos de brazo y antebrazo, sustancia mas sólida y de mayor duracion que la muscular, presenta un color y consistencia al parecer propio de momia, cosa que en aquel no sucede, y sin que á pesar de hallarse puesta al descubierto la parte superior del hueso del brazo, por haber desaparecido la parte carnosa ó muscular, se observe escrescencia de ninguna especie, como sucede en el Santo Corazon, cuando las causas que han obrado en las dos reliquias son las mismas.» Esta es una de las razones en que dichos señores se apoyan para deducir que las espinas tienen un carácter preternatural y prodigioso.

La misma observacion hice yo, hallé mas enjutez y resecaimiento, la misma privacion de aire, las mismas condiciones de calor y frio, de

viento y humedad; y sin embargo, nada, absolutamente nada, se nota ni en el brazo, ni en el vaso que lo contiene, de lo mucho que se registra en el bendito Corazon. Enterándome con cuidado, y muy por menor de todas las circunstancias que en ambos concurren, no puedo menos de esclamar: *Digitus Dei est hic*; el dedo de Dios está aquí.

Mas tarde vi una relacion que las muy dichosas Carmelitas de Alba de Tormes conservan en su poder, escrita en 30 de Mayo de 1817, y firmada por toda la Comunidad entonces existente. Refiérense varios hechos admirables tenidos por milagros, obrados por intercesion de la Santa desde 1808 á 1813. De ellos no tomaré sino un hecho muy digno de notar á propósito de la materia que voy tratando.

«Toda la Comunidad decimos, y declaramos, y certificamos, que el día cuatro de Junio del año pasado de mil ochocientos ocho, el mismo en que nuestro católico rey el Sr. D. Fernando séptimo fué para la cautividad (preso á Francia), viendo la revolucion que se comenzaba á experimentar en el reino, determinaron los Religiosos de nuestro convento de San Juan de la Cruz, de Carmelitas Descalzas, contiguo á éste, hacer una solemne procesion de rogativa por el pueblo, dirigida á implorar la proteccion del Todopoderoso, por medio de la intercesion de nuestra Santa Madre, y aplacar su divina ira. A este fin, de acuerdo con el Ayuntamiento, pidieron á nuestra Comunidad tuviese á bien fuese el Santo Brazo en dicha procesion. Concedido, como era justo, y llegándole á sacar del camarín donde se venera, se advirtió el prodigio, de que el relicario de cristal en que se halla metido, estaba cubierto por la parte interior con un género de rocío tan abundante, que en algunas partes llegaba á formar gotas, no habiendo motivo para sospechar fuese alguna humedad que se hubiese introducido, por no tener dicho relicario la mas leve hendidura ó abertura. Aumentóse mas la admiracion en los que lo vieron, cuando volviéndole al convento, despues de la procesion, notaron que era mas abundante y mas grueso el rocío, con ser, como dicho es, el cuatro de Junio. Este rocío, en dicho estado, permaneció como dos meses y medio, sin que antes ni despues se haya vuelto á ver cosa alguna, aunque se ha mirado con cuidado y reflexion. De todo lo cual fueron testigos la mayor parte de la Comunidad, que lo firman, como tambien de la mocion interior que nos causó.—Alba y Mayo 30 de 1817. (Provincia de N. P. S. Elias.)—Francisca Teresa del Espiritu Santo, Priora.—Ramona de Santa Teresa, Superiora Clavaria.—Isabel Teresa del Espiritu Santo, Clavaria.—Josefa de la Encarnacion, Clavaria.—Gertrudis de Jesus María.—Theresa Jesus María y Josef.—María Josefa de Santa Rita.—María Cayetana de San Josef.—Angela María de San Juan de la Cruz.—Josefa María de Gracia.—María Josefa de Jesus.—María Josefa de Santa Marta.—María Josefa del Corazon de Jesus.—Narcisa de San Antonio.—María Isa-

bel de la Concepcion.—Clara Francisca del Santísimo Sacramento.—
Angela Ramona de Jesus Maria (1).»

Debo consignar aquí que el 18 de Mayo de 1875, fijándome de nuevo en el Santo Brazo, las religiosas que allí estaban me hicieron notar dentro de la pared interna del cristal del relicario del brazo, y á trechos, una multitud como gotitas de rocío, á manera de las que suelen producirse en los cristales dentro de las habitaciones, á consecuencia de un frío esterno. Una hermana ó monja, dijo que el día anterior ese rocío era mas copioso.

Como tenia poco tiempo de que disponer, no pude detenerme mucho; sin embargo, me hacia efecto como de ambiente adherido á un cristal por enfriamiento exterior. No se notaba sino en trechos. No me pareció ser propio del cristal del relicario, pues creí verlo bastante limpio y liso. Lo que ello sea, lo ignoro.

Aquí hallo humedad interna, abundante, en forma de gotas, en tiempo de calor, propio y necesario para fecundar la semilla y hacer desarrollar toda vejetacion; se halla en las mismas condiciones del Santo Corazon, y á pesar de esto, no rompe en ninguna esecrecencia, no produce espinas, no manifiesta ninguna particularidad; ¿en qué consiste esto? El brazo tiene humedad, de la cual carece el corazon; y sin embargo, el corazon seco produce espinas, y del brazo, con el in-flujo de la humedad, no brota nada. ¿Qué misterio hay aquí?

¿Por ventura, la humedad del brazo, ó mejor, del relicario, y su privacion de esecrecencias, nos acusarán una prueba indirecta que refleje mayor luz sobre el hecho de las espinas, que se registran en el Santo Corazon? Dios, en todo es grande, y sus misericordias no tienen fin. ¡Bendito sea!

Conjeturas.

¿Tendrá algun significado el maravilloso conjunto que se nota en el bendito Corazon de Santa Teresa de Jesus? ¿Hay algun misterio para el porvenir en lo que se está observando en el corazon de la fiel sierva y amante esposa de Jesus, tantos años?

— Y ¿quién soy yo para responder á tales preguntas? Lo único que yo puedo es consignar algunos pensamientos que por mi espíritu han cruzado al ocuparme en estampar las ideas que se me agolpaban acerca el corazon de este serafin en carne humana. Algunos destellos se han es-

(1) Relacion manuscrita de los prodigios que durante la guerra de los franceses hizo la intercesion de la Santa desde 1808 á 1813, en el convento de Carmelitas descalzas de la Encarnacion de Alba de Tormes.

capado, y van esparcidos acá y acullá, y aquí no dejaré de admirar la elevacion de alma de la mística doctora del Carmelo.

Y ¿quién, ¡oh Teresa! quién no se asombra viéndote á tanta altura? ¿Quién volará con el pensamiento a donde tú remontaste en espíritu? ¿Quién, como tú, arderá en ese vivo fuego de amor divino? ¿Quién, como tú, abrazará tan resueltamente la abnegacion y el sacrificio? ¿Quién, al par de tí, inflamaria su celo por el honor y la gloria de Jesus, el celestial Esposo; por la salvacion de los pecadores que lavó en el baño saludable de su sangre preciosísima, y por la conversion del mundo entero, por cuyo amor tomó carne humana, padeció y murió en medio de tan cruelísimos tormentos?

En todo te asimilaste al celestial Esposo Jesus, y cambiando el Señor con el tuyo su corazon de una manera mística, místicamente tambien vinisteis á ser dos en uno. No tenias mas amor que el de Jesus, mas voluntad que la de Jesus, mas deseos que los de Jesus, mas inteligencias que las de Jesus, mas intereses que los de Jesus, mas miras que las de Jesus, mas respugnancias que las de Jesus, mas penas que las de Jesus, mas tormentos que los de Jesus.

Todo en tí lo llenaba Jesus, todo era de Jesus, por Jesus, para Jesus, con Jesus. El principio de tus pensamientos era Jesus; el de tus palabras, el de tus obras era Jesus. En el medio estaba Jesus, y por Jesus pasaba todo, y Jesus era el fin de todas tus acciones, de todos tus pensamientos, palabras, deseos, suspiros; todo iba derecho y limpio á Jesus, á quien todo se referia y concentraba, como las aguas de todos los rios del mundo corren á precipitarse en el inmenso mar.

Eres, Teresa, de Jesus, y por esto, Jesus, es de Teresa.

Mi amado todo para mí, y yo toda para mi amado. Gran misterio de amor y de abnegacion que supiste cumplir con perfeccion sobre la tierra, y se ha desarrollado sin cuento en las esplendorosas regiones de la gloria.

¡Oh Teresa! Mientras vivias diste amor y gloria á tu Dios; más amor y más gloria deseaste darle, y por esto el celestial Esposo de tu alma, colmó los nobilísimos y ardientísimos deseos de tu abrasado corazon.

Mas como el Señor es admirable en sus dones, no solo te ha trasportado y sumergido en la infinidad de sus goces inefables, sino que tambien quiere glorificarte en la tierra, ya que estando en la tierra, tanto y tanto te desvivas por su gloria.

¡Qué recompensa! ¡Por un poco de padecer en el mundo, eterno gozar en la gloria!... Por la renuncia de momentáneos deleites, siglos sin fin de delicias del Paraiso!... ¡Por una choza de barro en la tierra, un inmenso palacio de oro y de brillantes, de esplendor y de gloria en el cielo!...

¡Oh Teresa! Tu corazón bendito dirigía pura y simplemente á Dios todas las gracias que recibía, y todas cuantas bondades derramaba sobre el mundo; así le devolvías lo que es suyo; así le glorificabas; y, pásmate, seráfica Teresa, después de trescientos años de haber tú desaparecido de este mundo, y estar gozando de la vista de Dios en las mansiones eternas, ahora el Señor quiere glorificar tu corazón!...

¡Qué maravilla! ¡Qué favor tan singular!... Tu corazón de carne hace trescientos años arrancado de la cavidad de tu limpio pecho; tu corazón de carne seco, enjuto y amomiado; el corazón de carne de tí, que tanto amaste á Jesús, y deseaste tanto su gloria; el corazón de carne de tí, que tanto abogaste por la conversión de los pecadores y la salvación del mundo; tu corazón de carne es hoy el teatro donde fija su admiración el mundo.

Desde ese rincón de Alba de Tormes en que dejaste el vestido exterior del alma, da el Señor por tu medio clamorosas voces para despertar de su letargo á los hombres que yacen dormidos en el profundo sueño del olvido. Clama el Señor para que se levanten todos de las sombras de muerte en que están sentados. ¡Ay de los infelices que se hagan sordos á los clamores de Jesús!...

Y ¿dónde, Teresa, supiste hallar tanto aliento? ¿Cómo pudiste remontar tan alto tu vuelo? ¿Cuál fué tu apoyo para tanta seguridad, tanto amor y tanta gloria.

¡Ah! en tu infancia tomaste de veras por protectora y Madre á la inmaculada Virgen y escelsa Madre de Dios. Bajo su amparo te acogiste, y María fué tu escudo, tu guía y tu luz. Alcánzame esta protección para que marche en pos de tus huellas.

Y vos, oh María, dulce Madre de mi corazón, tended también sobre mi vuestro manto, iluminad mi espíritu, inflamad mi corazón, levantad el vuelo de mi alma, guiadme de la mano, y haciéndome dócil y humilde, y amante hijo vuestro, alcanzadme la gracia de ser rendido, y celoso, y fidelísimo ministro de Jesús mi salvador, y mi Dios. Así sea.

Examinando el privilegiado corazón de la Seráfica Teresa, veo escrescencias que con la forma de naturales espinas convidan á reflexiones muy espirituales. Todo refleja allí á Teresa de Jesús; todo allí al poder de Dios. Allí no aparece regularidad, y todo es regular; allí no se descubren las leyes físicas, y todo está físicamente compuesto; allí todo se presenta trasvertido, todo tergiversado, y todo guarda un orden maravilloso. Allí en la muerte se produce vida, y la vida se alimenta en la muerte. Allí no hay voluntad humana que combine; allí la voluntad

superior y libre de Dios que así lo dispone, lo dirige todo por sus ocultos designios á la ejecucion de allisimos fines de El tan solo conocidos.

Todas las criaturas perseveran en el órden en que Dios las estableció, todas siguen ciegamente el impulso que Dios les dió en un principio; solo el hombre, objeto de las bondades del Señor, perturba este órden, obrando contra la voluntad del Criador. Esas espinas no obedecen á una ley preexistente que conozcamos; pero obedecen en todo caso á la voluntad de Dios, que por miras de misericordia, las impulsa, las hace brotar en el fiel corazon de su sierva, entregándolas á las disputas de los sábios y á la admiracion del mundo. Creo que el corazon de Teresa de Jesus es un llamamiento á la fé del Hombre-Dios, muerto por nuestro amor en el Calvario.

¡Cuán muerta está la fé!... Y aunque la fé reviva como la llama de una lámpara que se estingue, morirá por fin en muchos; y la caridad que se alimenta y vive á la luz y al calor de la fé, se enfriará tambien, y desaparecerá del corazon de muchos.

Dios quiere reavivar la fé, Dios quiere reanimar la caridad en el corazon de las gentes, para que las gentes, adorando á Dios en fé, se unan á él por amor.

El corazon de Teresa de Jesus es el despertador de esa fé dormida, el aguijon de esa caridad amortiguada.

Fé y caridad importan para el mundo sacrificio y penitencia; y en el corazon de Santa Teresa de Jesus se halla patente el emblema de esa penitencia y de ese sacrificio.

El corazon de Teresa de Jesus es la voz de alerta para los fieles, para la Iglesia, para las naciones, para el mundo.

¡Dichosos los que sepan aprovecharse de esa trompeta del Señor!...
¡Ay de los que cierran los oidos á la santa voz de Dios!...

La herida está á la derecha del corazon, que es el lugar de privilegio, y sus labios se ven entreabiertos como los labios de Teresa, abrasados y sedientos, aspirando amor. Parece ser la Santa, que absorta, estática, en altísima contemplacion, tiene los labios entreabiertos y quemados por el ardiente y divino fuego que devoraba su privilegiado corazon.

Y al paso que su corazon se abrasa en divino amor, el alma inflamada se lanza al través de los espacios en busca de su amado; y no hallando el corazon en qué apoyarse sobre la tierra, tiende sus manos, y despide, y ahonda raices que tambien se levantan hácia su Señor, centro y firmeza de todo sér criado.

Como si esto no bastase á dar á conocer las vivas ansias de su corazon, afila sus dardos, y lanza espinas, que hiriendo el fondo del vaso, se levantan, y en diversas direcciones encamínanse á su Señor. Pasan al través del polvo, se ostentan al aire, desarróllanse en la cavidad del fanal, y allí están fijas mostrando con su aguzada punta la direccion de la gloria.

¿Qué es esto? ¿Qué significa? ¿Encierra algun misterio? ¿Es un emblema profético?

¡Ah! si la transverberacion es imágen viva y perenne de la herida que traspasó el corazon del Señor en la cruz; si el estar carbonizados los bordes de la herida indica lo abrasado de su amor, y este ardentísimo amor es indicio del amor infinito de Jesus por los hombres; si la abertura de la herida revela el aliento y súplica del alma de Teresa en favor de los pecadores y del mundo, y esta súplica es un pálido reflejo de la omnipotente y amorosa mediacion del Hijo de Dios en favor de sus hermanos los hombres de la tierra, ¿dejará de haber algun misterio envuelto en el corazon, y principalmente en las espinas?...

Allí se ven manchas negras simbolizando pecado horrendo.

Allí se ven manchas pardas significando un estado medio, frialdad, debilidad.

Allí se ven manchas de sangre, indicio de continua espiciacion.

Allí se ven rugosidades en señal de aspereza y mala condicion de la vida.

Allí se ven piedras que marcan la dureza del corazon.

Allí se ven partículas que se van desprendiendo en demostracion de las gracias que se pierden, y de la vida que por momentos se vá.

Allí se vé polvo en recordacion de la tierra de que fuimos formados, y del polvo en que nos debemos convertir y resolver, y del velo que cubre nuestros ojos.

Allí se ven alambres que dicen las cadenas que nos aguardan si antes no encadenamos nuestras pasiones, y no sujetamos nuestros vicios.

Allí se ven raices que hacen ver lo arraigados que estamos en la tierra y en el pecado.

Allí se vé polvo, pero polvo ligero y deleznable que no basta á sostener nuestra planta, cegando al par nuestro limitado entendimiento.

Allí se ven espinas, muchas espinas, que proclaman bien alto los trabajos, las penas, las amarguras muchas de que está sembrada la mísera vida del hombre.

El corazon de Teresa de Jesus es un mundo en miniatura; es un mundo microscópico, que tiene asombrado al mundo, ya que el mundo entero cabia dentro del corazon de Teresa de Jesus.

Pero ¿esas espinas... esas espinas?...

En mi meditacion, esas espinas encierran un gran misterio. Son secas, son mudas, pero sus voces, traspasando los espacios, retumban en las estremidades de la tierra.

El mundo se ha separado de su Criador.

Las naciones se han separado de la Iglesia.

Los hombres se han separado de la Ley.

Las gentes se han separado de su deber.

La corrupcion lo inunda todo.

La mentira lo epreda todo.

El interés lo domina todo.

La ambicion lo escala todo.

La soberbia lo destruye todo.

¡Ay del mundo!... ¡Ay del mundo por la universal iniquidad que lo envuelve como con un manto de tinieblas!...

Pero, ¿esas espinas?...

¡Penitencia!... claman las espinas del corazon de Santa Teresa de Jesus. ¡Penitencia!... ¡Sacrificio!... ¡Castigo!...

¡Quién desarmará el brazo de la cólera del Señor?

En otro tiempo estaba el mundo inundado de heregias y de errores sin cuento; en otro tiempo los hijos de la Iglesia gemian bajo la tiranía de los hombres sin fé, y en aquel tiempo suscitó Dios un gran Santo que puso bajo la especial proteccion de María.

Gracias á los esfuerzos de este gran Santo y de sus hijos, esfuerzos bendecidos por la Virgen Purísima, las heregias desaparecieron, los errores se olvidaron y el mundo se convirtió.

Aquel Santo era Santo Domingo de Guzman, fundador del orden Sacro de Padres Predicadores; las armas de que se valió fueron el Santo Rosario y la penitencia.

Y el Santo Rosario no fué invencion de hombre, no fué cálculo del gran fundador de los Padres Dominicicos, no, nada de eso; fué orden y disposicion de Nuestra Señora la Bienaventurada y siempre Virgen María.

Pero ¡esas espinas!... Continúe la meditacion...

Esas espinas resuenan dentro de los corazones impuros. Esas espinas hieren las conciencias manchadas. Esas espinas humillan á los entendimientos soberbios. Esas espinas azotan á los cuerpos regalados.

Esas espinas punzan á los espíritus disipados, tibios, ligeros, ingratos, rebeldes.

A todos llaman al combate. A todos gritan ¡penitencia!... ¡Penitencia!... ¡Sacrificio!... ¡Castigo!...

Quince son las espinas que descubro en el corazón de Santa Teresa de Jesús. Ignoro si otras se presentarán. Pero ¿habrá algún misterio encerrado en esas quince espinas salidas hasta hoy?...

¿Querrá persuadirnos que debe recurrirse á la poderosísima intercesión de la Virgen María por medio de la Santa y provechosa devoción del Santo Rosario, como remedio adecuado y poderoso contra los errores y malas doctrinas de los protestantes y demás herejes; contra la indiferencia y apatía de tibios y de libre-pensadores; contra la carnalidad de materialistas y afeminados; contra la impiedad de los hombres sin conciencia; contra la ceguera de los pecadores obstinados, y contra los estravíos del mundo loco? ¿Querrá significarnos que se renueve y se avive el recuerdo y la fé de los quince principales misterios de la Pasión de Nuestro Divino Redentor?

Y ¿qué cosa más natural? Por su Pasión sacrosanta, padecida por amor de nuestras almas, nos redimió de la esclavitud en que yacíamos bajo el poder de Satan. ¿No es justa y debida la gratitud y el recuerdo de tan grande beneficio?

Es muy cierto que el olvido de tan altísimo sacrificio del Hombredios en favor de sus hermanos los hombres de la tierra, ha producido la falta de fé, el enfriamiento de la caridad, la corrupción general y una inmoralidad pública, patente, general. La tierra ha sido llena de desolación porque no hay quien medite. La meditación, pues, de esos divinos misterios ha de producir en cada uno la penitencia, la gratitud y el amor.

¿Cómo se han de remediar tantos males sino con el recuento y abominación de lo pasado, con el vivo y continuo recuerdo de la cruenta Pasión de Jesucristo, con la íntima gratitud de los beneficios que de su bondad inefable nos han venido, y con la observancia exacta y fidelísima de su divina Ley?... ¡Ay si nos apartamos de este camino de salud!

No basta el rezo, no basta la meditacion: es necesario añadir la penitencia, que el rezo predica, que la meditacion persuade.

Hace ciento cincuenta años abria la herida de su corazon (1), y por ella predicó, y ha estado predicando á las naciones el santo amor de Dios. Las gentes han despreciado sus gemidos sublimes, han desoido las dulces expansiones de su alma, no han hecho ningun caso de los dardos de amor, que inflamados arrojaba desde lo íntimo del corazon. No importa: Teresa de Jesus, ó mejor, Jesus de Teresa, no cerró sus prodigios ni agotó sus misericordias.

Me parece le oigo clamar: «No quisisteis amor cuando por la transverberacion os brindaba, ahora no teneis mas remedio que la penitencia que por las espinas predico.»

La herida está en lo alto, en el centro, en lo íntimo del corazon, y quiere atraer, y ganar, y levantar por amor. ¿No se ha hecho caso?... Pues bien, por debajo, por el vértice, por la estremidad mas lejana, salen las espinas que convidan á la penitencia, ó amenazan con el castigo.

Notadlo bien y vereis que salen á la izquierda que es el lugar de reprobacion, como la herida está á la derecha que es el lugar de los escogidos, lugar del Angel Custodio, lugar de salud y bendicion. ¿Qué significa?

¡Ay de nosotros si no hacemos penitencia!... ¡Ay del mundo si no hace penitencia!...

Con la penitencia voluntaria del hombre, se aplaca la justisima ira de Dios.

¡Quince espinas!... Cinco espinas para cada persona Divina. Tres dias de penitencia pública, general y forzosa parece nos pide Dios.

¿No queremos hacer penitencia?... Las tres divinas Personas nos harán sentir el peso de su indignacion al fin.

El Padre descargará su poder.

El Hijo nos negará su luz.

El Espiritu Santo nos retirará su amor.

¿No vamos ya experimentando esos tan espantosos efectos?... ¡Ay de nosotros!... ¡Ay del mundo!...

Si no acudimos á la penitencia no faltarán trabajos, penas, aflicciones y amargas. Es necesario, apremiante y necesario sufrir.

(1) Se hace referencia á la época en que se instruyó el proceso acerca de la transverberacion, que fué en 1725.

Los sacrificios aplacan al Señor, y alimentan al alma. Ofrezcamos, por lo tanto, sacrificios puros al Señor.

Domar las pasiones, corregir los vicios, quitar defectos, dar á cada uno lo que es suyo, tener paciencia, callar la lengua, sujetar el paladar, reprimir la cólera, doblegar la soberbia, hundirse en el polvo... Sacrificio... sacrificio... sacrificio... y vendrá la misericordia de Dios.

¿No quereis asi?... Preparaos. La espada de la justicia está levantada. Ved que el golpe está próximo á caer. Ved que la Virgen clama, y se queja de que no puede ya por mas tiempo detener el brazo de su Hijo... ¡Alerta!... ¡Alerta!... ¡Temed!...

Nótese tambien que desde el año treinta y cinco en que sin duda salieron las primeras espinas, si bien no fueron divisadas sino el treinta y seis, hasta el setenta y cinco en que al parecer se han presentado las últimas, juzgando por su pequeñez, van *cuarenta años*... Número misterioso, y bien misterioso por cierto. Veámoslo.

Cuarenta siglos trascurrieron desde la creacion del mundo hasta Jesucristo, víctima y reparador de los pecados del mundo.

Cuarenta años tenia Moisés cuando mató al Egipcio haciéndole espigar asi la vejacion que contra el Hebreo cometia.

Cuarenta años estuvo ausente de la corte de Faraon, cuya hija le habia adoptado por hijo propio, y se sujetó á servir como pastor en casa de Jetró, sacerdote de Madian, que despues fué su suegro.

Cuarenta años gobernó y dirigió el pueblo de Israel por el desierto de la Arabia, ordenándolo asi el Señor en castigo de su incredulidad, su rebeldia y su murmuracion, dando lugar á que pereciesen en el desierto todos los que no habian sido dóciles á la voz de Dios.

Cuarenta dias y cuarenta noches pasó en oracion, ayuno y penitencia en el Monte Sinai, para recibir de mano del Eterno Padre las dos tablas de la Ley escritas con el dedo de Dios.

Cuarenta dias y cuarenta noches pasa segunda vez en el Monte para recabar con la oracion y la penitencia unas segundas tablas, por haber roto indignado las primeras, viendo al pueblo idolatrar en el llano, danzando y cantando en torno de un becerro de oro.

Cuarenta dias estuvieron los exploradores recorriendo la tierra prometida, y en penitencia de la rebeldia y murmuracion del pueblo. Cuarenta años, año por dia, les obligó el Señor á marchar errantes

por el desierto, de modo que murieron todos menos dos, Josué y Caleb.

Cuarenta dias estuvo Elías en el Monte Horeb en oracion y ayuno, y penitencia, implorando la misericordia de Dios para su pueblo de Israel.

Cuarenta dias pasó el Señor en su retiro del desierto, en oracion continua, sin comer ni beber, haciendo penitencia para enseñanza del mundo, antes de consumir la grande obra de la redencion humana.

Cuarenta dias trascurrieron desde su Resurreccion gloriosa hasta su Ascension triunfante á los cielos.

Fuera cosa de no acabar jamás el ir enumerando los hechos histórico-religiosos en que se halla marcado el número *Cuarenta*. *Sacro Quadragenario* le llama la Iglesia, y véase como en los pasajes apuntados va siempre envuelta la idea de penitencia ó de castigo.

Aun el número de azotes que las leyes así judáicas como romanas señalaban para los esclavos en penitencia ó castigo de sus transgresiones ó delitos, era el de cuarenta. San Pablo, segun él mismo refiere (1), recibió cinco veces por la predicacion del Evangelio, el número de cuarenta azotes, menos uno. Es decir, cinco veces treinta y nueve; porque era ciudadano romano, y los ciudadanos romanos no podian ser tratados al igual de los esclavos; por esto recibia un azote menos.

¿No significa esto que debemos acudir á la penitencia si queremos misericordia de parte de Dios? ¿No es un llamamiento á la amargura de corazon y á la maceracion de la carne?

Tras el desprecio del amor son necesarias las espinas de la penitencia; y cuando la penitencia falta de parte de los hombres, vienen los castigos de parte de Dios. ¿Cuándo mas necesarios y mas merecidos que ahora?

Registrad el mundo entero y no hallareis un palmo de limpio. Estamos en los tiempos que San Pablo tan divinamente pinta. Su apostasia es pasmosa; el escándalo en todos sentidos es general; el pecado en todos los capitulos es horroroso; la rebeldia bajo todos aspectos es grande; la impiedad va siendo igualmente general. ¿Qué remedio?... ¡Ay del mundo!

La mano del Señor armada con el tremendo rayo de su indignacion caerá sobre los hombres, porque los hombres no hacen penitencia de su iniquidad, ni se apartan de su camino pésimo. Han imitado

(1) II ad Corinth. XI. 24.

á los de Ninive en el pecado, imiten, pues, á los de Ninive en la penitencia que hicieron por la predicacion de Jonás, y serán salvos.

Siguen mas bien á los de la ley natural, á los antidiluvianos, y como ellos serán ahogados en aguas de amargura.

Siguen á los de las ciudades nefandas que no dieron crédito á las exhortaciones de Loth, y se burlaban de él, y como ellos serán devorados por una lluvia de fuego.

Siguen á los de Jerusalem que no daban crédito á las predicciones de sus profetas, y como ellos serán pasados á cuchillo.

¡Ay del mundo por los escándalos!

¡Oh penitencia, oh castigo! Ahora es tiempo: un paso mas y será ya tarde. No habrá ya mas tiempo. Alabado sea eternamente el Señor. Dios de los siglos. ¡Bendito seais!

Si al considerar las criaturas irracionales ó insensibles; al ver un caballo, una paloma, una hormiga, una flor, una hojita, un grano de arena, se ven retratadas en ellos la hermosura, la bondad, la sabiduría y la omnipotencia de Dios, ¿cuánto mas no han de resplandecer en la creacion del hombre, y cuánto mas aun en la santificacion de las almas?

Y todas las obras de Dios *ad extra*, ó fuera de sí, van derechamente encaminadas á la eterna salud de las almas. El solo conoce nuestro barro y el precio del alma que dejó encerrada dentro de esta carne mortal. La sangre toda, la vida, dió en rescate y baño de purificacion de nuestras almas, porque solo él sabe el valor inestimable que tienen como hijas del Eterno Padre.

¿Quién, Señor, pudo jamás concebir que Dios muriese para salvar al hombre? Y sin embargo, así fué. Y muere, y le purifica, y le enriquece, y le llama, y le perdona, y le alimenta, y le sostiene, y le guia, y le levanta, y no pára hasta sentarle en el banquete de la gloria. ¿En qué imaginacion cupo jamás dignacion semejante?

Y el hombre se aparta de su Dios, y se estravía, y tapa sus oídos para no oír los silvos del Pastor divino; pero Dios no se cansa de llover gracias y bendiciones sobre los pobres pecadores de la tierra.

De ahí es que algunas almas, abriendo su corazon á este celestial rocío, ceden al influjo del divino impulso, y marchando por el camino comenzado, llegan mas tarde ó mas temprano á una encumbrada santidad.

Pero hay almas de mas aliento, abandónanse del todo y sin reserva en manos del Señor, y Jesus, el divino Esposo de las almas puras, las enciende en amor del cielo, las inflama, las sumerge y abisma en de-

licias inefables; y ellas, correspondiendo con pronta y entera fidelidad, se preparan á nuevas gracias, y bendiciones, y beneficios, de su Señor y su Dios.

Así le sucedió á Teresa, y como Teresa se esmeró en honrar á Dios, y copiar en sí la vida de Jesus, á quien se dió por completo, ahora tambien Jesus la honra de una manera sin igual á la faz del mundo.

Por esto tiene la herida de amor; por esto tiene la corona de espinas de la penitencia; por esto tiene las llagas abiertas; por esto tiene las piedras que le tiraron, por esto tiene el hierro de las cadenas y los palos con que le golpearon; y por esto desde el rincon de Alba de Tormes está gritando al mundo entero: ¡Amor ó penitencia! Amor ó penitencia!

Los hombres no han querido oír las voces del amor, oigan al menos los clamores de la penitencia. Ni al hombre ni al mundo les queda otro camino de salud. Si esto falta, caerá indudablemente un castigo soberano. Castigo como de Dios. Bien venido sea.

Hace quinientos años que San Vicente Ferrer predicaba la proximidad del fin del mundo, despues de haber probado con infinitos milagros, y principalmente con la resurreccion de un muerto en Salamanca, que él era el ángel de la Apocalipsis descrito por San Juan Evangelista, que volando entre el cielo y la tierra iba clamando á las gentes el «Santo temor de Dios porque se acerca la hora de su juicio.» No podré yo, en vista de lo que pasa en el corazon de nuestro Serafin del Carmelo, y despues de quinientos años trascurridos, no podré yo clamar con mas razon que San Vicente Ferrer: «¡Haced penitencia!» Temed á Dios, y dadle honra, porque se acerca la hora de su juicio; y adorad á Aquel que hizo los cielos y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!» ¡Temed á Dios, y haced penitencia!...

A esto nos convida el Señor por el Corazon de la Santa; á esto nos llama. ¿Seremos sordos á estas elocuentes voces del Señor?

¡Señor, Jesus, tened misericordia de nosotros!...

¡Señor, Jesus, tened misericordia de nosotros!...

¡Señor, Jesus, tened misericordia de nosotros!...

¡Santa Teresa de Jesus, rogad por nosotros!... (1).

(1) Repetidas veces la Madre Priora del Convento de Alba de Tormes, ha escrito manifestando presentarse claramente al exterior uno que parece tubo, y que yo divisé, entre los alambres, debajo del corazon. Le pedí me indicase el punto en que se presentaba, y con fecha 24 de Abril de 1876 me contesta como sigue: «El tubo que sale del Santo Corazon está por la parte de delante, donde se ve la llaga, pero al lado opuesto: es decir, conforme se

mira está la llaga á un lado, y el tubo al otro, ó sea la llaga á la derecha como V. R. sabe, y el tubo á la izquierda. Este tubo está abajo del corazon, y sale del mismo corazon en linea descendente con direccion á los polvos. Es grueso como antes dije á V. R. de unos tres milímetros, y largo de unos cuatro milímetros. Tambien hemos notado todas, que el depósito de polvo que habia debajo, ha disminuido mucho, de manera que casi se vé todo el corazon exento de polvo; y solo lo retiene en la parte donde sale ese tubito, cuyo remate se pierde entre los residuos ó sedimento; y creo yo es donde salen las espinas grandes.»

«Tambien he notado que lo que parecia alambre de plata ó hijuela, ha engruesado, y con luz artificial reluce mucho por entre el polvillo. Los que parecen recortes de lana, tambien me parece son mayores, así es que á todas llama la atencion; y crea V. R., que á mi entender, todo lo que observó V. R. en el Santo Corazon, está mucho mas claro que antes.»

«Antes de concluir esta carta, he querido enterarme bien del Santo Corazon, he reunido á la comunidad, y he sacado el relicario á una buena luz; y no solo me confirmo en todo lo que digo á V. R., sino que puedo añadirle que muchas de las espinitas que V. R. vió con el cristal de aumento, que parecian pelos, se ven con toda claridad á la simple vista; tanto, que á todas ha llamado la atencion, y creen por su propia vista lo que antes dudaban al decirles lo que V. R. habia visto con los cristales de aumento.—He procurado ver si las espinas grandes salian del tubo que dije, y aunque el polvillo que está hácia allí, mas que en otro lado, impide enterarse con claridad y fijeza, sin embargo, parece que sí salen de ese tubito, atravesando por debajo de los alambres que sostienen el Santo Corazon.»

«Tambien han notado todas, se ha disminuido mucho el depósito de los polvos como digo á V. R.; en fin, cada dia es mas admirable y se vé con mas claridad lo que hace ya un año observó V. R. en el bendito Corazon. Creo que si hoy le viese V. R. hallaria ser todo así, y acaso notaria otras cosas mas, que nosotras no alcanzamos ni sabemos explicar.»

¿Quién no vé y no palpa en este compendio, en este mundo de maravillas, la mano del Omnipotente, no solo para engrandecer á su fiel sierva Teresa de Jesus, sino para dar al mundo, á la sociedad dormida, un grito de alarma, para que despertando de su letargo, se ponga en vias de Salud?

¿Quién no vé que se vá despejando la incógnita, que se vá rasgando el velo que cubre las inteligencias, que aparece mas clara la accion de la Providencia sobre el hombre, y que amenaza con un castigo tremendo y próximo si no se recurre á la penitencia? ¿Hasta cuándo hemos de ser presa de las pasiones, y victima de las astúcias de Satanás? Mucho es de temer que en un tiempo no lejano desate Dios la mano del hombre contra el hombre, y derrame Dios la copa de su ira sobre todos, y las calamidades nos abrumen, y el mundo sea purificado por la accion sobrenatural del Señor, para remedio de males tantos, desesperados. Bendito sea! Alerta!

CONCLUSION.



Por el rasgo histórico inserto al principio, se puede haber visto que la Santa fué el dichoso instrumento de que Dios quiso valerse para combatir tanta iniquidad, tanto pecado y tanto error de los herejes, y de todos cuantos arrastran sobre la tierra, una vida material. Preservóla de culpas, quizás aun leves, para que la hermosura de su alma, siempre de agradable olor al Señor, fuese un contrapeso á la licencia y al vicio.

Obligóse Teresa con votos estrechísimos y á una rigurosa observancia sin admitir mitigacion ninguna, para que se viera prácticamente, no solo posible con la gracia de Dios la guarda de todos los divinos mandamientos que los herejes negaban, sino tambien el cumplimiento exacto y fiel de los consejos evangélicos más finos y levantados, demostrando así que no son duros ni pesados los preceptos del Señor.

Estrechóse con la obediencia ciega y con voto de hacer siempre lo que entendiésemos mas perfecto, en contraposicion á la fealdad y soltura de vida que los herejes enseñaban, y á la iniquidad é infamia de la conducta que seguian.

Inflamóla el Señor en amor divino; comunicóla estando en este mundo un amor de Serafín, para compensar con sus ardores celestiales el fuego impuro y brutal que abrasaba los inmundos cuerpos de los herejes y sus secuaces.

De esta suerte complaciáse el Señor en enriquecer á Teresa aglomerando sobre ella sin tasa ni medida, todas las gracias y dones deseables, para que fuese el contrapeso de las heregias, de la soltura, de la licencia, de la bajeza, de la brutalidad de aquellos reformadores de su

tiempo y de cuantos han ido despues en pos de sus tristes huellas. Teresa de Jesus fué el instrumento escogido del Señor para confundir la iniquidad y levantar el estandarte del Santo amor de Dios y de la divina contemplacion.

¡Qué arranques tan sublimes!... ¡Qué espíritu tan levantado!... ¡Qué contemplacion tan altísima!... Teresa de Jesus es un gigante de los siglos; es el San Pablo del género femenino.

El Profeta buscaba de parte de Dios, en la ciudad de Jerusalem, un justo para perdonarla por amor de él, y no lo halló. Si un justo hubiera bastado para detener el brazo de la cólera de Dios, ¿con cuánta mas razon serán suficientes las súplicas de este Serafin humano, suscitado por Dios para misericordia, para impetrar clemencia, y gracia y bendicion en favor de los pobres pecadores de la tierra?

«¡Déjame... no me detengas!... decia el Eterno Padre á Moisés, y destruiré ese pueblo rebelde, y de dura cerviz, y te haré caudillo de un grande pueblo!...» Y Moisés, postrado el rostro contra la tierra, pidió al Señor, y el Señor aplacó su indignacion, y el pueblo fué perdonado. ¿No alcanzará Teresa de Jesus la misma indulgencia en favor de su pueblo, toda vez que el celestial Esposo la suscitó, la escogió, la levantó, la enriqueció, la enardeció en divino amor para que fuese su digna Esposa, y celase para siempre el honor de Dios? ¿No arrancará perdon para el pueblo, y paz para la Iglesia, y prosperidad para la España, ya que el mismo Dios alzóla como estandarte glorioso de la fé, como emblema de la oracion, como simbolo de la gracia, como la expresion mas bella y expansiva del divino amor entre los hombres? ¿Qué podrá negarle Jesus?

¡Ah! Vedla en vida luchando contra todas las potestades de la tierra y de los abismos; vedla vencer dificultades á millares, resucitar muertos, verter profecias, correr la rueda del coche sobre las aguas como sobre dura tierra; vedla fundar treinta y dos monasterios en diversas y muy distantes provincias de España; vedla construyendo, enseñando, obedeciendo y guiando; vedla sembrar la virtud, poblar los desiertos, llenar los agujeros de la peña de blancas y apacibles palomas que noche y dia arrullan dulces cantares al Señor; vedla siendo siempre hace ya trescientos años la gran Maestra, la inspirada Doctora en la importantísima y difficilísima ciencia de la contemplacion, del trato íntimo del alma con Dios...

¡Vedla!... El combate sostenido contra el Protestantismo y sus errores groseros, contra la impiedad y el libertinaje, contra la licencia de vida y la torpeza de la conducta; contra la existencia baja y material de los que salen del seno de la Iglesia, y están fuera de su recinto sagrado, ese combate ha sido un combate sin tregua y que no acabará jamás, mientras el mundo exista.

La benéfica y celestial influencia de Teresa de Jesus sobre los espíritus y sobre el mundo, ha sido y es incalculable, sin medida, incesante, universal. Todos los Santos, en medio de la influencia benéfica que ejercen en favor del mundo en general, ofrecen ordinariamente un carácter marcado, y por decirlo así, circunscrito particularmente á contrabalancear tal mal, tal doctrina, tal licencia, si bien su influjo se irradia y perpetúa en mas ó menos proporcion segun las necesidades del mundo y los designios de Dios; pero el carácter de la Santa Madre es un carácter ámplio, sin límites; un carácter de universalidad, no solo por los males que abarca y combate, sino tambien por los bienes que persuade, inculca y arraiga en el corazón. Todo error, toda herejía queda disipada con su doctrina; toda licencia, todo vicio, queda infamado con su conducta; y deja resplandeciente y como nadando por sobre todo la celeste contemplacion, y el sacrificio santo y continuo del abrasado y divino amor de Dios.

Así pasan ciento cincuenta años siendo Teresa de Jesus alma de la vida espiritual, Doctora de los Maestros de Espíritu, guía de los guías de las almas, estrella de la vida interior, lámpara de los claustros solitarios. Y ¡cuántos, oh Teresa, han corrido en pos de tus huellas! ¿De dónde te han venido tantos hijos ó hijas? De lejos vinieron; el Señor te los dió para que con ellos le devolvieras amor, honra y gloria sobre la tierra, y aprendiendo en este mundo á cantar alabanzas al Señor, vayan un día á ocupar las sillas de los ángeles caídos.

Muere Teresa de Jesus, espresion ideal del amor mas puro y abrasado, y de la contemplacion mas fina y levantada, pero si bien deja sus ejemplos y sus escritos como preciosísimo legado á la Iglesia y al mundo, deja ya de piés entre los hombres el grande Apóstol de la caridad, el brazo de la providencia de Dios para todos los pobres del universo. San Vicente de Paul nació cuando la Santa Madre se ocupaba de la fundacion de Veas en 1575. Moria una madre, pero nacia un Padre. ¡Oh adorable providencia de Dios, siempre amorosa y paternal para con todos!...

San Vicente de Paul empleó su larga carrera de ochenta y cinco años en el amor y fidelísimo servicio de Jesus, á quien tenia siempre presente y procuraba imitarle en todo; pero tambien en justa correspondencia, Dios le guiaba en todos sus pasos, y bendecia todas sus obras.

Vicente fué un gran héroe de su siglo como Teresa habia sido gran heroína en el suyo. Vicente fué el contrapeso del egoísmo Jansenista y de su hipocresía, como Teresa de Jesus lo habia sido del error y la licencia protestante.

Vicente de Paul consumió felizmente la reforma disciplinar del clero, por la cual Teresa de Jesus habia suspirado tanto.

Vicente de Paul remedió las necesidades de espíritu y cuerpo de tantas almas sin ventura y embrutecidas en su miseria, por quienes Teresa de Jesus habia derramado tantas preces y vertido tantas lágrimas.

Vicente de Paul conservó la vida de tantas pobres criaturas abandonadas de sus madres sin entrañas, ya que Teresa de Jesus tantas y tantas veces pidió al Señor por esos niños huérfanos.

Vicente de Paul proporcionó puerto seguro á tantas jóvenes en peligro de perder el honor y el alma; retiró á pobres inválidos ó dementes, y dió pan diario á veinte mil mendigos que se presentaban á la puerta de su casa; pero Teresa de Jesus habia clamado y pedia de continuo por el bien y socorro de tantos pobres.

¡Oh Teresa de Jesus!... ¡Oh Vicente de Paul, continuador y complemento digno, y muy digno de Teresa!... ¡Benditos seais! ¡El cielo y la tierra os colman de bendiciones y alabanzas!

El amor y la contemplacion de Teresa de Jesus durarán mientras el mundo durare; y la caridad de Vicente de Paul permanecerá eternamente.

Teresa de Jesus y Vicente de Paul son la admiracion de los siglos; gran ornamento de la Iglesia, los maestros del mundo, el ejemplo vivo y continuo de los hombres. Amor y caridad. Oracion y sacrificio.

¡Santos benditos, interceded por mí!... ¡Interceded por vuestros hijos!... ¡Interceded por la Iglesia, hoy tan atribulada!... ¡Interceded por la pobre España tan abatida!... ¡Interceded por el mundo tan revuelto y tan ingrato!...

Muere Vicente de Paul en 1660, y como sus ejemplos y sus admirables obras iban manteniendo vivo el espíritu de caridad, el mundo se sostenia. Mas es propio de la nada, la frialdad; y el corazón del hombre es la pura nada, un puñado de barro. Las pasiones y los vicios un tanto contenidos, desbordáronse de nuevo, y de nuevo inundaron las ciudades y los pueblos, los grandes y los pequeños.

Aun se conservaban calientes las cenizas de Vicente de Paul, cuando en 1696 regala el Señor al mundo un nuevo despertador del amor á Jesucristo, un San Alfonso Maria de Ligorio, y mientras este gran siervo de Dios se prepara con solicitud á cumplir fielmente la mision que el Señor le encargara de difundir con sus escritos y sus ejemplos la sana doctrina, la piedad práctica y el amor á Jesucristo entre los hombres, comienza el Señor á dar publicidad á la herida del corazón de Teresa de Jesus. Deja San Alfonso sus despojos mortales sobre la tierra en 1787, y los clamores, mejor aun, los himnos y cánticos de la transverberacion continuaron resonando noche y dia en todo el universo; todos escucharon los acentos sublimes de la Iglesia en la gloriosa conmemoracion de esta maravilla del Señor; pasmábanse las gentes oyendo tales prodigios, bendecian quizás á Dios y le daban gracias por

ellos; pero los hombres siguieron siendo hombres, y el mundo continuó rodando.

Por ciento cincuenta años estuvo este Corazon seráfico alzando su voz de amor, y convidando al universo todo á beber sin medida y sin precio de esas aguas del Salvador; por ciento cincuenta años resonaron en todo el orbe esos cánticos divinos, esos himnos inspirados, esos ayes sublimes, esas expansiones angélicas; pero el mundo se ha hecho el sordo, y el hombre ha permanecido mudo. Taparon sus oídos para no oír, y cerraron su boca para no confesar los portentos y las bondades del Señor.

El hombre y el mundo se han desbordado cada vez mas. El hombre y el mundo, rompiendo el freno han insultado á Dios, se han divorciado, y le persiguen de muerte.

Ved lo que pasa: ¡Pobre hombre!... ¡Pobre mundo!...

Todavía no se agotaron las misericordias del Señor, ni tienen término las invenciones de su amor inefable.

Teresa de Jesus debía ser siempre celadora del honor de Jesus, su verdadero y celestial Esposo. Viva, celaba con un corazon muerto; ya muerta, cела con un corazon que ostenta nueva vida. Antes daba voces de amor, y ahora exhortaciones y ayes de penitencia. Amor de Dios, ó penitencia en temor de Dios. Ved ahí por qué el Señor, á mi entender, ha rodeado de espinas el corazon de su Esposa Teresa.

Quiso Jesus valerse de Teresa contra el error y la impureza de los hereges é impíos materialistas, contra las ilusiones satánicas de fanáticos exaltados; contra el libertinaje y el vicio que todo lo inundaban. Pero Teresa bajó al sepulcro, mas su corazon continuó clamando con voces de puro y ardiente amor.

Todo es en vano. El amor de Dios es desoido, es despreciado, y el amor impuro ha devorado la sustancia y la vitalidad del hombre sujetándole al par á un juicio severísimo, y á una condenacion segura. ¡Ay del hombre!

Adan deshizo el encanto del divino amor, rompiendo el suave precepto que le fuera impuesto.

Cain rompió el lazo del amor despreciando los avisos y las amenazas del Señor.

Las gentes han postergado el amor de Dios, por el amor vil y estúpido de la criatura.

¿No queréis amor?... Tendréis dolor.

Cuando para ir á Dios se aparta el alma del camino de la inocencia, no le queda otro remedio que seguir el camino de la penitencia. Amor ó dolor. Inocencia ó penitencia. Blanco ó rojo. Escojed.

La herida del amor, las voces del amor salen de lo alto y grueso del corazon en su parte derecha, que es lugar de privilegio, y por lo tanto

del Angel Custodio; mas las espinas nacen todas de la parte mas baja, mas retirada, mas estrema de la izquierda, que es lugar de reprobacion, el sitio de Satanás.

Por la penitencia de abajo y de la izquierda, se puede subir al amor de arriba y de la derecha.

El que en la izquierda se quede, se pierde; el que pase á la derecha, será salvo.

¡Cuántos van por la izquierda!... ¡Cuán pocos pasan á la derecha!...

Tras la falta de penitencia, ó tras de la penitencia infructuosa, viene el castigo. ¡Santo Dios!

¿Será esto amenaza de un gran cataclismo? ¿Será la trompeta del Serafin para escitar al combate? ¿No está gritando como San Vicente Ferrer: «Temed á Dios y dadle honra, porque se acerca la hora de su juicio?»

De todas maneras la mano de Dios está pesando, y con justísima razon sobre el mundo. Calamidades sin cuento llueven sobre las naciones; los pueblos no pueden soportar por mas tiempo el yugo, los hombres apenas se atreven á vivir y resollar.

Sin embargo, el hombre no se reconoce, sigue su pésimo rumbo, no vuelve sobre sí, y la amenaza, cada vez mas fuerte, se hace sentir tambien cada vez mas espantosa. ¡Ay de tí, hombre, ay de tí!

Ciento cincuenta años duró el influjo directo de Teresa sobre el mundo; ciento cincuenta años indirectamente por su transverberacion, y ahora hace ya cuarenta años que las espinas andan predicando penitencia ó castigo. ¿Qué será?

Ciento cincuenta salmos tiene el Salterio.

Ciento cincuenta Ave-Marias tiene el Rosario.

¿Será esto simbolo de la oracion que Dios nos pide?

Cuarenta años anduvieron errantes los judíos en el desierto, y cuarenta dias hizo el Señor penitencia antes de emprender la grande obra de la Redencion humana.

¿Querrá significar que á la oracion continua y fervorosa, oracion con recurso á María, debemos juntar la continua penitencia por nuestra vida pasada, y la enmienda total de la vida presente?

Y por Teresa, celadora de su honra, nos lo previene; del corazon herido é inflamado de Teresa salen las voces; ¿dejaremos de oir esos divinos acentos de amor ó esas tremendas amenazas de castigo?

¡Oh-España! ¡Oh mundo! Attendamos esos clamores, no dejemos pasar desapercibidos esos acentos.

La voz del Señor clama en la ciudad, y los que temieran tu santo nombre serán salvos.

No en vano, no sin designio puso el Señor el Santo Corazon de Teresa de Jesus hácia la estremidad de la tierra en el occidente de Euro-

pa. Es que España figura ser como la cabeza, Francia el pecho, Italia é Inglaterra los brazos, y las demás naciones como el resto del cuerpo de una semejanza de figura de hombre que se nota en la configuración geográfica del mundo.

Es que Teresa de Jesus debia de estar en lo mas espiritual y mas escelso para que su voz resonara en todo el universo.

Y ¡oh vergüenza! el nombre de Teresa de Jesus, su espíritu y sus obras, tienen asombrado al mundo católico, y España duerme.

¡La voz de Teresa de Jesus produce suavísimas armonías, y en la cabeza que es la ingrata España apenas se nota una que otra vibración!

La fama de las espinas que aparecen en el corazón de Santa Teresa de Jesus es universal, y todas las gentes están en expectación, ¡y la España no hace caso!... ¡Y lo mira con desden!... ¡Y aun lo desprecia!... ¡Qué humillación!... ¡Qué vergüenza!...

Yo sé que en un principio se habló algo; sé que después se impuso silencio en este asunto; mas las espinas primeras han ido creciendo; otras y otras se han ido presentando; las gentes las han visto, y todo se ha mantenido en silencio, cubierto con el manto del olvido, aunque nunca se le puede quitar del todo el religioso velo del misterio.

Venid y ved. Aquí hallareis, meditando, tantos prodigios que os confundirán.

Venid y ved, y contemplad las maravillas inenarrables del Señor.

Venid y ved esas ramas que estravian el entendimiento.

Venid y ved ese polvo que oscurece y ciega la razón.

Venid y ved ese palo que está pronto á caer sobre todos.

Venid y ved esas piedras con que el Señor nos está llamando.

Venid y ved esas espinas que nos predicán tan altamente la necesidad de la penitencia, ó nos amenazan un formidable castigo.

Venid y ved, y vereis producciones admirabilísimas, únicas en el mundo. No hay ejemplar, no hay cosa parecida sobre la tierra.

He visto mucha variedad de espinas, pero ningunas he visto que tengan rastro de semejanza con estas, ni en su origen ni en su mantenimiento, ni en su conservación, ni en su larga vida, ni en su longitud, ni en su construcción ó estructura, ni en su color, ni en los medios de subsistir, ni en su privación de las cosas que conoce el hombre mas absolutamente necesarias, ni en la falta de condiciones, que alcanza indispensables á su modo de ser; ni en el modo de nacer, de crecer, y desarrollarse; ni en su finura, blancura y largueza primero junto con tanta resistencia; ni en su longitud, robustez, y color acanelado después, color cuya base se trasnota cuando en un principio son tan finas que á duras penas se ven.

Venid, y ved, y admirad.

Ahí teneis ese corazón bendito; ahí lo teneis en Alba de Tormes,

diócesis y provincia de Salamanca, en la villa titular del famoso D. Fernando Alvarez de Toledo.

Mas ¿qué vale la nobleza de títulos dados por los hombres junto á la nobleza del amor infundido por Dios?

El gran general y su castillo han desaparecido; Teresa de Jesus vive hace ya trescientos años, y si admirable era su vida sobre la tierra, es quizás mas admirable aun esa especie de vida con que aparece su corazon encerrado en una ampolla de cristal y rodeado de espinas.

Venid y ved el corazon de Teresa de Jesus, de la Esposa de Jesus, de la Santa Madre, del Serafin humano, honra y gloria de su pueblo.

Venid y ved ese corazon que habla con tanta elocuencia despues de trescientos años que no tiene vida.

Venid y ved, ahí está ese admirabilisimo corazon de Santa tan admirable de la Iglesia de Dios.

Y la misericordia infinita del Señor la dió por patrona á la católica y magnánima España, y muchísimos hijos han dejado de obsequiar á su patrona, porque han dejado de ser verdaderos católicos y á la par magnánimos.

Y ¡ved en qué coyuntura se van multiplicando las espinas de una manera tan prodigiosa!... ¿No es esto un estímulo repetidísimo?... ¿No es un despertador eficaz de la fé de nuestro pueblo?... ¿No es un reclamo de una deuda no satisfecha?

¡Oh España! Mira lo que el Señor obra en el corazon de Santa Teresa de Jesus, mira que el Señor te la regaló en dias de misericordia, para que fuese tu gloria y tu modelo y ejemplar. Mira que Dios te hizo la gran merced de dártela por hija y por patrona. ¿Cómo lo has agradecido? ¿Cómo te portas con ella?

Francia, Inglaterra, Estados- Unidos, Alemania, todas las naciones honran en gran manera á hombres que las exaltaron ó envilecieron, son memorables en su historia, instituyen en su obsequio grandes fiestas, y erigen grandes monumentos. Y tú, ¡oh España, oh pobre patria mia! ¿Tú no harás nada en obsequio de la inclita, de la sin par, de la patrona Santa Teresa de Jesus?...

Desde ese retirado convento de Alba de Tormes llama y convida con mudas y elocuentes voces, que retumbando en las naciones, deja los espíritus conmovidos, y ansiosos de saber algo mas. Llama y convida á la diócesis, á la España, á la Iglesia, al mundo, á que vuelvan todos y cada uno sobre sus pasos, y fijen sus atentas miradas en las profundas heridas y en las penetrantes espinas de su corazon. Llama y convida á que se repare el descuido de tantos años, el olvido de muerte en que se la ha dejado.

¿No es nuestra patrona? A la gran Teresa, justisimamente podremos honrar con cultos y dirigir nuestras súplicas despues de la escelsa

é incomparable María Madre de Dios, y del Apóstol que el Señor nos dió por Padre y Patron principal.

Y mirad las calamidades y motivos de afliccion por que estamos atravesando!... ¡Pobre España!... Pobre mundo!... Guerras, ódios, hambres, pestes, terremotos, inundaciones, enfermedades desconocidas, muertes repentinas... azotes mil que la mano paternal del Señor nos envia como aviso antes de resolverse á descargar sobre nosotros la vara de la indignacion como castigo.

Emisario, trompeta de Dios el corazon de la Santa Madre, siempre amante de las almas y deseosa de su conversion y su salud, publica por el orbe todo el amor inefable del Señor, el medio indispensable de aplacar su justa cólera, la amenaza tremenda que viene en pos, y años, y lustros, y siglos no cesa de pregonar las misericordias infinitas del celestial Esposo, que murió por la eterna salud de las almas.

¡España!... Humíllate, toma sobre tí el santo y saludable yugo del Señor que en otro tiempo tanto te ennobleció, mira el todo en que te has hundido por haber abandonado á tu Dios; sacude el súcio polvo que te cubre, entra en la senda de la verdad, de la fé y de la luz, y brillarán de nuevo para tí aquellos memorables dias de esplendor y de gloria con que dejabas oscurecidas y eclipsadas todas las naciones de la tierra.

¡España!... Acude á tu grande heroína y patrona Teresa de Jesus, Esposa del Señor, de quien tiene palabra no le negará cosa ninguna de cuantas le pida!... Acude á esta invicta hija y patrona para que por los méritos de Cristo Redentor como con cosa propia, pida al Eterno Padre cuanto quisiere, segura de que se habrá de alcanzar.

¡España!... Corre al sepulcro de Teresa de Jesus en Alba de Tormes, y sentirás lo que no sabias; allí respirarás un ambiente del otro mundo; allí descansarás como en el palacio de una Esposa del gran Rey de los siglos, allí sentirás alentarse tu confianza en las divinas misericordias; allí se te ablandará el corazon, y derramarás por los ojos el agua de salud que quite los pecados de tu conciencia, y borre las manchas de tu alma; allí como los Reyes Magos entrarás por un camino y saldrás por otro; entrarás como guiado por una estrella, y saldrás conducido por un ángel; tal vez entrarás pecador y saldrás tal vez apóstol.

Pero, ¡deteneos!... Entre Salamanca y Alba hay un prado; y en ese prado estravióse una noche Santa Teresa de Jesus. Con su compañera, allí se detuvo, descansaron, hablaron de Dios, y su espíritu siempre levantado, ni dejaba el trato íntimo con el celestial Esposo, ni se apartaba de la conversacion familiar con los Santos Angeles.

El Señor, siempre obsequioso aun con los enemigos, lo es sin comparacion mas con las almas que de veras y sin reserva se abandonan en sus brazos. Teresa de Jesus tenia un cuerpo, y este cuerpo experimentaba necesidades, y el Señor la remedió haciendo brotar á sus piés

una fuente de agua viva. Así brotan del corazón de la Santa ríos de doctrina celestial, exhortaciones continuas á la virtud, voces sin término á la penitencia y al santo amor de Dios.

¿Por qué no han de penetrar nuestro corazón, y arrebatando el alma unirla indisolublemente y para siempre á su Señor y su Dios?... ¿Seremos sordos á las voces de la Santa Madre?

¡Y bien!... Esa fuente es la fuente de Santa Teresa. Y ¿lo diré?... juzgad entre mí y mi viña.

Esa fuente de Santa Teresa está junto al camino, á la derecha. Es un hoyo de la profundidad de una cesta abierto en la tierra.

Allí no hay ni una piedra labrada que lo indique, ni unos ladrillos que impidan desmoronarse la tierra, ni una cruz, ni un palo que revele aquel sitio memorable.

Los bueyes que vagan errantes por el prado, mas agradecidos que los hombres, allá van solícitos á satisfacer esa necesidad que el Criador les impuso, y levantando la cabeza, le dan gracias.

Los cerdos, menos agradecidos, pero cumpliendo con igual precepto, acuden al agua de la fuente del milagro, y en vez de reconocer este beneficio insigne, se revuelcan en él y lo ensucian.

¡Oh hombre! esto haces tú. Te revuelcas en los milagros de Dios y en las obras de los Santos, y de todo ello te sirves en cuanto satisfacen tus gustos y apetitos brutales, sin por esto convertirte al Señor ni agradecer el don que recibiste.

Levanta la cabeza y mira en lo alto; mira en el Cielo la mano del Señor que te lo envía para tu regalo, y para que de nuevo y con mas confianza acudas en todo tiempo al santo amor de tu Eterno Padre.

¡Propietario afortunado de la dehesa de la fuente milagrosa de Santa Teresa!... ¡Ah! ¡Quién pudiera disponer de un capital para hermopear aquel sitio, plantando un soto, edificando un santuario, ó al menos una pequeña ermita, como eterno recuerdo y expresión de gratitud al Serafín de la tierra!...

¡Diócesis de Salamanca! En tí se halla enclavado ese sitio; millares de veces transitan tus hijos por la *Fuente de la Santa*, pero nada ven allí que revele santidad. Todo es materia, y materia bien poco halagüeña por cierto. ¡Ni un altar, ni una cruz, ni una columna, ni una inscripción, ni una piedra, nada!... Agua lodosa, enturbiada por los súcios pies de los cerdos.... ¡esa es la Fuente de la Santa!... ¿Hasta cuándo?...

¡Ilustres Prelados de España! Ved pisoteado un milagro del Serafín terrestre, de la gran Doctora mística, de la incomparable Reformadora, de la Estrella del Carmelo, de la Lámpara de la vida espiritual, del Bálsamo de la vida religiosa, honra y gloria de España. Ahí está la Fuente de la Santa Patrona, que aun hoy día clama desde su retiro

de Alba, por el descuido y caimiento de los espíritus. Da voces de penitencia y conversion. Insta para que la España y el mundo vuelvan al seno de su Dios. ¿Dejaremos desierta y abandonada esa fuente milagrosa?

Siendo tantas y tan grandes las necesidades de España, ¿con cuánta confianza á Teresa de Jesus, Esposa de Jesus, podremos acudir, despues de la Madre de Jesus y Reina de los cielos y de la tierra, de los ángeles y los hombres? Teresa tiene en sus manos los méritos de la pasion de Jesus, para que con ellos pida cuanto quiera, segura de que nada le será negado. Pidamos, pues, con viva fé, solicitemos su intercesion poderosa.

Teresa de Jesus es Patrona de España y amante de su pueblo; y si en vida mortal pedia con sacrificio propio, ¿ahora que está en posesion de Dios, dejará de suplicar en favor de sus hermanos y encomendados de la tierra?

Si andando de piés por el mundo celaba el honor de Dios, ¿dejará de velar por él, ahora que todo está patente á sus ojos, y el amor de su corazon ha recibido un incremento tan sin medida?

¿Y se permitirá quede inculto y pisoteado un sitio que recuerda un milagro y lleva el nombre de nuestra gran Santa: *la Fuente de Santa Teresa; la Fuente de la Santa?*

¡La penuria de los tiempos!... Es verdad. Antes, enriqueciendo á la Iglesia, todos quedaban ricos ó acomodados, ó con pan seguro, y en paz. Hoy, han empobrecido á la Iglesia y despojado á los propietarios, y todos quedan pobres, y la miseria es general, y el disturbio es completo, y el desórden es difícil de remediar, y el mundo anda revuelto y sacudido, como un loco sumido en embriaguez.

¡No importa!... Un poco de sacrificio cada uno; una suscripcion nacional, y al punto se adquiere una estension de terreno, y se embellece, y en el centro se levanta una ermita; no, un santuario; no, un templo magnífico, en honor del gran Dios que sabe levantar del polvo almas como Teresa de Jesus, y cántense allí eternas alabanzas á Jesus de Teresa, y á la Virgen Madre de Jesus y de Teresa y nuestra.

Así daremos gloria á Dios, así honraremos á la Santa, así será el templo un punto de apoyo entre Salamanca y Alba; y si pudiera establecerse una peregrinacion ó romería diocesana, nacional, europea, universal, ¿cuántos bienes no resultarían?

Aun mas que un templo solo, pudiera construirse. Entre Salamanca y Alba repartir un número de oratorios ó ermitas correspondientes á las estaciones del Via-Crucis, y entonces sería la Via-Sacra mas hermosa del universo. Cada capilla fuera un descanso, y un nuevo acrecentamiento de fervor, y avivamiento de deseos. Los gemidos del co-

razon, saliendo mas profundos é inflamados, volarian mas certeros á Dios, y el efecto seria mucho mas seguro.

¡Cuánto importa esto para la consecucion de la paz! ¿Quién será bastante poderoso para alcanzárnosla? Si Teresa pide, el éxito es infalible. Obliguémosla con obsequios piadosos, y Teresa, á fuer de agradecida, se interesará por nosotros.

Acudamos cada uno con nuestro pequeño óbolo; el que tenga poco, dé poco; y el poseedor de muchos bienes, no sea escaso con la gran Santa de Dios.

Si las riquezas de la iniquidad sirven para ganar el cielo, ¿con cuánta mas razon servirán los bienes propios ofrecidos en sacrificio á Dios y á sus Santos?

Los bienes de la tierra son un depósito que el Señor ha puesto en manos del hombre, y este pequeño depósito bien administrado eporta el gobierno de muchas ciudades como lo atestigua el Santo Evangelio. ¿Seremos remisos en verificar ese cambio á todas luces tan provechoso para nosotros? Si el Señor da ciento por uno, ¿cuánto no tendremos que esperar y prometernos de sus infinitas larguezas?

Y ¿qué son los bienes de la tierra comparados con los de la gloria del Paraíso? Allí nos reunirá el Señor, allí nos introducirá en su gozo eterno, allí colmará la medida, henchirá nuestro seno, y el alma, abismada en las profundidades de Dios, verá satisfechos ámpliamente todos sus deseos, y estando perfectamente unida á Dios, será semejante á Dios. ¡Oh grandeza del alma!... ¡Oh misericordias del Señor!...

Por intercesion de Teresa de Jesus, ¡oh Jesus clementísimo! desprendednos de todo lo terreno, sanad las llagas de nuestra alma, purificad nuestros corazones, y santificados por la penitencia, abrasad nuestro pecho con el fuego de vuestro divino amor.

Y Vos, Madre dulcísima Santísima Madre de Jesus, ¿desoiréis nuestras súplicas? Sed en todo tiempo y ocasion nuestra Madre, como lo fuisteis de Teresa; llevadnos de la mano como á ella la llevásteis, y no nos dejéis nunca vagar errantes y lejos de Jesus y de Vos. Sostenedos por Vos, no es posible un extravío. Haced Vos que siguiendo fielmente vuestras huellas, correspondiendo de continuo á la divina gracia, vengamos la naturaleza, al mundo engañador y al enemigo astuto, y marchando de virtud en virtud, consigamos al fin ocupar un asiento en la dichosa patria de los elegidos del Señor. Así sea.

ERRATAS.

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
28	24	Juicio, Universal	Juicio universal,
28	31	San José protejen	San José la protejen
34	36	á veces y en casos	á veces que en casos
35	47	carne, convenientemente	carne convenientemente
40	40	y humildes y reverentes	que humildes y reverentes
41	35	macha martilla	macha martillo
58,	5	en ella	en ellas
59,	32	Doctora,	Doctora; y
69,	18	fluvios	esluvios
69	21	polvo, tocante	polvo, ni tocante
74	21	toldado	soldado
78	34	témpora	témporas de
79	28	y de sus apreciaciones	y sus apreciaciones vienen
		viene	
79	28	Verdad un	Verdad, de un
80	8	sagrado	bendito
81	35	el agujero abierto	los agujeros abiertos
82	36	destruccion	destruccion
85	14	esterna	esterno
91	2	espinas ó primeras	espinas primeras
92	40	científica	ficticia
105	1	henchido corazon	henchido el corazon
108	2	pared cristal	pared de cristal
108	49	en alto	en ala
109	32	punto	junto
111	29	desimento	sedimento
111	31	produccion vejetacion	produccion vejetativa
143	27	buena y honosta	buena y honesta

